



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**CAMPO DE CONOCIMIENTO
Historia, Historiografía y construcción del conocimiento histórico de América Latina**

“El CIDOC de Cuernavaca en El Colegio de México. Contribuciones de un archivo a la lectura crítica de la historia reciente de Latinoamérica”

**TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**PRESENTA:
MARÍA PATRICIA GONZÁLEZ CHÁVEZ**

**TUTORA PRINCIPAL:
DIANA LUCRECIA GUILLÉN RODRÍGUEZ
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

Ciudad de México, octubre 9 del 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Los sesenta fueron los años de la ira

“Desde el Mar Caribe al Pacífico y el Atlántico, desde la selva tropical a la Cordillera de los Andes, una voz subterránea y mineral recorría el continente removiendo sus entrañas, reconociendo a sus diversas resonancias la identidad común, cuestionando los valores establecidos por el régimen neocolonial, buscando incesantemente proyectar los principios de una nueva filosofía que surgía dando una respuesta entusiasta a una civilización desgastada por el escepticismo (...)

El sentimiento acumulado en siglos de sometimiento y colonialismo, en culturas destruidas y templos enterrados, en voces acalladas, en manos truncadas, explotaba como un nuevo volcán cambiando de raíz la visión del hombre y de las cosas.

Y este nuevo verbo se expresaba en una fulgurante literatura, en una música que rescataba en la memoria popular los acordes de la canción liberada; en un nuevo cine que encontraba en la confrontación social, las imágenes y el sonido que lo liberaban de antiguas ataduras estéticas y subordinaciones tecnológicas; empujado a nacer por la fuerza creciente de una historia que exigía ser narrada con urgencia. Los sesenta fueron los años de la ira.” (Littin, 2007, citado por Salazar, 2015: 102).

*Con todo mi amor
dedico este trabajo
a todas aquellas personas
que a pesar de enfrentarlo todo
en la vida y en la muerte
han creído y luchado
por cambiar el mundo
y que ante la injusticia
la inequidad y el desamor
han trabajado incasablemente
por una mejor humanidad*

**Mi agradecimiento
Por su legado, apoyo y compañía**

A Héctor, el amor de mi vida

A mis hijos, Héctor y Ester

A mis hermanos, Guadalupe, Guillermo y David

Y a toda mi entrañable familia

En Guadalajara, México y Guatemala

*A mis amigas, Patricia Bezares, Elena Diez, Walda Barrios,
Adriana Sandoval, Guadalupe Salinas y Vanessa Armendáriz*

A mi mamá, Guadalupe Chávez de la Mora, in memoriam

A mi papá, Guillermo González González, in memoriam

A mis queridos Quique Torres y Chofu Kepfer, in memoriam

**Un reconocimiento especial
A mis tutores y lectores**

Dra. Diana Guillén Rodríguez

Dr. Miguel Concha Malo

Dr. Antonio García de León

Dr. Fernando M. González

Dr. Luis Anaya Merchant

ÍNDICE

Introducción	
a. De los objetivos y contribuciones	15
1. Antecedentes	
2. Objetivos y contribuciones	
b. De la estrategia metodológica	21
1. Reflexiones previas	
2. Supuestos y problematización	
3. Fases, técnicas y fuentes de investigación	
c. Del encuadre teórico-conceptual	30
1. La corriente historiográfica de Los Annales	
2. Las Ciencias de la Documentación: Archivística, Biblioteconomía y Documentación	
3. Categorías de temporalidad	

CAPÍTULO 1

Racionalidad y subjetividad en los sesenta: Geodiacronía del CIDOC

1.1	Apuntes preliminares. La historiografía de un “momento socialmente complejo”	61
	1.1.1 Un encuadre teórico y analítico	61
	1.1.2 Narrativa y metodología de aproximación al contexto	73
1.2	El siglo XX y los años sesenta	76
	1.2.1 Cambios y representaciones en los sesenta: una década singular del siglo XX	76
	a. Reflexiones sobre el siglo XX	
	b. La década del sesenta	
	1.2.2 Los sesenta de una Latinoamérica inquieta y liberadora	86
	a. Latinoamérica y Cuba en los sesenta	
	b. Estados Unidos y Latinoamérica después de Cuba	
1.3	El Estado de Morelos en los sesenta: entre México y el mundo	96
	1.3.1 El México sesentero de las memorias encontradas	96
	1.3.2 Cuernavaca: convergencias locales de un entorno exterior	106
	a. Morelos posrevolucionario y contemporáneo	
	b. Cuernavaca en la construcción de su legado	
1.4	Reflexiones finales. Los sesenta como principio y legado	115

CAPÍTULO 2

Un contexto y tres propuestas renovadoras: La Diócesis de Méndez Arceo, el Monasterio de Gregorio Lemercier y el CIDOC de Iván Illich

2.1	Del mito a la trascendencia se pasa por la historia	121
2.1.1	La tentación del mito	121
2.1.2	Un abordaje problematizador	124
2.2	Escenarios de una transformación: la Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX	127
2.2.1	El Vaticano y el Psicoanálisis	130
2.2.2	El Papa Juan XXIII y el Concilio Vaticano II	131
2.2.3	Latinoamérica y la CELAM: de Medellín a Puebla	134
2.2.4	Apuntes sobre la historia de la Iglesia Católica en México	139
2.3	Méndez Arceo, Lemercier e Illich en un entramado complejo: reivindicación de un humanismo renovador	145
2.3.1	Convergencias y coexistencias en torno al CIDOC	145
2.3.2	El encuentro en Cuernavaca de tres historias personales	148
a.	Sergio Méndez Arceo (1907-1992)	
b.	José Gregorio Lemercier (1912-1987)	
c.	Iván Illich (1926-2002)	
2.3.3	Una Diócesis, un Monasterio y un Centro de Documentación	165
a.	La Diócesis de Cuernavaca y Méndez Arceo: renovación litúrgica, pastoral y social	
b.	El Monasterio de Santa María de la Resurrección y Lemercier: renovación y psicoanálisis	
c.	El CIDOC e Iván Illich: renovación y pensamiento crítico	
2.3.4	Los procesos de radicalización humanista ante una posición unificada: cierres y transiciones	194
a.	Cierre del Monasterio y proceso posterior de Gregorio Lemercier	
b.	Cierre del CIDOC y proceso posterior de Iván Illich	
c.	Fin del Obispado en Cuernavaca y proceso posterior de Sergio Méndez Arceo	
2.4	Reflexiones finales. El CIDOC y la convergencia de procesos humanistas en Cuernavaca: representaciones para la historia	236

CAPÍTULO 3

Los Archivos CIDOC: universo documental como legado, huella y testimonio

3.1	El CIDOC: de su universo contextual a su universo documental	241
	3.1.1 Mediación entre archivo y contexto: una aproximación metodológica	241
	3.1.2 La historia del CIDOC como mediación historiográfica	245
3.2	El Ciclo Vital del Universo documental CIDOC	248
	3.2.1 Primera Etapa. El CIDOC en Cuernavaca	250
	3.2.2 Segunda Etapa. El acervo CIDOC en El Colegio de México y el proyecto “La Historia de la Religiosidad en América Latina 1830-1970”	255
	a. Donación e incorporación de los Archivos CIDOC a la Biblioteca “Daniel Cosío Villegas”	
	b. Proyecto “Historia de la Religiosidad en Latinoamérica, 1830-1970”	
	c. Situación actual y perspectiva de los Archivos CIDOC en El Colegio de México	
	3.2.3 Tercera Etapa. El CIDOC en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos	271
3.3	La producción CIDOC: del análisis de la realidad a la construcción de conocimiento crítico de la historia Latinoamericana	273
	3.3.1 Panorama general de las publicaciones CIDOC	273
	3.3.2 Colección Cidoc Dossier: fuentes para las controversias sociales y políticas	285
	3.3.3 Universo temático de la plataforma documental CIDOC	293
3.4	Reflexiones finales. Los Archivos CIDOC y la mediación con el contexto	298

Conclusiones

a.	<i>La historia del CIDOC: tránsito al corazón de una época</i>	302
b.	<i>La historia de la Colección CIDOC: un ciclo creador</i>	312
c.	<i>El CIDOC en contexto: la disputa por las subjetividades</i>	316

Fuentes

a.	<i>Entrevistas y pláticas con expertos</i>	320
b.	<i>Referencias Bibliográficas</i>	323

SIGLAS

AHDEM	Archivo Histórico y Digital del Estado de Morelos
CAI	Conflicto Armado Interno de Guatemala
CEBs	Comunidades Eclesiales de Base
CELAM	Consejo Episcopal Latinoamericano Conferencia Episcopal Latinoamericana
CEM	Conferencia del Episcopado Mexicano
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CIC	Centro de Investigaciones Culturales
CIDOC	Centro Intercultural de Documentación
CIF	Centro de Formación Intercultural
CIVAC	Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca
CENFI	Centro de Formación Intercultural en Petrópolis
COLMEX	El Colegio de México
CTM	Confederación de Trabajadores de México
EEUU	Estados Unidos de Norteamérica
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FID	Federación Internacional de Documentación
ICI	Instituto de Comunicación Intercultural
IDC	Inter Documentation Company – AG
SICSAL	Secretariado Internacional Cristiano de Solidaridad con los Pueblos de América Latina
UAEM	Universidad Autónoma del Estado de Morelos
UdeG	Universidad de Guadalajara
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

INTRODUCCIÓN

Esta obra se constituye en la Tesis de Doctorado en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Autónoma de México (UNAM), con orientación disciplinar en Historia, y se presenta como producción final de un largo trayecto de aprendizaje, investigación y narración que permitió concretar un objeto de estudio complejo, donde convergen diferentes campos de conocimiento, prácticas disciplinarias y referentes conceptuales.¹

La complejidad se observa en tres dimensiones. La primera corresponde al hecho de que si bien el ámbito de conocimiento corresponde a la Historia y al quehacer historiográfico, la tesis trabajó paralelamente en el campo de las Ciencias de la Documentación, al centrar el interés de una narrativa histórica en el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), por una parte y en su plataforma documental, por la otra. En este sentido, había que establecer qué tipo de mediaciones se podrían formular entre ambos campos disciplinarios. Es decir, que se está ante un objeto de estudio de doble naturaleza, pues tanto el CIDOC como sus documentos existen intrínsecamente relacionados.

Una segunda dimensión de complejidad se refiere a la densidad histórica del periodo estudiado, en el cual convergen numerosos eventos de índole diversa, que corresponden a

¹ El sistema de citas utilizada es el denominado estilo **APA** elaborado por la Asociación Americana de Psicología (American Psychological Association).

distintos orígenes y trayectorias históricas dentro de un lapso corto de tiempo, a lo más dos décadas, que corre entre mediados de 1950 a mediados de 1970.

Y una tercera dimensión da cuenta de las distintas temporalidades del objeto de estudio. Por una parte el corto periodo de existencia del CIDOC como centro de 1961 a 1976, en comparación con el ciclo de vida de la plataforma documental, que se extiende largamente en el tiempo para constituir una narración histórica propia, independiente del propio CIDOC y que corre desde sus orígenes, en el mismo CIDOC como biblioteca, hasta la época actual en diversos repositorios.

Ante esta complejidad el esfuerzo se centró en: precisar los objetivos del estudio con claridad en relación a la contribución de la investigación; seleccionar la más adecuada estrategia metodológica; y acompañar el proceso de estudio con las referencias conceptuales que respondieran al conjunto de elementos que se quieren aportar para la interpretación histórica del CIDOC y sus archivos. Estos tres componentes son los que se desarrollan a continuación.

Es necesario precisar que las siglas “CIDOC” tienen su origen en el nombre que recibió el Centro Intercultural de Documentación, pero que también se utiliza para denominar el nombre del acervo documental que creó y que se denomina “Colección CIDOC”. Como ambos se identifican con el mismo nombre, se aclara en el texto cuando se trata de cada uno en específico.

a. De los objetivos y contribuciones

1. Antecedentes

Los antecedentes de esta investigación se ubican a principios de los años 90 durante la exploración de fuentes para documentar la situación política que se estaba viviendo en el Conflicto Armado Interno de Guatemala (CAI), particularmente la naturaleza represiva del Estado, como parte de la investigación de mi tesis de la Licenciatura en Historia en la Universidad de Guadalajara (UdeG): “Historia de la Militarización en Guatemala. 1954-1990”.

En la exploración se encontró una colección especial de archivos en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México (COLMEX).² El nombre de esta fuente es la Colección CIDOC, así, los materiales utilizados fueron incluidos en una lista que se tituló: “*Colección CIDOC*” y que fue incluida en la sección final de la Bibliografía de la tesis.

Lo interesante de esta Colección responde a que constituían un conjunto de documentos y materiales que no era fácil encontrar en otros espacios de búsqueda por dos razones; primero porque se trataba de un asunto de otro país y eran fuente primaria; segundo, porque se vinculaban directamente a temas del CAI que se estaba viviendo en aquel país, sucedido de 1960 a 1996, y en el marco del cual se cometieron gravísimas violaciones a los Derechos Humanos, de grandes proporciones, incluido el genocidio.

² El COLMEX se fundó el 16 de octubre de 1940, cuando su antecesora La Casa de España, creada en 1938 por iniciativa del Presidente Lázaro Cárdenas, para acoger temporalmente a destacados científicos, académicos y artistas amenazados por la Guerra Civil, y luego por el franquismo, se transformó en una institución de altos estudios.

http://www.colmex.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=64&Itemid=54

Más de veinte años después, investigando en la misma línea temática para documentar mi tesis de la Maestría en Derechos Humanos y Democracia, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) México, “Reforma del Sector Seguridad y Justicia Transicional en Guatemala, desde la perspectiva Sistémica de los Derechos Humanos”, regresé al COLMEX para buscar la Colección CIDOC, con el objetivo de profundizar en la temática de la relación entre seguridad, justicia y conflicto armado interno, desde la transición a la paz y la democracia.

Sin embargo, se descubre que la plataforma documental en mención correspondía a un tipo de colección de fuentes muy particular, ya que se encontraba en diferentes formatos y podía contener valiosa información para distintos ámbitos disciplinarios de los eventos históricos de la historia reciente de Latinoamérica. Específicamente el hecho de que se trataba de fuentes documentales primarias reprografiadas.

Es importante destacar que dada la temática política, era excepcional contar con fuentes que en su momento habrían significado controversias de alta polarización, ya que el CAI era un escenario particular de un contexto en pugna, plena Guerra Fría y represión en países como Guatemala. De esta forma surgieron las interrogantes: ¿Qué era la Colección CIDOC?, ¿Quién la había hecho?, ¿Cuáles sus propósitos?, y finalmente, ¿Cuál era su historia?

Bajo esta perspectiva, surge con claridad el interés por investigar la relación entre las plataformas documentales y la historiografía de procesos políticos de la historia reciente;

tema que predominó para el Doctorado en Estudios Latinoamericanos, convirtiéndolo en objeto de estudio para la tesis. De esta forma se pretende dar tanto una sólida contribución al quehacer historiográfico de la historia reciente, como del conocimiento de lo que fue el CIDOC y su Colección.

Los hallazgos en los contenidos de la Colección y el avance en el conocimiento del CIDOC como espacio y comunidad de pensamiento por el cambio social representativo de lo que fue la década de los años sesenta en el mundo, y muy especialmente para América Latina, reencausa el objeto de estudio hacia la indagación del contexto, momento, actores, eventos concretos que permitieron la aparición del CIDOC, por una parte, y considerar la Colección como un legado importante de esa etapa y situación.

Este esfuerzo fue articulando un sentido de indagación que empezó a cobrar forma cuando se identificó lo que era el Centro CIDOC, ubicado en la Ciudad de Cuernavaca, Morelos, México, en los años 60 y 70: un lugar, un momento y un conjunto de actores que convirtieron ese espacio-tiempo en algo emblemático; un epicentro de comunidades de pensamiento crítico para el intercambio de obra, autores, actores y prácticas de distintas regiones del mundo. Figuraban personajes como Sergio Méndez Arceo, Iván Illich, Gregorio Lemercier, Paulo Freire y Erich Fromm, entre otros muchos actores prominentes de la época.

Se partió de considerar que la Colección CIDOC era como una puerta grande al conocimiento de la época, un mapa de rutas en clave de cómo indagar el contexto y sus actores. Apostando a que la información del pasado reciente contribuyera a tomar conciencia del tiempo presente; imaginando que hay historias a descubrir en esos legajos, en esos personajes, en esas experiencias, como lo fue el CIDOC.

2. Objetivos y contribuciones

El interés por la investigación del tema se definió en el siguiente objetivo general: El proyecto tiene como propósito central recuperar la historia del CIDOC que existió en la Ciudad de Cuernavaca, Morelos México, en los años sesenta, y su Colección, que es el acervo que dejó de legado y actualmente está en la Biblioteca de El COLMEX, donde termina su ciclo de vida, para aportar al conocimiento de la historiografía latinoamericana de los años sesenta.

Asimismo, se definieron dos objetivos específicos: a) Construir y documentar la historia del CIDOC: el contexto social; los actores; su rol en los movimientos de crítica social de la época; cómo surgió, cuál fue su ciclo de vida y qué sucedió con él. Particularmente su carácter de confluencia geopolítica de comunidades de pensamiento; y b) Explorar, documentar y registrar el origen, ciclo de vida, evolución y situación actual de la Colección CIDOC, así como su aporte a la historiografía latinoamericana.

De esta forma se empezó a reconocer el tema como una oportunidad y una necesidad para un nuevo conocimiento, aportando al registro e interpretación de un momento clave en las historias recientes de nuestros países; como un esfuerzo de recuperación de la memoria histórica de esos momentos tan especiales de luchas en diversos espacios latinoamericanos por el cambio social.

Un aporte específico a realizar es recuperar la historia del CIDOC, crear una narrativa histórica de su significado y legado, basado en un conocimiento metodológicamente riguroso a través de fuentes primarias y secundarias. Interesa específicamente contribuir a un nuevo conocimiento sobre la historia de la región que tiene una dimensión multiespacial, considerando la multiplicidad de escalas que interactuaban en las redes que se dieron cita en la Cuernavaca de los años sesenta.

Otro aporte se refiere a contribuir al debate en términos historiográficos de la utilización de registros documentales para la reconstrucción de la historia desde el tiempo presente, su metodología de trabajo, y las categorías de certeza que devienen de investigaciones en estas fuentes, que tienen particularidades especiales por la forma en que fueron recopilados, organizados y archivados.

Desde las reflexiones anteriores identifico que la contribución disciplinaria es al quehacer historiográfico en su función elemental del estudio, análisis e interpretación de la historia, como el resultado de un esfuerzo creador que partiendo del investigador y su presente,

pretende conocer, interpretar, registrar, narrar y comunicar los acontecimientos que ya sucedieron en tiempo pasado.

Los fines de la historia y el historiador dan cuenta de numerosas aristas de debate hondo y sentido, por la simple razón de lo que se invoca; de ahí que la misma propuesta epistemológica y metodológica se trabajará desde una perspectiva teórica historiográfica.

Otro campo de conocimiento en el que se quiere aportar es a la historia de los años sesenta en México y en su relación con la región latinoamericana; explorar y proponer un acercamiento a esa década a partir de los sucesos acontecidos en Cuernavaca, Morelos, México, en esa extraña intersección de personas, proyectos y procesos que se dieron cita para coexistir y crear un momento social complejo, y de los cuales destacan la Diócesis de Sergio Méndez Arceo, el Monasterio Benedictino de Gregorio Lemercier y el CIDOC de Iván Illich.

Y finalmente, colocar la historia de este momento socialmente complejo en perspectiva con la plataforma documental creada por el CIDOC. De tal forma que la mediación entre archivos y contexto se integren en una sola narrativa histórica, como legado, huella y testimonio.

b. De la estrategia metodológica

1. Reflexiones previas

Para brindar una perspectiva contextual al encuadre teórico y metodológico a la investigación, expongo dos reflexiones que servirán como escenario de fondo al trabajo en su conjunto. La primera se refiere a la gestión del conocimiento en estos tiempos; y la segunda, al asunto de la ética del investigador.

La gestión del conocimiento en los tiempos actuales es un trabajo complejo, pues requiere tener muy claramente definidos los medios y los propósitos con los cuales se quiere emprender la tarea, si es que se aspiraba al quehacer científico. Se viven tiempos conceptuales muy desafiantes, después de un par de décadas de relativismo filosófico, de cambios de paradigmas, de una avasalladora evolución informática y de un volátil mundo globalizante; todo lo cual en su conjunto impacta en nuestras concepciones y prácticas en el trabajo intelectual.

Mucho también se ha escrito sobre lo anterior; interpretaciones, reflexiones y argumentación desde múltiples perspectivas y desde un campo multitemático; porque ese es otro desafío de la ciencia actual en general, reconstruir una perspectiva holística del conocimiento, volviendo a hilvanar las partes, articulando saberes coherentemente.

Así, el trabajo intelectual se intentó desde una visión de búsqueda de balances en dos aspectos: mantener la actualidad de los principales aportes en cada campo, pero

rescatando las tradiciones teóricas que ayuden a la comprensión del objeto de estudio; y considerar un espacio geográfico determinado del estudio, pero sin perder la perspectiva regional y global.

La reflexión ética en la gestión del conocimiento en ciencias sociales es un asunto de enorme relevancia, y con más razón se hace presente en esta temática de investigación que se inspira en el conjunto de paradigmas que abonan al conocimiento del pasado histórico reciente, a la memoria histórica y las reflexiones del pasado desde el tiempo presente.

Toda construcción intelectual jamás está ajena a una perspectiva axiológica, que sirve de referencia a saberes, valores, prácticas, actitudes y creencias, pero que no siempre son explícitas, y que desde una visión constructiva es necesario ponderar.

En este sentido, se parte de considerar que la fundamentación ética del trabajo debe describirse desde la enunciación del autor y el conocimiento situado. Para lo anterior, es importante señalar que el origen y temática de la investigación que culminó con esta tesis ha sido trabajado desde la propia autoría de mucho tiempo atrás; y en diferentes perspectivas, tal como se describió al inicio de este capítulo. A lo cual se añade el hecho de haber tenido vivencias personales en la Cuernavaca de los 60, al ser parte del propio entorno familiar.

2. Supuestos y problematización

La integración de una propuesta metodológica parte de una concepción de las cosas y de la forma en que se acerca a conocerlas. No es un tema simple, ni tan sólo técnico, como suele considerarse. Es de alguna forma el fondo de la cuestión, pues al definir cómo conocer algo se delimita un campo de información y análisis. La historia de las metodologías de investigación es larga y está acompañada de las corrientes epistemológicas en las que surgen y se utilizan.

Desde esa perspectiva los modelos actuales que resultan adecuados para acercarse al conocimiento nuevo que se pretende crear, en particular en las ciencias no exactas o naturales, han privilegiado el tema de la problematización, es decir, que se parte de una reflexión analítica que transformada en interrogante, se convierte en la herramienta para definir el objeto de estudio.

Para esta investigación se delimitó una pregunta central: ¿Qué fue y qué significó el CIDOC y su legado con la Colección CIDOC? La serie de respuestas posibles para ir acotando el objeto de estudio articularon dos suposiciones complementarias.

El primer supuesto consideró que el CIDOC constituyó un epicentro de pensamiento crítico como expresión del convulsionado tiempo de los sesenta, donde convergieron personas de fuerte influencia en sus ámbitos de acción y producción de conocimiento que dejó un legado importante a las generaciones posteriores y que poco es conocido y difundido, pero

que significó un importante momento de la crítica al mundo social, político y cultural establecido. Por lo anterior, la reconstrucción del CIDOC, de su historia, contribuirá al registro, análisis, problematización, valoración y difusión de lo acontecido en Cuernavaca en los años sesenta, como una época de búsqueda de cambios en el pensamiento y análisis de la realidad social entre las personas que interactuaron en ese espacio y tiempo.

El segundo supuesto se decanta del anterior y tiene que ver con sostener que el acervo documental de la Colección es el repositorio de una época, la puerta grande de entrada a ese mundo que se expresó en el CIDOC. Por lo tanto, conocer su creación, evolución y situación actual, será una contribución para difundir nuevas fuentes historiográficas y al conocimiento mismo de la historia del propio archivo.

La problematización se definió entonces en establecer cómo los Archivos CIDOC eran una mediación con el contexto. Es decir, la vinculación de la plataforma documental, en forma y contenido, con los eventos históricos y actores que participaron en su ciclo vital. Y establecer cómo esto se evidencia en aspectos claves de la plataforma documental.

Las herramientas de análisis para concretar las interrogantes que guían la investigación se han construido narrativamente en las siguientes tres preguntas principales, que a su vez se desglosaron en varias secundarias.

Primera. ¿Cuál era el contexto en que surge el CIDOC?: ¿Cómo podrían definirse los años sesenta en el mundo, en Europa, en Latinoamérica y en México en particular?; ¿Por qué fue Cuernavaca en los sesenta un epicentro de comunidades de pensamiento que eran eco de la crítica hacia el sistema social, político y cultural establecido?; ¿Qué significaba Cuernavaca en el entramado de relaciones de actores y corrientes de pensamiento y acción críticos de Latinoamérica en los sesenta?

Segunda. ¿Qué representó el CIDOC?: ¿Qué actores están detrás del CIDOC?; ¿Cuál es la relación entre los contenidos del CIDOC y las corrientes de pensamiento crítico de la época y de su contexto?; ¿Qué caracterizaba a las comunidades de pensamiento que se dieron cita en Cuernavaca en los años sesenta?; ¿Qué tipo de acciones, pensamientos, propuestas, creencias y prácticas tenían esas comunidades?

Tercera. ¿Cuál es el origen y ciclo de vida de la Colección CIDOC?: ¿Quiénes crearon la Colección?; ¿Cuál fue el propósito de la Colección?; ¿Dónde y cómo se integró la Colección?; ¿Qué contiene la Colección?; ¿Cuál ha sido el ciclo de vida y situación actual de la Colección?

3. Fases, técnicas y fuentes de investigación

La investigación se realizó de acuerdo a un formato tradicional de secuencia de fases que van desde la indagación exploratoria, a la recopilación de información, la sistematización, el análisis y la producción de una narrativa final que informa el resultado analítico de los hallazgos. Sin embargo, es claro que ningún proceso tiene una evolución estrictamente

lineal, por lo cual contemplo una línea de continuidad que se enriquece permanentemente entre los momentos metodológicos, de tal suerte que la información se sigue enriqueciendo en todas las fases. Las técnicas de indagación utilizadas fueron tres: consulta documental; consulta archivística y entrevistas a actores claves.

Para la selección de fuentes documentales se identificaron primarias y secundarias que giraran alrededor del periodo histórico que abarca los años sesenta para documentar el contexto, desde una escala global a lo local: mundo, Latinoamérica, México, Morelos y Cuernavaca. Desde la perspectiva temática, se abordó la historia de la Iglesia católica en la segunda mitad del siglo XX con énfasis en el caso mexicano. Para las historia de vida se seleccionaron todo tipo de recursos que fueran específicos en la vida de Sergio Méndez Arceo, Gregorio Lemercier e Iván Illich.

Hay que destacar que las narrativas del periodo histórico en Morelos tienen una importante fuente elaborada hace pocos años, la colección en nueve tomos de la obra dirigida por Horacio Crespo en 2009 titulada: "Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur 1810-1910 / 2010". En ella se destaca el capítulo Co-coordinado por el historiador Dr. Luis Anaya Merchant, quien fue también un asesor clave de esta investigación. El Dr. Anaya fue de gran ayuda al contar con la investigación no sólo de la historia del Estado, sino particularmente del Estado de Morelos y por dar a conocer el trabajo de Maura Patricia Camino en sus trabajos sobre el CIDOC.

La tesis de Camino, quien contribuyó al tema abordándolo en su tesis de Licenciatura en Historia en la Facultad de Humanidades, de la Universidad del Estado de Morelos en 2005, con el título “CIDOC en el marco de las utopías latinoamericanas. Una aproximación histórica (1959-1976)”, aporta una narrativa ya muy específica en la reconstrucción del CIDOC, su Colección y el contexto. La autora cuenta también con otras aportaciones en forma de capítulos de libros con la misma temática.

Sobre el tema específico de los tres personajes se puede señalar que existe numerosa literatura biográfica de Sergio Méndez Arceo, de corte eclesiástico, social y político; abundantes fuentes de Iván Illich, de corte social, político, eclesiástico y académico; y sobre Lemercier, narrativas académicas, sociales y eclesiásticas, destacando las publicaciones del psicoanalista Dr. Fernando M. González asesor también de este trabajo, quien con su invaluable apoyo se logró una perspectiva enriquecedora y complementaria más allá de la Iglesia, del psicoanálisis y del mismo Lemercier. Es importante mencionar que el Co-Tutor de esta tesis, del Dr. Miguel Concha Malo, contribuyó con la historia de la Iglesia de la época estudiada, y especialmente sobre Méndez Arceo.

Sin embargo existen dos obras claves que los reúnen a los tres personajes como figuras centrales. La primera fue el libro de Luis Suárez publicado en 1970 con el título “Cuernavaca ante el Vaticano”. La segunda, que es una importante contribución a la recuperación biográfica y contextual de los tres, es el libro de la periodista Lya Gutiérrez Quintanilla, publicado por el periódico La Jornada Morelos en 2007, con el título “Los Volcanes de

Cuernavaca. Sergio Méndez Arceo, Gregorio Lemercier, Iván Illich”, la cual recientemente ha sido nuevamente editada (Gutiérrez, 2007).

Una fuente clave para toda la investigación ha sido Tarsicio Ocampo Villaseñor quien trabajó con Illich y fue participante de la creación del CIDOC y las distintas iniciativas que se gestaron en él durante 10 años. Afortunadamente se cuenta con sus valiosas entrevistas y su libro que reproduce fuentes primarias, publicado en 2011 en Cuernavaca, Morelos, con el título: “CIF – CIC – CIDOC. En la década de 1960 (Un testimonio)” (Ocampo, 2011).

Definitivamente para conocer, comprender y dimensionar el papel histórico del CIDOC y sus archivos, las entrevistas, fuentes y acompañamiento del Tarsicio Ocampo, ha sido fundamental.

Historiar las épocas vividas como actores o contemporáneos de los eventos relatados tiene la doble particularidad de integrar información primaria y fundamental para el conocimiento histórico, por una parte; y por la otra, la consideración de la subjetividad inherente a la apropiación personal de lo vivido. Ambos aspectos fueron tomados especialmente en cuenta con el trabajo de Tarsicio Ocampo, quien además contribuyó con documentación original que aportó certeza de información encontrada en distintas fuentes dispersas.

Para conocer de primera mano la experiencia en Cuernavaca se identificó, contactó y solicitó una entrevista a Valentina Borremans, quien trabajó muchos años con Illich y tuvo la responsabilidad del proyecto de la Colección CIDOC en la biblioteca del COLMEX, sin embargo, no fue posible entrevistarla.

Por otra parte, es de destacar que uno de los entrevistados, Eduardo Ruvalcaba actual responsable de Colecciones de la biblioteca de El COLMEX, desde hace varios años ha sido un soporte valioso para esta investigación sobre el CIDOC. Su acompañamiento en la exploración de los archivos; su apoyo para el acceso a los fondos especiales y a diverso tipo de documentos; así como información especializada, contribuyeron enormemente en la reconstrucción de la historia de la plataforma documental.

También de la misma institución, la directora de la biblioteca, Micaela Chávez, ha contribuido significativamente a través de entrevistas para recuperar la evolución histórica de los documentos de la *Colección* CIDOC en El COLMEX. Específicamente ella estuvo trabajando cercanamente a Valentina Borremans cuando se integraron los archivos que venían de Cuernavaca.

Una entrevista más se refiere a la realizada al responsable de la reproducción de los archivos CIDOC en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), el Dr. Jaime García Mendoza, profesor y coordinador del Archivo Histórico y Digital del Estado de Morelos

(AHDEM), quien proporcionó datos de lo que existe y de lo que pretende realizar con esta plataforma documental.

En cuanto a fuentes archivísticas, se consultaron las diversas plataformas documentales que existen en la biblioteca de El COLMEX, y que corresponden a la denominación “CIDOC”: la *Colección* en Fondo Especiales, que corresponde a alrededor de 48,500 microfilms en tarjetas; 12 rollos de microfilm; legajos con documentos originales, y otros materiales indexados en los motores de búsqueda de la biblioteca que responden al CIDOC como acervo original.

c. Del encuadre teórico-conceptual

El ámbito disciplinar para la investigación es la historiografía, es decir, un trabajo enfocado desde la forma de concebir y hacer la historia, por lo cual la filosofía de la historia y sus debates, formulada en las discusiones sobre la teoría de la historia, será el principal referente teórico-conceptual que guiará este trabajo.

La arquitectura conceptual de la investigación se construyó a partir de dos perspectivas teórico-conceptuales: La historiográfica y las que se ocupan de la Archivística, la Documentación y la Bibliotecología, agrupadas en el concepto de “Ciencias de la Documentación”.

Es necesario precisar que respecto a la historiografía se fundamentó en la corriente de pensamiento de *Los Annales* por su visión unidisciplinaria, holística e integradora, para enfatizar la problematización crítica desde lo social en el abordaje del análisis histórico. No se recurre a ella desde la perspectiva de las duraciones, para ello se trabajaron distintas categorías de temporalidad que se describen al final.

1. La corriente historiográfica de *Los Annales*

Esta célebre corriente francesa de historiadores “equivale a hablar de la más importante tendencia historiográfica francesa desarrollada durante el ‘breve siglo veinte’ histórico que se ha desplegado entre 1914-17 y 1989, a la vez que de aquella perspectiva que, dentro de los estudios históricos de la última centuria, ha jugado durante más de tres décadas el rol de perspectiva y tendencia hegemónicas dentro de ese mismo horizonte de la histórica contemporánea.” (Aguirre, 1999: 9).

“Los representantes de los Annales han subrayado repetidas veces que ellos no son una ‘escuela’, como a menudo se les ha denominado, sino que más bien tienen en común una actitud, un esprit, que invita a buscar nuevos métodos y enfoques de investigación, pero que no es ninguna doctrina.” (Iggers, 1998: 49). Es particularmente importante esta aseveración porque el propósito de los creadores de los Annales estaba fijado precisamente en estar unidos por una intención y no ser encuadrados desde un sólo método o procedimiento.

Este rasgo es el que va a estar presente a lo largo de todo el recorrido histórico de esta corriente, la apertura, la problematización y la discusión, el no dejarse imponer límites prefijados, sino discutir, ir más allá de las propuestas conocidas. Asegurarse de que lo que los identifique son principios, valores y una forma de concepción del ser humano y de cómo estudiarlo, pero sin estándares prefijados.

Lo valioso por lo tanto de esta visión de *Los Annales* es esa búsqueda constante pero con sentido, desde principios claros y con sentido orientador. Esto es particularmente lo que me interesa de esta corriente, esa doble mediación, por nombrarlo de alguna manera; por una parte, aporta principios claros para el conocimiento y elaboración de la complejidad socio-histórica del ser humano; por otra parte, impulsa una actitud creadora.

En un esfuerzo por identificar esas características relevantes que permiten asumirla como corriente, perspectiva o tendencia, propongo agruparlas en dos aspectos; el primero se refiere a los fundamentos que la separan de la corriente historicista, como un ejercicio analítico para aportar en su comprensión y definición en el espectro filosófico; el segundo, al conjunto de elementos innovadores que va a imprimirle una nueva dimensión al trabajo historiográfico y sus discusiones de la teoría de la historia.

En cuanto al primer aspecto, y su contraposición a la corriente historicista, hay que recordar la discusión de larga data sobre el tema de la inclusión o no de la historia en las ciencias

sociales, dados los parámetros teóricos y filosóficos que han predominado en dicha discusión.

En el análisis de largo aliento que adelanta Iggers en su trabajo sobre la “ciencia histórica en el siglo XX”, data en los setenta una discusión que generaba mucha expectativa de la historia como disciplina altamente técnica, fundada en las ciencias sociales, empíricas y analíticas; y en la cual veía a los seguidores de *Los Annales*, cliometristas y marxistas, aunque con posiciones diferentes entre sí, orgullosos por haber superado los “estrechos confines del paradigma historicista”, indicando su señalada característica en focalizarse en los grandes acontecimientos, hombres e ideas.

Es decir un claro sesgo de carácter discrecional hacia el poder y elitista respecto a los sujetos a historiar. Esto traerá como consecuencia una apertura a nuevos enfoques, que ahora se preocuparán por otros sujetos como: una amplia gama de grupos sociales, la microhistoria, la vida cotidiana, la historia social y cultural.

Es decir, que *Los Annales* marcan un punto de inflexión fundamental a los historicistas, al trabajar con un interés que reivindica la dimensión social humana desde una perspectiva amplia e incluyente de las distintas dimensiones en que el individuo es percibido en su realidad concreta, y que va a convocar métodos y narrativas altamente innovadoras que constituyen la esencia de esta nueva perspectiva Annalista.

En referencia al segundo aspecto, hay que remitirse a sus orígenes, que a decir de Iggers, fueron asentados por Lucien Febvre y Marc Bloch mucho tiempo antes de la revista que fundaron en 1929 con el título: “Anales de historia económica y social”. El ofrecimiento, sumamente atractivo para el momento, fue que en la introducción del primer número se ponía a disposición esa iniciativa para “ofrecer un foro a las diversas corrientes y a los nuevos enfoques” (Iggers, 1998: 51).

Los principales autores de esta corriente han sido identificados por Burke en el siguiente orden. Al centro: Lucien Febvre, Marc Bloch, Fernando Braudel, Georges Duby, Jacques Le Goff y Emmanuel Le Roy Ladurie; cerca del borde, “Ernest Labrousse, Pierre Vilar, Maurice Agulhon y Michel Vovelle, cuatro distinguidos historiadores cuyo compromiso con un enfoque marxista de la historia – particularmente fuerte en el caso de Vilar- los coloca fuera del círculo anterior.” (Burke, 1990: 109). Y más allá del borde, Roland Mousnier y Michel Foucault.

Todo autor es gente de su tiempo indudablemente; por lo cual situar a estos autores en su tiempo es útil para comprender a profundidad su postura y criterio desde donde realizan sus aportes; en este sentido el dato que proporciona Iggers respecto a Bloch ilustra significativamente el contexto de guerra que le tocó vivir; y contribuye a comprender algunos de sus aspectos ideológicos y políticos: “Marc Bloch, que era de origen judío, fue torturado y asesinado por los alemanes como miembro de la resistencia en 1944” (Iggers, 1998: 52).

Uno de los aspectos sobresalientes del Grupo de *Los Annales* durante sus tres generaciones fue la conquista de vastos territorios para la historia. El grupo extendió el territorio del historiador a zonas inesperadas de la conducta humana y a grupos sociales descuidados antes por los historiadores tradicionales; y esto está vinculado con el descubrimiento de nuevas fuentes y el desarrollo de nuevos métodos para explorarlas. “Dichas ampliaciones se deben también a la colaboración con otras disciplinas que estudian al hombre, desde la geografía a la lingüística y desde la economía a la psicología. Esta colaboración interdisciplinaria fue una acción sostenida durante más de sesenta años, un fenómeno que no tiene paralelos en historia de las ciencias sociales.” (Burke, 1990: 109). Asunto que ha llevado al debate de la interacción entre disciplinas.

La lectura indirecta de *Los Annales* a través de Carlos Aguirre es útil por dos razones; la primera se refiere a la capacidad de destacar los núcleos matriciales de dicha corriente, las tres claves: las distintas temporalidades, la historia global y la perspectiva crítica; y la segunda, porque sistematiza analíticamente la relevancia de esta posición con respecto a otras interpretaciones y propuestas historiográficas desde una perspectiva de un arco de tiempo que abraza las últimas décadas en las ciencias sociales.

Es decir, que si todas las distintas teorías a las que ha llegado Braudel poseen una unidad y articulación coherentes, es justamente porque todas ellas han sido “trabajadas” y establecidas desde el punto de vista metodológico de las diferentes duraciones sociales y de la larga duración histórica, “pero también dentro del horizonte general de consideración

de la historia global, y al interior de una perspectiva de análisis propia de las mejores tradiciones de la historia crítica” (Aguirre, 1996: 36).

En cuanto a la primera clave, sobre las temporalidades, la “larga, mediana y corta duración” es la profunda y original propuesta teórica y metodológica que esta corriente impulsó, y que consiste en descomponer el tiempo en secciones que corresponden a interpretaciones que vinculan los hechos, los fenómenos y los procesos sociales desde una visión segmentada. “Una propuesta que se abre no sólo a los historiadores sino también para todo el conjunto de los científicos sociales, una nueva forma de aproximarse a las realidades de lo social en la historia que desde este prisma de los múltiples tiempos o de las diferentes ‘temporalidades’, ha llegado incluso a cuestionar el ordenamiento o ‘episteme’ actualmente vigente, cuadrulado y autonomizado, de estas mismas Ciencias Sociales.” (Aguirre, 1996: 14).

Respecto a la segunda clave, su propuesta de la historia global, tiene que ver con dos interesantes interpretaciones de la realidad que son complementarias; por una parte, con la idea de que la realidad es una especie de unidad de sistemas distintos que tienen una cierta lógica de interacciones entre sí, por lo cual separarlos dificulta su aprehensión para su conocimiento; por otra parte, la precisión respecto a que precisamente ese conocimiento se logra por un esfuerzo orientado con principios claros y definidos, de ninguna manera en forma arbitraria.

La idea de hacer historia desde una perspectiva globalizante no significa sumar hechos, sino asumir una doble percepción “la originaria unidad de lo social”. Es decir que no hay hechos puramente económicos, políticos, religiosos, geográficos, culturales o familiares, sino una condición en la que existe un lugar en el espacio que puede ser o no esencial para su comprensión o su impacto social particular. Independientemente de que uno de esos rasgos sea el predominante.

“Por lo tanto, y más allá de las divisiones hoy imperantes dentro del campo del conocimiento científico sobre lo social, la historia global reivindica este carácter múltiple y global de todo hecho social e histórico posible, y en consecuencia, la legitimidad del horizonte de la historia global.” (Aguirre, 1996: 48).

Y sobre la tercera clave, se aprecia desde diversos ángulos que el conjunto del proyecto intelectual de Braudel se inscribe dentro de una tradición del pensamiento crítico que a lo largo de generaciones “se ha esforzado siempre por pensar la realidad social a contracorriente de las líneas y de los resultados del pensamiento dominante” (Aguirre, 1996: 52).

El mismo hecho de haberse formado desde sus orígenes como un “hombre de frontera”, como “hombre de los márgenes”, “realizando sus primeras experiencias y construyendo sus primeras visiones del mundo dentro de esa atmósfera contracultural excepcional del periodo de entre las dos guerras mundiales, ha llevado a Braudel al hábito del razonamiento

crítico, que después seguirá cultivando conscientemente a lo largo de toda su aventura intelectual” (Aguirre, 1996: 52).

“Es pues el tropel de los acontecimientos vencedores en la rivalidad de la vida lo que el historiador percibe desde el primer vistazo; pero esos acontecimientos vuelven a situarse, se ordenan en el marco de posibilidades múltiples, contradictorias, entre las que la vida finalmente ha elegido: por una posibilidad que se ha cumplido, diez, cien, mil se han desvanecido, y algunas, innumerables, ni siquiera se nos aparecen, demasiado humildes, demasiado escondidas para imponerse de entrada en la historia. Sin embargo, hay que tratar de reintroducirlas, pues esos movimientos perdedores son las fuerzas múltiples, materiales e inmateriales, que a cada instante han frenado los grandes impulsos de la evolución, retardado su desarrollo, a veces puesto un término prematuro a su carrera. Es indispensable conocerlas. Diremos pues a los historiadores que es necesario ir a contracorriente, reaccionar contra las facilidades de su oficio, no estudiar solamente el progreso, el movimiento vencedor, sino también su opuesto, ese cúmulo de experiencias contrarias que no fueron rotas sin esfuerzo” (Braudel, 1991, citado por Aguirre, 1996: 60).

Son tres los rasgos principales de este pensamiento crítico que Aguirre encuentra: a) Descentrarse respecto de las interpretaciones comunes y provocar una nueva mirada para explicar los mismos fenómenos; b) “Hacer hablar a los silencios”, que significa restituir aquellos múltiples pasados a toda la densidad de la verdadera historia vivida, es una forma de incorporar esos elementos presentes que no fueron recuperados en la historia

vencedera, hegemónica; y, c) Donde es detectable como “trazo típico de esta historia crítica” que remite a la visión del presente y del pasado como una multiplicidad siempre compleja y “nunca lineal” de elementos diversos (Aguirre, 1996: 56).

De forma concluyente plantea Aguirre que la “historia en clave braudeliana” se construye entonces desde esa triple y simultánea aproximación: la atención permanente y la explicitación recurrente de las arquitecturas de la larga duración y del conjunto de las diferentes temporalidades o duraciones sociales, lo que construye una nueva mirada posible de todo el conjunto de los hechos sociales e históricos considerados; la reivindicación siempre alerta del horizonte y del espíritu globalizante que instaura un modo nuevo de concebir el objeto de estudio y de la construcción de la relación con ese objeto, que apunta hacia un nuevo “episteme” que hace posible la aprehensión del tema investigado; y finalmente, la defensa de una perspectiva siempre crítica para esa historia; lo que posibilita la ubicación de nuevos emplazamientos de observación y análisis, el rescate de identidades reprimidas pero actuantes, la restitución de la profunda complejidad de las situaciones históricas y la superación de las evidencias y lugares comunes de la historiografía dominante tradicional (Aguirre, 1996: 62).

A partir de los contenidos desarrollados anteriormente, se trabajó la perspectiva de *Los Annales* para adecuarla al objeto de estudio a partir de cuatro dimensiones: a) La dimensión de alta complejidad; b) La dimensión geodiacrónica; c) La dimensión crítica-interpretativa; y d) La dimensión social.

- a) La “dimensión de alta complejidad”. Considerando que los procesos históricos no son posibles explicarlos sólo desde una perspectiva simple o unilineal, invocan distintos niveles y análisis e la realidad concreta, por lo cual involucra una disposición amplia, integral y holística que deja muy lejana una visión desde la discusión de las disciplinas.

Profundizando en este sentido, se hace necesario recuperar la necesidad de la interacción; si bien hay que segmentar el conocimiento, de acuerdo a las particularidades de los objetos de estudio de cada ámbito disciplinar, el ejercicio debe recuperar los componentes disciplinares que se enriquecen entre sí para cada objeto de estudio.

Así, los cuestionamientos de la corriente de los Annales llevan a ponderar el alcance y posibilidad de qué disciplinas y en qué momento son útiles hacer interactuar en cada caso concreto de la investigación. Es decir, abrir el campo disciplinar en lugar de segmentarlo, pero de acuerdo a criterios lógicos que permitan construir una narrativa realista en torno al conocimiento que se está generando.

Esto abre considerablemente las posibilidades de fuentes, de técnicas, de metodológicas de trabajo y una concepción ampliada del campo de indagación para lograr esa aprehensión de la realidad para su estudio científico, en este sentido es una acción que llevó a problematizar aspectos tradicionalmente aceptados en cuanto a las fuentes.

“Otro elemento que subvierte las bases del método postulado en el siglo pasado, es la multiplicación de la información en el siglo XX y, por otro lado, en particular, la influencia de la Escuela de Los Annales, la ampliación de la noción de documento a otros campos (una cuchara, una teja, el resto de una casa, un mueble, etcétera, también son documentos a descifrar). Con ellos se hace colindar al historiador con el trabajo de los arqueólogos y de los etnógrafos. Así, las posibilidades de la historia se amplían y su práctica se torna más compleja” (Mendiola y Zermeño, 1998: 170).

Es desde la alta complejidad la principal perspectiva para acercarse a los sucesos acontecidos con el CIDOC; se adentra en un espacio de análisis multidimensional, en el cual se identifica una amplia gama de condiciones, situaciones, elementos y componentes de un mundo-momento coexistiendo e interactuando:

- Actores como: Méndez Arceo, Iván Illich y Gregorio Lemercier, Erich Fromm, y detrás de ellos personajes igualmente relevantes en la historia latinoamericana.
- Corrientes de pensamiento críticas, innovadoras y en búsqueda de cambios profundos en el pensamiento y práctica de muchas cosas que se pensaban en distintos ámbitos y disciplinas, tales como: la renovación litúrgica, los principios de una teología de la liberación, el psicoanálisis, la “desprofesionalización”, la pedagogía crítica.

- Expresiones sociales y culturales: formas distintas organizativas, las organizaciones de base, la arquitectura benedictina, la producción editorial y la creación documental, los espacios intelectuales de intercambio.
 - Las interacciones inevitables: la confluencia de actores, corrientes de pensamiento, expresiones organizativas, y la producción intelectual, generaron un espacio único y peculiar de complejidades en interacción en distintos niveles.
- b) La “dimensión geodiacrónica” se aprecia en ese profundo trabajo innovador que lanzaron los creadores de *Los Annales* al considerar las discusiones de las temporalidades y sus estrechas relaciones con los espacios geográficos. Es decir, elevar a un rango fundamental del quehacer historiográfico la dimensión geoespacial, la conexión entre espacio y tiempo para el conocimiento y la interpretación del pasado.

Esta dimensión es particularmente relevante para el caso del CIDOC, en tanto que fue en Cuernavaca un momento de doble interacción geoespacial: a la vez que reunía en un espacio local concreto con características propias de su historia y su condiciones geográficas por la cercanía a la capital mexicana, fue un espacio de gran convocatoria de personas, movimientos y pensamientos de muchas otras latitudes del mundo, con el cual mantenía un importante intercambio, dándose esa forma de intercambio de comunidades que interactuaban de distintas formas.

La propuesta Annalítica aporta la idea de cuestionarse los tiempos que tienen que ver con los objetos de estudio con la intención de ponderar los cortes cronológicos de acuerdo a una combinación de factores en los que inciden las variables a considerar. Es decir, que problematiza cómo identificar y decidir qué es lo que compete para hacer los cortes cronológicos que determinen nuestro periodo de estudio.

En este sentido, se ha partido de armar el objeto de estudio desde dos temporalidades de acuerdo a la doble composición del objeto de estudio: el CIDOC como espacio/comunidad; y su plataforma documental. Ambos objetos tienen líneas de tiempo desde su propia lógica, principio y fin, aunque se intersecten en algún punto. Y es desde esa doble consideración como se establecieron duraciones distintas.

- c) La “dimensión crítica-interpretativa”, es la referencia a todo ese espíritu en búsqueda, de cambio, de considerar lo diferente, de romper esquemas. En este punto es fundamental uno de los aspectos más sensible de *Los Annales* que reúne muchas de sus intereses y búsquedas desde sus orígenes hasta los representantes actuales, y es la idea de la “historia-problema”, que posibilita que todo lo humano sea objeto de estudio para la historia. Y que, finalmente, corresponde a una concepción humana realista y concreta, de personas y comunidades que van viviendo y cambiando su concepción del mundo (la historia de la humanidad así lo demuestra), y que claramente hace suya: “Imagen que proyecta al exterior: Historia abierta o en construcción, que se enriquece, redefine y renueva en cada generación.” (Aguirre, 1999: 91).

Es decir, que es una historia que también se ocupa del análisis del presente, de su crítica, de su construcción, que no tiene límites de temporalidad para la interpretación de la condición humana, en tanto ser social.

Se ponderan dos aspectos sensibles: la permanente búsqueda y apertura hacia la construcción del objeto de la historia y el quehacer historiográfico como parte de una filosofía que estaba acorde con los cambios de su tiempo y que fueron variando a lo largo de los mismos procesos que estaban viviendo sus autores; y la visión crítica sobre la construcción de los objetos de estudios, donde vale cuestionarse si los métodos deben surgir del problema a estudiar, sus específicas situaciones y condiciones, más que en apropiarse de esquemas predeterminados para aplicarlos indiscriminadamente en cualquier tema de investigación. El punto de encuentro entre ambos: métodos prescritos y las particularidades de un objeto de estudio, deben buscar las formas más apropiadas de conocer la realidad.

- d) La “dimensión social” de los eventos que suceden en la comunidades humanas no son tratados como sucesos de individuos aislados; hay esa urgente preocupación por visibilizar a los seres humanos en su mundo concreto, específico, contextual en doble dimensión. Por un lado, su entorno de inmediatez y como vive y evoluciona en él. Pero al mismo tiempo, lo ubica en una amplia globalidad abarcadora, de tal forma que permite su comprensión multidimensional.

Para el CIDOC se consideró que la interpretación de los sucesos acontecidos en la Cuernavaca de los sesenta tienen que ser abordados desde una perspectiva social, no de individuos aislados, que sin embargo estarán visibles como personajes de gran talante biográfico conocido para ser interpretados a la luz de su contexto, y sólo en esa medida podrán plantearse las preguntas y las respuestas de los “por qué” de lo sucedido en ese tiempo, lugar y momento.

2. Las Ciencias de la Documentación: Archivística, Biblioteconomía y Documentación

La consideración de utilizar los principios, contenidos y metodologías de las ciencias cuyo objeto de estudio son los documentos, los archivos y los repositorios de plataformas documentales en general, responde al propósito de caracterizar, describir y comprender la Colección CIDOC, como un sistema en sí mismo.

La referencia obligada para este conocimiento es la especialista española Antonia Heredia, quien ha desarrollado la Archivística con un tratamiento científico, aportando elementos para la comprensión de esta disciplina, su teoría y su práctica, así como su relación con otras ciencias. Es crucial indicar que la bibliografía para el tratamiento de este amplio y nuevo campo disciplinario tiene en Heredia a su principal fuente, y si bien existen nuevos aportes, reiteradamente se hace referencia al desarrollo que ella ha mantenido en el campo de la Documentación.

Es importante también señalar que la obra cumbre de esta autora, “Archivística General. Teoría y Práctica”, que se ha editado numerosas veces con sus correspondientes actualizaciones, ha sido la base de importantes trabajos para hacer la historia de la Archivística y la situación de cómo ha evolucionado y se encuentra actualmente. Debido a lo anterior, la mayoría de referencias que se desarrollan hacen referencia a esta autora.

Además de la citada especialista, se incluyen referencias a otros autores por especialidades muy concretas que resultan complementarias al trabajo de Heredia, como: Gumaro Damián Cervantes, que ha escrito sobre los Documentos Especiales en el contexto de la Archivística; Liliana Banda, quien ha desarrollado el tema de archivos institucionales; José Antonio Merlo sobre las ciencias documentales; así como las obras de la Escuela Iberoamericana de Archivos.

Como disciplina auxiliar desde la Archivística, que aporta criterios y técnicas para desarrollar el marco contextual de un acervo, se cuenta con la Metodología de Historias Institucionales, que orienta una especial indagación sobre el CIDOC como espacio-comunidad, a partir de los contenidos que se encuentran en la Colección CIDOC. Por lo anterior, este marco referencial contribuye a profundizar en las especificidades de la relación entre el CIDOC como espacio-comunidad y la Colección que creó, como un acervo especial que ha evolucionado en determinadas condiciones del contexto en el que fue creado.

Los referentes teóricos mencionados aportan en tres sentidos concretos. En primer lugar, para entender las características de las plataformas documentales que son catalogadas como Bibliotecas, Archivos o Centros de Documentación y sus respectivas derivaciones, y contribuyan al conocimiento del CIDOC como acervo.

En segundo lugar, para adaptar las rutas metodológicas que utilizan para tender explicaciones complejas que interrelacionan el acervo con su contexto, sus orígenes, creadores, funciones, lógica institucional y propósitos para los que fue creado, de tal forma que brinden una guía para interpretar el CIDOC y su Colección desde sus más profundas imbricaciones.

Y en tercer lugar, en el sentido de contribuir a las reflexiones sobre el uso de archivos en la operación historiográfica, como fuente y legado, en tanto mediación e interacción entre contexto y huella que permite cumplir un ciclo de información para el cual los acervos fueron creados.

Para el caso del CIDOC y su Colección, el conocimiento del acervo como tal fue presentando una época histórica con actores, acontecimientos, documentos e información en general que permitieron dimensionarlo como una entidad compleja, en un momento también complejo, y que requiere una explicación dialécticamente profunda, mesurada y coherente.

Uno de los principales aportes a los que contribuye Heredia es el minucioso y completo desglose de los elementos que tienen en común y diferencian a las tres disciplinas que agrupa en Ciencias de la Documentación: la Archivística, la Biblioteconomía y la Documentación; ofrece una amplia visión de toda la complejidad del tema que involucra, los fines, los objetos, los métodos, la evolución y situación actual de estas disciplinas, yendo más allá con su vinculación a otras ciencias.

La intencionalidad que se interpreta en esta perspectiva es que si bien hay características específicas entre los campos disciplinarios, el desarrollo englobador se discute desde la Archivística. Esto es de relevancia para la Colección CIDOC, ya que reúne características de Archivo, de Centro de Documentación, y posee características de acervo de Biblioteca a lo largo de su ciclo vital. En este sentido se abarcan los presupuestos teóricos que abordan este universo conceptual.

Profundizando en sus orígenes, la autora explica que la Archivología, luego la Archivística, nace junto a la Diplomática, a la Paleografía y a la Biblioteconomía, de quienes tendrá una gran influencia y de las cuales se desvinculará posteriormente, en la medida en que evolucionan las especificaciones teóricas y metodológicas de cada una.

Heredia desarrolla la evolución de esta disciplina hasta su definición actual como ciencia de los archivos, que estudia su naturaleza, los principios de su conservación y organización, y los medios para su utilización. Señala que actualmente hay inquietudes por la

internacionalización y homologación de principios y normas en torno a la Archivística, pero que lo más importante es que ha ganado su acreditación con personalidad propia, lo que hace que se distinga de otras disciplinas, al lograr la fijación de su objeto, de su método y de un lenguaje propio.

Para la autora, el campo de trabajo de la Archivística incluye: la definición de la misma y el establecimiento de su campo de estudio; la delimitación de su objeto, su método y su finalidad; la elaboración, estudio y aplicación de los principios relacionados con la organización, primero de todas sus etapas, y segundo con la descripción en todas sus manifestaciones, abarcando tanto los documentos textuales como los cartográficos, audiovisuales e informáticos; la gestión de documentos y administración de archivos que incluyen desde la racionalización de la producción documental, las transferencias y los expurgos, hasta los servicios, el acceso y control de la información y de los usuarios, así como la difusión por todos los medios y en todos sus aspectos; la historia de los archivos, de la evolución de la práctica archivística, de la legislación según los países y de las instituciones y organismos internacionales en relación con el desarrollo de aquellos; bibliografía y formación profesional; consideración de las instalaciones, conservación material y restauración, agentes de destrucción, reproducción en todas sus variantes y problemáticas.

Este amplio espectro obliga por lo tanto a que la Archivística se auxilie de otras ciencias como: la Diplomática; la Paleografía; la Cronología; la Sigilografía; la Historia General y sobre todo Institucional; la Arquitectura; la Restauración; la Reproducción; y la Informática.

Un aspecto que destaca de la Archivística es la triple dimensión de su objeto y su orden: los Archivos – los Documentos de los Archivos – la Información. Aclarando que si no se sigue esa secuencia y se empezara por la información, el archivero se convertiría en documentalista. En esta línea descriptiva explica que la finalidad por lo tanto es el servicio de los archivos a las Sociedad “ya sea a las instituciones productores, ya sea a los ciudadanos, sean o no estudiosos”.

El método por su parte, lo constituyen todos los procedimientos y tareas llevados a cabo por el archivero para conseguir el fin que se pretende, siguiendo ese largo camino cuyas etapas están ya suficientemente establecidas de recoger, conservar, organizar y servir los documentos.

Uno de los aspectos de gran importancia es el rasgo argumentativo de la autora para agrupar en el concepto de “Ciencias de la Documentación” a los tres campos disciplinarios señalados anteriormente; y para hacerlo detalla, caracteriza y analiza las similitudes y diferencias entre ellos. En sus palabras la descripción de este esfuerzo:

“Se viene englobando dentro de las Ciencias de la Información al Documentalismo, a la Biblioteconomía y a la Archivística. Esa denominación genérica crea cierto confusionismo con las denominadas también Ciencias de la Información o de los medios de Comunicación Social que incluyen a la Prensa, Radio y Televisión. Actualmente cobra fuerza para el conjunto de las primeras el término de Información Científica, que suele ser, sin embargo, más específico para designar al Documentalismo.” (Heredia, 1991: 157).

Sin embargo, Heredia explica que si bien comparten importantes cosas en común, lo también importante son las diferencias y especificaciones entre cada una de ellas. Las tres tienen bastantes nexos de unión que no impiden su distinción fácilmente, incluso que se podría hablar de archiveros, bibliotecarios y documentalistas para cubrir los fines de almacenamiento de documentos y comunicar la información de los que las tres ciencias participan.

La gran diferencia entre las tres la marca el objeto, y si bien, todas comparten la finalidad de la transmisión de la información de la que los tres objetos son portadores, la diferencia radica en la forma de conseguir ese fin y las razones del mismo.

Como una forma de comprender el profuso desglose de la autora, con base a lo trabajado por ella, y con excepción sobre el tema de las Funciones, he reelaborado las similitudes y diferencias entre las tres disciplinas, desde una agrupación diferente; la autora parte de las

características de cada una, y parto de los contenidos: A) Funciones; B) Objetos; C) Espacios físicos; D) Origen y Formación; E) Metodología y Tratamiento (Heredia, 1991: 161):

A. Funciones. En cuanto a las funciones las tres van a desarrollar las de recoger, almacenar y difundir documentos e información a través de sus profesionales que son los archiveros, los bibliotecarios y los documentalistas, pero las diferencias en cada caso son importantes.

1. Recoger. Para el archivero esta canalizada y ceñida a los ámbitos de producción de documentos de una institución; primero la recogerá y luego la seleccionará para su conservación permanente. Para el bibliotecario esta función no está limitada por una producción documental de gestión, sino que es más amplia y sólo queda acotada cuando la biblioteca se crea con un pretendido carácter monográfico. La tarea de recoger se traduce en coleccionar. Mientras que la recogida para el documentalista, está precedida por la selección, que está al inicio del proceso documental.

2. Almacenar/conservar. El archivero habrá de guardar, conservar y seleccionar para la conservación definitiva. Para el bibliotecario también el almacenamiento es una conservación física de los libros, mientras que para el documentalista la conservación material no cuenta, por cuanto el almacenamiento es de la información y no de los documentos.

3. Transmitir/difundir/servir. La difusión es el servicio a los usuarios a través de la comunicación de la información de los documentos, la diferencia va a radicar en la rapidez e inmediatez. Por otra parte, “La razón de ser del archivo está en facilitar la gestión administrativa e institucional y la investigación científica. La de la Biblioteca servir a la educación y a la cultura y la de los Centros de Documentación favorecer la gestión y progreso científicos.”

B. Objetos. En cuanto al objeto, son más claras las diferencias. Las características internas y externas son diferentes entre archivos, libros y documentos, de las cuales se destacan:

1. Archivos. El interés de un archivo radica en la continuidad de las series, no tanto en la importancia de sus documentos por antigüedad o por su autor. Los documentos de los archivos constituyen fondos documentales y excepcionalmente colecciones.

2. Libros. El libro responde a una unidad de concepción que es por y en sí mismo, sin tener que ver con otros libros, es algo independiente. Los libros forman colecciones bibliográficas de una biblioteca. Es siempre fruto de la voluntad de alguien: ya sea una obra de creación o de investigación. El libro puede considerarse aisladamente. La riqueza de una biblioteca radica en el número de ejemplares y en el valor intrínseco de éstos. El libro es múltiple. Una tirada puede constar de cientos y miles de ejemplares y es fácil encontrarlo en muchos sitios.

3. Documentos. Van desde un folio suelto o formando piezas. Es producto de una acción continuada en el tiempo y frecuentemente es un fotograma inserto en una larga secuencia. Los documentos son reflejo de funciones y actividad del hombre, son producto de una gestión. El documento sobre todo en la Edad Moderna, siempre está en relación con otros documentos y la mayoría de las veces un documento aislado fuera de su serie carece de valor. El documento es único, irrepetible. Sólo se produce un documento en un momento y debido a un autor, cualquier otro escrito hecho por el mismo autor pero con otra fecha es ya otro documento, aun de la misma fecha.

C. Espacios Físicos. Las tres disciplinas van así definiendo su espacio y forma física de acuerdo a la naturaleza propia de las razones para las que existen y sus características:

1. Archivos. Los archivos están ligados inevitablemente a cualquier institución, pública o privada, toda vez que tenga alguna competencia que llevar a efecto, testimoniándola. El archivo se plantea como conveniente, por lo cual precisan de depósito y lugar de almacenamiento.

2. Bibliotecas. Para las bibliotecas no existe esa dependencia con las instituciones, pueden existir con total independencia, pero sí requieren también de un depósito y almacenamiento.

3. Centros de Documentación. Los Centros de Documentación pueden gozar de independencia, dependiendo de la especialidad a la que responden, que puede ser información económica, política, social, jurídica, histórica u otra. Mientras que los Archivos y las Bibliotecas pueden convertirse en bases de datos, los Centros de Documentación son en sí, bases de datos. Los Centros de Documentación tienen una data de creación más reciente, respondiendo a la necesidad de una gran multiplicación de libros editados, al desarrollo y crecimiento de la información en general, que hay que archivar y difundir. Aquí se encuentra una diferencia relevante a los archivos históricos, en tanto en éstos existen series cerradas que no van a aumentar su fondo. Como dato importante es que fue después de la Segunda Guerra Mundial cuando surge la Federación Internacional de Documentación (FID) con lo cual comienza la proliferación de sus centros.

D. Origen y Formación. El archivo, se origina natural y fluidamente, solo precisa de la existencia de una institución generadora de actividades. No necesita presupuesto para formarse ni para crecer. Su volumen dependerá de la mayor o menor gestión de aquella institución productora. No puede haber más documentos porque exista voluntad de aumento. La Biblioteca se forma por compra, por donación o permuta. Puede tener una total independencia. Su origen es ajeno a la gestión de cualquier institución. Su volumen depende de los presupuestos económicos. Se busca su crecimiento. El centro de Documentación se forma por reunión y acumulación de información con pretensiones

de exhaustividad, de acuerdo con su especialización. Su crecimiento controlado es obra de documentalistas.

E. Metodología y Tratamiento. Los tres profesionales operan sobre un fondo documental, bibliográfico o de información. El método archivístico está encaminado a recoger, conservar, organizar, describir y servir los documentos de archivo. El biblioteconómico a coleccionar, conservar, catalogar y clasificar y servir los libros. El documentalista en reunir, seleccionar, clasificar y dinamizar la información. La principal diferenciación que se hace es en torno al tratamiento para organizar y analizar; en cuanto a la clasificación, en los archivos es para los documentos; y en las bibliotecas y Centros de Documentación, son los conocimientos registrados.

En los archivos, lo que priva es el “principio de procedencia” y del respeto al orden natural, determinado por el origen jurisdiccional y se realiza a posteriori. El citado es el principio archivístico por antonomasia, aceptado universalmente por toda la comunidad de archiveros y fue aplicado por primera vez en Dinamarca en 1791 y es definido como “aquel según el cual cada documento debe estar situado en el fondo documental del que procede, y en este fondo en su lugar de origen” (Heredia, 1991: 33), y junto a esto todos los documentos se producen en orden secuencial, lógico y natural.

Y en libros y documentos, parten del principio de agrupación del conocimiento de acuerdo a la necesidad de los usuarios, por lo tanto, es una clasificación a priori.

La revisión anterior a las diferencias y semejanzas en la naturaleza de las tres disciplinas, plantean un adecuado marco referencial para explicitar el proceso desde el cual evolucionó la Colección CIDOC como acervo; inicialmente y en el marco del CIDOC fue un repositorio de documentos y libros, de ahí el término de Centro de Documentación; posteriormente es reclasificado y sufre diferentes migraciones cuando esa Colección de Documentos se convierte en un fondo especial en la biblioteca de El Colegio de México. Esa transición implica cambios fundamentales en la naturaleza del acervo, por lo cual este marco teórico será una herramienta clave para estudiar la Colección CIDOC.

En la necesidad de profundizar en los orígenes de la Colección el aporte de Merlo brinda importantes elementos cuando explica que la definición de un “centro de documentación” que defiende la (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) es el servicio del que disponen organizaciones o entidades para obtener información necesaria para la actividad de la institución respectiva: “Las unidades de información que centran su trabajo en la descripción del contenido, tienen la misión esencial de identificar con la mayor precisión la información que puede ser útil a los usuarios, ayudarles a encontrar los documentos primarios correspondientes, proporcionarles información y responder a sus preguntas”. (Merlo, 2011: 17).

3. Categorías de temporalidad

Las principales categorías de tiempo que se utilizan en el trabajo se acotan a continuación y su aplicación en la narrativa tendrá las especificaciones de cada caso que se esté temporalizando: “arco de tiempo”; “etapa”; “momento socialmente complejo”; y “ciclo de vida”.

El término “arco de tiempo” es un recurso imaginario que pretende identificar un periodo que se identifica desde un inicio hasta su final, que contiene una característica especial, tiene una continuidad de los elementos que se estudian. Se comprende un arco de tiempo para la vida del CIDOC, y otro para la vida de su plataforma documental.

El término “etapa” hace referencia a un periodo de tiempo mucho más acotado en que se descomponen los arcos de tiempo; es una propuesta de desagregar conjunto de acontecimientos por secuencia cronológica, de tal forma que sea comprensible la evolución de un paso a otro del proceso que se estudia.

Este recurso se utiliza en dos unidades temáticas. La primera es en el segundo capítulo cuando se agrupan en tres etapas los procesos que dan vida a los tres personajes y sus proyectos en Cuernavaca: EL Monasterio de Lemercier, el CIDOC de Illich y la Diócesis de Méndez Arceo. La segunda en el tercer capítulo, para el arco de tiempo del ciclo de vida de la plataforma documental CIDOC: su creación en el CIDOC, su llegada a El COLMEX, y el momento actual.

El “momento socialmente complejo” constituye una categoría que propone concebir un breve espacio de tiempo dentro de una perspectiva de un largo arco de tiempo, durante el cual se analizan conjuntamente variables y contenidos de diversa índole que están interactuando o coexistiendo y que requiere de un análisis holístico que abarque la dimensión de complejidad.

El interés está en interpretar los acontecimientos dispersos en un lapso de tiempo determinado y dentro de una explicación coherente; de tal forma que permita ordenar esas variables y construir una narrativa dentro de una perspectiva integral y compleja, en un espacio de tiempo acotado. Esta categoría se aplica fundamentalmente a la década de los sesenta principalmente en Cuernavaca, donde situamos esa dinámica geodiacrónica de cambios y rupturas.

El “ciclo de vida” es un concepto que se recoge de las ciencias de la documentación y se refiere a la temporalidad desde la creación hasta la situación final de un documento, archivo o acervo bibliográfico.

CAPÍTULO 1

Racionalidad y subjetividad en los sesenta: Geodiacronía del CIDOC

1.1. Apuntes preliminares. La historiografía de un “momento socialmente complejo”

1.1.1 Un encuadre teórico y analítico

El contexto desarrollado en este capítulo particulariza los años sesenta como una década significativa de grandes cambios en la historia de la humanidad, dentro de un gran arco de temporalidad que transcurre en la segunda mitad del siglo XX. Y como no es posible acotar drásticamente los años, pues los acontecimientos son parte de procesos más largos, en ocasiones se retrocede a la década previa o a la posterior.

El siglo XX ha sido catalogado como uno de los más violentos de la historia, marcando una época de contradicciones entre esperanzas e ideales por un lado, y su propia destrucción por el otro (Yehudi Menuhin en: Hobsbawm, 1999); asunto que plantea interrogantes, sobre la esperanza y la autocompasión de quienes vieron derruidos sus ideales.

Los cortes cronológicos para desarrollar el objeto de estudio se trabajan en dos dimensiones de temporalidad. La primera que va de 1961, con la creación del *The Center for Intercultural formation (CIF)* (Centro Intercultural de Formación), como antecedente del CIDOC, hasta 1976, fecha oficial del cierre del CIDOC (Camino, 2005: 72). El núcleo vital de este periodo

corresponde a los años en que se originó, desarrolló y finalmente cerró el CIDOC en la Ciudad de Cuernavaca, Estado de Morelos, muy cercana a la capital del país.

La segunda dimensión temporal se concentra en el enfoque de “ciclo de vida” de la Colección CIDOC como plataforma documental. Esta acepción hace referencia a las distintas fases por las que pasa un documento archivístico, desde su creación hasta su eliminación o custodia permanente.

“La teoría del ciclo vital del documento fue expuesta formalmente por primera vez en Norteamérica, a raíz de los trabajos de la Comisión Hoover, creada para solucionar precisamente los problemas surgidos por la acumulación de grandes masas documentales en la posguerra. El informe surgido de los trabajos de la mencionada comisión se difundió no sólo en Norteamérica sino también en Europa, y las conclusiones fueron aceptadas por los especialistas en archivos entre los que se contaban Schellenberg, Ernst Posner e Yves Perotin y por supuesto Wyffles a quien se considera el creador del ciclo vital como teoría y quien integra la idea del valor intermedio entre el puramente administrativo y el histórico” (Villanueva, 2007: 88).

Los orígenes de la plataforma documental se encuentran en el CIDOC pero evoluciona al migrar a distintos proyectos y formatos hasta la época actual. En esta dimensión se periodizaron tres momentos: la creación de la biblioteca y el centro de documentación en

los sesenta; el traslado en 1976 a la Biblioteca de El COLMEX; y la situación actual en los distintos repositorios.

En este capítulo se trabajan los años sesenta en distintos niveles geopolíticos, mientras que el ciclo de vida de la plataforma documental se ha integrado en el capítulo correspondiente. Esta propuesta de análisis de temporalidad diferida intenta distinguir la existencia del CIDOC como centro, separada de los orígenes, evolución y situación actual de sus propios archivos.

El análisis del contexto se realiza desde una perspectiva historiográfica para identificar y analizar los principales eventos que marcan la aparición del CIDOC en la Cuernavaca de la segunda mitad del siglo XX, como un proyecto, espacio y comunidad de pensamiento con múltiples funciones, dinámicas sociales y producciones, durante la llamada “*década de los sesenta*”, que se desenvuelve en coexistencia con otras experiencias con las cuales conforma un entramado complejo de relaciones en distintas dimensiones geopolíticas, sociales, culturales y políticas. El interés por esta perspectiva retoma el pensamiento de Hobsbawm cuando plantea dos interrogantes: “Mi propósito es comprender y explicar por qué los acontecimientos ocurrieron de esa forma y qué nexos existen entre ellos” (Hobsbawm, 1999: 13).

El tratamiento historiográfico apunta a construir una unidad de análisis del periodo que se estudia, y del que dependerán la consistencia y la coherencia de los eventos relatados; para

lograrlo, trabaja desde dos ámbitos de interpretación interconectados: la conceptualización de las temporalidades y el tratamiento de los contenidos que se seleccionen dentro de esa temporalidad.

Ambas perspectivas integran la doble dimensión del análisis: por una parte, la acotación en el tiempo del momento relatado y su significado en el devenir de ese proceso de distintas duraciones, identificando procesos de largo plazo, rupturas y continuidades. Por otra parte, la selección y abstracción de los contenidos tematizados, como pueden ser los aspectos económicos, sociales, políticos, culturales o ambientales.

El esfuerzo se centra en armonizar contenidos y temporalidades estructuradas en el análisis del conjunto. La corriente historiográfica de *Los Annales*, a través de Braudel, hace un gran aporte metodológico en este sentido, al construir “una tipología estructurada de los diferentes tiempos históricos-sociales, de las diversas duraciones registrables y clasificables de los hechos, fenómenos y procesos históricos, que constituye precisamente su propuesta metodológica de las temporalidades diferenciales en general y de la larga duración en particular” (Aguirre, 1996: 37).

El aporte de la perspectiva de *Los Annales*, es una de las más completas y coherentes formas de pensar el tiempo histórico, cuando al revolucionar la historiografía de su época aportó la idea de las historias-problema, yendo más allá de la tendencia tradicional que se enfocaba en narrar sucesos; se enfocaba en explicarlos a través de un análisis detallado que

“permitiera saber las causas, desarrollo y el impacto de un fenómeno histórico, fue así como surgió la larga duración” (Ojeda, 2013:2).

Para la teorización de las temporalidades, Braudel gira en otra dimensión también, la visión de conjunto. Uno de los más importantes esfuerzos es su diálogo con las ciencias sociales, para llevar a terrenos más complejos los hechos a historiar, obligando a una reflexión holística de la realidad, por ello sus estructuras de temporalidad no atienden a factores aislados y particulares. Es como integrar forma y contenido en interpretaciones dinámicas, cruzando variables, datos, información, para dar una interpretación integral del fenómeno social a través de un largo arco de temporalidad.

En su reflexión sobre “lo cultural” como forma de acercarse a la historia de la civilización, destaca la necesidad de otras perspectivas científicas: “Nos corresponde, en tercer lugar, reconocer a lo ‘cultural’ toda su extensión. El historiador, por sí solo, no puede hacerlo. Se impondría realizar una ‘consulta’ que agrupara al conjunto de las ciencias del hombre, tanto las tradicionales como las más modernas, desde el filósofo al demógrafo y al estadístico” (Braudel, 1970: 179).

Trabajar desde la perspectiva de *Los Annales* significa pensar el tiempo histórico trascendiendo los formatos establecidos por la historiografía tradicional (Aguirre, 1996: 37), y por ende aplicar un método distinto que lleva a superar la concepción del tiempo como

algo lineal, plano y unitario, en una tipología de estructuras temporales original, que supera nuestras visiones habituales de los fenómenos y los procesos sociales.

La siguiente reflexión de Braudel plantea su posición hacia esa visión tradicionalista que cuestionaba: “Entendámonos: no existe un tiempo social de una sola y simple colada, sino un tiempo social susceptible de mil velocidades, de mil lentitudes, tiempo que no tiene prácticamente nada que ver con el tiempo periodístico de la crónica y de la historia tradicional.” (Braudel, 1970: 29).

Interpretando a Braudel se puede afirmar que esta metodología desarrolla temporalidades que se desprenden de la naturaleza misma del proceso social que estudia, desde una perspectiva compleja; y el aporte braudeliiano es pensar el momento que se quiere cronologizar desde su propia lógica, interpretando los eventos dispersos en un lapso determinado y dentro de una explicación coherente.

Aplicar esta propuesta metodológica a la reconstrucción y análisis de un momento histórico, conduce entonces a identificar variables y contenidos que interactúan en un periodo de tiempo y espacio dados; asimismo permite ordenar esas variables y construir una narrativa que logre explicar los sucesos, origen y desarrollo dentro de una perspectiva integral y compleja.

El estudio del contexto del CIDOC es un trabajo de interpretación de los sucesos acaecidos en la Cuernavaca de los sesenta en diferentes perspectivas analíticas y distintas escalas geográficas. Si los sesenta en el mundo fueron un momento de cambios y rupturas, la gran interrogante a contestar es cómo se representaba ese mundo convulso en la pequeña ciudad mexicana, y cómo a su vez esta pequeña ciudad morelense impactó más allá de sus fronteras.

Los sesenta tienen un espacio importante en la conceptualización historiográfica del siglo XX. Tres recursos teóricos resultan de gran ayuda para adentrarse en el conocimiento de dicho siglo e intentar comprender los profundos cambios de una época, la transición y ruptura entre valores, creencias y prácticas que se habían instalado en la sociedad occidental en la primera mitad del siglo y transitaban a nuevas formas de comprender el mundo.

El primero de tales recursos es la narrativa sobre el siglo XX de Ricardo Pozas Horcasitas, quien desarrolla la categoría de modernidad y profundiza sobre la década de los sesenta. El segundo podemos rastrearlo en la obra de Eric Hobsbawm y su interpretación sobre el “corto siglo XX”. Y el tercer recurso son los trabajos de Hannah Arendt, quien reflexiona sobre la humanidad, los horrores que ha vivido el siglo XX y su trascendencia.

La pretensión de caracterizar los largos periodos históricos para encontrarles un significado intrínseco, ha sido la ardua labor de numerosos historiadores, Ricardo Pozas H. contribuye

con una concepción que despliega una interpretación compleja de los últimos siglos que ha vivido la humanidad, a partir de la toma de conciencia del tiempo que le tocó vivir.

Para elaborar una historia de la modernidad, concebida como un horizonte cultural, Pozas aporta la elaborada por Marshall Berman, quien distingue tres fases: La primera que va desde principios del siglo XVI hasta finales del XVIII. Periodo en que los niveles de conciencia son bajos, “las personas tropiezan con la vida moderna, apenas y saben con qué han tropezado y los primeros escritos muestran una conciencia de la modernidad como algo nuevo: Maquiavelo, Rousseau, Bacon y Descartes. En general estos autores luchan por encontrar el vocabulario adecuado y por expresar una realidad que aún no comprenden plenamente (Pozas, 2002: 11).

La segunda surge a partir de la ola revolucionaria de finales del siglo XVIII y cubre todo el siglo XIX, etapa en que las propuestas institucionales de la modernidad rompen el ámbito intelectual y se vuelven parte de la “cultura pública”, precipitado por los procesos revolucionarios que asientan la imagen pública de una nueva época (Pozas, 2002: 11). “En el siglo XVIII con el discurso de la Ilustración la idea de modernidad adquiere su primer versión acabada” (Hell y McGrew, 1992, citado por Pozas, 2002: 11).

La tercera fase la constituye el siglo XX, “en donde los procesos modernizadores asientan las instituciones de la modernidad y se consolida su sentido globalizador e integrador del mundo con su correspondiente conciencia universal. Este siglo marca un cambio mayor en

el paso de la conciencia moderna al campo de la cultura (literatura, religión, historia y ciencia) (Pozas, 2002: 12); pero para “los hombres del siglo XX lo más importante es la economía, política y vida cotidiana, la mentalidad” (Le Goff, 1988, citado por Pozas, 2002: 12).

Lo social se vuelve el criterio y el marco de la modernidad, y las ciencias humanas indispensables herramientas de análisis de transformación (Chesneaux, 1983, citado por Pozas 2002: 12).

Por su parte, Hobsbawm nombró el “corto siglo XX” al periodo que va del inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914, a la caída del socialismo a principios de los noventa, y encuentra una lógica de coherencia de sucesos dentro de este corte de tiempo que tendrá el rasgo particular de un pensamiento binario.

“¿Cómo hay que explicar el siglo XX corto, es decir, los años transcurridos desde el estallido de la primera guerra mundial hasta el hundimiento de la URSS, que, como podemos apreciar retrospectivamente, constituyen un período histórico coherente que acaba de concluir? Ignoramos qué ocurrirá a continuación y cómo será el tercer milenio, pero sabemos con certeza que será el siglo XX el que le habrá dado forma. Sin embargo, es indudable que en los años finales de la década de 1980 y en los primeros de la de 1990 terminó una época de la historia del mundo para comenzar otra nueva.” (Hobsbawm, 1999: 15).

“El mundo que se desintegró a finales de los años ochenta era aquel que había cobrado forma bajo el impacto de la revolución rusa de 1917. Ese mundo nos ha marcado a todos, por ejemplo, en la medida en que nos acostumbramos a concebir la economía industrial moderna en función de opuestos binarios, «capitalismo» y «socialismo», como alternativas mutuamente excluyentes” (Hobsbawm, 1999: 14).

Esta interpretación del corte de temporalidad indica que prevalece una lógica de permanencia dentro de un ciclo de vida de una serie de eventos históricos que le dan sentido; y por lo tanto que el inicio y el fin se determinan a partir del conjunto de interpretaciones del conjunto de sucesos que suceden dentro de ese arco de tiempo.

Desde otra lógica de pensamiento, la reflexión de Arendt para definir una temporalidad específica parte desde la interlocución de la memoria con el pasado, a través del discurso del pensamiento político.

Siguiendo la coherencia de su pensamiento en torno a los eventos humanos que tienen en el núcleo del análisis el totalitarismo y sus crímenes sucedidos en la segunda guerra mundial, plantea un corte histórico muy preciso, cuando como consecuencia de esos eventos políticos surge una ruptura: “Tal ruptura nació de un caos de incertidumbres masivas en la escena política y de opiniones masivas en la esfera espiritual, que los movimientos totalitarios, merced al terror y a la ideología, hicieron cristalizar en una nueva forma de gobierno y dominación. La dominación totalitaria como un hecho establecido, que

en su carácter sin precedentes no se puede aprehender mediante las categorías habituales de pensamiento político y cuyos 'crímenes' no se pueden juzgar según las normas de la moral tradicional ni castigar dentro de la estructura legal de nuestra civilización, rompió la continuidad de la historia de Occidente" (Arendt, 2003: 46).

De ahí que cobra sentido la interpretación de Bueno: "La inadecuación de las categorías tradicionales para comprender la experiencia totalitaria es lo que, para Arendt, pone de manifiesto que tal experiencia constituye el final de una etapa" (Bueno, 2009: 124).

Lo anterior puede expresarse de la siguiente manera: si las categorías de análisis que tenemos por la tradición del pensamiento filosófico y político ya no son útiles para interpretar nuevos hechos y acontecimientos, entonces la época ha terminado, pues nos quedamos sin referentes; los totalitarismos dieron vida a una esencia humana nueva donde la dominación y los fenómenos criminales no pueden juzgarse ni castigarse según eran concebidos habitualmente en lo moral y en lo legal; llegaron a ser de tal magnitud que debemos deconstruir lo hecho y volver al terreno original para reinventar los significados.

Si bien las anteriores propuestas, de Hobsbawm y Arendt, aportan en la discusión sobre las estructuras de temporalidad del siglo XX, interesa rescatar el énfasis en la magnitud de los cambios y las transformaciones de la centuria. Lo importante para el tema CIDOC es que en estos pensadores hay un fuerte sentimiento del impacto de lo vivido, del interés por interpretarse como actores y lectores de su tiempo, y de la propuesta de remover los

sistemas tradicionales de pensamiento ante los profundos cambios que estaban viviendo; todo ello para llevarlo a una narrativa histórica. Sea por considerar el fin de una época derivado del fin de un sistema geopolítico binario, Hobsbawm, o por la asunción de nuevas realidades que son inenabrables porque se perdieron los referentes habituales para denominarlos, Arendt.

La forma en que Arendt penetra en el tema de la historia es inquietante, y ayuda a poner en perspectiva el trabajo historiográfico, abonando en esa lectura crítica que tanta falta hace. En su interpretación sobre el antisemitismo, el imperialismo y el totalitarismo, uno más brutalmente que otro, afirma que han demostrado que la dignidad humana precisa una nueva salvaguardia, en un nuevo principio político, con una nueva ley en la Tierra, con validez para toda la humanidad, y cuyo poder deberá estar estrictamente limitado, enraizado y controlado por entidades territoriales nuevamente definidas; que ya no es posible seguir recogiendo lo bueno del pasado y denominarlo nuestra herencia, despreciando lo malo que el tiempo por sí mismo enterrará en el olvido (Arendt, 1998: 5).

“La corriente subterránea de la Historia occidental ha llegado finalmente a la superficie y ha usurpado la dignidad de nuestra tradición. Esta es la realidad en la que vivimos” (Arendt, 1998: 5). Tal parece que el dolor de las guerras y del holocausto marcó inevitablemente la época de la segunda mitad del siglo XX, pero precisamente es lo que contribuye al despertar de las utopías.

Sirvan las anteriores reflexiones historiográficas para adentrarse en esa urdimbre compleja de la segunda mitad del siglo XX, así como de las formas de narrar su historia, los debates sobre su interpretación, pero sobre todo, para comprender la fuerza de su legado.

1.1.2 Narrativa y metodología de aproximación al contexto

Para crear una narrativa histórica del CIDOC se hace un doble ejercicio; primero se parte de definir los cortes cronológicos que permitan comprender a dicho centro en su contexto en las distintas temporalidades; y segundo, se propone aplicar la estrategia epistemológica del conocimiento y aproximación intelectual hacia la realidad de lo social más radical de *Los Annales*, complejizando un análisis sólo desde ámbitos disciplinarios, y proponiendo una perspectiva más de corte holística-sistémica.

En cuanto a esto último, se considera que las ciencias humanas han evolucionado con el tiempo después de un larguísimo y a la vez reciente periodo donde el conocimiento fue microtematizado y parcializado con fines de especialización; y pareciera que se retorna a una visión integral, dándole sentido a una estructura de pensamiento donde las partes se insertan y complementan para avanzar en un conocimiento coherente de la realidad a través de un mecanismo fundamental: activar una lógica de las dinámicas relaciones entre contenido y estructura, del todo con las partes.

Basados en esta perspectiva, los contenidos que se abordan en este capítulo parten desde un principio geodiacrónico que integra elementos espaciales e históricos y se concreta en

una evolución narrativa que desarrolla la dimensión global y la dimensión local del CIDOC y su Colección en los sesenta. Ambas se interrelacionan poderosamente en esta época, y para efectos del análisis, esta segmentación pretende ir acuerpando con más precisión el objeto de estudio desde una lógica que va de lo general global a lo concreto local. La primera se analiza desde los principales rasgos de la geopolítica de los sesenta en el mundo, y la segunda a partir de una interpretación general de México en ese periodo.

En lo global, se identifican dos escenarios claves del acontecer en la segunda mitad del siglo XX: los eventos sociales y políticos que se suceden alrededor del mundo, destacando el tema de la llamada Guerra Fría, y la situación de Latinoamérica como región atravesada por múltiples expresiones de rupturas y cambio, donde surgen y se desenvuelven acontecimientos multiplicadores de profunda significación para el mundo y para la historia reciente.

En lo local se identifican dos escenarios también: el México sesentero como realidad concreta y simbólica de un momento donde se conjugan dinámicamente lo global y lo local, con el siempre presente en la memoria "*Tlatelolco del 1968*"; y el Estado de Morelos, muy cercano a la capital del país, el ex Distrito Federal y ahora "Ciudad de México", como un espacio-momento de la confluencia de dos factores: el impacto del mundo exterior y la impronta social de su propia historia; coadyuvado por la "lógica de cercanía", como una forma de nombrar el papel de zona privilegiada cerca de la capital del país para el esparcimiento, descanso y el lobby político.

En el segmento final del capítulo se reflexiona sobre algunos de los rasgos pos-sesenta principalmente en Latinoamérica y México, que permitirán comprender la evolución de los procesos sociales y políticos en el periodo inmediato posterior al cierre del CIDOC. El énfasis está en la impronta sesentera y en ciertos elementos de ruptura y continuidad de las dos décadas posteriores, como fenómenos de transiciones y mutaciones.

El periodo de los sesenta constituyó un periodo histórico que habla de innumerables expresiones globales y locales de luchas, resistencias, rupturas, propuestas y creaciones de ese mundo que se está viviendo con mucha intensidad y dinamismo; de esas fuerzas de cambio y utopía que se plasmaron en distintas formas, hechos y actores, en una inesperada intersección y coexistencia como el CIDOC en Cuernavaca; ese “momento socialmente complejo” que ha dejado un inconmensurable legado de reflexión y esperanza.

Y conocer ese contexto histórico y social es fundamental, porque el tiempo y lugar donde se desarrollan los seres humanos les influye en forma determinante, ya que “tanto las instituciones como sus individuos somos hijos de nuestro tiempo” (AMPAG-UIC, 2013).

1.2 El siglo XX y los años sesenta

“Fueron las décadas de los sesenta y de los setenta. Si los acontecimientos del mundo conmocionaban aquellos días, los acontecimientos de la Iglesia no se quedaban atrás. Primer viaje espacial, triunfo y proceso de la Revolución cubana, revolución cultural china, elección y asesinato de Kennedy, guerra de Vietnam, movimiento estudiantil; en México, Tlatelolco, Liga 23 de Septiembre, guerra sucia, matanza del Jueves de Corpus, represión de ferrocarrileros, médicos, estudiantes, campesinos Fueron algunos de los muchos sucesos que causaron la intensidad de entonces. En la Iglesia, la elección de Juan XXIII abrió las ventanas eclesiológicas que Pío XII mantenía selladas, Concilio Vaticano II, teología de la liberación, nueva teología europea y lucha acuartelada del pasado contra el porvenir...” (Maza, 2002: p. 1).

1.2.1 Cambios y representaciones en los sesenta: una década singular del siglo XX

a. Reflexiones sobre el siglo XX

El “corto siglo XX” de Hobsbawm plantea que en general, y especialmente su segunda mitad, encuadran antes, durante y después una temporalidad singular a nivel global, regional y local; se entrecruzan e impactan unos a otros eventos de orden político, social, económico, cultural y científico-tecnológico. Justo en el tiempo en que el CIDOC se origina, desarrolla y termina.

Para Hobsbawm fue durante los decenios que van de 1947 a 1973 en que transcurrió la “edad de oro”, que se caracterizó por el impacto extraordinario de la transformación

económica, social y cultural que se dio en esos años (Hobsbawm, 1999: 18); la más rápida y decisiva desde que hay registro histórico, periodo de mayor trascendencia en la centuria, porque en él se registraron cambios profundos e irreversibles para la vida humana.

La economía mundial creció rápidamente, y al llegar los años sesenta se evidenciaba que nunca había existido algo similar. La división económica del mundo entre los sistemas capitalista y socialista dio nuevos indicios en la década sesentera, pues se hacía evidente que el primero era el que se estaba abriendo camino (Hobsbawm, 1999: 262). La “edad de oro” fue un fenómeno de ámbito mundial, aunque la generalización de la opulencia estaba lejos del alcance de la población a esa escala.

Los cambios se sucedían unos a otros, impactando poderosamente las formas de vida, las formas de hacer política, las formas de comunicarse y relacionarse. El mundo se transformaba rápidamente y aceleraba una actitud de atrevimiento. La invención, la creación y la producción de nuevos elementos en la industria y la vida cotidiana, modificarían las formas de pensarse y de reaccionar ante el mundo; por lo que podría afirmarse que fueron décadas que transformaron la sociedad humana más profundamente que cualquier otro periodo de duración similar (Hobsbawm, 1999: 15).

Las dos guerras mundiales, el holocausto nazi, los totalitarismos, los autoritarismos, las democracias, las revoluciones, serán los grandes temas que llenarán de tinta ese tiempo hasta nuestros días en el ámbito de la discusión ideológica. El fin de la Segunda Guerra

Mundial (1939-1945) articuló un nuevo orden internacional a partir de esos dos grandes sistemas geopolíticos, encabezados por la Unión Soviética y los Estados Unidos de Norteamérica (EEUU), que defendían cada uno un modelo de desarrollo diferente, el socialista y el capitalista.

Por más de 40 años ambas superpotencias buscaron asumir el papel hegemónico y ampliar sus redes de apoyo a lo largo de ese gran periodo histórico que se denominó la Guerra Fría, época que comprendió una generación completa, desde 1945 a 1989 (Agüero, 2016: 5).

Con relación al CIDOC y su contexto, se puede afirmar que sus protagonistas son personas directamente impactados por las guerras mundiales y su legado. De hecho ese humanismo renovador que caracterizará a Illich, quien tuvo que huir con su familia por la persecución nazi; Lemercier, quien fue preso y capellán en un campo de concentración nazi (González, 2017: 69), y, Méndez Arceo, quien vivió 11 años en Roma, en la posguerra, forman parte de una corriente que trataba de buscar respuestas a esa etapa de la humanidad que dejó profundas secuelas. Todas las guerras lo hacen, pero en un contexto civilizatorio, en el cual se está tomando conciencia de la magnitud de los hechos, y las dificultades de lidiar con esa herencia inmediata, conduce a que los individuos y colectividades busquen su razón de ser y exploren las vías que dimensionen la capacidad humana. Así, los cuestionamientos, las críticas y las propuestas por un mundo más humano afloraron en esa segunda mitad del siglo XX.

A lo largo del siglo se profundizan los avances en la ciencia y la tecnología; van de la carrera espacial a los electrodomésticos. La posguerra marcó un progresivo avance tecnológico que fue cambiando la vida cotidiana con una serie de instrumentos que “modernizaban” la vida; el desarrollo industrial tuvo un fuerte impulso con la carrera armamentista propiciada por la disputa de las potencias capitalista y socialista; los automóviles, los aviones, los trasatlánticos, los transistores, la mecanización agrícola, el primer trasplante de corazón, la computación, son tan sólo parte de los avances en estos años, muchos de ellos, por cierto, ubicados en la década del sesenta. Otro fenómeno importante es el desarrollo de los medios masivos de comunicación, fundamentalmente la televisión.

La dinámica en el Centro CIDOC de difusión de su trabajo, así como su naturaleza de epicentro de distintas conexiones y redes en Latinoamérica, Europa y EEUU, indudablemente fueron favorecidas por el avance tecnológico de las comunicaciones.

Incontables testimonios, documentos, escritos, historias e historiografías demarcaron estas décadas; una cruel posguerra, momentos indeciblemente complejos de sociedades que vivían con el temor de una nueva guerra mundial, como efecto post-traumático casi natural. Periodo que de cualquier forma, no por carecer de *Hiroshimas* y *Nagasaki*, dejó de ser devastadora y cruel, y de la que aún apenas hoy el mundo se quiere terminar de recuperar. Y todo sucediendo en escenarios en paralelo del dolor y de la rebeldía por cambiar el mundo, que ya se transformaba a pasos agigantados.

Uno de los aspectos que relacionan lo anterior con el CIDOC se refiere al hecho de que la práctica documentalista se desarrolla y profundiza al final de la segunda guerra mundial. Los archivos y acervos de todo tipo acumularon una gran cantidad de documentos, con lo cual fue necesario generar una metodología y una práctica que dio pie a los “centros de documentación”.

Dentro de ese devenir complejo de las interacciones del sistema-mundo en esas décadas, uno de los rasgos más significativos es el cuestionamiento profundo de los sistemas de poder y sus valores subyacentes, expresándose en dinámicas ideológicas, políticas, sociales y culturales que se movilizan a distinto ritmo y en distintas dimensiones. Esto contribuyó a la creación de nuevos escenarios de reflexión y pensamiento en distintos órdenes de la vida. El CIDOC como comunidad de pensamiento es una expresión significativa de dicho proceso.

Las inquietantes y radicales posiciones del pensamiento político binario, comunismo/capitalismo, que experimentó el mundo después de la segunda guerra mundial, se vivían y nombraban en narrativas enfrentadas diametralmente opuestas, enmarcadas en la Guerra Fría.

Esa organización bipolar de la Guerra Fría “se basaba en una constelación de espacios y valores que reivindicaban lo estatal, lo público y lo político como posibles principios de universalidad. Admitía la lucha, la confrontación y la revolución como formas válidas y valiosas de la política. Se definían y guardaban las fronteras -nacionales, ideológicas, de

género-. Existía una extraordinaria tendencia a realizar clasificaciones y, sobre todo, formas de organización binarias -explotados y explotadores, justo e injusto, correcto e incorrecto”. Se reivindicaban la disciplina, la razón y el esfuerzo -que las instituciones grababan en las personas- como logros. Por supuesto que estos rasgos convivían con sus contrarios y básicamente organizaban la visión del mundo (Calveiro, 2013: 14).

El mundo bipolar, la Guerra Fría, y la confrontación por las teorías sociales, políticas y económicas, constituyeron una de las principales fuentes de reflexión y debate en la Cuernavaca de los sesenta, particularmente alrededor de la vida y obra de los tres personajes representativos de ese momento: Méndez Arceo, Lemercier e Illich quienes estuvieron señalados por sus posiciones críticas y renovadoras.

b. La década del sesenta

Una de las más acabadas caracterizaciones de esta década ha sido trabajada por el historiador Ricardo Pozas Horcasitas, quien define con claridad cómo concebir y problematizar estos años; en *strictus sensu* explica que ni son diez años, ni empieza en 1960, ni termina en 1970; y lo define como “un ámbito temporal prioritario que identifica el sentido de un conjunto de eventos acaecidos en el tiempo, que forman una unidad de acciones políticas y sociales interconectadas, que produce una tendencia y construye y da significado cultural e identidad a una época” (Pozas, 2001: p. 1).

Para este autor, lo que se expresa en la sexta década del siglo XX es el agotamiento de los instrumentos político militares con los cuales las dos superpotencias reprodujeron su hegemonía en la comunidad mundial, en el interior de sus bloques y en sus zonas de influencia, así como en cada uno de los Estados y sociedad nacionales que los componían. “Esos años son el tiempo en la historia en el que emergen los cambios que se fueron gestando en la dinámica del mundo bipolar a partir de septiembre de 1949, cuando se agota el monopolio norteamericano de la bomba atómica, en el escenario internacional surgen las dos superpotencias y, con ellas, la llamada ‘guerra fría’” (Pozas, 2001: p. 1).

Su sensible reflexión en torno a la época invoca una verdadera introspección de cómo se concibe a sí misma la naturaleza humana: “por primera vez en la historia aparece en el imaginario colectivo de la humanidad, la posibilidad no religiosa ni mítica del fin total; esta realidad impone límites precisos a las acciones político militares de las metrópolis. A partir de estas amenazas de exterminio total por alguna de las partes, la confrontación entre los centros hegemónicos será política y económica, y parte importante de las grandes batallas se librarán en el campo ideológico y cultural, con el objetivo estratégico de mostrar a su sociedad y a la del ‘otro’, la justicia y supremacía de cada una de sus economías y regímenes políticos” (Pozas, 2001: p. 2).

En todo el mundo occidental los sesenta fueron años de intensa movilización política y cultural; se planteaban todas las revoluciones: política, cultural y sexual; se expresaban en el ascenso de movimientos progresistas de oposición y propuestas contraculturales, como

el existencialismo y el hippismo. La música, especialmente el rock y las canciones de protesta, dieron vida a un peculiar estado de ánimo, idealista, romántico y pasional (AMPAG-UIC, 2013: 14). La búsqueda era por la revolución, motivados por un mundo mejor para las siguientes generaciones.

Unos sesenta que para Pozas no pueden entenderse sin la guerra de Vietnam, guerra que se convierte en el símbolo de las luchas juveniles por la libertad, el anticolonialismo y el anti-imperialismo. Por primera vez en la historia de los Estados Unidos estalla una fuerte revuelta anti-belicista en los jóvenes norteamericanos del *Baby Boom*, quienes ante el asombro colectivo se niegan a salir de la nación para defender “la libertad y la democracia” y a enrolarse en las tropas que van a una guerra que aparece moralmente como injusta e intervencionista, llegando al extremo de quemar las tarjetas de reclutamiento militar e iniciando los distintos movimientos pacifistas que se agruparon bajo la nominación de hippies, movimientos pacifistas que se estacionan en los campus de las universidades de gran prestigio (Pozas, 2014: 26).

Los años sesenta se convirtieron en una polifonía de imágenes y voces de gran importancia para el devenir del mundo en la historia reciente; su comprensión y análisis para elaborar una narrativa histórica del periodo resulta entonces desafiante; es como una gran pantalla cinematográfica en la cual se están sucediendo notables acontecimientos, conformando un rompecabezas multitemático, en donde compiten para su notoriedad asuntos en distintos

planos multiescala de lo geopolítico, lo socio-cultural, lo técnico-científico y las pugnas por el dominio de la subjetividad, profundamente interconectados.

Si bien el centro de atención son los años sesenta en Cuernavaca como entorno inmediato para el CIDOC, es necesario conocer lo que está aconteciendo en el mundo, ya que este centro puede considerarse una expresión de los grandes sucesos de ese tiempo, por algo su fundador, Iván Illich, ha sido considerado como una figura emblemática de esos años (Rieff, 2010: 2).

Desde la geopolítica, importantes acontecimientos marcaron el periodo: la posguerra; la Guerra Fría; la construcción del Muro de Berlín; la Guerra de Vietnam y las resistencias a participar en la misma en los EEUU; también en ese país, el asesinato del presidente John F. Kennedy y de Martin Luther King, líder de la lucha por los derechos civiles; la Cuba Socialista y la crisis de los misiles; la invasión soviética a Checoslovaquia; las revueltas estudiantiles y sindicales en Francia; la Revolución Cultural en China; el asesinato de Patrice Lumumba, líder de la independencia del Congo; el encarcelamiento del notable luchador por los derechos en Sudáfrica, Nelson Mandela; el juicio contra el nazi Eichmann en Israel; el Concilio Vaticano II.

En Latinoamérica los movimientos sociales y revolucionarios que incluyeron la lucha indigenista por la reivindicación étnica y una crítica cultural campesina, así como el icónico octubre de 1968 en la Ciudad de México, donde con sólo diez días de diferencia se

sucedieron la matanza de Tlatelolco y el inicio de las Olimpiadas, 2 y 12 de octubre, respectivamente.

Tiempos revueltos donde la juventud se conformó como un sujeto social importante; un gran escenario donde cobran protagonismo las disidencias estudiantiles, obreras y civiles en distintos lugares del mundo; años en que la retórica contestataria y pacifista, junto a las palabras de Libertad, Justicia y Autodeterminación fueron recurrentes (Camino, 2005: 17).

Un rasgo diferencial de los sesenta-setenta fue ese proceso de creciente politización de los ámbitos de la cultura, no sólo se politizó el intelectual, el estudiante o todo ámbito público donde había expresiones del pensamiento y del arte, sino también se operó una profunda culturización de las prácticas políticas (Ponza, 2007: 3). Periodo histórico de extraordinaria simbiosis de lo político y lo socio-cultural.

Es como si la cultura se hubiese desenvuelto abruptamente en espirales dialécticas entre permanecer o cambiar, conformando ese gran momento de la denominada “contracultura”, cuando las creencias, las prácticas cotidianas y habituales, y la concepción de la creación artística, confrontaban nuevas formas de asumir las relaciones entre las personas, entre las familias y entre las comunidades humanas.

Se generó entonces una importante ruptura con la cultura de la tradición, expresándose en el avance del movimiento por los derechos civiles en general; en la lucha por los derechos de las mujeres; en el cuestionamiento hacia todo tipo de autoridad, desde la familia hasta

el Estado; en la apertura al abordaje de la sexualidad, la píldora, el divorcio y el aborto. Eventos que impactaron a las generaciones de esa década y de las posteriores.

Aquellos tiempos fueron recientemente rememorados con motivo del Premio Nobel de Literatura 2016 otorgado al icono musical de la década, Bob Dylan, quien fue recordado como un artista que escribió sobre las inquietudes y furias de la generación de los sesenta, desde el movimiento antiguerra hasta los derechos civiles, siendo parte integral de la ruta sonora de lo que se llamaba contracultura, de los que se dedicaron a “romper las convenciones” (Brooks, 2016: p. 8).

1.2.2 Los sesenta de una Latinoamérica inquieta y liberadora

a. Latinoamérica y Cuba en los sesenta

A los sesenta se le han nombrado en distintas formas, privilegiando en cada caso el sentido simbólico que se desee expresar para comprender esa etapa histórica; por ello la expresión que Salazar utiliza para intitular un artículo donde aborda el pasaje histórico latinoamericano de los sesenta, “los años de la ira” (Salazar, 2015), constituye una frase que recoge la dimensión subjetiva de su significación para el caso de la historia reciente de la región.

Las relaciones entre subjetividad y comunicación han sido interpretadas a lo largo de la historia de acuerdo a los avances científicos en la comprensión de la naturaleza social y biológica de los seres humanos, particularmente desde los estudios antropológicos de la

cultura y el poder de la comunicación, en la influencia y permanencia de creencias, prácticas y valores en un determinado contexto. Para los años sesenta este asunto adquiere una importancia fundamental, sobre todo con el triunfo de la Revolución Cubana, la cual se inserta en un sistema mundo cada vez más globalizado.

La “ira” que recupera Salazar es una palabra que el cineasta chileno Miguel Littin (Salazar 2015: 102) utiliza para expresar el sentimiento que recorría la región latinoamericana durante las décadas del sesenta, setenta y ochenta, recogiendo la posición de crítica y resistencia hacia el mundo social, económico y político establecido. Fue la emergencia de sujetos que en distintas formas de organización social y política, y a través de distintos géneros creativos, marcaron la lucha por sus ideales de transformación y cambio social, en la búsqueda de una realidad más humana y más justa. Particularmente estas posiciones enfrentaban al sistema económico capitalista que había generado desigualdad y pobreza, en el marco de la hegemonía del poder norteamericano en la región.

Fueron los tiempos de la Guerra Fría, que llegará a instalarse en América Latina con la revolución cubana en 1959, que al instaurar el régimen socialista estremecería al continente; y es un mundo que está impregnado por las discusiones teórico-ideológicas, las cuales impactan fuertemente en todos los géneros de la producción cultural. Y abordarlos desde esta perspectiva contribuye a profundizar en las motivaciones, sentimientos, reflexiones, decisiones y prácticas que en algún momento se extienden a lo largo del continente y tendrán una significación importante en el contexto del CIDOC.

Para el tema del CIDOC el dato que proporciona Salazar respecto al impacto de estos tiempos en la Iglesia es muy importante: “Por otra parte, la Iglesia Católica, institución que tiene en Latinoamérica a su mayor número de fieles, también fue sacudida a lo largo de estos años. La teología de la liberación, no estuvo ajena a estas convulsiones sociales y en su seno florecieron genuinas corrientes renovadoras que se pronunciaron por la lucha revolucionaria y la alternativa socialista (Guerra Vilaboy 2001: 305)” (Salazar, 2015: 117).

En el marco de una disertación de las relaciones entre cultura y poder, que implican la subjetividad y la comunicación, el autor Salazar describe que la contracultura y la rebeldía iluminan el mundo estético de la época; los marcos culturales se desarrollaron inmersos en la dinámica del debate ideológico, como expresión de las visiones en pugna por el poder, materializada en la luchas por el cambio social.

Esta dimensión es enfatizada por Salazar cuando señala que “los sesentas serán la época de oro de los artistas e intelectuales, quienes asumirán un papel mucho más relevante como actores sociales del que habían tenido en años anteriores” (Salazar, 2015: 116). Concretamente en Latinoamérica se produce una extraordinaria renovación cultural.

En líneas del cineasta chileno, Miguel Littin:

“La Revolución Cubana había estremecido el continente; nacía con ella una nueva realidad signada por la presencia protagónica de las grandes masas populares en la vida pública, quienes encontraban su eco natural en una generación de artistas que

descubrían en las tradiciones populares la levadura con la que se amasaría la obra del futuro.

Desde el Mar Caribe al Pacífico y el Atlántico, desde la selva tropical a la Cordillera de los Andes, una voz subterránea y mineral recorría el continente removiendo sus entrañas, reconociendo a sus diversas resonancias la identidad común, cuestionando los valores establecidos por el régimen neocolonial, buscando incesantemente proyectar los principios de una nueva filosofía que surgía dando una respuesta entusiasta a una civilización desgastada por el escepticismo (...)

El sentimiento acumulado en siglos de sometimiento y colonialismo, en culturas destruidas y templos enterrados, en voces acalladas, en manos truncadas, explotaba como un nuevo volcán cambiando de raíz la visión del hombre y de las cosas.

Y este nuevo verbo se expresaba en una fulgurante literatura, en una música que rescataba en la memoria popular los acordes de la canción liberada; en un nuevo cine que encontraba en la confrontación social, las imágenes y el sonido que lo liberaban de antiguas ataduras estéticas y subordinaciones tecnológicas; empujado a nacer por la fuerza creciente de una historia que exigía ser narrada con urgencia.

Los sesenta fueron los años de la ira.”

(Littin, 2007, citado por Salazar, 2015: 102).

El impulso renovador de la época provocó que las vanguardias se rebelaran ante un universo simbólico que consideran decadente, y fue frecuente encontrar que se antepone el calificativo de “nuevo”. En Latinoamérica despunta la creación literaria con autores como Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Alejo Carpentier, Carlos Fuentes, Augusto Roa Bastos, Julio Cortázar; y la musical con Mercedes Sosa, Víctor Jara, Chico Buarque,

Atahualpa Yupanqui, junto a la Nueva Trova cubana, entre otras. Y muestran un continente “donde transcurre una realidad que por compleja parece ficcionada o mágica” (Salazar, 2015: 116).

Y como parte del mismo contexto, en Latinoamérica se experimentó una revolución epistémica que nutriría la cosmovisión sobre la que se asentaron las prácticas culturales y comunicativas; así, durante el primer trienio de la década del sesenta vieron la luz las primeras investigaciones que denunciaron el “desempeño instrumental de la comunicación para reproducir la dominación y la dependencia”, con autores como Antonio Paquali, Eliseo Veron, Armand y Michele Mattelart, y Luis Ramiro Beltrán, entre otros (Salazar, 2015: 123).

Y a la par que surgían la resistencia y la denuncia, emergían también las propuestas, como la que esgrimieron algunos autores proponiendo la “comunicación horizontal”, entre los que destacan Frank Gerace, Juan Díaz Bordenave, Francisco Gutiérrez y Paulo Freire, entre otros (Salazar. 2015: 123). Este último tuvo una importante presencia en el CIDOC, trabajando con Iván Illich en la contrapropuesta pedagógica que recogiera una posición crítica y concientizadora en el marco de las prácticas educativas.

Desde la perspectiva subjetiva, Gadea complementa el análisis retrospectivo de Salazar: los sesenta conforman un imaginario temporal que mostró un poderoso sentido de futuro, así como de nuevas fronteras políticas de ruptura y discontinuidad, de crisis y conflicto

generacional, un imaginario cultural que buscaba trascender las particularidades históricas de cada país o región latinoamericana (Gadea, 2004:2).

En su vertiente más radical, es posible constatar que los fundamentos de auto-referencia colectiva y de las diferentes sociabilidades se encontraban en la revolución cubana de 1959. Se percibe una sobredimensión de lo político como aglutinante de la vida social, y quizá los sesenta posibilitan una analogía entre vida social y actividad política, entre vida cotidiana y cultura de la militancia de izquierda (Gadea, 2004:3).

Finalmente, para ver los sesenta en una comprensión integradora, retomamos la idea de Gadea, quien señala que la coyuntura histórica de esa década “tornaba específicamente latinoamericana a esta vanguardia política, con un vocabulario de formas y técnicas estéticas radicalmente nuevo, en notoria ruptura con la nomenclatura política y cultural de generaciones anteriores”; y, al mismo tiempo, “dejaba al descubierto una cierta homogeneidad en la forma que era comprendido el ambiente político y cultural de aquellos años, sus desafíos inminentes y sus impostergables necesidades” (Gadea, 2004: 2).

Y por otra parte, reafirmar con Salazar que la contracultura fue un signo claro y distintivo de la época, los años del cambio, del trauma, de la ruptura con lo anterior, donde una generación de fundadores se impuso y tuvo la posibilidad histórica de asumir la construcción de una sociedad diferente.

b. Estados Unidos y Latinoamérica después de Cuba

La Guerra Fría fue la etapa en la cual se acentuó el predominio de la influencia de EEUU en la región, como corolario de la Doctrina Truman, para la cual todo experimento político significaría una amenaza socialista o revolucionaria. Así, los regímenes más cruentos de Latinoamérica tenían el beneplácito de Washington, que apoyó la mano dura de las dictaduras (Agüero, 2016: 10).

El proceso revolucionario cubano se desarrollaba en el entorno del dominio geopolítico norteamericano sobre la región. Latinoamérica se convirtió en un territorio en disputa, al tiempo que los procesos sociales de resistencia y revolucionarios aunaban voces en contra del sometimiento al país del norte, el cual tácticamente apoyaba a los gobiernos conservadores alineados a sus intereses.

Sin embargo, es pertinente hacer la siguiente precisión. La confrontación con EEUU devino posterior a la radicalización del proceso cubano que se fincó entre 1959 y 1961, producto tal vez más de necesidades estratégicas que ideológicas. De hecho, las causas de dicha radicalización mantienen posiciones encontradas, como el cuestionamiento de si fue necesario acercarse a los soviéticos sólo por las necesidades económicas, o fue por otras razones (Pérez, 2009: 50).

Más allá de esta polémica, que no es el tema de este trabajo, se ha documentado en distintas fuentes que la inmediata y radical reforma agraria provocó una aguda reacción en Washington, que anula la cuota de azúcar que importaba de Cuba, y ante las

nacionalizaciones aprobadas, en octubre de 1960 el presidente Eisenhower decretó el embargo económico total.

De acuerdo a Pérez, el mes de octubre de 1960 representa el gran viraje de la Revolución hacia el socialismo tal como lo entendemos hoy. “Entre esa fecha y abril de 1961 sólo se producirá una gran medida: la Ley de Reforma Urbana que concedía la propiedad de la vivienda a sus ocupantes en un periodo entre cinco y veinte años”, por lo que el autor argumenta que se ha podido afirmar que al declararse el carácter socialista de la Revolución, sólo se estaba dando nombre a lo que se había hecho.

“Esta afirmación implica que los móviles de las medidas del nuevo gobierno habían sido ideológicos y no coyunturales. A partir del momento de tal declaración –abril de 1961- las medidas tomadas adquirirían el carácter de medidas socialistas, no importaba si otros motivos –como la compensación frente a los daños del embargo norteamericano- las habían inspirado. Dicho carácter socialista consistía en declarar **definitivas**, las nacionalizaciones y el control centralizado de las empresas. Estas razones permiten que se pueda tomar la fecha de abril de 1961 para sellar el carácter socialista (en sentido marxista) de la Revolución cubana” (Pérez, 2009: 54, subrayado del autor).

En octubre de 1962 el episodio histórico de la crisis de los misiles nucleares ubicados por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en Cuba, antecedido por la fallida operación norteamericana en la isla con el desembarco en Bahía de Cochinos de un ejército

mercenario, apoyado por el presidente John F. Kennedy en 1961, es la expresión culminante de esta bipolaridad geopolítica, que obligó a definir las posiciones estratégicas de los principales actores y marcó el devenir de los principales hechos históricos de la región durante el periodo. La intensidad del momento y la agilidad diplomática se combinaron para desescalar un conflicto que se planteaba de alta envergadura a nivel global.

El despliegue de los misiles soviéticos en la Cuba recién independizada le permitió entrar en el juego de áreas protegidas y bases militares de las grandes potencias, pero hizo estremecer a todos los bandos y tuvo grandes repercusiones. “La URSS y EE. UU pactaron el retiro de las bases sin consultar al gobierno revolucionario. EEUU se comprometió a no invadir pero inició el bloqueo y la URSS se obligó a no apoyar la guerra contra los intereses de EEUU en el continente americano fortaleciendo la política de coexistencia pacífica. Como parte tácita del acuerdo, Estados Unidos retiró las bases nucleares de Turquía y la URSS continuó la construcción del Muro de Berlín que simbolizó la llamada ‘guerra fría’” (González, 2013: p. 3).

El devenir de la región después de estos sucesos quedó enmarcado en la polarización geopolítica y generó una dinámica en la que Cuba se contrapunteaba en los países de la región con la estrategia norteamericana, la cual implementaba diversas modalidades de intervención. Su política exterior destacó con dos importantes aristas: la asistencia en operaciones de seguridad nacional y la asistencia económica. En 1961 Kennedy lanzó la *Alliance for Progress* (Alianza para el Progreso), que construida desde la narrativa de la

democracia y el desarrollo, constituía un plan de apoyo económico a los países latinoamericanos para que mejoraran sus indicadores en ambos referentes discursivos.

En la página digital de la Oficina de Programas de Información Internacional (IIP) del Departamento de Estado de EEUU, Laura Monsen indica que la iniciativa de Kennedy planteaba amplias reformas sociales y económicas, inclusive políticas impositivas más igualitarias, distribución de ingresos y reforma agraria, cuyo objetivo era acelerar el desarrollo y lograr sociedades más justas en todo el Hemisferio Occidental, porque “Kennedy le dio alta prioridad al compromiso de Estados Unidos con América Latina, al reconocer que las luchas de la región contra la pobreza y el analfabetismo podían poner en riesgo a las instituciones democráticas. Así también, con la Guerra Fría en sus momentos más intensos, Kennedy estaba decidido a limitar la influencia del régimen comunista de Cuba en la región.” (Monsen, 2011: 2).

Este programa, el mayor de este tipo creado por los EEUU, duró diez años, y consistía en aportar 20,000 millones de dólares en ayuda económica, social y política a los países latinoamericanos, pidiendo a su vez que éstos contribuyeran con 80,000 millones en fondos de inversión para sus economías. En relación al CIDOC este programa es clave, ya que constituyó uno de los proyectos que centró Iván Illich y parte del trabajo del centro, como el profundo cuestionamiento a la intervención norteamericana en Latinoamérica.

A manera de balance, Monsen indica: “Si bien Kennedy se decepcionó del éxito limitado de la alianza, su enérgica defensa de las metas del programa causó una fuerte impresión en los pueblos de todo el hemisferio. ‘Hasta el día de hoy, él sigue siendo muy admirado, y en América Latina hay escuelas y calles que llevan su nombre’, dijo Taffet. ‘Kennedy impulsó la noción de que Estados Unidos puede ser un socio benevolente en la región. Esperamos aprovechar ese legado.’” (Monsen, 2011: 3).

De esta forma, la construcción binaria del mundo bipolar de la época construyó un espacio-tiempo de lucha y contención, de pugna y división que enfrentaba a las personas, a las familias, a las comunidades, a los países, en un espectro de posiciones político-ideológicas que se expresaron en casi todos los sectores de decisión política y de elaboración intelectual. Políticos, activistas, líderes y académicos tomaban posiciones a lo largo de la región latinoamericana. Sus obras y sus legados dan cuenta de ello. Y en ese universo, el CIDOC y su Colección se convirtieron en una obra-testimonio inconmensurable.

1.3 El estado de Morelos en los sesenta: entre México y el mundo

1.3.1 El México sesentero de las memorias encontradas

Mientras en el panorama global la Guerra Fría marcaba el escenario más relevante de la geopolítica, y en Latinoamérica lo hacía la disputa entre la intervención norteamericana y la influencia de la revolución cubana, en México se sucedían los gobiernos de Adolfo López Mateos, (1958-1964), Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y Luis Echeverría Álvarez (1970-1976).

El crecimiento económico de México y la relativa estabilidad social y política se basaban en un modelo de desarrollo estabilizador instrumentado por los gobiernos del partido hegemónico, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), adoptando los postulados esenciales emanados de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), “que promovía un enfoque latinoamericanista con relación al proceso de modernización, frente a la estrategia expansionista de los países poderosos” (Hernández, 2012: 3).

Todo proceso político tiene una doble naturaleza; la primera consiste en la lucha de unos grupos contra otros por la distribución de bienes existentes; la segunda puede ser vista en función de la coordinación y complementación de esfuerzos de esos mismos grupos encaminados a satisfacer las necesidades que el conjunto social tiene para sobrevivir a su ambiente y desarrollarse (Meyer, 1976: 1352).

Para el caso del México contemporáneo, la lucha abierta entre grupos, que fue característica del siglo XIX y la décadas subsecuentes a la revolución de 1910, tuvieron una importancia menor, en comparación con los esfuerzos de conciliación de los intereses entre ellos. “La estabilidad política fue la tónica del periodo, a pesar de las claras contradicciones entre los intereses de los diversos grupos y clases sociales” (Meyer, 1976: 1352). Esta comprensión dialéctica en la narrativa histórica del autor, contribuye a la explicación del periodo histórico que abarcará el contexto del origen y desarrollo del CIDOC.

Lorenzo Meyer parte de explicar que la tranquilidad social en el campo mexicano a partir de la Revolución fue producto de la reforma agraria en gran medida: “La gran masa campesina quedó dividida entre los ejidatarios y los minifundistas por un lado, y los jornaleros sin tierra por el otro; los primeros neutralizaron el descontento y acción que podían haber surgido de los segundos debido al hecho de que habían sido incorporados, aunque en medida muy precaria, al sistema de privilegios. Frente a ellos se desarrolló una ‘gran propiedad’, nunca tan extensa como la antigua hacienda pero relativamente capitalizada y que se convirtió en la principal fuente de los productos demandados por los mercados urbanos y de exportación” (Meyer, 2012: 1353).

Con esta política, describe el autor, hasta 1970 se habían repartido 80 millones de hectáreas; de ahí que la masa de población no beneficiada por la reforma agraria aumentaría a un ritmo más rápido que la otra. Fenómeno que fue similar con los marginados de las zonas urbanas. Y este crecimiento de población marginal siempre en aumento repercutirá incluso a los sectores de las clases medias; y “Éstas, con una capacidad mayor para articular sus demandas, fueron las que provocaron algunos de los conflictos políticos más espectaculares del periodo.” (Meyer, 2012: 1354).

Siguiendo con el autor, en la década de los cincuenta empezaron a surgir sectores obreros más organizados y privilegiados como los ferrocarrileros, y grupos de clase media especialmente vulnerables como los maestros de primaria. “Las manifestaciones de descontento continuaron en la década siguiente y culminaron con las demostraciones

antigubernamentales masivas en la capital durante el verano de 1968.” (Meyer, 2012: 1354).

Si bien la clase media se había beneficiado del crecimiento económico auspiciado por la Revolución, sus oportunidades disminuyen, y con ello también se ven obstaculizados los canales de movilidad social; y esto provoca una reacción del partido en el gobierno, que expresa un cambio de rumbo en el desarrollo social y político del país: “De ahí que en febrero de 1971 el presidente del PRI señalara que los sectores medios ya no podían ser vistos como la base angular de la estabilidad política, sino como una verdadera fuente de inestabilidad que ponía a prueba la capacidad de adaptación del sistema político surgido de la Revolución” (Meyer, 2013: 1354). Con lo cual concluye el autor que las posibilidades desestabilizadoras de los sectores descontentos quedaron limitadas por no tener la suficiente capacidad de hacer frente común con otras clases.

Visto el periodo desde otro autor, Luis Gerardo Morales, hay coincidencias con Meyer en la idea de la continuidad de la historia política en el gran arco temporal posrevolucionario hasta los 70, desde una “estabilidad” del régimen presidencialista bajo el partido institucional, el PRI, considerando que a partir de 1946 la maquinaria de este partido, en combinación con un sistemático sometimiento de los grandes sindicatos y las disidencias en lo interno del aparato gubernamental, puso todo el esfuerzo en función del crecimiento económico, sabiendo contener los enfrentamientos con el alto clero, así como también abatir otras disidencias como las de los comunistas, los cristeros y los católicos liberales o

ultraderechistas, “Hasta 1970 el presidencialismo había sobrevivido a muchas disidencias, rupturas, guerrillas rurales, magnicidios y confrontaciones diversas con la sociedad civil. “ (Morales, 2007: 296).

Los sesenta fueron un terreno de la memoria y de la narrativa histórica que aún ahora invita a profunda reflexión y debate; su sola mención en México suele ir acompañada de una poderosa carga simbólica; la memoria nos trae a la mente la imagen de la tragedia de Tlatelolco, la masacre de estudiantes del 2 de octubre de 1968 y las olimpiadas que se sucedieron en los días posteriores. Y un poco más allá, la ola de protestas protagonizadas por estudiantes en varias partes del mundo, como el famoso mayo parisino y los movimientos sociales y las luchas por los derechos civiles.

En nuestro caso, la fuerza de ese recordatorio, que tiene en Tlatelolco su centro de gravedad, nos seguirá acompañando por mucho tiempo más, no sólo por las innumerables páginas, registros visuales y audiovisuales en que ha sido narrado, o por el esfuerzo del no-olvido de los propios actores, sino porque hay una profunda necesidad de disentir, dejar salir la rebeldía que expresaba lo que no estaba bien, aunque la apariencia de estabilidad estuviera implantada en buena parte del imaginario social. Es decir, constatamos esa rivalidad de las memorias encontradas en lo simbólico nacional.

El significado del 68 hay que analizarlo más allá, y para ello vale la interpretación de que si bien el evento no fue una crisis estructural que pusiera en entredicho la continuidad de la

nación, “sí fue una crisis política, moral y psicológica que sacudía los esquemas triunfales de la capa gobernante, un anuncio sangriento de que los tiempos habían cambiado sin que cambiaran las formas de enfrentarlos” (Aguilar Camín y Meyer, 1989: 241).

Así Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer interpretan el evento como un pasaje que evidenciaba que el país estaba cambiando, ya que la rebelión del 68 fue la primera del México urbano y moderno que el modelo de desarrollo elegido en los cuarenta quiso construir y privilegió; que sus correas de transmisión fueron las élites juveniles de las ciudades, los estudiantes y los profesionales recién egresados, que eran la prueba masiva de que el México agrario, provinciano, priista y tradicional iba quedando atrás; que “los rebeldes del 68 fueron los hijos de la clase media gestada en las tres últimas décadas, la generación destinada a culminar el tránsito y a asumir las riendas del México industrial y cosmopolita del que era el embrión.” (Aguilar Camín y Meyer, 1989: 241).

Las implicaciones de la represión del 68 cobraron enorme significancia, no sólo para la vida política del país, sino también para el partido en el poder; a decir del autor Víctor Hugo Martínez, el PRI ya no podría soslayarla tal como había hecho con otras represiones practicadas previamente: “En el sexenio de Díaz Ordaz, antes que los estudiantes, fueron reprimidos los médicos (1965) y aniquiladas las guerrillas en Guerrero de los profesores rurales Genaro Vázquez rojas y Lucio Cabañas Barrientos, continuadores de las tácticas guerrilleras de Rubén Jaramillo en Morelos y los hermanos Gámiz en Chihuahua “(Martínez, 2000: 96).

A pocos años después de Tlatelolco, la represión se volvió a ejercer cuando en 1971 cientos de estudiantes fueron atacados por fuerzas paramilitares “en la calzada México-Tacuba para evitar que se movilizaran en demanda de la liberación de presos políticos, la derogación de la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y para exigir la desaparición de los grupos porriles en escuelas de educación media y superior, entre otras cosas”; en lo que constituyó la primera movilización estudiantil después de la matanza del 2 de octubre (Castillo, 2008: 1).

La represión ejercida por el gobierno contra los estudiantes en 1968 y 1971 provocó la radicalización de una minoría de jóvenes que consideraron que la vía pacífica para el cambio ya no era viable y optaron por la vía armada; pero también fueron duramente reprimidos, bajo el conocido discurso de la lucha contra la subversión comunista.

Para comprender más de este complejo panorama geopolítico en plena Guerra Fría, y de las decisiones que mantenían pesos y contrapesos en la región, la posición en México quedaba comprometida desde la perspectiva crítica de Ricardo Guadarrama, citado por Bettina Gómez, cuando explica el silencio de la isla ante la masacre del 68.

“La ‘diplomacia alternativa’ cubana apoyó a varios grupos revolucionarios en América Latina, pero no así a los mexicanos; el gobierno de México era un aliado de la Revolución cubana. La estrategia del Estado mexicano era ‘apoyar a Cuba’ para neutralizar su posible apoyo a las guerrillas mexicanas. Esta política farsante obligó a Cuba a mantenerse en

silencio ante la masacre del 68 y a no apoyar a los movimientos sociales, políticos y armados de México.” (Gómez, 2016: 204).

Esta situación de Cuba en la región también la analiza Fabián Campos, cuando explica que durante la presidencia de López Mateos, México, al igual que Latinoamérica, quedó enmarcado en una dinámica geopolítica regional marcada por el triunfo de la revolución en Cuba. “La Revolución Mexicana ya no fue más el modelo a seguir de los revolucionarios mexicanos y guatemaltecos, ni del resto de los países latinoamericanos. Ahora el modelo sería uno más radical, el socialismo cubano”. (Campos, 2016: 147).

Sin embargo, interpretando al autor, esta situación acabaría comprometiendo a ambos gobiernos en una posición diferenciada, pues explica que México sería un lugar receptivo para el exilio latinoamericano, mientras que “Cuba no promovería la revolución en nuestro país ni entrenaría a mexicanos en la lucha guerrillera” (Campos, 2016: 147).

Desde el análisis geopolítico, la situación de México durante la Guerra Fría ha sido también analizada por un elemento importante que se relaciona con la disputa global, y se refiere al carácter protagonista que tuvo para las operaciones de inteligencia de los países rivales involucrados.

De acuerdo al trabajo de Patrick Iber: “Paraíso de espías. La ciudad de México y la Guerra Fría”, México se convirtió en unos de los principales nodos del espionaje global; en una

situación que le permitía tener oportunidades específicas para la estabilidad del gobierno en turno, considerando que “una de las claves de la hegemonía del PRI fue su habilidad para mantener el disenso dentro de los límites prescritos, entonces la actitud tomada frente a los espías extranjeros puede ser vista como una extensión de sus prácticas domesticas” (Iber, 2014: 2).

Estas decisiones del partido gobernante apuntaban a una situación ventajosa para el país; mientras los antagonistas de la Guerra Fría podían monitorearse mutuamente vía México, y ninguno tenía razones de peso para incidir en una transformación en la forma en que el país era gobernado. “De esta forma, México transformó la acción encubierta y el espionaje internacional en una fuerza estabilizadora, evitando los efectos desestabilizadores que tuvieron en la mayor parte de América durante las turbulentas décadas de la Guerra Fría” (Iber, 2014: 3).

Esto se debió fundamentalmente, argumenta el autor, a que al tolerar los juegos de espionaje de las potencias extranjeras rivales, colocaron a México en una posición de poder; ni Cuba, ni la URSS o EEUU estuvieron interesados en promover cambios de régimen en el país.

Se puede deducir, a partir de este autor, que hay una similitud entre la política exterior y la doméstica del gobierno mexicano en este periodo de la Guerra Fría, que articulaba una política estratégica que podríamos denominar de equilibrios: “Lo mismo que sus subsidios

a la cuasioposición local que barrían desde la derecha hasta la izquierda (sin significar ningún apoyo), la tolerancia mexicana al espionaje extranjero constituyó una suerte de ‘subsidio’ dirigido a las fuerzas con más potencial desestabilizador en el mundo con el fin de mantenerlas interesadas en preservar al gobierno de México en el poder. La policía secreta mexicana llegó a ser, especialmente en los años sesenta y setenta, un agente de represión en su propio país. Pero, en el ámbito internacional, ayudó a canalizar la intervención extranjera y a administrar los riesgos que aquella era tuvo para México.” ((Iber, 2014: 11).

Así, la inserción de México en el contexto geopolítico de la Guerra Fría, bajo la disputa entre EEUU y la Cuba socialista, fue compleja y caracterizada por un alto nivel de administración del conflicto interno y externo, con altos costos, pero al final le garantizó una estabilidad política que mantenía conteniendo los graves problemas de desequilibrio e inequidad estructural.

Desde esta perspectiva, cabe la afirmación de Morales cuando describe que la retórica oficial triunfa con una versión hegemónica del México unificado, convirtiéndola en una “territorialidad simbólica establecida durante el período 1914-1972” (Morales, 2007: 296).

El acercamiento a historiar las décadas recientes constituye por lo tanto un desafío, pero también una oportunidad para revisar y resignificar los relatos, lo escrito, lo contado y lo testimoniado, que aún hoy es terreno en disputa, como toda construcción de la historia lo

es, como un ejercicio del poder, al gestionar el control de la memoria tanto por mecanismos subjetivos como objetivos.

A manera de conclusión de este periodo de la historia reciente de México, podemos analizar que el país estaba profundamente dividido, sumergido en una contradicción evidente; por una parte un imaginario de una nación unificada, y en relativa estabilidad política durante un largo periodo de tiempo; pero por otra parte, un país con enormes contradicciones sociales, políticas y económicas, pero cuyas voces disidentes habían logrado ser desplazadas.

Es decir, que nos encontramos ante un México dual y desigual, no homogéneo, gobernado por esquemas estructurales burocráticos en una lógica de poder que garantizan la gobernabilidad de una democracia formal, que a veces se resquebraja, pero logra sostenerse a pesar de todo. Ello permite dar continuidad a las élites hegemónicas, económicas y políticas que controlan dicho poder en una apariencia de larga estabilidad, pero cuyo interior está marcado por dramáticas coyunturas de auge y represión en búsqueda de alternativas a la sistemática inequidad estructural para las mayorías.

1.3.2 Cuernavaca: convergencias locales de un entorno exterior

Una de las principales interrogantes a lo largo de este trabajo ha girado en torno a las razones que motivaron la creación del CIDOC en la ciudad de Cuernavaca, el por qué esta pequeña ciudad muy cercana a la capital del país se había convertido en un epicentro de

comunidades de pensamiento crítico, así como un espacio de encuentro de actores relevantes de su tiempo. La principal línea de análisis devino en comprender la lógica de articulación multiescala, de lo local a lo nacional, regional, global y viceversa, ya que los actores y dinámicas que se daban lugar fueron multiespaciales.

Lo cierto es que la evidencia refleja que la coyuntura de los sesenta y setenta generó en este espacio distintos procesos de convergencias y coexistencias, que conformaron el contexto en que se inserta esa comunidad de creación, acción y pensamiento que fundó Iván Illich, con una fluida interacción con actores y procesos de diversos países.

Esa comunidad era receptiva y reflejaba mucho de lo que estaba sucediendo en su entorno exterior, pero lo hacía en un contexto local con una historia y situación que favoreció no sólo la experiencia de la comunidad CIDOC, sino también el proyecto de Gregorio Lemercier, con el monasterio benedictino y sus experiencias alrededor del psicoanálisis, así como los importantes procesos de cambios y búsqueda de renovación impulsados por el obispo Sergio Méndez Arceo.

Así, la importancia de integrar lo local con lo externo, ya sea en la dimensión nacional, latinoamericana o global, es la aproximación que permitirá reconstruir los episodios que se suceden en el ciclo de vida del CIDOC.

a. Morelos posrevolucionario y contemporáneo

En Morelos se cuenta con obras históricas de notable envergadura y de edición reciente, que permiten trabajar con certeza un acercamiento historiográfico actualizado respecto a la información y el análisis del periodo de estudio; en particular destaca la obra en nueve tomos coordinada por el historiador Horacio Crespo titulada *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur 1810-1910 / 2010*, realizada con motivo del Bicentenario de la Independencia del país y el Centenario de la Revolución Mexicana, editada por el Congreso del Estado.

Contar con esta obra resulta de gran valor para un país porque “La visión renovada acerca de su paso es absolutamente necesaria, no sólo porque sus especificidades otorgan mayor sentido y matices a la totalidad constituida por la nación, sino – y esto es un concepto fundamental- porque la historia de la nación es inescindible de la de sus partes constituyentes, se construyó y reproduce mediada por ellas.” (Crespo, 2009: XVIII).

Y es además un trabajo en buena medida *fundacional* que aporta un campo de investigación y debate sobre los actores y procesos que tuvieron lugar en el periodo que comienza en la década de 1920 y se extiende a la actualidad (Anaya y Crespo, 2009: 13).

A mediados del siglo XIX el estado de Morelos era esencialmente campesino, con una economía basada en la producción de caña de azúcar, favorecida por una condición geoambiental, resultado de un clima favorable, la fertilidad de la tierra y la abundancia de

agua: “tanto la disposición del territorio como el desarrollo de las vías de comunicación se llevaron a cabo en función de la siembra de caña, iniciándose entonces, en los valles de Cuernavaca y Cuautla, un importante crecimiento agroindustrial” (Puertas, 2011:39).

La producción local se organizaba alrededor de las grandes haciendas azucareras que fueron acaparando las mejores tierras y el agua de riego, y que ya para el final del XIX se habían extendido alrededor de la ciudad de Cuernavaca por medio de la anexión de propiedades comunales, privadas y otras; con lo cual surgía una gran masa de trabajadores desposeídos que se verían obligados a trabajar como peones o trabajadores eventuales en dichas haciendas, donde vivían en condiciones parecidas a la esclavitud. “Esto explica que, en 1911, el descontento les llevara a secundar a Emiliano Zapata y a proclamar el Plan de Ayala, en el que dieron a conocer el ancestral reclamo de los pueblos morelenses” (Puertas, 2011: 49).

Con la muerte de Zapata y punto final a la lucha armada en 1919, dio inicio un periodo que corre de 1920 a la década de 1990, en la que comienza a producirse una nueva transformación político-histórica, la transición a la democracia. De 1919, y con mayor claridad desde 1930, cuando el estado recuperó su soberanía después de dos décadas de intervención federal, empezó un proceso que podría ser denominado de estabilización e institucionalización del “carisma zapatista” (Anaya y Crespo, 2009: 15).

Esta apreciación sobre el carisma es un recurso argumentativo de la autora Victoria Crespo para calificar la experiencia del periodo histórico señalado, a partir de la figura del líder morelense: “Max Weber escribía que el carisma, en su forma impersonal, es decir como la ‘gran fuerza revolucionaria de la historia’ necesariamente abandona su carácter de extraordinario y pasa por un proceso de rutinización, en el cual la tradición y la racionalización juegan un papel fundamental en la estabilización de la autoridad carismática” (Anaya y Crespo, 2009: 15).

“Asimismo, se inventaron reglas del juego político y una nueva legitimidad, ya no revolucionaria, sino racional e institucional, que domesticó los impulsos zapatistas para justificar un proyecto estabilizador en lo político y modernizador en lo social” (Anaya y Crespo: 2009: 15).

Este proceso de rutinización de la revolución no excluyó la posibilidad del cambio social, pero fue en gran medida un cambio controlado y direccionado; la interacción entre el estado y la sociedad estuvo marcada por la modernización en varias esferas de la vida social: “migraciones internas que condujeron a procesos de urbanización, surgimiento de un complejo industrial, estandarización y secularización de la educación, creación de la universidad y por ende el surgimiento de una comunidad académica; transformaciones en el campo que dieron lugar a ‘atracciones turísticas’ que redefinieron el perfil de Morelos, modernización de la iglesia y construcción de su nuevo papel en la comunidad, así como la redefinición de la presencia de la mujer en la vida pública y privada del estado”, y por

consiguiente, el surgimiento de nuevos movimientos sociales producto de una sociedad más compleja y diferenciada (Anaya y Crespo, 2009: 16).

Por otra parte, la estabilización e institucionalización del Estado, así como la gradual formación del régimen político posrevolucionario, condujeron a lo que ha sido caracterizado como un sistema de partido hegemónico con un marcado presidencialismo y ciertas tendencias autoritarias”. Es precisamente una característica del periodo la tensión generada entre las resistencias políticas, culturales y cívicas contra dicho proyecto hegemónico, lo que marca el periodo posrevolucionario y contemporáneo del estado (Anaya y Crespo, 2009: 16).

Durante el periodo del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), en Morelos se estableció un pacto social entre las fuerzas populares y el Estado, en el que éste se comprometió “a redistribuir los beneficios del progreso económico a medida que se produjeran, mientras que los sindicatos y las organizaciones campesinas aceptaron subordinar sus intereses particulares a los más elevados de la nación” (Bizberg, 2003, citado por Puertas, 2011: 41).

En febrero de 1938, el presidente Cárdenas inauguraba el ingenio “Emiliano Zapata”, para que el cultivo de la caña estuviera bajo el control de los obreros y campesinos, y con ello se acabaran sus condiciones de explotación. Para el funcionamiento del mismo se fundó la cooperativa del ingenio, pero debido a la corrupción, en poco tiempo se retomaron las

condiciones anteriores de explotación, con lo cual las manifestaciones de inconformidad se convirtieron en una situación permanente (Puertas, 2011: 41).

Fue el periodo en que los ejes de la política económica nacional giraban hacia el modelo de industrialización que se impulsaba en el continente, el cual conllevó importantes repercusiones para el campo, ya que para financiar la industrialización se empezaron a transferir al sector industrial recursos de los otros sectores, sobre todo del agropecuario. Es así como se presencia un cambio importante con el presidente Alemán, quien dio marcha atrás en el desarrollo del campo y se retrocedieron los avances que impulsó Cárdenas para el desarrollo rural (Puertas, 2011: 43).

Mientras el país avanzaba en la industrialización durante los años del “milagro mexicano” (el “desarrollo estabilizador”) que abarcó de fines de los años cuarenta a la década del setenta, en Morelos la situación era diferente. Fue hasta los años sesenta cuando el gobierno federal se planteó la necesidad de descentralizar el proceso de industrialización iniciado veinte años antes y construir diversos parques industriales en distintas partes del país, que en la entidad se impulsó la industrialización cuando se proyectó la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC) (Puertas, 2011: 44).

En síntesis, para la autora Puertas, los modelos económicos impulsados en Morelos a partir de los sesenta contribuyeron de manera importante al desastre ambiental y a la agudización de sus conflictos socio-políticos. “Sin embargo, el hecho de haberse frustrado la expectativa

de un desarrollo equitativo, en el que toda la población resultada beneficiada, dio la pauta para el surgimiento y el fortalecimiento de diversos procesos de organización independiente entre sus habitantes” (Puertas, 2011: 66).

b. Cuernavaca en la construcción de su legado

Su herencia intelectual y artística del siglo XX permitiría a Cuernavaca transformarse en un lugar destacado dentro del mapa internacional; la ciudad sería como un “cementerio de elefantes”, donde los “grandes” llegan a morir; territorio donde se derrocha patrimonio heredado de intelectuales y artistas de ese siglo, y donde se desperdicia la propia historia. Reflexión que aporta Vera Sisniega en su artículo: “Historia desperdiciada”, para destacar que grandes figuras cuyas ideas cambiaron el curso de la historia no son recordados ni con nombres de una calle o de un museo (Sisniega, 2014: 1).

Dentro de ese repertorio de personajes, varios fueron parte de la historia del arte y las ideas del siglo XX y están vinculados estrechamente con Cuernavaca: Erich Fromm, filósofo y psicoanalista de talla mundial, que vivió en la ciudad entre 1949 y 1973 y fue uno de los introductores del psicoanálisis en México; Iván Illich, quien fundó el CIDOC, centro de estudios que durante varias décadas fue el punto de reunión para diversos movimientos contraculturales a nivel mundial; Tamara Lempicka, figura clave de la pintura europea del siglo; Charles Lindbergh, pionero de la aviación, quien piloteó el primer avión que voló sin escalas de EEUU a México y fue el primero en cruzar en solitario el Atlántico; Charles Mingus, famoso jazzista estadounidense; Alfonso Reyes, uno de los escritores mexicanos

más importantes y asiduo visitante de la ciudad a la cual escribió el poema “¡A Cuernavaca!”; y los ya mencionados Lemercier y Méndez Arceo (Sisniega, 2014: 2).

Los factores que potencian las múltiples expresiones de efervescencia cultural, política y social en los sesenta en Cuernavaca, fueron el resultado de factores locales y externos, y transformaron a la pequeña ciudad en receptora de creadores y pensadores que, estimulados por sus propias inquietudes, encontraron el espacio propicio para desarrollarse e impulsar dinámicas nuevas y singulares.

Por otra parte, se manifiesta en Cuernavaca lo que se propone nombrar como “lógica de cercanía”, al hecho de ser un lugar cercano a la capital del país, que fue históricamente sitio privilegiado de las élites para construir sus casas de descanso y esparcimiento dadas sus bondades ambientales, posición que le dio un impulso al sector turístico.

Pero también se trata de un espacio que ha sido importante para el sector político; de hecho presidentes del país, como Calles, Cárdenas, Echeverría, entre otros, e importantes personajes, han construido ahí sus residencias, empezando por Hernán Cortés, lo cual hace suponer que Cuernavaca fue un lugar propicio para el lobby, tanto por la comodidad y discreción, como por la belleza del lugar y su agradable clima.

Los factores anteriores potenciaron también que diversos sectores intelectuales que buscaban un espacio para la contemplación, inspiración e interacción social y

medioambiental, se dieran cita frecuentemente en Cuernavaca, convirtiéndola en una zona natural de influencia extendida de la capital del país. Y es precisamente en esta pequeña ciudad donde a principios de los sesenta se desarrollará el “momento socialmente complejo”, contexto de simultaneidad de procesos convergentes de amplia magnitud, que tienen la particularidad de estar en la frontera entre lo local y lo global, y entre lo socio-político y lo religioso, entre lo socio-religioso y lo cultural, que cobijará y potenciará la existencia del CIDOC.

1.4 Reflexiones finales. Los sesenta como principio y legado

La década en la que el mundo cambiaba y Latinoamérica con él, llegaba a su fin (Salazar, 2015: 126); con logros y desengaños se avecinaba el fin de un ciclo, poderoso en su momento y en las memorias del presente; tratado con tanta fuerza que la sola mención de los sesenta es capaz de invocar un imaginario simbólico en un tiempo casi suspendido, cargado de significados.

Salazar nos ayuda a comprender ese momento a través de las palabras de Graziella Pogolotti: la década estaba terminando en 1968; con un fuerte acento descolonizador y una extensa pluralidad de voces, desde Siqueiros hasta quienes mantenían viva la memoria de Trotski; desde los etnólogos seguidores de Miguel Leiris hasta Christiane Rochefort; Tlatelolco y París parecían anunciar el ímpetu de una izquierda renovada; en los dos lados del Atlántico, los estudiantes encabezaban la protesta; en México el movimiento desembocaba en tragedia; en París, el sistema lograría revertir el proceso cuando ya la

primavera de Praga y la intervención soviética volvían a fragmentar a la izquierda (Salazar, 2015: 126).

Los sesenta se transformaban y daban paso a los importantes eventos que se sucederían en la siguiente década. Finalizaban procesos, pero otros nuevos surgirían. La década del setenta y las políticas para frenar, contener y prever que se volvieran a inflamar nuevas utopías con sus luchas y resistencias, se endurecían a la par que la Guerra Fría, escenario que significó para el continente latinoamericano años de lucha profunda, de vientos de una guerra helada no sin sangre y dolor.

Apoyado en los autores Octavio Getino y Susana Vellegia, Salazar nos coloca en un punto crítico de la narrativa historiográfica, al marcar con precisión el año 1977 como un “punto de giro en la historia de la región”, y recoger esta cita de dichos autores: “algunos de los grandes sueños políticos nacionales habían sido derrotados por los regímenes militares dictatoriales, que accedieron al poder mediante golpes de estado asesorados y alentados desde la revolución conservadora que se gestaba en los Estados Unidos, preocupado, desde su fracaso en Vietnam y Cuba, por poner orden en su ‘patio trasero’” (Salazar, 2015: 126).

“La década del sesenta, la época que más cerca estuvo de tomar el cielo por asalto, comenzó a formar parte de la leyenda espiritual latinoamericana. Terminaban así, por el momento, ‘los años de la ira’.” (Salazar, 2015: 126).

Y fue entonces cuando el cielo y la tierra se transformaron y obligaron a que las aspiraciones y luchas de cambio que venían expresándose y constituyendo una de las características de esa etapa de la historia reciente a nivel global, empezaran a sufrir mutaciones importantes.

El sueño y la esperanza de un mundo más humano que inspiró la década del sesenta, dio paso a la certeza de los límites de esa utopía; la resistencia y el cuestionamiento se canalizaron entonces como lucha radicalizada por las circunstancias. Guerra de guerrillas y conflictos armados internos, constituyeron el gran lienzo de la época; las posibilidades de cambio se afanaban en alejarse; la represión en todas sus manifestaciones se potencializó y obligó a repensar las formas para buscar los cambios en el modelo societal para impulsar la justicia social.

Los setenta se definieron en los distintos países en torno a su particular respuesta a la agitación social de la década anterior; en el mundo desarrollado se caracterizaron por la realización de esfuerzos enormes no sólo para el control de la inquietud social previa, sino para el olvido; se pasó del *homo faber*, del hombre económico constructor del capitalismo naciente que describiera Weber, a una nueva propuesta necesaria al capitalismo avanzado, el hombre-masa, ya no productor sino consumidor adicto a las ofertas del mercado. En muchos países latinoamericanos persistió la agitación, así como las respuestas gubernamentales represivas; los movimientos políticos opositores habían pasado a la lucha armada guerrillera que se generalizaba ante la falta de respuestas políticas (AMPAG-UIC, 2013: 15).

Los sesenta constituyeron un verbo que se conjuga en términos de búsqueda de valores y puesta en práctica de principios humanistas; es una polifonía de expresiones y creaciones para resistir y buscar lo distinto a lo conocido; se permite cuestionar, disentir y resistir. Todo esto figura como un mapa discursivo de la época, donde las categorías de “lucha”, “rebeldía” y “esperanza”, expresaban sentida y profundamente esas fuerzas de cambio de una sociedad con ansias de transformarse.

Las continuas frases que se encuentran en la narrativa de los acontecimientos alrededor del CIDOC hacen referencia al “cambio social” que puede ser interpretado desde la necesidad de buscar un mundo más justo, luchando por ello desde distintas trincheras; con rebeldía y esperanza se cuestionaban los sistemas establecidos, desde lo social a lo político y cultural; de ahí que sea recurrente también vincular estas ideas transformadoras con la categoría de “utopía”.

Penetrando en las más internas dinámicas y expresiones de este espacio-tiempo, rápidamente se colocan en el centro las utopías, como más de alguno ha denominado a esta vorágine de acontecimientos que se dieron cita en este momento de la historia. Y las utopías tienen una particularidad, sólo tienen sentido cuando son nombradas y compartidas. La dialéctica intrínseca que conllevan, el poder y el des-poder de provocar una lucha más allá de lo posible imaginado, convierten esa fuerza intencional en una real posibilidad de cambiar.

La trascendencia y el legado de este momento han ido derramando luces y sombras, memorias contrapuestas y ansiedades compartidas; por ello la contribución a la historiografía de esta década tiene el sentido de impulsar un conocimiento preciso, urgente y significativo de esa etapa utópica que aún coexiste entre nosotros, a través de la palabra, del testimonio y del documento.

Así son recordados los sesenta, años que motivaron a colectivos, personas y pensadores en muchas partes del mundo a la búsqueda del cambio social; sintiendo el deseo, la necesidad e incluso la responsabilidad de pensar un mundo más humanitario y justo; siendo Cuernavaca una clara expresión de estas inquietudes. Contexto singular que es la pauta en clave para comprender los acontecimientos a partir de los cuales se empieza a tejer esta historia del Centro de Documentación, CIDOC.

CAPÍTULO 2

Un contexto y tres propuestas renovadoras: La Diócesis de Méndez Arceo, el Monasterio de Gregorio Lemercier y el CIDOC de Iván Illich

“CIDOC no es una universidad. Es un lugar de encuentros para humanistas cuya preocupación común es estudiar el efecto del cambio social e ideológico en las mentes y los corazones de los hombres. Es un lugar para comprender las implicaciones de una revolución social, pero no un instrumento para promover teorías particulares de acción social, es un medio ambiente para el saber, el aprendizaje, y no una central de planificación activista. El contexto principal de CIDOC es la América Latina contemporánea” (Ocampo, 2011: 35).

2.1 Del mito a la trascendencia se pasa por la historia

2.1.1 La tentación del mito

Cuando el sacerdote Baltasar López Bucio relata a Lya Gutiérrez que a veces don Sergio (Méndez Arceo) les decía: “Ustedes están ante un mito, pero ni soy todo lo bueno que dicen mis amigos, ni todo lo malo que dicen mis enemigos, soy humano, con mis cualidades y mis defectos pero por encima de todo con el deseo de ser fiel a mi condición de obispo” (Gutiérrez, 2007: 59), está verbalizando un corpus simbólico que cobraba sentido en la personificación de un sujeto que se había instalado en el imaginario colectivo de esa sociedad.

Para la autora Natacha Koss hay una relación intrínseca en las sociedades y sus propias representaciones, que se median a través de los imaginarios y la construcción de la identidad; dimensión vinculada también a las cuestiones del poder. “A lo largo de la historia, las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas ideas-imágenes a través de las cuales se construye una identidad. Estas representaciones -que no son mero reflejo de la realidad, pues no existen por fuera de ella- inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólico, tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en su impacto viable sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos. Es así como todo poder se rodea de representaciones, de símbolos, que lo legitiman y engrandecen.” (Koss, 2009: 1).

A partir de este análisis, se puede deducir que los mitos se integran en todas las comunidades humanas a través de los imaginarios, y se van recreando y adaptando en la medida en que se construye o de-construye el conjunto de elementos que le dan sentido; de tal forma que el corpus de mitos representa de alguna forma el conjunto de creencias y valores de una sociedad en un momento determinado.

Dejar los mitos fijos al recuerdo y a la memoria, con las evocaciones aleatorias y libres que cada individuo o comunidad active, es una forma de alojar en el pasado esas figuras, personajes o eventos, que alguna vez tuvieron sentido. Como si la quietud del recuerdo fijado fuera suficiente para ser parte de la historia colectiva. Así, es posible afirmar que el mito originado en un pasado y evocado desde el presente, constituye un acto de

subjetividad, por medio del cual se atribuyen cualidades y contenidos a personas y eventos que representan esa producción de sentido, reproduciendo el imaginario colectivo que le dio origen.

La cualidad relevante en el tema del mito es esa imagen de la permanencia, idea que remite a la afirmación de Koss respecto a que en las mentalidades la mitología nacida de un acontecimiento a menudo prevalece sobre el acontecimiento mismo (Koss, 2009: 1).

La idea del mito alrededor de los personajes centrales del contexto CIDOC, Méndez Arceo, Lemercier e Iván Illich, se fue construyendo a lo largo de los acontecimientos que dieron sentido a una sociedad, que viviendo en el contexto de la Cuernavaca de los sesenta, les dotaba de una poderosa carga simbólica y pertenencia de comunidad que nutría la formación de una identidad en torno a los contenidos, valores, acciones y creencias que emanaban de esas colectividades en coexistencia.

Dicha producción de sentido expresa una imagen de la identificación de los tres personajes como figuras que lideraban cambios, proponiendo confrontar la tradición y renovarse; en lo pastoral y litúrgico con Lemercier; en el cambio social con Méndez Arceo; y en el impulso al pensamiento crítico con Illich. Y visto de conjunto, como una búsqueda de una posición humanista de las transformaciones que debían impulsarse en el mundo en general; tanto en el mundo de las ideas, como en las prácticas cotidianas.

Esta representación de los tres personajes, sus proyectos y comunidades, predomina en las lógicas narrativas de la época y del tema, en donde la tentación a la construcción del mito sobre estas figuras se produce en el lógico devenir del tiempo, como suele suceder en la historia humana. La idea de movilizar ese corpus simbólico trayéndolo a la reconstrucción historiográfica, una y otra vez, brindará la oportunidad de trascender. Es como si se pudiera expresar: del mito a la trascendencia, se pasa por la historia.

Hacer referencia a los conocimientos actuales sobre el CIDOC como un “mito” es tan sólo una aproximación retórica, que intenta llamar la atención sobre la necesidad de continuar aportando en la construcción de una narrativa histórica de dicho centro, desde las herramientas propias de la disciplina, bajo dos dimensiones: recoger los valiosos aportes de actores, especialistas y productores que han contribuido notablemente en este esfuerzo historiográfico; y realizar un esfuerzo crítico en el camino.

La propuesta en esta perspectiva es retomar el CIDOC haciendo énfasis en cuatro aspectos: que el CIDOC es más que sólo historia de la iglesia católica; más que la historia de Iván Illich; más que la historia de Cuernavaca; y más que un Centro de Documentación de historia intelectual.

2.1.2 Un abordaje problematizador

La perspectiva analítica consiste en deshilvanar y retejer la textura compleja de una urdimbre de hilos narrativos que existen sobre el CIDOC, bajo el supuesto de que el CIDOC

en su contexto de los sesenta constituye una sola pieza, pero en el que cada hebra se teje con distinto calado. Sus principales hilos narrativos se entretajan en problematizar la historia de la iglesia católica en una dimensión ampliada que va más allá de lo religioso; la historia de Cuernavaca que trasciende una y otra vez las fronteras regionales; la historia de Illich hilvanada con sus pares y su contexto; y registrar la multidimensionalidad del Centro de Documentación, como espacio inter-comunitario de creación, acción, producción y pensamiento.

La historia de la iglesia católica en la segunda mitad del siglo XX trasciende el ámbito de lo religioso y tiene mucho que ver con el tema de la disputa por el poder político y subjetivo. La jerarquía eclesiástica participa en las diferentes pugnas en dos temas: los enfrentamientos al psicoanálisis y el cuestionamiento al marxismo.

El caso de Illich, como centro gravitacional del centro CIDOC, es el elemento clave, pero no es suficiente para integrar el análisis del alcance y dimensión que tuvo en el entramado colectivo, inter e intra comunitario de Cuernavaca. El conjunto de actores y comunidades del entorno local y global es una apuesta clave para comprender ese momento histórico, específicamente en coexistencia con Méndez Arceo y Lemercier.

El CIDOC no puede ser territorializado sólo en Cuernavaca; la presencia de los tres personajes claves, dos extranjeros (Lemercier e Illich), y uno fuera de su estado natal y formado más de diez años en Europa (Méndez Arceo), constituía la base de un engranaje

dinámico entre lo local y lo global; lo cual se fortalece por la amplia documentación de la presencia de extranjeros que venían constantemente de diferentes partes del mundo, generando redes de acción y comunidades de pensamiento, configurando un espacio multiactor y multiescala.

La problematización en torno a que para historizar el CIDOC se le clasifique casi únicamente como parte de la historia intelectual, centrada en el discurrir filosófico de las ideas, invita a reflexionar en torno a dos aspectos claves; el primero tiene que ver con que en el CIDOC, además de generación de conocimiento, se hacía investigación, se producía obra y se resguardaban saberes, como la creación del gran repositorio archivístico; y el segundo tiene que ver con un tema no suficientemente explorado sobre su incidencia política y social, tanto dentro como fuera del espacio colectivo.

La secuencia narrativa en este capítulo para el abordaje de lo anterior se desarrolla con el inicio de la historia de la Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX como un importante escenario de fondo, posteriormente se abordan de forma interrelacionada los procesos históricos de los tres personajes claves y sus proyectos en tres secuencias cronológicas: la llegada y el encuentro en Cuernavaca, el desarrollo de cada proyecto las crisis y el desenlace.

2.2 Escenarios de una transformación: la Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX

La situación que atraviesa la Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX fue ilustrativa de un proceso de transformaciones que se sucedían a nivel global y que tendrán enormes repercusiones en el devenir de muchos procesos políticos y sociales particularmente para Latinoamérica. Tiene directa relación con los sucesos que giraron alrededor del CIDOC y su contexto, en tanto son parte de procesos que impulsan cuestionamientos y prácticas al interior de la misma Iglesia, pero que trascienden la esfera meramente eclesiástica y religiosa.

Para hablar de la Iglesia esto se hace desde la perspectiva de Martín De la Rosa, en cuanto a que no se incursiona en el terreno teológico, sino únicamente desde el análisis social que la ve como una institución que forma parte de un sistema global, estructurada económica, política e ideológicamente; que tiene una organización interna, posee recursos propios, humanos y materiales (templos, escuelas, hospitales), y “desarrolla actividades como el culto, la predicación, la enseñanza, la beneficencia y se relaciona con su clientela, con el Vaticano, con otras iglesias, con la iniciativa privada y extra-oficialmente con el Estado mexicano.” (De la Rosa, 1979: 1).

A esta idea añadiremos la que hace del Vaticano un Estado con intereses que guían, influyen y confluyen en la geopolítica global y local desde una situación sumamente compleja, que incorpora aspectos subjetivos y objetivos, y que sin duda interviene en las posiciones,

decisiones y formas de entrar en pugnas internas y externas en las dinámicas de poder, de las que necesariamente las instituciones y sus Estados forman parte.

Este análisis de la Iglesia como institución con intereses propios, la coloca en una posición donde intervienen los asuntos del poder. En este sentido, son útiles las opiniones del psicoanalista Alejandro Chao Barona, quien en la entrevista que le realiza Lya Gutiérrez expresa: “La Iglesia Católica no es más que una instancia de poder, la misma institución de poder que los partidos políticos y ninguno quiere cederlo... La Iglesia Católica tiene una serie de instrumentos, las curias y las excomuniones y toda esta parafernalia que se ha inventado desde hace muchos siglos para poder entonces condenar todo aquello que no entienden o que no quieren entender, aunque hayan pedido disculpas 600 años después a Galileo.” (Gutiérrez, 2007: 79).

En esta línea de análisis es posible comprender la magnitud de los eventos que la Iglesia católica vivió en la segunda mitad del siglo XX, cuando el proceso civilizatorio estaba implosionando cambios políticos y el cómo vivir la vida; las guerras mundiales, la posguerra, la Guerra Fría, el genocidio, el subdesarrollo, la miseria y la crisis sistémica e ideológica contemporánea (Camino, 2005). Procesos complejos en los cuales la frontera entre la Iglesia y el mundo externo se difuminaban; lo cual incide directamente en un periodo de pugnas al interior y al exterior de la institución, entre los avances y las resistencias a los mismos.

Las narrativas de la historia de esta iglesia durante las décadas del cincuenta al setenta describen una institución en transformación hacia una apertura al mundo, que parece ser mucho más sensible al sentir de las poblaciones en que ejerce su influencia y a los cambios que se habían y estaban operando en el mundo con los avances científicos, con la revolución tecnológica, especialmente en las comunicaciones y en las formas de interacción humana en una posguerra que buscaba respuestas a la naturaleza social de los individuos y comunidades, y de éstos en su relación con el mundo.

Muchos cambios en la Iglesia intentaban adaptarla a la modernidad, a la sensibilidad, a la solidaridad, hacia una perspectiva más humanista y vinculada con la sociedad de forma más horizontal; así como a los avances científicos y tecnológicos, incluyendo el psicoanálisis que contribuiría a colocar el inconsciente en nuevas narrativas para la discusión de la subjetividad.

La resistencia a estos cambios, que provendría de los sectores más tradicionales, defendían la perspectiva jerárquica y conservadora, así como temerosa del lugar en que quedaría en su natural dominio sobre muchas esferas del saber y del poder. Estas dos formas de mirar la visión de la Iglesia, la tradicionalista y la renovadora, van a enfrentarse especialmente en las décadas del 60 y 70.

2.2.1 El Vaticano y el Psicoanálisis

Un momento importante en los inicios de la década de los cincuenta se dio en torno a la controversia suscitada por el psicoanálisis y las reacciones de la jerarquía católica. Este tema es crucial para comprender la exacerbación de la respuesta del Vaticano ante la experiencia psicoanalítica del prior Gregorio Lemerrier, apoyado por Méndez Arceo, en el Monasterio Benedictino Santa María de la Resurrección en Cuernavaca.

El tema del psicoanálisis se hizo presente en el contexto del CIDOC desde distintos frentes: la presencia de Erich Fromm impulsando esta terapia en Cuernavaca, vinculado a Lemerrier (González, 2011); y a Illich como pensador para el intercambio de posiciones y discusiones de los temas relevantes del momento (Delahanty, 2013); la intervención en la entidad de la Asociación Mexicana de Psicoanálisis de Grupo (AMPG), que después sería la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG), (González, 2013), y la inclusión del tema del psicoanálisis en el interrogatorio a Illich que en junio de 1968 realizó la Congregación de la Doctrina de la Fe (Leñero, 2002: p. 7).

Como antecedente de este escenario nos situamos en 1953, cuando el Papa Pío XII hizo la crítica al psicoanálisis en diversos momentos (González, 2013: 1), de las cuales destaca por su relevancia el discurso del 13 de abril a los participantes en el V Congreso Internacional de Psicoterapia y Psicología Clínica, donde advierte de los peligros respecto a las teorías, como las desarrolladas en torno al inconsciente.

Pío XII hizo énfasis en el tema del psicoanálisis en torno a los secretos que esta psicoterapia pone en peligro, ya que “... no está del todo excluido el que un hecho o unos conocimientos secretos y replegados en el subconsciente provoquen serios conflictos psíquicos. Si el psicoanálisis descubre la causa de tal perturbación, él querrá, según su principio, evocar totalmente ese inconsciente para hacerlo consciente y suprimir el obstáculo” (Santa Sede, 1953: 5). Su argumento se basa en señalar que “hay secretos que es absolutamente necesario callar”.

2.2.2 El Papa Juan XXIII y el Concilio Vaticano II

La figura relevante de los aires de cambio progresista y ruptura de la Iglesia hacia su tradicional conservadurismo fue el Papa Juan XXIII y su llamado al Concilio Vaticano II, convocado en 1959; este jerarca eclesiástico, considerado por algunos como el más significativo del siglo, y nombrado “el Papa de los tiempos modernos”, manifestó al mundo la urgencia de una Iglesia renovada, abierta, solidaria con los oprimidos y a favor de la construcción de un mundo más libre y humano (Camino, 2005: 13).

Este jerarca católico expresaba en sus dimensiones teóricas y prácticas la necesidad de la Iglesia católica de abandonar la rigidez y el conservadurismo que hasta entonces la había caracterizado, ante un mundo azotado por el desconsuelo, la posguerra y el comienzo de la crisis de los sistemas políticos sostenidos en la economía global. Todo ello exigía una redefinición y actualización de la institución eclesiástica.

El impulso de Juan XXIII muestra el signo de los tiempos cuando contraviniendo muchas tradiciones establecidas en la alta jerarquía católica, dictaba medidas acordes a una mayor sensibilidad social e inclusión en el seno de su institución; como mejorar las condiciones laborales de los trabajadores del Vaticano y nombrar por primera vez cardenales de otros continentes. Pero lo más significativo fue la convocatoria del Concilio Vaticano II, que se realizó entre 1962 y 1965; evento ecuménico al que no pudo terminar de presidir, pues falleció después de la primera de las cuatro etapas del mismo, en 1963.

Este Concilio fue una forma de responder a los cambios que venían dándose en el mundo y que confrontaban muchos de los presupuestos pastorales, teológicos y dogmáticos en que estaba basada esta iglesia. Por ello los propósitos con que fue convocado los podemos resumir en tres aspectos: actualizar la práctica religiosa de sus fieles al mundo que había y estaba cambiando; adaptar su disciplina eclesiástica con la subsecuente revisión de las cuestiones de la fe y de la moral; e impulsar el ecumenismo.

Para la autora Maura Patricia Camino, este Concilio “pretendió hacer una revisión al respecto de los lineamientos elegidos por la Iglesia, optando por una orientación de corte pastoral, descentralizada y ecuménica” (Camino, 2005: 13). Entre los principales puntos del Concilio estaban: proclamación de un Evangelio que se reconciliara con la modernidad; la reforma litúrgica; el diálogo con otras iglesias y religiones; el rescate de la justicia social y defensa de los Derechos Humanos; el uso de lenguas vernáculas; la participación comunal; la importancia de las iglesias locales y el papel de los laicos.

La institución católica fue atravesada así por una dinámica interna de pulsos de cambio para adaptarse a los nuevos contextos que le demandan una revisión, o al menos cuestionamiento interno, de muchos aspectos doctrinarios y de su intervención en la vida de las sociedades donde se insertaba. Siendo una institución con su propia lógica de poder institucionalizada en un sistema normativo-doctrinario y en una burocracia de larga data, cualquier evento cuestionador dentro de sí misma o en su entorno resultaría de profundas consecuencias.

Es importante recordar que la muerte de Juan XXIII apenas un año después de inaugurarse el Concilio, en 1963, y su sustitución por el Papa Paulo VI, quien siguió llevando a cabo la conducción del mismo, pudo ser un factor relevante en los hechos que prosiguieron al impulso renovador. La resistencia a los cambios que venían dándose ante este impresionante esfuerzo de transformación, llevaron pronto al estancamiento y con ello a frenar la puesta al día o *aggiornamento* de la Iglesia para dialogar con el mundo moderno. Cambio, que Camino califica “de la renovación a la restauración” (Camino, 2005: 14).

Un año culminante de este proceso fue 1967; el Vaticano, inspirado en el Concilio, publica la “Encíclica *Populorum Progressio*”, pensada para los pueblos del Tercer Mundo, de carácter progresista, que simpatizaba con la apertura renovadora; este documento, elaborado por el Papa Pablo VI, daba un giro profundo a las tradiciones conservadoras, al tener un discurso y contenido que arropaba las ideas y políticas, proponiendo el cambio social, sensible a los pobres y marginados.

Pero al mismo tiempo la Iglesia se mostraba hostil a la transformación y en esa línea publica dos Encíclicas más que marcaban una ruptura con la “Populorum Progressio”: La “Sacerdotalis Coelibatus”, que cerraba la discusión sobre el celibato, y la “Humanae Vitae”, sobre la regulación de la natalidad (Camino, 2005: 15). Esta inconsistencia y contradicción dejaba en entredicho las intenciones renovadoras de la Iglesia Católica, en general, pero en Latinoamérica este proceso tomaría nuevos rumbos.

“En 1967, ya sin la figura de Juan XXIII a la cabeza, el concilio parecía estar estancado. El Vaticano mostraba una disociación entre su discurso y su práctica, entre su política exterior y sus manejos internos. / La Iglesia en medio de esta situación radicalizó sus posturas: por un lado, los grupos tradicionales se escandalizaban por las propuestas de renovación y negaban la necesidad de un cambio; por otro, los progresistas, depositaban la esperanza en la reforma y en la transformación eclesial y social” (Camino, 2005: 15).

Así, el Concilio Vaticano II cerraba y abría ciclos en la Iglesia, y más allá; como sus mismos participantes reconocerían, no habría de ser más que el comienzo de una nueva etapa que iniciaba justamente al concluir los trabajos del episcopado mundial (Blancarte, 1992: 167).

2.2.3 Latinoamérica y la CELAM: de Medellín a Puebla

Para el caso de América Latina, el impulso del Concilio Vaticano II dinamizó reflexiones, sentimientos y acciones propias del contexto local que fueron más allá de lo esperado; a través de la iglesia popular y sus bases, sacerdotes, obispos y comunidad de fieles acogían

con gran simpatía aquel mensaje cristiano de solidaridad, liberación y equidad entre las naciones, que había surgido en el marco renovador de la Iglesia.

Con el llamado inicial del Papa Pablo VI al finalizar el Concilio, y el empuje de las jerarquías católicas latinoamericanas, se determinó realizar un Congreso que permitiera discutir las nuevas directrices de Roma para el contexto de la región. La concreción de esta idea fue la realización de la “II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano” (CELAM), en Medellín, Colombia en 1968, bajo el título de: “La presencia de la iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Vaticano II”. Los resultados posicionaron a una Iglesia comprometida con los desprotegidos, en contra de la opresión y por una renovación eclesial con sentido social.

Después de la segunda CELAM en Medellín, se organizó en México, la Reflexión Episcopal Pastoral, un foro para discutir y encontrar formas de llevar a la práctica esos nuevos lineamientos de 1968. El efecto desencadenado fue “la polarización de las posturas eclesiales: unos, simpatizantes de la opción por los pobres y la teología de liberación; los otros, a favor de una postura de reforzamiento de la ortodoxia. Es así como partiendo de una postura vigorosa, aunque minoritaria a favor de un cristianismo comprometido con el pueblo, aparecen posteriormente grupos y expresiones eclesiales con conciencia histórica de la liberación latinoamericana.” (Camino, 2005: 27).

“El Concilio, y luego la encíclica *Populorum Progressio* de 1967, impactaron los cimientos de la institucionalidad eclesial y provocaron un agudo conflicto de autoridad en el interior de la Iglesia, que polarizó las corrientes clericales. El epicentro de este movimiento se situó en Cuernavaca, y los focos de resistencia tradicionalista en Puebla, Guadalajara, León y Morelia. Durante los sesenta se produjeron en Cuernavaca varios acontecimientos que tienen muy diversa repercusión en la Iglesia mexicana y en sus bases” (Concha, comunicación personal, mayo 8 del 2017).

“Durante los años sesenta surgen en Cuernavaca una serie de circunstancias y acontecimientos con impacto en la Iglesia mexicana y sobre todo en el Vaticano en Roma. La diócesis de Mons. Sergio Méndez Arceo dirigida entre los años de 1952 y 1983, se convierte pronto en el foco de disidencia eclesial, motivo de tempestades, no sólo para el ámbito eclesial, logrando también en la política levantar revuelo entre la sociedad.” (Camino, 2005: 27).

La posterior evolución hacia una “Iglesia para los pobres”; la existencia de bases católicas involucradas en procesos revolucionarios; las CEBs las críticas al sistema capitalista y a la dominación de los países desarrollados a través de la “dependencia”, y la creación de la teología de la liberación como expresión doctrinaria y guía de acción para muchos fieles católicos a lo largo del Continente, fue un proceso agitado, desafiante, y constituye un apartado de enorme importancia para la historia del periodo y la región entera.

La Teología de la Liberación que se desarrollará posteriormente, se comprende como un fenómeno eclesial y cultural complejo del cristianismo contemporáneo, en particular del llamado Tercer Mundo y originalmente de Latinoamérica; supone la compasión por la dramática situación de miseria en la que vive la mayor parte del pueblo, la indignación ética ante ello y un nuevo encuentro espiritual con Jesucristo en la historia, a través de los pobres (Concha, Teología de la Liberación en Diccionario de Política, Bobbio, 1988: 421).

Desde el punto de vista epistemológico, la teología de la liberación se elabora asumiendo como una de sus mediaciones la *mediación socioanalítica* de la teoría de la dependencia; no considera a la pobreza simplemente como un hecho individual, y mucho menos la interpreta sólo como vicio (asistencialismo), o como un mero atraso socioeconómico, sino que la ve como un fenómeno social y conflictivo de opresión, que para su superación exige un sistema alternativo al capital liberal (Concha, Teología de la Liberación en Diccionario de Política, Bobbio, 1988: 423).

Respecto a la relación de la teología de la liberación con el marxismo, se precisa que aunque en la teoría sociológica de la dependencia existen categorías de análisis que han tenido su origen y desarrollo en los escritos de Marx y corrientes marxistas, son hoy patrimonio de la ciencia social, como modo de producción, clases sociales, formaciones sociales, lucha de clases como hecho objetivo social, capital como trabajo objetivo enajenado, ideología como visión no científica o como visión parcial y correspondiente a intereses de clase (Concha, Teología de la Liberación en Diccionario de Política, Bobbio, 1988: 423).

En este sentido, “conviene aclarar que es en la praxis donde se encuentran en América Latina la t. de la liberación con los marxistas y el marxismo, y que a partir y en función de la liberación integral de los pobres hace del marxismo un uso puramente instrumental, rechazando críticamente sus aspectos filosóficos incompatibles con una visión cristiana del hombre y de la historia, e incorporando algunas de sus ‘indicaciones metodológicas’ que se han manifestado fecundas para la comprensión del mundo de los oprimidos”, entre ellas la importancia de los factores económicos, la atención a la lucha de clases y el poder mistificador de las ideologías, incluidas las religiosas (Concha, Teología de la Liberación en Diccionario de Política, Bobbio, 1988: 423).

Fue una especie de simbiosis entre el impulso global que dinamizaba Roma, que se combinó con las particulares condiciones de una América Latina que sufría una economía de despojo que generaba enormes desigualdades; inmerso todo en esa coyuntura de la rebeldía sesentera. Sin embargo, las implicaciones de lo que sucedía en el Vaticano influirían en la geopolítica; la preocupación de los EEUU por la influencia de la revolución cubana en la región los impulsa a generar un ambicioso proyecto intervencionista, la “Alianza para el Progreso”³

El Papa Juan XXIII solidarizándose con esa iniciativa de la Alianza, propuso que los superiores religiosos de Canadá y EEUU enviaran al 10 por ciento de su personal en el transcurso de 10 años para apoyar en las labores sociales que requeriría la propuesta. Esta “alianza” entre el

³ Sobre la Alianza para el Progreso ver el segmento: 1.2.2 b. del capítulo 1.

Papa y el presidente Kennedy la cuestionó severamente Illich en 1967 con su texto sobre “Las sombras de la caridad” (González, 2013: 36).

Explica Jean Robert que eran los tiempos en que el Papa y el primer presidente católico de EEUU hablaron sobre la falta de vocaciones sacerdotales en la región; así nace la “sucursal” católica de la Alianza: los Voluntarios del Papa para América Latina. Sin embargo, no se trataba de enviar sólo a curas, monjes y monjas, pues aproximadamente la mitad de los que se inscriben son laicos. Para ellos, la “evangelización” tendrá el rostro del desarrollo (Gutiérrez, 2007: 144).

El proceso ya mencionado sobre las resistencias que se expresaron al impulso renovador y crítico de la Iglesia, se fue concretando en la región latinoamericana; así, ya para la realización de la III CELAM, en Puebla, en 1979, que buscaba dismantelar el Concilio Vaticano II y Medellín, se logra marginar la participación del propio Méndez Arceo (Gutiérrez, 2007: 13). La crisis de los enfrentamientos de la jerarquía eclesiástica de México con el Vaticano había dado sus frutos, a raíz de los sucesos de Cuernavaca, donde los proyectos de Lemercier y de Illich ya habían logrado ser desarticulados.

2.2.4 Apuntes sobre la historia de la Iglesia Católica en México

Para México la relevancia de las relaciones del Estado con la Iglesia católica es un apartado de enorme importancia a lo largo de la historia nacional, con lo cual el impacto en Roma de

lo que sucedía en Cuernavaca llevaría a una situación de relaciones complejas a lo largo de la etapa preconiliar, conciliar y postconiliar.

Para Roberto Blancarte conviene señalar que el periodo que va de 1950 a 1958, etapa preconiliar, es uno de los más importantes de la historia de la Iglesia en México, pues presencié una reorientación importante de las posiciones eclesiales, por lo menos en lo relativo a la cuestión social; se puede afirmar que es en este periodo cuando entra en crisis el modelo de cooperación entre la Iglesia y el Estado.

“... se puede afirmar que, pese a las apariencias, el *modus vivendi*, de la década de los años cuarenta no fue restablecido como tipo de relación entre la Iglesia y el Estado. Pretender extender esta definición más allá de 1950 sólo conduce a que este término pierda por completo su valor explicativo. Si en los años cuarenta la Iglesia, por encontrarse debilitada, tuvo que concertar un acuerdo implícito para recuperar sus posiciones, la cooperación de la Iglesia con el Estado en los años sesenta se establece desde una posición de fuerza y sólo en la medida en que este último se acerca en teoría y de hecho (no por fuerza doctrinalmente) a sus posiciones. A partir de ese momento la Iglesia se instala, como miembro pleno de derecho, en el ajedrez social y político de México” (Blancarte, 1992:169).

El periodo del presidente Adolfo Ruiz Cortines, de 1952 a 1958, fue una etapa relevante de la relación entre ambas instituciones de poder. Si bien el presidente no pretendía regresar al modelo de la era del ex presidente Plutarco Elías Calles, quien se enfrentó directamente

a la Iglesia, intentaba dejar clara la separación de las actividades de la Iglesia y del Estado. De alguna forma, regresar a la tradición liberal, excluyendo a la Iglesia de toda participación en las cuestiones públicas; lo cual llevó posteriormente a que ésta reaccionara con posiciones más combativas (Blancarte, 1992: 142).

La resistencia de parte del sector eclesiástico se expresa particularmente desde fines de 1954, cuando desarrolló una recia campaña eclesial para hacer conciencia entre los militantes católicos de la necesidad de luchar por la abrogación de las leyes anticlericales, con un proyecto más definido, centrado en la recuperación de la libertad de acción de la Iglesia en la sociedad. También se empezó a plantear la necesidad de defender el voto y el derecho de asociación, haciendo especial referencia al sindicalismo cristiano (Blancarte, 1992: 149).

El proceso de cambio a la muerte del arzobispo primado de México, Luis María Martínez, y el ascenso a la Arquidiócesis de México de Miguel Darío Miranda, quien había pasado por Europa, representaba una nueva tendencia del catolicismo mexicano, más cercano a la formación vaticana, reorientada a las cuestiones sociales, y sobre todo a una visión integral del mundo. Una situación de cambio y transición (Blancarte, 1992: 151).

La manifestación más evidente de la reorientación eclesial durante los años 50 fue una actitud mucho más activa frente a la cuestión política. Uno de los eventos ilustrativos de ello fue un conflicto que estalló en 1957 con motivo de la publicación del libro "Iniciación a

la vida política”, escrito por el padre Pedro Velázquez, director del Secretariado Social Mexicano; una especie de manual cuya idea central era hacer conciencia entre los católicos de la necesidad de revalorar la acción política como un quehacer cotidiano; luchar por la reconstrucción de una visión integral católica: “Nosotros hacemos, pues, religión, no política, y afirmamos con el Papa el derecho a hablar de estos temas frente a quienes prefieren un clero mudo, refundido en el polvo de las sacristías” (Velázquez, 1963, citado por Blancarte, 1992: 160).

La reacción del Estado fue fuerte, obligando al autor a aclarar públicamente el objeto de la obra, y llevó a que el resto del año y durante 1958 la Iglesia fuera obligada a ser más discreta. Sin embargo paulatinamente y en cierta forma inexorable, durante buena parte del decenio de los años cincuenta los distintos sectores de la Iglesia habían logrado regresar y tratar estos temas sin correr por fuerza el riesgo del rompimiento total con el Estado.

“Para 1958, ya nadie debía extrañarse si los sacerdotes opinaban sobre cuestiones sociales o políticas, lo cual era impensable 10 años atrás. No obstante, sin estas aperturas hubiera sido imposible la aceptación de los discursos politizados que el clero alto y bajo generaría pocos años después” (Blancarte, 1992: 162).

El devenir del proyecto eclesial en México no dependería solamente de la dirigencia católica nacional, sino en gran parte de acontecimientos sociales de alcance nacional e internacional del contexto. Entre ellos: la Guerra Fría, la revolución cubana, así como la creación del

CELAM en 1955 en Río de Janeiro, que introduce otro capítulo importante en la historia de la Iglesia en México durante las décadas del cincuenta y sesenta, pues marca la apertura y acercamiento con las otras Iglesias latinoamericanas en los años preconciliares.

“La importancia que, desde sus orígenes, tuvo el Celam para el episcopado mexicano se aprecia claramente por las medidas que el mismo habría de adoptar, con objeto de poner en práctica las recomendaciones de las distintas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Por lo menos, así parecen entenderse las diversas directivas que en el plano social dirigieron a sus fieles los obispos mexicanos” (Blancarte, 1992: 163).

El tema del anticomunismo eclesial en el país fue de gran importancia en estas décadas. Las agitaciones sociales al final del gobierno de Ruiz Cortines, producto del creciente malestar social, que se expresaba en movimientos sociales con reivindicaciones económicas y políticas, coincide con otros acontecimientos externos, particularmente en Latinoamérica, y esto crea un clima anticomunista que había de influir decisivamente en las acciones de la Iglesia en México; “... el periodo que va de 1959 a 1968 se caracterizó entre otras cosas por la existencia de un clima anticomunista al cual el régimen no era ajeno y que la Iglesia se encargó de alimentar, muchas veces en contra de sectores del mismo Estado o en connivencia con él” (Blancarte, 1992: 170).

Resulta interesante la diferencia que Blancarte plantea respecto a este anticomunismo; mientras que el del Vaticano tiene un origen más europeo, nacido del conflicto con los

países del bloque soviético, el de México tenía un origen autóctono; así, mientras el anticomunismo de Pío XII se ligaba más a la Guerra Fría, el anticomunismo de las Iglesias en Latinoamérica tenía relación sólo en parte con la doctrina pontificia, y por el contrario estaba influido por la conciencia de vivir en una región propicia para las rebeliones populares de tipo comunista (Blancarte, 1992: 170).

La revolución cubana y su hostilidad hacia la Iglesia local confirmaron los crecientes temores de las jerarquías eclesiásticas latinoamericanas y pusieron en marcha un plan de autodefensa; se trataba de unirse en contra de la amenaza que significaba. En la perspectiva histórica de Javier Sicilia, a partir de los años 50 la Iglesia católica logró consolidar una jerarquía ultra reactiva que, citando a Carlos Fazio, dio cobijo “a medio centenar de organizaciones laicas integristas y ante la emergencia de la revolución cubana en 1959 movilizó a su feligresía bajo la consigna de ‘cristianismo sí, comunismo no’” (Gutiérrez, 2007: 12).

Continua Sicilia: “Para esa jerarquía, reactiva al Vaticano II, que miraba en el comunismo y en la revolución cubana la presencia del demonio, y que día con día se acercaba al Estado hasta legitimar la matanza del 68, reformar, durante el periodo de Carlos Salinas de Gortari, los artículos Constitucionales que la afectaban y, con el ascenso del Partido Acción Nacional (PAN) al poder, retomar muchos de sus privilegios, Méndez Arceo y su diálogo con el marxismo y la apertura a las corrientes más radicales de la Iglesia, era la encarnación del mal –sus detractores lo llamaban ‘Méndez Ateo’” (Gutiérrez, 2007: 12).

Los elementos anteriores son tan sólo una mirada general al ambiente de ese anticomunismo que se expresaba de distintas formas en México, problematizando esta complejidad; es visible al menos desde cuatro vertientes: el anticomunismo del papa Pío XII; la Guerra Fría; la iglesia conservadora; y el gobierno mexicano.

Para la investigadora Aura Hernández, citada por Julio Aranda, el gobierno de López Mateos había cedido a la paranoia anticomunista de Kennedy: “Bajo la anuencia del régimen de Adolfo López Mateos que armó toda una paranoia ‘anticomunista’, el dirigente agrarista Rubén Jaramillo Menéndez fue víctima de una incesante persecución alentada por dependencias del gobierno de Estados Unidos que culminó en su muerte y la de su familia en 1962” (Aranda, 2014: 1).

Por lo tanto Méndez Arceo, involucrado directamente en el proceso conciliar, y siempre fiel a su espíritu, fue fácil blanco de los ataques de los sectores más integristas y conservadores de la Iglesia en México, que se sumaron activamente también en contra de Lemercier e Illich.

2.3 Méndez Arceo, Lemercier e Illich en un entramado complejo: reivindicación de un humanismo renovador

2.3.1 Convergencias y coexistencias en torno al CIDOC

Las principales expresiones de crítica, resistencia, confrontación y rebeldía, características de este periodo histórico en los años sesenta, tienen una forma de concreción en

Cuernavaca alrededor de la Iglesia Católica como institución. Las figuras centrales, tal como se señaló desde la introducción, serán: el VII Obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo; el benedictino Gregorio Lemercier; e Iván Illich. Los tres proyectaron cambios en cada uno de sus ámbitos de trabajo y pensamiento.

Dos interrogantes surgen al conocer este espacio-lugar de los tres personajes y sus distintos proyectos. La primera es si había algo que explicara por qué en el mismo tiempo y en el mismo lugar sucedían eventos que cada uno por sí mismo estaban sacudiendo a la sociedad coetánea; la segunda se refiere a identificar si realmente estaban interconectados y se influenciaban mutuamente, o si sólo eran coexistentes.

El análisis del cuerpo teórico, testimonial y documental apoya el argumento de que el encuentro de los personajes en Cuernavaca responde un tanto a la casualidad, desde una lógica determinada por distintos acontecimientos. Lemercier es el primero en llegar en 1950; el segundo en asentarse fue Méndez Arceo, al llegar a ocupar la diócesis en 1952; el último fue Illich, en 1960 (Ocampo, 2011: 9).

Los análisis de la historia del periodo indican una combinación de factores que fortalece la línea argumentativa en cuanto a que existe cierto tipo de interacción entre los tres, como la simple coexistencia; no se puede subsumir todo bajo la misma lógica, sino una suerte de coincidencia en paralelo de procesos que simultáneamente calaban hondo en el contexto. En este sentido, la especificación de cada uno de los tres procesos en sus particularidades

es tan importante como la visión de conjunto. Lograr identificar lo que era diferente entre ellos, pero al mismo tiempo interpretar lo que les unía o al menos los colocaba en un espacio común y compartido.

Se puede recoger lo común y la interacción entre ellos y sus círculos de intervención para lograr un panorama más completo. La convergencia y simultaneidad de procesos sugieren que existía un entorno favorable para ello y que habría una especie de transmisión, soporte, comunicación interactiva entre actores con propuestas similares o iguales. Esta dinámica fortalecía, ampliaba y propiciaba nuevos acercamientos con otros actores. Pareciera que un claro elemento unificador tiene que ver con un pensamiento y acciones críticas, rebeldes y renovadoras.

La coincidencia de los tres personajes y las propuestas que impulsaron se proyectan en el tiempo y el espacio bajo dos características; es poco tiempo, pero con sucesos y presencia de actores muy intensa. Las dinámicas sociales se agilizan, intersectan y envuelven en una espiral de procesos que van a converger y generar un momento álgido en distintas dimensiones.

Así, estamos ante un proceso que tiene tres momentos: el encuentro en Cuernavaca, la coexistencia de proyectos y un desenlace. Difieren en el tiempo, pues cada uno de los tres es distinto y tiene su propia lógica, pero al final se van a fundir en una dinámica convergente,

la crisis institucional dentro de la Iglesia católica y las consecuencias que tendrá para los tres proyectos y personajes.

2.3.2 El encuentro en Cuernavaca de tres historias personales

a. Sergio Méndez Arceo (1907-1992)

El Obispo emérito fue el mayor y el que vivió más años de los tres personajes: Nació en 1907 en la Ciudad de México, donde también murió en 1992. El segundo en edad fue Lemercier, nacido en Lieja, Bélgica, en 1912, siendo el primero en morir, en Cuernavaca, en 1987. El más joven fue Illich, nacido en Viena, Austria el 4 de septiembre de 1926; y murió en Bremen, Alemania en 2002.

Resultan interesantes dos aspectos a considerar entre ellos, la cuestión etárea y la impronta europea de la posguerra. Méndez Arceo, quien era mayor que Lemercier por cinco años, y que Illich por 19, fue el que tuvo más larga vida al morir a los 85; y, Lemercier e Illich mueren a una edad muy similar, 75 y 76 años, respectivamente. Respecto a lo segundo, Lemercier e Illich por sus orígenes de nacimiento, y Méndez Arceo por una permanencia de once años en Roma para su formación.

Así, la coincidencia en Cuernavaca en un momento crítico de la historia del mundo occidental de la segunda mitad del siglo XX es un evento que refleja no sólo el encuentro de tres personas, sino el de tres experiencias de contextos con diferentes matrices históricas que darán como resultado la fusión dinámica y dialéctica entre pensamientos, saberes,

creencias, sentimientos, prácticas y voluntades creativas, que en el transcurso de pocos años llevarán a esta pequeña localidad del Estado de Morelos a ser un centro neurálgico de relevantes eventos sociales, religiosos y políticos en diferentes escalas geográficas.

Y sin duda un centro gravitacional en esta historia se centra en la figura de Méndez Arceo, quien con su actividad pastoral, su diálogo con las corrientes modernas y sus declaraciones, colocaba a Cuernavaca y a México en el centro de la renovación católica promovida por el Concilio Vaticano II, escribe Javier Sicilia: puntualizando también algo muy significativo, que su importancia no sólo radicaba en haberse convertido y convertido a su diócesis en la punta de lanza de una Iglesia que salía de su aletargamiento para encararse con la modernidad, sino en que esa transformación se realizaba contra viento y marea en un México profundamente conservador en lo católico y profundamente autoritario en lo político (Gutiérrez, 2007: 11).

Esta reflexión permite introducir tres aspectos claves para comprender la dinámica de este momento histórico. Que Méndez Arceo se transformaba con su diócesis; que impulsaba una renovación de la Iglesia acorde con el Concilio, encarando la modernidad; y que el asunto implicará de una u otra forma una dimensión política.

Las narrativas en torno a la evolución personal del Obispo emérito son abundantes; los relatos desarrollan en diferentes formatos una transición en sus posiciones y prácticas que especifican la transformación de Méndez Arceo de una posición tradicional y conservadora,

hacia una posición vanguardista, crítica y de profunda renovación litúrgica, pastoral y social. Su sencillez y humildad en el momento culminante de su carrera e influencia, contrastaba con el personaje tradicional que había llegado a Cuernavaca tres décadas atrás, diría de él el empresario morelense Marcos Manuel Suárez (Gutiérrez, 2007: 31).

Provenía de una familia acomodada de Michoacán, siendo el último hijo de doce hermanos. De sus orígenes familiares hay algunos datos interesantes. Sus padres eran primos del ex presidente Lázaro Cárdenas del Río (Poniatowska, 2007: p. 2); su madre, Dolores Arceo, fue una hermosa mujer que inspiró al poeta Amado Nervo en su primera juventud, amorío que según la leyenda le obligó a salir de su ciudad natal (Macías, 2016: 5); y era sobrino nieto del influyente prelado José Mora y del Río (Poniatowska, 2007: p. 2), quien formado en Roma pasó por importantes cargos eclesiásticos, hasta convertirse en el Arzobispo de la Arquidiócesis de México en 1908.

La relevancia de este tío abuelo, a quien Méndez Arceo tenía especial afecto y respeto, es que fue durante su mandato cuando sucede la revolución mexicana, y específicamente el enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado con el “Callismo”, que desencadenó la guerra cristera⁴. Mora y del Río, cercano a Porfirio Díaz, participó activamente en la defensa de los derechos de la Iglesia, y le costó el destierro junto con otros jefes eclesiásticos a EEUU en 1927, muriendo en Texas al año siguiente.

⁴ La Guerra Cristera o Cristiada, fue un conflicto armado en México de 1926 a 1929 que enfrentó al gobierno y sectores católicos que se rebelaron contra la “Ley Calles” que limitaba el poder de la Iglesia.

En cuanto a su formación profesional y eclesiástica, destacan sus estudios de joven en Roma. Era doctor en Filosofía, licenciado en Teología y después doctor en Historia Eclesiástica, que cursó en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma durante los once años que permaneció en Italia; era políglota, hablaba siete idiomas (Gutiérrez, 2007: 23).

En 1939, ya ordenado sacerdote, recibió el grado de doctor en historia. A su regreso a México, fue maestro de historia y de filosofía en el Centro Cultural Hidalgo, que habría de convertirse en la Universidad Iberoamericana (Poniatowska, 2007: 3)

Era un acucioso trabajador en temas de historia. “... a mediados del siglo pasado, el entonces sacerdote Sergio Méndez Arceo seguía preparando un libro sobre el 4º Centenario de la Universidad de México. Trabajaba las bulas—órdenes, decretos, expedidos por el Papa—que se emitieron para la creación de la Universidad Pontificia”; Don Sergio llevaba más de una década trabajando en el tema (Gutiérrez, 2007:34).

El legado de sus orígenes y su proceso formativo proporcionaron a Méndez Arceo importantes herramientas para desenvolverse en un mundo privilegiado, que junto a una alta sensibilidad humana, abierta a los cambios, reconocida tenacidad y una notable inteligencia, hicieron de él una personalidad imponente pero sencilla.

Las recurrentes menciones a su capacidad de ser generoso, entregado y comprometido con su tiempo, hablan de su gran empatía con las personas; siempre se le relaciona con muchos amigos, algunos muy importantes en su vida; su descripción como hombre universal, gran

humanista, cultísimo y comprometido con su tiempo, como diría Marcos Manuel Suárez (Gutiérrez, 2007: 21), y su voluntad de lucha y persistencia, son la imagen que prevalece del Obispo emérito.

En cuestiones ideológicas tuvo una formación conservadora y tradicional con influencia de su tío abuelo. Para Marcos Manuel Suárez su preparación en Roma de joven, y después al lado del pragmático Arzobispo Luis María Martínez, a cargo de la Arquidiócesis Primada de México, y ampliamente conocido por sus habilidades diplomáticas y negociadoras, le ayudó a aprender a moverse en los vericuetos del poder, y le llevaron a ser un gran político (Gutiérrez, 2007: 24).

La llegada a Cuernavaca en 1952 para su ordenación como obispo significó el momento culminante de su vida y el inicio de su transformación.

b. José Gregorio Lemerrier (1912-1987)

Cuando Méndez Arceo se trasladó a Cuernavaca para iniciar su obispado conoció a Lemerrier quien había llegado dos años antes y se convertiría en su asesor espiritual, pues si bien era menor que él, provenía de los sectores de la vanguardia renovadora en Europa, viviendo y profundizando los cambios en la institución de la Iglesia Católica, adelantándose al Concilio Vaticano II.

Para el psicoanalista Chao Barona la personalidad de Lemercier destacaba por ser una figura paradójica, inteligente, capaz y con un reconocimiento muy claro de hacia dónde quería ir; con grandes inquietudes, en permanente búsqueda, y lo describe con estas palabras: “era un personaje a la vez duro, con esta frialdad característica de las llanuras belgas. Pero al mismo tiempo, con una calidez tan profunda que lo podía yo sentir tan cercano a mí como lo podría estar un campo de maíz” (Gutiérrez, 2007: 62); de una gran riqueza en muchos sentidos, motivado por lograr cambios para que lo sagrado, que podía existir en las tradiciones religiosas, pudiera aflorar.

Para su viuda Graciela Rumayor su rasgo característico fue su gran bondad y ver el mundo con un relativismo muy singular; escéptico de sí mismo; pero lo más notable fue aceptar y querer a las personas tal como son; describe que “Era un rebelde, no de las leyes, sino un rebelde ante lo que veía que podía crecer”; muchas veces no era comprendido porque decía la verdad cruda, pero también aceptó que le dijeran las verdades a él; “nunca cedió ante sus convicciones” (Gutiérrez, 2007: 87).

Lemercier estudió de joven con misioneros y cursó un año de teología en Lovaina, donde estaba el núcleo intelectual más avanzado de la Iglesia en Europa; estudió con teólogos muy abiertos, de vanguardia (Gutiérrez, 2007:82); posteriormente ingresa a la abadía benedictina de Mont Cesar en Francia, influenciada por la corriente del Movimiento Litúrgico que impulsaba la vida monástica desde una perspectiva renovadora.

Durante sus siete años en esa abadía (1932-1939) no sólo se ordena como sacerdote benedictino (1938), sino que conoce a los personajes con quienes proyecta la creación de una fundación monástica en México, Thomas d'Aquin Chardome, belga también, y al mexicano Ignacio Romerovargas Yturbide (Proceso, 1988: 1).

De acuerdo al relato del sacerdote López Bucio, Romerovargas que se había ido de monje benedictino a Europa, provenía de una de las familias más ricas porfirianas (Gutiérrez, 2007: 52); era hijo de Carmen de Yturbide, bisnieta del primer emperador de México, cuya familia estaba muy vinculada a la Iglesia Católica (Ponce y Robles, 1988: p. 16), y habría adoptado el nombre de padre Hildebrando (Ashwell, 2012: 6).

Para 1939 Lemercier obtiene el derecho de ir a México con los otros dos monjes para iniciar el proceso de la fundación de un monasterio, pero estalla la Segunda Guerra Mundial; se convierte en capellán del ejército belga y cae prisionero, siendo liberado en 1941; posteriormente se reúne con sus compañeros en la abadía de Concepción, Missouri, Estados Unidos (Proceso, 1988: p. 1).

Antes del monasterio en Cuernavaca, Lemercier hizo dos intentos previos con ambos monjes; el primero fue en 1944 en Guaymas, Sonora; experiencia que fracasa, Chardome se casa y desaparece (Proceso, 1988: p. 1). El segundo intento es en 1946, cuando llegan a Cuernavaca a instalar el Monasterio Monte Casino, con ocho postulantes (Ashwell, 2012: 6).

Sin embargo en tres años más surge el conflicto entre Lemercier y el padre Hildebrando, quien ya se había arrepentido, y esto culmina en una crisis con la salida del belga y los pocos monjes que había, para dirigirse a Ahuacatlán, donde les permiten instalarse provisionalmente en la parroquia de Santa María. Estando ahí, el 14 de enero de 1950 recibe Lemercier la autorización para fundar un monasterio a través de un rescripto papal (Gutiérrez, 2007: 52). Este será el que le dará la vuelta al mundo por la experiencia innovadora que impulsará, bajo el nombre de Monasterio de Santa María de la Resurrección.

c. Iván Illich (1926-2002)

Trabajador incansable, políglota, cosmopolita, de una personalidad compleja; podría ser el hombre más cordial en su trato o ridiculizar a quienes lo interpelaban, ya fuera por sus ideas sobre la Iglesia y sus cambios, la cultura y la educación, la medicina o el transporte en las sociedades modernas; las cuales generaron controversias que lo transformaron en uno de los personajes de su época (Gajardo, 1993: 1).

Los orígenes de Iván Illich se remontan a esas familias que habiendo nacido en los Balcanes en el periodo de entreguerras tienen dos particularidades: por una parte compartir un mundo de amplios horizontes culturales, por ser una zona de flujo y tránsito permanente, al ser cruce entre continentes y regiones geopolíticas. Y por otra parte haber vivido un álgido momento de conflagraciones armadas a gran escala, sumamente complejas, que impactaron en los individuos y comunidades.

Illich, con dos hermanos gemelos, Micha y Sascha, nacidos dos años después de él, tuvo un padre católico, Gian Pietro (*Piero*) Illich, noble, croata, ingeniero civil, diplomático y hombre de negocios; su familia tenía propiedades en Split y su hogar ancestral, viñedos y olivares en la isla Brac en el mar Adriático (Ocampo, 2011: 1).

La madre de Illich, Ellen (*Maxie*) Regenstreif Ortlieb, pertenecía a una familia de ascendencia judía Sefardí convertida, asentada en los alrededores de Heidelberg, Alemania. El padre de Ellen, Fritz, se dedicaba al negocio de la madera y aserraderos en Bosnia, y vivía en las afueras de Viena, y su esposa, madre de Ellen, era originaria de Texas, Estados Unidos (Ocampo, 2011: 1).

El parto de su madre auguraba ser muy difícil, y contra todos los pronósticos el primogénito sobrevive al nacimiento. Después de nacer en Viena en 1926 es llevado a Dalmacia, cuando serbios y croatas celebran su emancipación del imperio Austro-Húngaro. Aunque vivió una infancia alternada entre Dalmacia y Viena. “En 1932 Maxie y sus tres hijos salieron de Dalmacia y se instalaron en Viena. Se afirma que los niños ya no volvieron a ver a su padre.” (Ocampo, 2011: 2).

Con el ascenso de los nazis en Viena, la vida se hizo insostenible para la familia; la tarde que tomaron el poder, “cuando Iván contaba 12 años de edad, mientras paseaba en un viñedo en las afueras de Viena, decidió que nunca se casaría porque ‘ciertas cosas van a suceder que le imposibilitarían dar a los niños la atención que merecen’”. En 1941 Maxie y sus hijos

fueron expulsados por las leyes antisemíticas de los nazis y se establecieron en Florencia, Italia, cuando Iván tenía 14 años (Ocampo, 2011: 2).

Su incursión en la vida religiosa se dio a temprana edad. En 1943, a los 16 años, y después de un retiro espiritual de 30 días, cumpliendo las directrices establecidas por San Ignacio de Loyola, fundador de la orden de los Jesuitas, optó por el sacerdocio, “esa decisión trascendental siempre la había mantenido en secreto” (Ocampo, 2011: 2).

En la Universidad de Florencia estudió histología; trabajó en la identificación de grupos sanguíneos mediante cristalografía; se interesó en las obras de Rodolfo Steiner, fundador de la corriente de pensamiento *Antroposofía*, y de Ludwig Klages, quien desarrolló teorías sobre la expresión y sentó las bases de la grafología; así como también el arte primitivo (Ocampo, 2011: 2).

En 1945, a los 18 años, Illich se instaló en Roma para realizar estudios sacerdotales en la Universidad Gregoriana; obtuvo la licenciatura en filosofía y teología, estudiando también la motivación religiosa en el pensamiento de Romano Guardini. En la Universidad de Salzburgo, Austria, hizo el doctorado en cristalografía (Ocampo, 2011: 3).

Al terminar la segunda guerra mundial obtiene la mención *summa cum laude*, en teología en la Universidad Gregoriana en Roma. Posteriormente se gradúa en un doctorado en Historia (*magna cum laude*) en la Universidad de Salzburgo. (Hornedo, 2003: 2).

En 1951, a los 24 años, Illich se ordenó sacerdote y ofició su primera misa en Las Catacumbas, en Roma; en un seminario conoció a Jacques Maritain, embajador francés ante el Vaticano, quien se convirtió en su querido amigo y consejero, y a través de quien pudo haber conocido a Giovanni Battista Montini (futuro papa Paulo VI), en ese tiempo Subsecretario de Estado del Vaticano, también amigo y admirador de Maritain (Ocampo, 2011: 3).

Con sus antecedentes familiares, su brillante inteligencia y su habilidad para los idiomas, Illich era buen candidato para el cuerpo diplomático del Vaticano, y Montini lo instaba a que se quedara en Roma, pero “abrió sus alas” queriendo volar a Princeton, Nueva Jersey, donde era catedrático Maritain, para estudiar la alquimia en el pensamiento de Alberto Magno (Ocampo, 2011: 3).

La familia Illich, la madre y sus tres hijos, pues el padre había fallecido en 1942, emigraron a los EEUU, arribando para instalarse en la ciudad de Nueva York, en la noche de 1951; en esa ciudad, Iván conoció a los portorriqueños, y pronto decidió acercarse a ellos desde su condición religiosa. Fue designado párroco de la Iglesia de La Encarnación, en Washington Heights, Manhattan, donde inicio su ministerio sacerdotal “y se ligó para siempre a los problemas de América Latina” (Ocampo 2011: 4).

Sin embargo, algo cambió: “Pero luego, durante mi primer día en Nueva York, literalmente en mi primera tarde, con unos amigos de mi abuelo, oí acerca de los puertorriqueños y su

arribo. Pasé los siguientes dos días en el barrio sobre la Calle 112 y la Quinta Avenida, la 112 y Park Avenue, debajo de los rastros de la Central de Nueva York, en donde los puertorriqueños tenían su mercado. Inmediatamente fui a la oficina del Cardenal Francis Spellman y le pedí un sitio en la parroquia de Puerto Rico. Y fue así como me quedé en Nueva York” (Hornedo, 2003: 3).

La decisión del cambio de giro en su interés ya en Nueva York, es importante para el rumbo que va a decidir de ahí en adelante. Para Jean Robert, Illich era un representante de la alta cultura europea, cortés y cosmopolita, que quedó exterminada por la Guerra. Su memoria en esta cultura, con sus tendencias aristocráticas arraigadas en suelos y tradiciones rurales, cuyo pasado se pierde en el medievo, le inspiró paradójicamente sus ideas más revolucionarias.

Para explicarlo, hace una similitud con el personaje de la película “The Remains of the Day” (Al final del día) con Anthony Hopkins, en la cual “el actor inglés hace el papel de un mayordomo al servicio de una gran familia aristocrática inglesa. Después de la Guerra, esta familia se dispersa y pierde sus bienes. Entonces, el ex–mayordomo borra todo su pasado. Se compra un cochecito, se pone en la cabeza uno de esos sombreritos de moda en los años sesenta y trata de emprender una nueva y moderna vida” (Gutiérrez, 2007: 143).

Aprendió el español y recibe el apoyo del Cardenal Spellman, quedando como asistente de sacerdote en el Templo de la Encarnación. En Nueva York, donde permanece de 1951 a

1956 (Gajardo, 1993: 1), llega a ser muy querido por los portorriqueños con quienes trabajaba para integrarlos en la diócesis, implementando el dialogo intercultural, pues eran discriminados por otros grupos étnicos.

En 1956, a los 29 años de edad, el cardenal lo nombró Vicerrector de la Universidad Católica de Puerto Rico, en Ponce, año también en que María Feodora Stancioff M. (Feo), de familia de la nobleza búlgara, se integró al equipo de trabajo de Illich. En 1957, a los 30 años de edad, el Papa Juan XXIII le otorgó la distinción de nombrarlo *Camarero Secreto de Su Santidad*, a instancias del cardenal Francis Spellman. Y en 1959, también a instancias de Spellman, el Papa Paulo VI, lo nombró *Monseñor*, resultando ser el más joven de los Estados Unidos en ostentar esa investidura. “Esa designación quizá la buscó el cardenal para proveer a Iván con una fuente de autoridad que compensara su juventud” (Ocampo, 2011: 4).

En 1960, a los 33 años, el gobernador Luis Muñoz Marín nombró a Illich como uno de los 7 integrantes del Consejo Superior de Educación de Puerto Rico, siendo el primer sacerdote en desempeñar esa función. Sin embargo, a principios del mes de septiembre se ve obligado a salir de la vicerrectoría por sus “opiniones divergentes a las del obispo de Ponce y rector de la Universidad Católica, monseñor James MacManus; a las del arzobispo de San Juan, monseñor James Peter Davis; y a las del obispo de Lares, monseñor Luis Aponte Martínez”; las divergencias se dieron por el público y decidido apoyo de los obispos al Partido de Acción Cristiana; trascendiendo también diferencias en relación con el control de la natalidad, y el “empeño de Iván por que no se desnaturalizara la formación histórica y cultural del pueblo

Puertorriqueño y que, por lo tanto, el idioma de enseñanza fuera el español” (Ocampo, 2011: 5).

Ocampo aclara acerca de la salida de Illich ese mismo año, 1960, de Puerto Rico: “Aquí vale precisar que Iván no fue expulsado de Puerto Rico, como se ha pretendido creer. No se pudo haber dado una expulsión del territorio por la simple razón de que su desacuerdo se dio con los obispos católicos de la isla, quienes no tenían esas facultades, reservadas al titular del Poder Ejecutivo de la nación. Y para confirmar mi afirmación, Iván siguió formando parte del Consejo Superior de Educación de Puerto Rico” (Ocampo, 2011: 5).

“Tan pronto como salió Iván de la vicerrectoría, fue nombrado investigador y, junto con el padre Joseph Fitzpatrik, encargado del Seminario de Graduados en Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Fordham, en el Bronx, Nueva York. Los obispos fueron removidos de sus cargos” (Ocampo, 2011: 5).

En 1958 Illich, desde la vicerrectoría en Puerto Rico, había fundado y dirigido el Instituto de Comunicación Intercultural (ICI); su objetivo principal era la enseñanza del español y la aculturación de sacerdotes y monjas para trabajar con inmigrantes puertorriqueños en Nueva York. Ahí permaneció dos años hasta su salida del cargo. De esta forma el ICI se convirtió en el antecedente directo de instituciones similares en México y Brasil a partir de 1961. En 1962 el ICI y otras dos universidades puertorriqueñas preparaban también a los voluntarios de los Cuerpos de Paz (Ocampo, 2011: 6).

Era el contexto de la Guerra Fría, explica Jean Robert, y del proyecto entre el Papa Juan XXIII y el primer presidente católico de EEUU, John Kennedy, de enviar sacerdotes a América Latina, reseñado anteriormente⁵. El mandato general bajo el cual opera esta iniciativa se llamaba “Voluntarios del Papa para América Latina”, a quienes deberán capacitarse en el estudio del español y las culturas de los diferentes países. El enfoque crítico de este proyecto señalaba que esta “evangelización” sería una forma de “pérdida de la cultura propia” a “la invasión de la Coca Cola”, a “la agresión a los modos y artes de vida locales” (Gutiérrez, 2007: 144).

Instalado de nuevo en Nueva York desarrolla varias actividades; trabaja de investigador y profesor en el Departamento de Sociología, impartiendo seminarios dos veces al año; ya para finales de la década funda en la misma universidad el Centro de Formación Intercultural (CIF) para capacitar a los citados misioneros, pero “no desde la perspectiva de una cultura dominante que piadosamente les lleva la salvación, sino propiciando un diálogo intercultural entre semejantes” (Hornedo, 2003: p. 15).

El CIF fue una institución educativa independiente y en cooperación con la Universidad Fordham, con el apoyo solidario de los jesuitas, aunque nunca fue miembro de esa comunidad religiosa y tuvo dos sedes: el Centro de Investigaciones Culturales (CIC) en Cuernavaca, que dará origen posteriormente al CIDOC, y el Centro de Formación

⁵ Sobre la iniciativa de enviar sacerdotes ver el segmento: 2.2.3 de este capítulo.

Intercultural (CENFI) en Petrópolis, Río de Janeiro, Brasil, enseñándose español y portugués, respectivamente (Ocampo, 2011: 7).

El CENFI, que se constituyó con el apoyo del Obispo Auxiliar de Río de Janeiro, Dom Helder Câmara, tuvo como primer director a Frey Joao Batista Vogel, OFM. Estimulado por Dom Helder, Illich se sumergió en la vida y cultura brasileñas. Posteriormente se desvinculó del CIF (Ocampo, 2011: 8).

La formación de Illich se nutrió así de diversas fuentes que permiten, junto a su brillante inteligencia, que se vayan consolidando en él saberes de distinta índole, científica y formal, en instituciones y vida cotidiana; lo cual le permite (desde muy niño) generar reflexiones sobre el entorno que le rodea. El amplio espectro de influencias familiares, estudios en distintos lugares y ámbitos culturales, le motiva a indagar en asuntos que le fueron interesando.

El conjunto de los elementos anteriores facilitará que llegue a ser un hombre muy culto, y que, aunado a un contexto de conflicto y sobrevivencia, se forme en él un espíritu profundamente crítico que le acompañará el resto de su vida, manifestando una gran coherencia entre su pensamiento y su práctica.

Una anécdota de su infancia abre paso al gran tema que va a ocupar un espacio destacado en el pensamiento de Illich, su crítica a la modernidad. El relato refiere que a Illich le impactó

sobremano la llegada del altavoz a las localidades donde antes se vivía en comunidad: "Hasta ese día todos los hombres y mujeres habían hablado en un volumen de voz más o menos igual. De ahí en adelante todo cambiaría; el acceso al micrófono determinaría cuáles voces serían amplificadas. El silencio dejó de ser parte de los *commons*; se convirtió en un recurso por el que compiten los altavoces. El idioma mismo dejó de ser parte de los *commons* para convertirse en un recurso nacional para la comunicación. Del mismo modo que los cercos de los lores aumentaron la productividad nacional al negar al campesino la posibilidad de tener unas cuantas ovejas." (Hornedo, 2003: 2).

Sus reflexiones sobre la modernidad continuaron a lo largo de su trayectoria como una fuente matricial de su pensamiento; ya sea el altavoz, el automóvil y otros aspectos de la vida, contienen esa aguda crítica hacia la potente corriente de pensamiento que tomó auge en ese tiempo bajo el lema del "desarrollo" como "progreso".

Illich en su filosofía integró criterios que provienen de reflexiones disciplinarias distintas y de la vida cotidiana, de tal forma que su pensamiento articulaba argumentos sociológicos, históricos, económicos, religiosos, filosóficos y de los saberes comunitarios, que se enfocaron a explicar y cuestionar la modernidad, el desarrollo, el progreso, desde una mirada de la inequidad y la injusticia, sin que esto lo coloque necesariamente en un ámbito ideológico definido. Cuestionaba las diferencias y falta de oportunidades de los pobres ante los ricos; pero criticaba también la transformación de la sociedad comunitaria hacia la modernidad.

Para su médico de cabecera hasta su muerte, el Dr. Maximino Celis Villagómez, fue equivocadamente considerado anarquista cristiano, cuando realmente fue un filósofo de la educación y de la tecnología, que estuvo influenciado por la escuela de Arnold J. Toynbee, y Jacques Maritain (Gutiérrez, 2013a).

Catalogado como un gran pensador y visionario que vislumbró la falacia de las instituciones modernas en materia de salud y educación, entre otras, calificándolas de “alejadas del espíritu cristiano y sus servicios dañinos en materia ecológica, ambiental y cultural” (Gutiérrez, 2012: p.1).

Si bien Jean Robert explica que para Illich la educación superior era una puerta al ejercicio del poder en lo que llama las profesiones deshabilitantes, aporta un análisis cuestionador respecto a la figura de Illich: “hay quien sigue creyendo que Illich fue un reformador de la educación y eso es un error, Illich jamás quiso serlo. Su crítica de la educación, como su crítica de la medicina y de los transportes, fue ante todo una tesis económica resumida en la frase sobre la destructividad de la producción de servicios” (Gutiérrez, 2007: 149).

2.3.3 Una Diócesis, un Monasterio y un Centro de Documentación

a. La Diócesis de Cuernavaca y Méndez Arceo: renovación litúrgica, pastoral y social

Cuando Sergio Méndez Arceo fue nombrado obispo de la Diócesis de Cuernavaca en 1952, se ofició su misa de consagración en la catedral el 29 de abril con once obispos del país y el Arzobispo Primado de la Ciudad de México. La gran recepción la ofreció el dueño del Casino

de la Selva, el empresario español Manuel Suárez, acompañado de numerosos y conocidos personajes de la élite local (Gutiérrez, 2007: 36). Permaneció en el obispado treinta y un años, retirándose en 1983.

La Diócesis de Cuernavaca con Méndez Arceo, que llegó a tener treinta y siete parroquias y ciento nueve sacerdotes, transformó la localidad indeleblemente, y dejó un legado impresionante; la renovación y los cambios impulsados bajo la dirección de este obispo, quien vivió una profunda transformación personal como parte del mismo proceso, marcaron un momento crucial en la historia de la Iglesia.

Los relatos de su vida convergen en un punto, la profunda transformación del obispo; de una persona tradicional y vinculado más a las élites, a un ser renovador, abierto y en búsqueda de los cambios necesarios para lograr un mundo más justo y equitativo para todos, guiado siempre por un profundo humanismo, teórico y vivencial.

Para el cronista Valentín López González, Méndez Arceo fue un hombre “poco comprendido por amplios sectores y muy querido por otros. Realmente si tuviera que definirlo diría que fue un hombre polémico, que abrió puertas en la iglesia pero que se adelantó a su tiempo”, es un personaje que me fascina por su ausencia de miedo, por su valor para ir cambiando su posición eclesial de cara al pueblo (Gutiérrez, 2007: 33).

Ese cambio será relatado en diferentes narrativas, que juntas ayudan a comprender un proceso complejo de significativa interacción entre individuos, comunidades, sectores e instituciones; a diferentes escalas, que van desde los feligreses de su diócesis hasta su intenso diálogo con interlocutores en México, en Centroamérica, América del Sur y Roma; como múltiples fronteras de un mismo contexto que mostraba signos de cambio por doquier.

La postura teológica y social marcadamente conservadora de Méndez Arceo en sus inicios, según Giulio Gerardi, “se traza en el contexto mexicano de una Iglesia enfrentada, por un lado, a un estado anticlerical, y por otro -dentro del contexto romano- al clima creado por el fascismo, combinado con una Iglesia antiliberal, antiprotestante y anticomunista” (Camino, 2005: 28). Esta postura cambió profundamente.

Para el sacerdote Ángel Sánchez, claramente la transición de Méndez Arceo fue la de un clérigo que se desplazó del centro de la Iglesia-Institución a los terrenos de la sociedad civil, quedando en los límites de ambas esferas (Camino, 2005: 29).

Por su parte, el cronista López González argumentará las influencias de Lemercier e Illich en Méndez Arceo: “desde que empezó su ministerio, conoció a Lemercier, monje belga que en ese entonces era mucho más de avanzada que don Sergio; venía de la Universidad de Lovaina y ya tenía dos años en su monasterio de Santa María de Ahuacatitlán cuando llegó

don Sergio. Realmente, estoy convencido que Lemerrier e Iván Illich contribuyeron en gran medida a la modernidad de pensamiento de Méndez Arceo” (Gutiérrez, 2007: 41).

También destacan las reflexiones sobre la importancia del contexto local y su gran influencia en la evolución del obispo; el sacerdote Baltasar López Bucio señala que “Don Sergio se dejó convertir por el pueblo morelense experimentado en luchas agrarias y tiempo después, en luchas obreras reivindicativas, que el obispo acompañó haciendo suyas las causas de los trabajadores morelenses”; momento en el cual comienza a ser atacado por la Confederación de Trabajadores de México (CTM), (Gutiérrez, 2007: 48).

Graciela R. relata a Lya Gutiérrez, en la entrevista para la obra “Los Volcanes de Cuernavaca...”, que cuando don Sergio apenas iba llegando como Obispo de la Diócesis y a conocer el monasterio, se fue acercando a Lemerrier y a esa reforma litúrgica que impulsaba y que fue adoptando poco a poco. “Realmente fue una maravilla cómo se fue transformando”, y lo más interesante es que al acudir semanalmente a ese recinto religioso, fue participando de esa liturgia (Gutiérrez, 2007: 83).

Uno de los principales aspectos de su transformación progresista se dio en el ámbito litúrgico, y el primer signo de sensibilidad será la remodelación de la catedral de Cuernavaca, partiendo de una reorientación cristocéntrica e iconoclasta, que completaría el sentido de la renovación litúrgica evangélica y pastoral (Camino, 2005: 29). El referente inmediato de este proyecto se encuentra en el monasterio de Lemerrier donde, bajo la

influencia litúrgica renovadora, el joven fraile benedictino Fray Gabriel Chávez de la Mora había construido una capilla de planta circular y centralizada de luz cenital, y un altar colocado en el centro que permitía al sacerdote officiar sin dar la espalda a los fieles; para algunos, el primer ejemplo arquitectónico en México (Espino, 2015: 14).

Desde 1956 Méndez Arceo había empezado a conversar con Chávez de la Mora sobre los planes para la remodelación del interior de catedral, y en 1957 el fraile, como regalo de cumpleaños, le entregó al obispo el bosquejo del proyecto. Así la obra arquitectónica a cargo de Fray Gabriel, con el permiso de Lemercier, ejecutada por jóvenes arquitectos a cargo de Ricardo de Robina, y la colaboración de Mathias Goeritz en la elaboración de vitrales (Espino, 2015: 15), concreta uno de los más importantes eventos de la gran renovación que el obispo estaba impulsando.

En 1959, el mismo año en que terminó la remodelación, Juan XXIII convocó al Concilio Vaticano II, cuya primera sesión, con el primer gran tema, fue precisamente la discusión de la reforma litúrgica. Méndez Arceo, acompañado de Lemercier, participó entusiasta en esas sesiones, mostrando la renovación de su catedral como ejemplo de esta nueva visión.

“El ‘reacondicionamiento’ de la Catedral de Cuernavaca fue ejemplo del nuevo espíritu litúrgico, a decir del propio obispo. El mismo Juan XXIII le expresó su apoyo y la catedral fue visitada por peritos en liturgia y obispos afines a la corriente que será conocida posteriormente como teología de la liberación” (Espino, 2015: 15).

Ese “reacondicionamiento” de la Catedral fue el acto que inauguró el proyecto de renovación eclesial y social que Méndez Arceo habría de emprender, y se constituyó en un símbolo de la iglesia moderna y social del liberacionismo latinoamericano. Décadas después se presentó retroactivamente como un anticipo de los cambios que impulsaría el Vaticano y la condición de “vanguardia” de la Iglesia de Morelos (Espino, 2015: 18). Dos elementos concentraban el cambio para Méndez Arceo: recuperar “el centro litúrgico de la iglesia” sin otras distracciones y, “la silla del presidente de la asamblea de creyentes”, que en el caso de una catedral es la del obispo (Espino, 2015 15).

La idea era retomar el principio de austeridad y sencillez, despejando el recinto de imágenes de santos y cosas superfluas, para concentrar el espíritu en lo esencial del culto. Al rescatar los principios de la Iglesia primitiva, el valor histórico y artístico de la ornamentación renovaba y adaptaba de manera funcional a la liturgia; y al mismo tiempo orientaba la piedad popular hacia la revitalización de un cristianismo acorde a la época (Camino, 2005: 30).

El trabajo consistió en desposeerla de los retablos e imágenes sobrepuestas, lo que dio lugar al apareamiento de frescos originales del siglo XVII, lo cual fue un gran descubrimiento. Relata Fray Gabriel: “Cuando se descubrieron, un fraile dominico, acre detractor de esta obra, dijo con sorna: -Le brotaron a don Sergio de los muros las figuras que ordenó retirar del templo. ‘A un lado y otro de la nave mayor se encuentran pinturas murales religiosas, que siempre habían estado y solo esperaban un espíritu audaz como el de don Sergio para

ser reveladas, entre ellas algunos crucificados, barcas, lejanos mares, extrañas olas y aún más extraños peces, pintados en el siglo XVIII, con indudable mano japonesa que narran el martirio de San Felipe de Jesús y 25 de sus compañeros en Nagasaki, Japón ordenando por el emperador Taycosama, cuando el navío que los conducía a Filipinas se desvió a esa nación por un tifón” (Gutiérrez, 2007: 117).

La capacidad de sociabilidad y el carisma producto de la enorme empatía que despertaba, junto a sus otras cualidades, le hicieron tener muchas amistades; sus amigos, con quienes interactuaba activamente, fueron numerosos. El sacerdote López Bucio cuenta que intercambiaba opiniones con Lázaro Cárdenas, Felipe Teixidor, Alfonso Reyes y el doctor Ignacio Chávez, Monseñor Octaviano Valdez de la Arquidiócesis de México. “En fin, siempre se rodeó de amigos valiosos con los cuales poder conversar, ese fue un rasgo distintivo en él” (Gutiérrez, 2007: 44).

“Su teléfono era utilizado casi las 24 horas del día porque tenía muchas relaciones desde gente humilde hasta encumbrada. Y tenía otra gran cualidad, estaba muy informado, leía casi todos los periódicos, compraba de izquierda, de centro y de derecha para estar bien enterado, desde El Herald de México hasta el Uno más Uno o La Jornada. Conversaba con amigos como el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, Tomás Borge, Ernesto Cardenal, Fidel Castro, Eduardo Galeano; tenía contacto con obispos y sacerdotes norteamericanos de avanzada, aunque por lo general evitaba el contacto con gente de ese país” (Gutiérrez, 2007: 50).

La amistad con el periodista Julio Scherer databa desde 1970 cuando se publicó el documento de Anenecuilco sobre conflictos entre la Iglesia y el Estado en México (Gutiérrez, 2007: 53). Particularmente se recuerda su amistad con Vicente Leñero (Garza, 2015: p. 5). Tuvo capacidad para moverse entre las elites; era respetado y escuchado desde diferentes posiciones.

En palabras del empresario morelense Marcos Manuel Suárez, al obispo se le relacionó con sociólogos, educadores y pensadores a nivel internacional, que había conocido a través de Illich desde el CIDOC, como Hélder Cámara; varios de estos grandes hombres comprendían que en las relaciones sociales no sólo podía existir el hombre con Dios, y que la sociedad tenía que practicar la tolerancia, la responsabilidad como seres humanos, la armonía y la libertad (Gutiérrez, 2007: 27).

b. El Monasterio de Santa María de la Resurrección y Lemercier: renovación y psicoanálisis

Al norte de Cuernavaca, en Santa María Ahuacatitlán, fue inaugurado el noviciado canónico benedictino que fundó Lemercier el 14 de agosto de 1950, y se erige como priorato conventual el 27 de octubre de 1959, con el apoyo de Méndez Arceo (Ashwell, 2012: 5). Este recinto pasará a la historia local y mundial por haberse adelantado a su tiempo, al impulsar la renovación litúrgica y pastoral, y especialmente por la introducción del psicoanálisis, en búsqueda de respuestas hacia dilemas que venían experimentándose en la vida monástica.

Para Lya Gutiérrez, concedora del tema, el texto que escribió Ana María Ashwell Mallorquín con ayuda de Elena Urrutia, “Un monje que predicó el psicoanálisis: Gregorio Lemercier”, es un estudio muy completo del monje benedictino, pues contribuye a comprender los aportes del benedictino, que aunque incomprensidos en su tiempo, “nunca como hoy son vigentes” (Gutiérrez, 2013a: p. 13).

En dicho estudio se define a Lemercier como un monje que aceptaba su fe, y aunque sí promovió algunas reformas, nunca concibió su religiosidad apartada del control institucional, incluso cuando se vio obligado a renunciar a su voto monástico; y esto también lo diferenciaba de otros teólogos y misioneros que llegaron al CIDOC (Ashwell, 2012: 5).

Lemercier funda el primer monasterio en el continente americano para reproducir el ascetismo de San Benito, con la regla benedictina primitiva, convencido que era el adecuado ambiente religioso para inducir un “efecto equilibrante” en postulantes al sacerdocio en el dialogo interior de la tradición benedictina, donde “la única condición requerida para entrar al monasterio y exigida por San Benito es la búsqueda de Dios” (Ashwell, 2012: 6).

En esta tercera experiencia, después de los dos intentos anteriores que no se lograron (En Guaymas y en Monte Casino), da un giro importante; concluye que el monaquismo del retorno a la regla no garantizaba ni las necesidades de la iglesia, ni inspiraba una espiritualidad moderna en los postulantes a su sacerdocio; observaba que la vida al interior del monasterio se había vuelto un refugio de “aquellos que buscaron el monasterio para

ponerse a salvo de los fracasos de la vida ordinaria”, y en términos psicoanalíticos “con rasgos neuróticos”; por lo anterior decide introducir una nueva “herramienta” que llevará a “purificar la fe” de los postulantes, el psicoanálisis (Ashwell, 2012: 6).

Por otra parte, relata el psicoanalista Chao Barona, que el monasterio no sólo contaba con trabajos internos para su sostenimiento, sino también buscaba ayudar a la comunidad externa; y entre otras cosas tenía un dispensario que brindaba atención médica, ofrecía también alimentos a gentes que se acercaban e incluso recibían “a personas que estaban enfermas del alma, enfermas del cuerpo, para poderlas ir atendiendo”; y señala que esta situación despertaba inquietudes difíciles de comprender, y es cuando Lemercier decide la introducción del psicoanálisis (Gutiérrez, 2007: 65).

En un principio, y probablemente influenciado por los inicios de la primera Sociedad Mexicana de Psicoanálisis (1956) que impulsa Erich Fromm, Lemercier envía a esa terapia a dos monjes; posteriormente decidió buscar ayuda con analistas freudianos; se decide también por esta escuela después de una experiencia alucinatoria personal en 1960, que le llevó a él mismo con el terapeuta Gustavo Quevedo, a quien invitará a hacerse cargo del análisis de los monjes en el monasterio (Ashwell, 2012: 7).

Chao Barona explica que después de ese primer intento con Fromm, quien participaba con Illich en el CIDOC, llegaron los doctores en psicoanálisis Gustavo Quevedo (mexicano) y Frida Zmud (argentina), quienes comenzaron a trabajar en grupos dentro de la comunidad,

y fue una experiencia muy iluminadora, “sobre todo para darnos cuenta de que muchas de las cosas que referíamos a los demonios eran nuestros propios demonios, no demonios externos; sino que se trataba de nuestras propias pasiones, de nuestras propias inquietudes, de nuestras propias búsquedas” (Gutiérrez, 2007: 66); y que este trabajo psicoanalítico tenía un sentido de concientización, pues lo que se buscaba era la conciencia de su espiritualidad dentro de la búsqueda de la misma espiritualidad.

Para el psicoanalista Fernando González la experiencia de Lemercier y su monasterio fue una de esas “exploraciones” que el obispo Méndez Arceo denominó “invenciones de la Fe”, que trajeron aparejadas una crítica anti institucional y terminó por replantear en distintas formas tanto el lugar del obispo, como del monje y del sacerdote; estas “Invenciones”, que fueron unas más radicales que otras, aprovecharon la apertura que promovió el Concilio Vaticano II “para llevar hasta el límite la crítica de las identidades en las que fueron educados”; la otra sería la de Iván Illich. (González, 2013: 1).

Lo que sucedía en el convento benedictino de Santa María de la Resurrección fue una crítica exploradora de la fe que se enfrentó abiertamente a la posición oficial adelantada por el papa Pío XII en 1953, respecto al supuesto del inconsciente y el psicoanálisis⁶; experiencia innovadora no sólo en relación al psicoanálisis y su relación con la cuestión de la “experiencia subjetiva de la fe”, sino también en la liturgia y la arquitectura religiosas; pues,

⁶ Sobre el Papa Pío XII y el psicoanálisis ver el segmento: 2.2.1 de este capítulo.

si la fe se iba a explorar, al parecer necesitaba un diferente soporte arquitectónico para hacerlo, a cargo del monje arquitecto Gabriel Chávez de la Mora (González, 2013: 1).

Dos eventos útiles para explorar los antecedentes del asunto del psicoanálisis y la iglesia católica de tiempo atrás son las opiniones de Agostino Gemelli, médico y religioso italiano, director en los tiempos de Pío XII de la Academia Pontifica de las Ciencias; y el discurso, ya reseñado, de Pío XII en el V Congreso Internacional de Psicoterapia y Psicología Clínica en Roma en 1953.

El primero, que fue uno de los pocos científicos católicos en entablar correspondencia con Freud, escribió en una revista en 1925 que se podrán cuestionar los resultados del psicoanálisis o de la psicología individual, pero no se podía negar que Freud y Adler habían dado un gran servicio al estudio de la vida oscura de los instintos, y, lo más importante, que esas funciones “se proyectan en la vida de la conciencia superior” (González, 2013: 10).

En la clausura del citado Congreso Pío XII pretende dar una serie de “normas directivas” a los científicos reunidos, en esencia son un conjunto de advertencias sobre la práctica psicológica; si bien en un principio se reconoce que esas “nuevas” investigaciones acerca de los profundos estratos del psiquismo humano han permitido postular aspectos respecto al alma, era menester que la psicología teórica y práctica tuvieran presente, “tanto la una como la otra, que no pueden perder de vista ni las verdades establecidas por la razón y por la fe, ni los preceptos obligatorios de la moral” (González, 2013: 11); Pío XII, como era de

esperar, concibe su intervención bajo la convicción de que es el representante legítimo de las Verdades de la Fe y la Moral.

Lemercier había escogido con el asunto del psicoanálisis una postura problemática para la Iglesia, “A raíz de su experiencia alucinatoria, a Gregorio Lemercier se le hizo más claro este trastrocamiento de lo subjetivo y de lo invisible, y siguiendo a su mentor intelectual, el padre Laberthonnière, buscó profundizar en lo que éste denominaba ‘la experiencia subjetiva de la fe’. Por otra parte, a pesar de la importancia otorgada a la herramienta psicoanalítica, no sólo no perdió la fe, sino que la utilizó para “purificarla” y tornarla más firme.” (González, 2018: 170).

En el monasterio, relata Chao Barona, además de las labores internas y de apoyo a la comunidad externa, también compartían las luchas sociales del obispo Méndez Arceo, quien tenía un contacto permanente con Lemercier; juntos fueron a Roma al Concilio Vaticano II, donde presentaron estos nuevos elementos que introducían en el monasterio, entre otros temas, el combate del individuo consigo mismo, y de cómo éste “implicaba también una lucha de tipo social, de transformación de comunidades de base, de buscar realmente una mayor justicia, no solamente para el más allá, sino desde este mundo” (Gutiérrez, 2007: 66).

c. El CIDOC e Iván Illich: renovación y pensamiento crítico

Para Jean Robert la elección de Cuernavaca por Illich respondió a dos razones; la primera, por la simpatía que sentía hacia las ideas de su obispo, Méndez Arceo; y la segunda, porque consideraba que una llegada masiva de norteamericanos podría contaminar sociedades cerradas como las de Puebla o Querétaro, y Cuernavaca era más cosmopolita (Gutiérrez, 2007: 145). Así es como aparece este pensador y un nuevo proyecto a desarrollar en esta pequeña localidad de Morelos, en la cual ya habían avanzado las propuestas de Lemercier y del propio Méndez Arceo.

De acuerdo a los relatos testimoniales de Tarsicio Ocampo, todo parece indicar que para instalarse en México, Illich usó el conducto del arzobispo de Nueva York, para facilitar la aproximación con el arzobispo de la Ciudad de México y presidente del CELAM, Miguel Darío Miranda. “El entendimiento entre ambos prelados debió tener buenos resultados, pues monseñor Miranda relacionó a Iván con personas de su confianza, con el objeto de formalizar la constitución de la asociación civil mexicana y para conseguir un edificio de arrendamiento, aunque afuera de la Ciudad de México”. Illich llegó en octubre de 1960 a Cuernavaca para presentarse con el obispo Méndez Arceo, quien le brindó una cordial y amistosa bienvenida (Ocampo, 2011: 9).

La historia del CIDOC es compleja en tanto fue una experiencia que se fue construyendo en el lapso de su periodo de vida, inmerso en las coyunturas sociales y políticas; intensamente creativa, respondiendo a las necesidades identificadas; y con una avanzada propuesta de

producción de materiales de difusión que garantizaran llegar al máximo público posible con su posicionamiento crítico ante la situación social, política y económica que se vivía en los sesenta en el mundo, desde la perspectiva *intercultural* que había desarrollado Illich y latinoamericana.

Para una comprensión de esta compleja experiencia es necesario una visión que articule distintos ángulos de análisis que se desarrollan a continuación: 1) El marco Institucional; 2) La enseñanza del español; 3) La biblioteca y el centro de documentación; 4) Los cursos y conferencias; 5) La labor de investigación y difusión. Para finalizar se propone una visión analítica de la existencia del CIDOC.

El marco institucional

Como se había señalado, en Nueva York Illich había fundado el CIF, con sus dos sedes: en Cuernavaca el CIC; y en Petrópolis el CENFI. El Consejo Directivo del CIF estaba integrado por: el sacerdote Laurence J. McGinley, S.J., Rector de la Universidad de Fordham; el sacerdote Frederick McGuire, C.M., Secretario ejecutivo de U.S. Mission Secretariat; el sacerdote Celsus Wheeler, O.F.M., Secretario ejecutivo de Men's Conference of Major Religious Superiors; el sr. Porter Chandler, miembro del Board of Higher Education, New York; el sacerdote John J. Considine, M.M. Director de la Latina America Bureau, N.C.W.C.; y como Director Ejecutivo, Illich (Ocampo, 2011: 7).

En Cuernavaca el CIF era administrado por un *Staff* integrado originalmente por Illich, que lo presidía; Feodora Stancioff y el Hno. Gerald Morris, S.M. Posteriormente se incorporaron Elizabeth M. Hollants (Betsy) y Valentina Borremans Baudez. La característica de todos ellos era que se podían comunicar en por lo menos español e inglés; Feo, Betsy e Iván en varios idiomas más. (Ocampo, 2011: 7).

En paralelo había un grupo de personas que complementaban el Staff, representantes o coordinadores de agrupaciones religiosas que podían estar por temporadas; los que más tiempo permanecieron fueron los sacerdotes: Wilbert Wagner, SVD y Ceslaus Hoinacki, dominico (ambos estadounidenses); Jean Lefevre, belga; Francisco de L'espínay, francés; Iván Labelle, canadiense; Alejandro del Corro, jesuita argentino; y las hermanas Teofana, y Marcos, monjas estadounidenses (Ocampo, 2011: 8).

El CIC se constituyó el 5 de abril de 1961, ante notario por escritura pública 19,681, registrada el 17 de julio del mismo año; inició sus actividades en abril con el reclutamiento de personal, instalándose en un viejo edificio que fuera el Hotel Chulavista, que fue probablemente el hotel más apartado e incomunicado de la ciudad (Ocampo, 2011: 10). En el mismo año se iniciaron los cursos del idioma español, encargándose Illich de conseguir alumnos en EEUU, Canadá y a veces en Europa.

De forma paulatina el traslado de la experiencia del CIF a Cuernavaca transitó y mudó sus rasgos, de tal forma que surge con más fuerza un proyecto que rescataba algunos de los

lineamientos del CIF de Nuevo York, pero que a su vez se diversificaba, ampliaba sus objetivos y consolidaba un nuevo equipo de trabajo con un discurso cada vez más crítico. Uno de los principales rasgos de cambio fue que el Centro se abría a la sociedad en su conjunto y no sólo, como en las experiencias anteriores, hacia un público religioso y clerical. Para tener una idea sobre la relación del CIF con sus interlocutores, se contabilizan en 1964 1,403 suscriptores individuales e institucionales del “CIF-REPORTS”, la mayoría de los EEUU (Camino, 2005: 60).

Como se indicaba, el recinto del naciente proyecto fue el Hotel Chulavista, una casa estilo Cuernavaca que sirvió como centro de encuentro, reunión y diálogo. Espació que había dado origen a nuevas organizaciones. “Así coexistieron en pro de una labor conjunta dentro del mismo recinto: el CIC (Centro de Investigaciones Culturales), el CIP (Centro de Investigaciones Pastorales, el CIDOC (Centro Intercultural de Documentación), *CIF-REPORTS*, luego *CIDOC-Infoma*”. Hasta ese momento la casa combinaba la labor de miembros de la Iglesia con laicos comprometidos, que confluían en el interés común de la “interculturalidad”. Ahí habitaba también Illich, con lo cual el lugar representó más que un lugar de encuentro, “un hogar que proporcionaba acogida y abría sus puertas a una comunidad más amplia y diversa” (Camino, 2005: 61).

Así, mientras en la misma sede existen iniciativas con asuntos exclusivos de la Iglesia como la transformación de la liturgia, la discusión del celibato y la intervención misionera en Latinoamérica, se daba cada vez más espacio a las polémicas sobre la pobreza, la educación,

el desarrollo, la salud, la tecnología, y a otras reflexiones que planteaban la emergencia de discursos innovadores, al margen de versiones oficiales “que se promovían desde la lógica del paradigma economicista y tecnocrático” (Camino, 2005: 61).

Respecto a lo que se creó institucionalmente, Ocampo aporta las siguientes precisiones: La institución formal registrada que operaba era el CIC, y el CIDOC un programa del mismo, el que desarrollaría todas las actividades intelectuales del CIC, quien siempre fue el dueño de todo. Lo que se ha nombrado y como es conocido, es: “CIDOC” aunque realmente era el CIC (Ocampo, comunicación personal, junio 1 del 2017).

Formalmente se registraron tres asociaciones, pues se tenía pensado un crecimiento bastante ambicioso, explica Ocampo: CIDAL (Coordinación de Iniciativas para el desarrollo de América Latina), CIDOC y CIDOC Dossier. La cuestión intelectual quedaría en CIDOC, para encargarse de conferencias y publicaciones; el CIC sería la escuela de español. El CIDAL sería como un auxiliar de todos, en lo que hubiese necesidad de apoyo o crear nuevas instituciones. El Dossier, sería para estimular la investigación documental (Ocampo, comunicación personal, junio 1 del 2017).

De acuerdo al testimonio de Ocampo, el CIDOC se inscribe como una institución de carácter civil, independiente de las otras organizaciones y se convierte en un centro de documentación. Formalmente se constituyó ante notario el 25 de octubre de 1965. La mesa

directiva se constituyó con: Tarsicio Ocampo Villaseñor, como Presidente; Guillermo Floris Margadant, como Secretario; y José María Sbert Callao, como Vocal (Ocampo, 2011: 19).

“Su objeto: La investigación y recopilación de la documentación esencial sobre el desarrollo social y económico de la América Latina, así como el fomento del estudio del desarrollo latinoamericano y la publicación del material respectivo, mediante la celebración de cursos, el otorgamiento de becas, la organización de congresos o por cualquier otro medio idóneo” (Ocampo, 2011: 19).

La Biblioteca y el Centro de Documentación

Cuando iniciaron las actividades del CIC, explica Ocampo, también se estableció un lugar para lectura y estudio, la biblioteca, donde se depositaban y conservaban algunos libros, revistas y periódicos extranjeros. Illich viajaba mucho y recurría cada vez más a este recinto solicitando dos tipos de documentos: bibliografías y hemerografías sobre determinado tema.

“Ambos documentos, por lo limitado que resultaban, casi nunca satisfacían sus necesidades de información. Así en 1963 (Illich) determinó que se constituyera una verdadera biblioteca y una hemeroteca, especializadas en el rol de la iglesia en la historia y el cambio social contemporáneo en América Latina. Él se dio a la tarea de conseguir los recursos financieros y donaciones de libros, nuevos o usados” (Ocampo, 2011: 15).

En ese mismo año, en vez de contratar a una persona especializada para encargarse de la nueva biblioteca, contrató una bibliotecaria para que adiestrara al personal que ya estábamos trabajando ahí y a él mismo. Durante varios meses tomamos estas clases durante el fin de semana, al principio éramos varios y “de la tercera sesión y hasta el final del curso sólo asistíamos Iván y yo; y varias veces el único alumno fui yo” (Ocampo, 2011: 15).

“Juntos aprendimos, entre otras, las técnicas de la clasificación, la catalogación y del proceso del material impreso que se depositaba en las bibliotecas. Así me convertí en el bibliotecario del CIC y, sobre todo, comenzamos una relación muy estrecha de colaboración que, para fortuna mía, duró bastante tiempo y cada vez más estrecha y se dio un trato fraternal entre ambos” (Ocampo, 2011: 15).

Se definió el área de especialización de la biblioteca y se detectaron a proveedores idóneos, tanto nacionales como extranjeros y se empezaron las adquisiciones. “En un tiempo relativamente corto se logró reunir un acervo realmente importante, que al principio procesábamos juntos y al poco tiempo me quedó esa responsabilidad exclusivamente a mí” (Ocampo, 2011: 15).

En 1964 la biblioteca fue cambiada a un área más amplia, etapa que me resultó muy valiosa con la cooperación de Myriam A. Mátar, Leontina Zurutuza A., y Carmen Lara (Ocampo, 2011: 16).

En el nuevo local la biblioteca tuvo cada vez más visitantes, incluyendo a personas externas, entre ellas a monseñor Méndez Arceo, quien además envió a uno de los jóvenes seminaristas, Julio Torres Alvear para aprender nuestro proceso del libro en la biblioteca; resultó un valioso colaborador de la biblioteca y del centro de documentación, más adelante, ya como sacerdote, se encargó de uno de los programas editoriales, CIDOC CUADERNOS (Ocampo, 2011: 16).

La biblioteca como tal, fue un éxito pero Illich llegó a la conclusión que por su naturaleza misma, tratan de conocimientos que para el investigador se podrían considerar como “viejos”, por lo tanto, en ese mismo 1964 se decidió que los esfuerzos institucionales se canalizaran principalmente en la adquisición de documentos que permitieran investigación con fuentes de primera mano. “Así nació el centro de documentación, que con el adjetivo de “intercultural” se empezó a conocer como *Centro Intercultural de Documentación* (CIDOC). Sin renunciar a su acervo, la biblioteca se convirtió en los “Archivos Cidoc” (Ocampo, 2011: 16).

La “Misa Panamericana”

Entre las influencias y alcances del CIDOC, se encuentra la intensa labor de intercomunicación, la difusión, la investigación, los lazos abiertos, y la apertura a las personas y comunidades tanto del espacio local en que habitaba, como hacia fuera de las fronteras regionales y nacionales.

Dentro de las iniciativas de naturaleza integral que el centro tuvo, ya que combinaba el pensamiento social, con la acción crítica y las expresiones culturales, fue la “Misa Panamericana”. Relata en sus testimonios Ocampo, que la primera vez que se realizó fue en la capilla del CIDOC, con la boda de una de las secretarias el 29 de enero de 1966 (Ocampo, 2011: 21).

Lo novedoso resultó en la participación del mariachi, cuyos arreglos musicales los hizo el sacerdote canadiense Jean Marc Leclerc. Invitaron a participar a las secretarias y demás personal del centro; entre ellos un estudiante normalista, Jorge Macías, cuyo padre era integrante del Mariachi Hermanos Macías, quienes también con gusto aceptaron participar en el proyecto (Ocampo, 2011: 21).

La influencia del mariachi fue determinante en la selección de las melodías de otros países que se incorporarían a la misa misma (Ocampo, 2011: 21). Y así quedó:

- “Ángelus” (entrada). Los Perales, Chile.
- “Señor, ten piedad”. Misa mexicana; Delfino Madrigal, México.
- “Gloria”. J. A. de Souza, Brasil.
- “Aleluya”. México.
- “Credo”. Misa en México; Rafael Carrión, México.
- “Santo, santo, santo. Misa en México; Rafael Carrión, México.
- “Cordero de Dios”. Misa a la chilena; Vicente Bianchi, Chile.
- “Comunión”. El Peregrino de Emaús; Los Perales, Chile. Aleluya (salida). Los Perales, Chile.
- “Aleluya” (salida). Los Perales, Chile.

Posteriormente el obispo de Cuernavaca se entusiasma con esta iniciativa y finalmente se ejecutó en la Catedral de Cuernavaca, en la misa que oficiaba el obispo el domingo a las 11 horas. Causó gran asombro e impacto entre los asistentes y a partir de entonces, cada domingo se la podía escuchar, todo mundo cantaba, incluso el cantante mexicano Pedro Vargas llegó a participar en alguna ocasión (Ocampo, 2011: 21).

Los cursos y las conferencias

En 1961 ya en Cuernavaca el CIF-CIC inició los cursos del idioma español para extranjeros; fueron la actividad primara y la principal fuente de ingresos de toda la estructura del CIC, y de lo que después se conoció como CIDOC (Ocampo, 2011: 11).

Para conseguir alumnos, Illich promovía esta enseñanza visitando a los patrocinadores de programas en EEUU, Canadá y a veces también en Europa; a su vez, promovía también lugares de destino en América Latina para los participantes en los cursos (Ocampo, 2011: 11).

Dichos cursos durante los primeros años en El Chulavista se ofrecían dos veces al año; la metodología era exitosa, “los alumnos que llegaban sin hablar una palabra de español, en 4 meses lo hablaban y escribían” (Ocampo, comunicación personal, junio 23 del 2017).

Con el cambio de domicilio a Rancho Tetela, cuando iniciaba la crisis contra Illich, la institución vivió una gran experiencia, el recinto sería conocido como la “Casa Blanca”, se

ubicaba en el poniente de la ciudad. Los cambios fueron importantes y entre ellos el de la enseñanza del español, entre otros, que los alumnos se hospedaban con familias de la ciudad y no eran ya principalmente religiosos o relacionados con las iglesias, y los cursos duraban el tiempo que el alumno solicitaba (Ocampo, 2011: 35).

En la “Casa Blanca” casi todos los expositores de cursos y autores de obras escritas, daban conferencias. Ya para 1969 cuando acababa de pasar la controversia por la interdicción del CIDOC, la institución es beneficiada por la campaña publicitaria como resultado de la amplia difusión mediática del tema; con ello la demanda de los servicios y productos no tenía precedentes (Ocampo, 2011:36).

Se realizaron “encuentros” acerca de los diferentes objetivos del CIDOC, así también acerca de los temas de las publicaciones; los miembros del equipo organizaban reuniones de personas especializadas en dichos temas “a fin de provocar el cambio de ideas y permitir un conocimiento más profundo de las personas y de los movimientos interesados en el mismo campo” (Ocampo, 2011: 36).

El CIDOC, continúa explicando el autor, ofrecía a los estudiosos la biblioteca y los archivos, con un centro de documentación único y extenso en material sobre América Latina y sirve como lugar en el cual los asociados de CIDOC organizaban regularmente “seminarios”. Los temas de los “encuentros” y los “seminarios”, así como la investigación y la documentación

depositada en la biblioteca, se encuentran reflejados en las publicaciones Cidoc Dossier, Cidoc Sondeos, Cidoc Cuadernos y Cidoc Informa (Ocampo, 2011: 36).

Dentro de las actividades que se realizaban en el centro se organizó un programa de conferencias que se conoció como “Ciclo”, que tenía programadas actividades que complementaban la enseñanza del español a los extranjeros participantes, se hablaba especialmente de historia, de antropología, de recursos académicos institucionales (Ocampo, 2011: 37). Era el recurso para lograr la interculturalidad que siempre buscaba Illich.

La investigación y la difusión

El CIDOC fue un centro que promovió la investigación y el estudio de las ideologías en los ámbitos religioso, económico y social del desarrollo histórico de América Latina; contaba entre sus objetivos más importantes: “A) El establecimiento de un análisis confiable sobre América Latina y la apertura a discusiones entre los países del continente, mismas que permitan y fortalezcan el proceso de cambio social y contemporáneo. B) La creación de una colección y una red de colaboradores, atraídos, influenciados y dedicados al estudio y la puesta en marcha de la filosofía y la historia de las ideas latinoamericanas” (Camino, 2005: 66).

El universo temático al que se abocaría el CIDOC se perfila en 1963 cuando se determinó que se constituyera una verdadera biblioteca y una hemeroteca, especializadas en el rol de

la Iglesia en la historia y el cambio social contemporáneo en América Latina (Ocampo, 2011: 15). Y el autor precisa que “El tema subyacente siempre fue América Latina, pues como latinoamericanos el interés estaba en aportar la historia antigua, original” (Ocampo, comunicación personal, junio 1 del 2017).

Para la difusión, CIDOC contaba con una editorial de publicaciones y pese a contar con una infraestructura elemental, se editaban títulos impecables y con una rapidez extraordinaria. Entre ellas están: CIF Reports, Cidoc Informa, Cif Monographs, Latin América in Maps, Charts and Tables, Cidoc Documenta, Cidoc Fuentes, Cidoc Dossier, Cidoc Cuadernos y Cidoc Fuentes (Ocampo, 2011, s/p). En el siguiente capítulo se desarrollará este tema de las producciones CIDOC.

El CIDOC se convirtió en un foro relevante para la reflexión sobre los principales debates sobre Latinoamérica en el último tercio del siglo XX, y como un lugar de reunión donde se dieron cita destacadas personalidades del mundo de las ideas. Algunos de los personajes que participaron en este espacio se encuentran: Paulo Freire (teórico de la educación); Erich Fromm (psicólogo); Hélder Cámara (sacerdote); Paul Goodman (anarquista); Gehart Ladner (teólogo); Méndez Arceo (obispo); Miguel León Portilla (historiador); Joseph Fitzpatrik (jesuita); Dan Barrigan (sacerdote); Gustavo Gutiérrez (teólogo); Augusto Salazar Bondy (filósofo); Miguel Darío Miranda (Arzobispo de México); Ramón Xirau (filósofo); “entre muchos otros, revitalizaron, al interior de las aulas y los seminarios del CIDOC, el escenario del pensamiento en México y en el resto de América Latina (Camino, 2005: 68).

Los temas que formaron parte de los debates del CIDOC incluyeron: teorías sobre el desarrollo, la integración latinoamericana y de cambio social a través de las propuestas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL); la teoría de la dependencia; la teología de la liberación; la antropología del oprimido; la teoría de la modernización; el pensamiento crítico; y las posturas de las guerrillas. Todo ello enmarcado en los posibles rumbos para la transformación social del continente (Camino, 2005: 68).

En las propias palabras de un actor fundador del CIDOC: “El CIDOC presta sus servicios a personas que posean una perspectiva humanista y deseen explorar el significado íntimo del cambio social e ideológico, especialmente en la América Latina contemporánea, es un centro de encuentros para personas que aspiran comprender los efectos de la revolución social sobre la conciencia del individuo y el carácter de los grupos sociales. Ofrece a los estudiosos una biblioteca y unos archivos que incluyen un centro de documentación único y extenso en material sobre América Latina, y sirve como lugar en el cual sus asociados organizan regularmente seminarios” (Ocampo, 2011: 34).

Otra característica relevante del CIDOC, explicado por Pilar Lomelín, fue el trabajo en el centro que consistía en un tipo de “cristianismo activo muy diverso”, donde se hacía énfasis en la labor de la práctica social a través de la “promoción” y no de la asistencia; es decir, una forma de establecer relación con las comunidades más desprotegidas y los sectores populares a través de educadores sociales, con el fin de conducir a que los trabajadores,

campesinos y grupos vulnerables en general, lograran asumirse cada vez más como sujetos activos de sus propios procesos (Lomelín: 2001: 45).

Un registro que no es común encontrar en temas vinculados a la religión en narrativas históricas, es el tema de género, sin embargo, respecto al CIDOC resulta interesante la reseña que ofrece Silvia Marcos, investigadora de temas religiosos y fundadora del seminario permanente de Antropología y Género del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, a Lya Gutiérrez en entrevista que ésta le realizó en 2013:

“Abrí el espacio para el primer curso/seminario académico sobre mujeres en México: Áreas de investigación, en Cidoc, con Iván Illich, seminario que se impartió durante varios años. Fueron 13 sesiones de tres horas cada una, que en conjunto, equivalen a un semestre en universidades de Estados Unidos. Fundé la Red de Alternativas a la Psiquiatría (anti psiquiatría) en México y fui su impulsora en América Latina desde 1975 hasta 1984.” (Gutiérrez, 2013c: p. 6).

Continúa Silvia Marcos: “Había, sí, críticas, artículos denunciando de los patriarcados masculinos, de la opresión de la mujer, pero dar un curso bien armado, intelectual, académico, con metodología y revisión de bibliografías, era algo muy novedoso y se dio por primera vez, aquí en Cuernavaca en el Cidoc y es que era un espacio tan abierto que aun teniendo las influencias patriarcales lógicas de la época y de la Iglesia, Iván logró abrir un sitio de esa magnitud que resonaba en el mundo entero. Imagínate, recién egresada de la

carrera, en Cidoc tuve mi primer trabajo, ¡qué privilegio!"/.De esta forma recupero, y lo digo con sencillez, el Cidoc para la mujer, ya que era un lugar muy masculino, porqué Iván, además de muy masculino, era patriarcal, misógino y así fue durante años, pero sin embargo era tan abierto, tan flexible, estaba atento a escuchar nuevas propuestas, nuevos planteamientos y cursos, que permitía que los maestros los dieran como se les antojaba, claro debían tener muy buen nivel. Pero fue tan flexible, que siendo como era, abrió el espacio para la mujer cuando en 1973, era una novedad. Y es que por todos esos novedosos seminarios que abría Iván, llegaban a Cidoc pensadores del mundo entero y de varias filiaciones sociopolíticas"/ "Y desde que comencé a anunciar mi seminario fue un éxito..." (Gutiérrez, 2013c: p. 20).

Pero el clima de paz duró poco, la jerarquía católica en Roma, preocupada por la popularidad y alcance de este espacio, intervendrá y sancionará esta iniciativa crítica, rebelde, inquieta y renovadora. La campaña contra Illich estipuló prohibir toda participación sacerdotal en las actividades del CIDOC. Illich dejó de ser director y se convierte en coordinador académico honorario, y el Centro continuó trabajando y produciendo hasta 1976, cuando Illich decidió cerrar las puertas "de lo que había sido uno de los Centros más completos de producción, alojamiento y reunión de conocimiento para América Latina" (Camino, 2007: 284).

El acervo del CIDOC se convertirá en uno de los más completos en temática religiosa y social de América Latina, parte de él fue donado a El COLMEX en 1976. Esta plataforma

documental, contenido del siguiente capítulo, es un legado invaluable del centro fundado en la Cuernavaca sesentera; tanto por sus materiales en sí, como por el hecho de haber convertido una experiencia crítica, innovadora y transfronteriza, en un universo documental, a través del cual es posible penetrar, conocer, explorar y documentar parte de la historia del continente.

Ocampo, como director del CIDOC e involucrado en todas las tareas que se desprendían de trabajar en ese espacio, a la pregunta sobre qué fue lo más relevante del centro, responde: “Sin duda y muy especialmente: la libertad de expresión; se tenía respeto para lo que cada uno expresaba. Ese espacio tenía algo muy importante, era un punto de encuentro para debatir, discutir, libremente, un lugar donde las personas sabían que se podía intercambiar opiniones, pero sobre todo, se sabía que se podía ser escuchado” (Ocampo, comunicación personal, junio 1 del 2017).

2.3.4 Los procesos de radicalización humanista ante una posición unificada: cierres y transiciones

El escritor y activista Javier Sicilia, aporta una mirada de conjunto sobre esa Cuernavaca de renovación y crítica: “Si el monasterio de Nuestra Señora de la Resurrección se sumó a la tarea emprendida por el ‘Obispo Rojo’ para generar una de las renovaciones litúrgicas de la vida monástica más impresionantes de los últimos tiempos, al introducir el psicoanálisis en el convento y abrir, en el orden del Concilio Vaticano II, un dialogo con la tradición de Freud,

Iván Illich y el Cidoc produjeron una de las críticas más penetrantes a la institución clerical y a sus hijas bastardas, las instituciones modernas.” (Gutiérrez, 2007: 12).

Las posiciones humanistas de los tres personajes, en búsqueda, y transformación, que los llevaron a romper esas fronteras de lo establecido, se fueron profundizando con el tiempo, la valentía, el compromiso y la coherencia de sus acciones y su pensamiento, atrajeron a numerosos actores individuales y colectivos de diferentes esferas y ámbitos: bases comunitarias, académicos, organizaciones sociales, políticos, activistas, pensadores, científicos, de ámbito local y del campo nacional e internacional: los pueblos y comunidades de Morelos, en México, en la región latinoamericana y en diversos países del mundo; de diferentes sectores: políticos, religiosos, diplomáticos; el momento fue propicio y la diseminación importante; escenarios de una dinámica de transformación de agentes y fuerzas de cambio.

Sin embargo, la radicalización del pensamiento en los distintos espacios que convergen y coexisten en Morelos en los sesenta, llegará en su momento a provocar una crisis profunda de orden social y político en los diferentes sistemas institucionales involucrados. Indudablemente las tensiones provocadas por la crítica anti-institucional, el debate sobre el inconsciente y del psicoanálisis en la Iglesia Católica en su más alto nivel en Roma, así como en los sectores más tradicionales de la Iglesia en México y en la región, en intersección con las tensiones generadas por el movimiento de crítica al sistema capitalista, al modelo de desarrollo, y a privilegiar la “opción por los pobres” y el cuestionamiento a la desigualdad

y a la dependencia, tanto en movimientos sociales laicos como religiosos, en plena Guerra Fría, va a convocar un alineamiento de fuerzas locales, regionales y globales, que darán por resultado un marco álgido de confrontación.

A pesar de que existen tres procesos distintos, con naturaleza y objetivos diferenciados, la diócesis de Méndez Arceo, el monasterio de Lemercier, y el CIDOC de Illich, y otras iniciativas semejantes a estas experiencias, hubo un margen de convergencia entre ellas; en una aparente construcción maniquea del contexto, fueron sistematizadas como un conjunto unificado de posiciones que al tenor de la época significaba una especie de “enemigo” que atentaba contra el statu quo. La imagen discursiva más acabada en este sentido es el histórico interrogatorio que la Congregación de la Doctrina de la Fe diseñó para Illich; las icónicas 85 preguntas⁷ que recorren los temas más polémicos del momento: sus orígenes familiares; su relación con el monasterio, Lemercier y el psicoanálisis; su relación con Méndez Arceo; sus relaciones con políticos mexicanos; su opinión de Fidel Castro; el asunto del celibato, entre otros.

Para Javier Sicilia, el asunto a resolver se denominaría “el caso Cuernavaca”, que el Vaticano va a enfrentar de forma contundente (Gutiérrez, 2007: 13). Retrospectivamente pareciera que, la operación que pretendía contrarrestar y dismantelar los esfuerzos de crítica, cambio y renovación consistió en una serie de acciones y decisiones que en su momento

⁷ Las 85 preguntas son parte del interrogatorio que el Vaticano hizo a Iván Illich, tema que se desarrolla ampliamente en el siguiente inciso b.

fueron concatenando el cierre del monasterio, el cierre del CIDOC y el desplazamiento de Méndez Arceo a acceder a espacios relevantes, como la CELAM de Puebla, así como para ir deconstruyendo la pastoral social que cuidadosa, laboriosa y comprometidamente se había ido tejiendo en sus bases, de acercamiento al pueblo y con las comunidades más necesitadas.

a. Cierre del Monasterio y proceso posterior de Gregorio Lemercier

Durante la primera sesión del Concilio Vaticano II, del 11 de octubre al 8 de diciembre de 1962, Méndez Arceo y Lemercier acuden juntos a Roma y a su regreso fue cuando iniciaron las misas que serían un éxito, tanto en el monasterio benedictino como en Catedral, relata la viuda de Lemercier, Graciela R.: “venía muchísima gente, sobre todo de la ciudad de México, para quienes era ya costumbre asistir a las celebraciones religiosas. Les encantaba toda esa modernidad” (Gutiérrez, 2007: 83).

Graciela y Lemercier se habían casado el 21 de julio de 1968, dos años después de que el prior benedictino había sido dispensado de sus votos sacerdotales “sin haberlo pedido él”, en una misa oficiada por Fray Gabriel Chávez y el padre francés Juan Munch (Gutiérrez, 2007: 82).

Fue hasta la segunda sesión del Concilio, del 29 de septiembre al 4 de diciembre de 1963, que la noticia sobre el psicoanálisis en el monasterio “brincó al mundo”. Continúa Graciela R.: “Al parecer, don Sergio se oponía a que Lemercier la diera a conocer aún, pero el director

de la sección religiosa del periódico francés *Le Monde*, Henry Fesquet era muy amigo de Lemercier y le aconsejó no esperar más. Le dijo: ‘-Si te vas a esperar a tener el permiso del Vaticano nunca lo vas a lograr’ (Gutiérrez, 2007: 83).

En ese momento, relata Graciela R., muchos aplaudieron y empezaron a ir a Cuernavaca para conocer qué estaba sucediendo; acudieron varios inspectores y funcionarios eclesiásticos. “Thomás Merton, estuvo como huésped en el monasterio y su dictamen fue que en toda Latinoamérica no había un monasterio tan digno de serlo como el de Cuernavaca. Pero la Iglesia conservadora se puso al rojo vivo y el Vaticano dio su dictamen. No sólo prohibieron la práctica del psicoanálisis sino fueron más allá, le prohibieron a Lemercier volver a entrar al monasterio” (Gutiérrez, 2007: 84).

Graciela R. continúa explicando que Lemercier acató la decisión y se tuvo que hospedar en la Ciudad de México, pero después de un tiempo de asimilación, decidió regresar y hablar con los monjes, todos estaban asustados; les explicó que ante el inminente cierre del monasterio, tendrían la libertad de elegir; algunos optaron por otros monasterios y los que se quedaron deciden junto a Lemercier abrir el Centro Psicoanalítico Emaús, que sería un centro laico de asistencia a jóvenes con problemas (Gutiérrez, 2007: 84).

De acuerdo a González, el cierre del monasterio y el caso de Lemercier fueron procesos largos; el decreto del Supremo Tribunal Eclesiástico de la Iglesia Católica, del 18 de mayo de 1967, en el que tres cardenales emitieron el juicio final sobre el prior benedictino y los

monjes en psicoanálisis, puso el punto final al contencioso que se inició en 1961. “Si bien el citado decreto eliminaba las acusaciones contra el padre prior, y por lo tanto el juicio condenatorio del 8 de octubre de 1965 (que en comparecencia ante el Santo Oficio lo desterraba a Bélgica y preparaba la supresión del convento); por otra parte, simple y tajantemente, prohibía la utilización del psicoanálisis en el convento, aunque las autoridades vaticanas podrían alegar que del psicoanálisis en sí”. Y concluye González: “De ahí en adelante, esta medida pondría a pensar tres veces a cualquier religioso, antes de atreverse a usar dicha tecnología” (González, 2011: 95).

De acuerdo a González, citando a Rafael Moya García en una publicación en El Heraldo titulada “Afirmo ante Dios que nunca he desobedecido al tribunal”, Lemercier en una conferencia de prensa ofrecida en el convento el 19 de junio de 1967, días después de haber tomado la decisión de disolver el convento (28 de mayo), afirmó que : “no se me prohibió hablar sobre el psicoanálisis, se me prohibió hablar sobre una cosa en particular que está contenida en la página 113 del proceso (que le seguía el Santo Oficio) y siendo obediente a tal mandato no he hablado ni hablaré sobre ello” (González, 2011: 95). Ante este relato se puede concluir que dicho contenido quedará a la posteridad como una incógnita.

Sobre la reacción de Lemercier ante la posición del Vaticano, su viuda Graciela R. cuenta que nunca se repuso, pues la pena por la decisión de la Iglesia nunca lo abandonó; y que aunque había sido muy duro, dar a conocer la situación, contribuyó a que en Europa se creara conciencia del problema. Pero su esposo había continuado su búsqueda, “Fue un

hombre que siempre buscó, buscó a Dios a su manera, siempre tratando de avanzar por su caminos de llegar a Dios, quizás adelantándose a la época que vivió, porque ahora el psicoanálisis es lo más natural. Siempre trató de avanzar en su camino de encontrar a Dios” (Gutiérrez, 2007: 83).

A la pregunta de qué pensaba sobre la reacción del Vaticano contra su esposo, responde creer que fue por miedo, ante la posible deserción de todos los monjes, pero que de los 33 que había se fueron pocos, pero los que se quedaron lo hicieron con plena conciencia de sus vocaciones, “sin embargo cuando el Vaticano se opuso a la práctica del psicoanálisis en la abadía, era ya demasiado tarde, pues llevaban cerca de ocho años practicándolo. Lemercier no podía dar marcha atrás. Así que al salir del monasterio, fundó Emaús, a sólo unos cien metros de distancia” (Gutiérrez, 2007: 83).

El psicoanalista Chao Barona quienes estaban en el monasterio pudieron entender por dónde andaban esos tres personajes, Méndez Arceo, Lemercier e Illich “con tanta capacidad de comprensión de lo que era el mundo”, de los problemas sociales y los religiosos; personas profundamente religiosas que lucharon porque de alguna forma la Iglesia tuviera un cambio y una transformación. De su experiencia en el monasterio con los otros monjes dice: “entendimos que el psicoanálisis no podía afectar las vocaciones”, que cualquier voz interna tiene que ver con tus procesos mentales; y que el psicoanálisis no se mete con aspectos teológicos, ni místicos, ni niega la validez tanto de las especulaciones teológicas como de los estados místicos (Gutiérrez, 2007: 74).

De lo sucedido con Lemercier, este psicoanalista señala que ya ni siquiera lo calumnian, como haciendo alusión indirecta a quienes lo detractaron, pues adoptaron la mejor técnica, la indiferencia total; “Por eso publicamos el libro ‘Recuerdos de un Monasterio’ que escribió Giovanni Lucci, ex fray Bernardo, un hermano que estuvo en el monasterio y que considero que es uno de los testimonios más claros, más precisos, más cerca de todo lo que fue la experiencia del monasterio como institución” (Gutiérrez, 2007: 75).

“Entre tiros y jalones de parte del monasterio y de Roma, parece que hubo una especie de acuerdo: el monasterio dejaba de practicar el psicoanálisis y Roma dejaba en paz a la fundación. Así fue como se fundó el Centro Psicoanalítico Emaús (Gutiérrez, 2007: 76).

Sin embargo, continúa Barona, Roma no dejó en paz al monasterio a pesar de que la terapia se había separado y llevado a Emaús, Roma decidió suprimirlo porque tenía miedo a lo desconocido, además “los cardenales consideraron que la Iglesia no necesitaba ayudas terrenales para desarrollarse”, y que “la espiritualidad estaba sustentada por gente tan sabia como los padres de la iglesia, los doctores y los santos” (Gutiérrez: 2011: 76).

Lo del miedo en la Iglesia ante la experiencia del psicoanálisis, también está en la reflexiones de Graciela R. cuando rememora a su esposo: “Lemercier decía que con el conflicto del psicoanálisis, la Iglesia no sólo se sintió amenaza en cuanto a las vocaciones sino que temió perder el control de una iglesia célibe” (Gutiérrez, 2007:85).

Y una vez más los temores que inquietaron a la jerarquía católica son recogidos en las propias palabras de Lemercier, en este testimonio que recoge Fernando González en su libro “Crisis de Fe”:

“(…) Estoy convencido de que la reacción fanática del Vaticano contra la utilización del psicoanálisis en el monasterio en ninguna forma venía de un deseo de defender la vida monástica contemplativa. La reacción violenta vino del hecho de que era el primer intento de integración del psicoanálisis en una institución religiosa, cuando hasta ese día su uso eventual podía ser ampliamente controlado por el Vaticano”. / “ (...) La ignorancia que reina en el Vaticano acerca del psicoanálisis es inimaginable... Una reacción de pánico ante el sexo que los lleva a la defensa ciega del celibato eclesiástico, así como los lleva a una oposición igualmente ciega a la píldora (anticonceptiva)”. / “ (...) En cuanto a mí, no hay ninguna duda: me hubiera separado de todos modos del monasterio para ocuparme de la nueva comunidad laica, abierta a los no monjes, de la cual había tenido la primera intuición en 1961 y que había fundado en 1966 como una dependencia del monasterio.” (González, 2011: 105).

De la complejidad del momento, de los actores y de la confrontación generada por la experiencia en el monasterio de la Resurrección, aparece en las narrativas diversas el asunto del temor que experimentaba la alta jerarquía católica; ya fuera a la deserción de los monjes, a lo desconocido, ante la experiencia del psicoanálisis o la cuestión del inconsciente y sus pulsiones, se tenía miedo a los cambios que atentaran contra la tradición de cómo se

venían haciendo las cosas desde siempre y bajo el mismo concepto de control y jerarquía impuesto desde mucho tiempo atrás.

Lemercier falleció el 28 de diciembre de 1987, “...murió hace 20 años a causa de un tumor cerebral en el hemisferio izquierdo del cerebro” relata Graciela R., quien mantiene vivo su recuerdo cerca del monasterio y Emaús. Dicha muerte no cambió su relación con Méndez Arceo pues ya se había ganado su amistad, y rememoró cuando se reunían los tres en su casa, el obispo, su esposo e Illich (Gutiérrez, 2007: 88).

Poco antes de morir Lemercier llamó al obispo para entregarle un documento, recuerda Graciela R.: “Era un testamento espiritual muy hermoso donde Lemercier hablaba de una Iglesia más ecuménica que no se circunscribiera sólo a los católicos”. Y cree que debido a ese documento, Don Sergio completó su transformación pastoral. “Por cierto, en ese testamento espiritual que dejó Lemercier, hay una frase muy inquietante para muchos católicos porque no entendieron que iba dirigida a la Iglesia que lo apartó de su monasterio: ‘Yo te Perdono Señor’” (Gutiérrez, 2007: 88).

b. Cierre del CIDOC y proceso posterior de Iván Illich

En la introducción para el libro “Alternativas” que Illich le pide a Erich Fromm para la edición del primer volumen de sus obras reunidas, publicado en 2006 por el Fondo de Cultura Económica, el psicólogo honrado por la invitación, aclara que si bien hay diferencias entre la época en que Illich escribió sus obras y la edición, así como diferencias entre los puntos

de vista de ambos: “él (Illich) se ha mantenido coherente en lo esencial de su actitud y es esa esencia la que ambos compartimos”, y precisa esa esencia en un concepto que termina definiendo como “radicalismo humanista” (Illich, 2006: 47).

El radicalismo humanista, explica Fromm, es un cuestionamiento radical guiado por el entendimiento de la dinámica de la naturaleza del hombre, y por una preocupación por el crecimiento y pleno desarrollo del mismo; en contraste con el positivismo contemporáneo, “no es objetivo”, si por “objetividad” se entiende teorizar con pasión sin una meta manifiesta que impulse y nutra el proceso del pensamiento; pero el radicalismo humanista es extremadamente objetivo, si por ello se entiende que cada paso en el proceso del pensamiento está basado en evidencias críticamente analizadas, y si además se le vincula al examen de las premisas del sentido común; todo esto significa que el radicalismo humanista cuestiona cualquier idea y cualquier institución con el objetivo de saber si ayudan u obstaculizan la capacidad del hombre para vivir en la plenitud y la alegría (Fromm en Illich, 2006: 48).

Esta filosofía fue en Illich una teoría y una práctica permanente; no sólo desarrollaba las ideas, sino las aplicaba y las mostraba en sus múltiples formas de socialización; ya sea en escritos, en seminarios, en pláticas, o en los diferentes formatos de convivencia que se le iban presentando. Su filosofía se basaba en un método problematizador, aplicando siempre el pensamiento crítico.

Como visionario, ya desarrollaba una profunda crítica al sistema de pensamiento que en esa época dominaba el discurso centrado en las categorías del “desarrollo” y “progreso”; desplegando reflexiones que giraban en torno a este esquema, fue construyendo un discurso que cuestionaba el modelo de desarrollo económico capitalista de posguerra.

Parte de esas reflexiones, explica Jean Robert, giraba en torno a una cultura de desequilibrio por el uso de contaminantes y el consumismo: “a principios de la década de los sesentas, el Primer Mundo vivía una especie de optimismo industrial ingenuo y autosatisfecho que prevalecía desde el fin de la Segunda Guerra Mundial” y duró todos los “Treinta Gloriosos”, o sea, los treinta años de aparente éxito de la sociedad industrial de la segunda posguerra. “Los jóvenes tenían la ilusión de subir por una escalinata infinita en la que siempre iban a tener cosas mejores. Esa escalinata se llamaba Progreso”. Pero esa ilusión se rompió, “llega una bomba en forma de librito publicado por el Club de Roma y titulado Los límites del crecimiento. El Club era una banda de banqueros, industriales como Agnelli, el patrón de la Fiat, y políticos como el holandés Sico Mansholt. Empiezan a hablar de los ‘límites del crecimiento’ y advierten que la producción intensiva de mercancías conlleva necesariamente a una explotación desmedida de la naturaleza que acabara por destruirla” (Gutiérrez, 2007: 146).

“Lo que preconizaba el Club era limitar las prácticas de obsolescencia programada, es decir la costumbre de producir bienes programados para echarse a perder después de cierto tiempo de uso. Limitar eso era bueno, -destaca Jean Robert-, sin embargo la propuesta final

del Club consistió en reorientar toda la economía hacia la producción de servicios en vez de mercancías. Se vislumbraba la utopía bastante ingenua de bienes duraderos, entre los cuales debía proliferar toda clase de servicios de educación, medicina, transporte, vivienda, acompañamiento profesional de los moribundos, consuelo de los sobrevivientes, orientación vocacional, etc., etc. Añadir eslabones a esa cadena de servicios se volvió carrera abierta a los talentos” (Gutiérrez, 2007: 146).

Jean Robert añade: “Al fin de cuenta, la propuesta del Club de Roma era salvar la economía capitalista, transitando, desde una economía de intensa producción de bienes materiales hacia otra de intensa producción de servicios” (Gutiérrez, 2007: 148).

Jean Robert concluye que: Iván Illich fue visionario en su denuncia de los efectos de la proliferación de la economía de los servicios, ya que al crear innumerables profesiones se tendría que ‘incapacitar a la gente’, para que dependiera de la oferta de quienes brindaban los servicios. Con ello, se invalidarían los conocimientos que las personas ya tienen o adquieren de su propio medio (Gutiérrez, 2007: 147).

Con esto introduce la profunda crítica que desarrolló en el ámbito educativo y su propuesta de la “desprofesionalización”. ‘Más allá de ciertos límites, la producción de servicios va hacer más daño a la cultura que lo que la producción de mercancías hizo a la naturaleza”, esta frase de Illich inaugura la crítica de las profesiones en el CIDOC de Cuernavaca” (Gutiérrez, 2007: 148).

La producción intelectual de Illich tuvo un momento importante en los años de Cuernavaca en los sesenta y setenta, periodo en el cual hace una publicación sucesiva de cinco libros que suscitaron debates en todo el mundo: “Alternativas”, “La sociedad desescolarizada”, “Energía y equidad”, “La Convivencialidad” y “Némesis Médica” (Illich, 2006: 41).

De dicha época en Cuernavaca data la notoriedad de Illich, y comienza a raíz de la crítica que hace de la Iglesia católica, a la que caracteriza como una gran empresa que forma y emplea profesionales de la fe, para asegurar su propia reproducción; planteando la necesidad de liberar a la iglesia de la burocracia, junto a los otros temas polémicos que se abordaron en el CIDOC (Gajardo, 1993: 2).

Tarsicio Ocampo parafraseando a don Quijote, escribe: “Con la iglesia hemos topado Sancho...”, para hacer alusión a los enfrentamientos que Illich había tenido con dicha institución. “Iván tuvo, por lo menos, dos enfrentamientos abiertos con la jerarquía conservadora de su iglesia. Uno en Puerto Rico y el otro aquí en Cuernavaca, pasando por Roma... Él sí topó con la iglesia ¡y de qué manera...!” (Ocampo, 2011: 45).

El primero fue descrito anteriormente, cuando por diferencias con la jerarquía eclesiástica salió de dicho país en 1960. Lo de Cuernavaca fue un proceso que se empezó a observar minuciosamente, coincide con el final del Concilio Vaticano II y el fortalecimiento de la figura de Méndez Arceo y su opción por la Teología de la Liberación.

Diversos hechos empezaron a presentarse desde finales de 1965, entre otros: la renuncia de todos los integrantes fundadores del CIC; la rescisión del contrato de arrendamiento del Chulavista en 1966, por lo cual se realizó el cambio de domicilio al Fraccionamiento Rancho Tetela; la agresión que sufrió Illich el 10 de septiembre de 1967 en un recinto de la UNAM de un grupo de jóvenes católicos de la ciudad de México; la inspección del CIDOC ordenada por el CELAM a final del mismo mes; la solicitud del Presidente del Episcopado Mexicano en octubre del mismo año al arzobispo de Nueva York para que Illich regresara a esa arquidiócesis; y la misma solicitud de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, al administrador de la misma arquidiócesis, “quien amenazó a Iván con *suspensión a divinis*” (Ocampo, 2011: 48).

En todos los casos, resultó más que elocuente el silencio del Arzobispo de México, monseñor Miguel Darío Miranda y Gómez; además, “Nunca se aportaron pruebas acusatorias, sin embargo, sometieron a Iván ante lo que fue el Tribunal de la Santa Inquisición” (Ocampo, 2011: 48).

Y, “como no encontraron de qué condenar a Iván, otra vez, sin previo aviso y sin dar oportunidad alguna a sus representantes legales de defensa, pusieron bajo *estado de interdicción* a Cidoc, una institución no eclesiástica. Otra arbitrariedad. Todo el procedimiento fue ejecutado, principalmente, por el Delegado Apostólico en México monseñor Guido del Mestri” (Ocampo, 2011: 48).

Ante este golpeteo intermitente, comenta Ocampo, Illich tenía que reaccionar, así, a la mitad del plazo de diez años que se marcaron para los programas de envío de religiosos y laicos a América Latina, Illich hizo una evaluación de los objetivos y de lo logrado por las instituciones participantes; los resultados “seguramente nada halagüeños”, los pretendió comentar directamente con el Papa Paulo VI, para lo cual le envió una carta en italiano el 29 de agosto de 1966, solicitándole audiencia (Ocampo, 2011: 49).

Como no hubo una respuesta positiva a la solicitud de audiencia, después de casi cinco meses y ante el silencio del Vaticano, “Iván optó por publicar lo que seguramente quería comentar con el Papa en privado, con el objetivo que si se iban a dictar medidas correctivas, las mismas emanaran del Vaticano y así todo quedaría en casa” (Ocampo, 2011: 50).

A lo largo del proceso de tensiones entre Illich y Roma se desataron relevantes controversias mediáticas con tres publicaciones, donde Illich planteaba una crítica profunda a diversos ámbitos de las instituciones. Entre los argumentos de sus escritos, estaban sus profundas críticas al sistema económico; a la caridad institucionalizada; a la penetración ideológica de las agencias económicas y políticas estadounidenses en América Latina; al sistema escolarizado; y a los privilegios del personal de la iglesia. Las publicaciones fueron:

- **El 21 de enero de 1967**

“The Seamy Side of Charity”, que en español se tradujo como: “Las sombras de la caridad” y fue publicado en el periódico “El Día”, el 1º de febrero de 1967. Abordaba

el fracaso de los “Voluntarios del Papa”, de los “Cuerpos de Paz”, y de la “Alianza para el Progreso” (Ocampo, 2017: 51).

- **En junio-julio de 1967**

“The Vanishing Clergyman”, se publicó en la revista “The Critic”, volumen XXV, No. 6, correspondientes a los meses de junio-julio de 1967, en la ciudad de Chicago en EEUU. Lo reimprimió Cidoc Informa, Vol. V, No 2, del 18 de junio de 1967. También fue publicado en la revista “Siempre!” Del 12 de julio de 1967, con el título: “Sobre el celibato y el casamiento de los sacerdotes”. Con este material “conocimos el grave problema que implica el que la estructura jerárquica de la Iglesia se vea cada vez más burocratizada y más dependiente del dinero, sobre todo del extranjero” (Ocampo, 2011: 71).

- **El 20 de abril de 1968**

“The futility of Schooling in Latin America”, fue publicado por el “Saturday Review” el 20 de abril de 1968. La versión en español se preparó para que se publicara en la revista “Siempre!” de la ciudad de México, el 7 de agosto de 1968 con el título: “La Escuela, esa vieja y gorda vaca sagrada: en América Latina abre un abismo de clases y prepara a una élite y con ella el fascismo”. Con este material el autor volvió a impactar con sus juicios y denuncias que a veces parecieron muy radicales; la controversia mediática se volvió a dar, especialmente en los EEUU (Ocampo, 2011: 98).

En el proceso contra Illich la Iglesia mexicana participa desde su propio espacio, y Ocampo hace un puente de comparación con lo que vivió en Puerto Rico bajo la idea de que “los altos burócratas eclesiásticos toparon con Iván”, aclarando que “en Puerto Rico, por lo menos, parte de su proceder lo hicieron públicamente; todo parece indicar que en México, prefiere los acuerdos en *petite comité*” (Ocampo, 2011: 123).

Ya para el mes de junio de 1968 el asunto aparece formalmente en el Acta No. 1 del Comité Episcopal, de la Conferencia del Episcopado Mexicano, celebrada el 7 de junio de 1968, en el Seminario Mexicano de Misiones, en el apartado I.- ‘Caso Cuernavaca’, donde se asienta, entre otros aspectos del mismo tema: “En vista de que también en la Santa Sede se ha tenido perplejidad sobre lo que sucede en Cuernavaca, se acordó: Informar a la Santa Sede cuál ha sido la actitud del Episcopado Mexicano y lo que se ha hecho al respecto. Con el fin de precisar más este asunto se pidió concretar lo que implica el ‘Caso Cuernavaca’, y se dijo que en su complejidad abarca tanto las actividades de Mons. Illich y de su Centro, como el finiquitado asunto del Monasterio Benedictino, y las practicas particulares de aquella Diócesis y las frecuentes declaraciones de Mons. Méndez Arceo” (Ocampo, 2007: 124).

En el relato de la secuencia de la crisis ante el Vaticano, se concatenaron varios acontecimientos. De acuerdo a Jean Robert del Vaticano envían a dos teólogos a entrevistarse con Illich, quien rinde su informe, pero la decisión ya estaba tomada; entonces le piden al Cardenal Francis Spellman quien siempre lo apoyó, que lo cite, pero éste se niega;

a su muerte, su sucesor Maguire, sí lo hace y lo conmina a acudir a Roma “bajo pena de suspensión” (Gutiérrez, 2007: 150).

Illich recibió el 10 de junio de 1968 el citatorio para presentarse ante la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, el 25 de junio, donde sería interrogado conforme a las normas y garantías legales (Ocampo, 2011: 125).

Jean Robert narra que el 17 de junio de 1968 y “tras de comer tranquilamente en Piazza Navona, (Illich) se dirige a pie al Vaticano,” entra a las oficinas del Santo Oficio, se anuncia y obedece las instrucciones que le indican descender una escalera a una cámara subterránea y dirigirse a una mesa al fondo ante un funcionario del Vaticano, quien le proporciona un cuestionario con al menos ochenta preguntas (Gutiérrez, 2007: 150). Los tópicos incluían temas personales, institucionales, ideológicos y políticos.

Fueron 85 preguntas, por lo que Illich abrumado dijo que podría responder lo que se refería a él, pero no sobre otros personajes; el juez le replicó: “Bueno si usted no contesta, aténgase a las consecuencias” (Gutiérrez, 2007: 151).

El proceso contra Illich se llevó a cabo dentro de lo establecido, en ningún momento apareció como rebelde. Al final después del encuentro para el interrogatorio el cardenal Franjo Seper, yugoslavo, quien encabezaba la comparecencia de Illich y con quien habló en

su idioma, le dijo: ¡vete, vete, vete! Y algo más” (Ocampo, comunicación personal, junio 23 del 2017).

“Como a Iván no lo estaban investigando sobre él, sino sobre terceras personas, Iván dijo que no aceptaba que fuera verbal el cuestionario, que se lo dieran por escrito, para preparar su defensa” (Ocampo, comunicación personal, junio 23 del 2017). El texto del interrogatorio se publicó en el diario Excélsior el 3 de febrero de 1969 (Ocampo, 2011: 132).

El mapa discursivo de las 85 preguntas implica una acusación sistemática del conjunto de aspectos que en los sesenta, en plena Guerra Fría y en el marco de las transformaciones de la Iglesia católica, inquietaban a diversos poderes instituidos, eclesiásticos y políticos, locales, nacionales, regionales y globales: el psicoanálisis, la izquierda, el marxismo, el comunismo, las guerrillas, los dirigentes revolucionarios, la disidencia eclesiástica, el sexo, el celibato, la castidad y la relación religión-política.

A continuación se reproducen las preguntas relevantes para este análisis, recuperadas del texto de Luis Suárez: “Cuernavaca ante el Vaticano” (Suárez, 1970: 168-177), ya que reproduce el cuestionario en su estructura completa y en castellano.

“PREGUNTAS PRELIMINARES Y GENERALES” (35)

2. *¿Es cierto que desde 1960 especialmente por el influjo determinante del beneditino y psicoanalista P. Lemercier, y con el apoyo incondicional del obispo de Cuernavaca Monseñor Méndez Arceo, ha existido en usted, considerándose y diciéndose investido de carismas un peligroso desarrollo general de ideas nuevas y de tendencias disolventes*

humanitarias y liberales con daño de la doctrina y tradición católica y de la disciplina eclesiástica?

3. *¿Qué puede responder a quien le presenta “inquieto, osado, imprudente, fanático e hipnotizador, rebelde a toda autoridad y dispuesto solamente a aceptar y reconocer la del obispo diocesano de Cuernavaca?*

4. *¿Es cierto que usted quisiera en la Iglesia un “diálogo programado e impuesto solamente por el clero progresista? ¿Y por qué considera la jerarquía de la iglesia latinoamericana a l servicio de los EUA?*

9. *¿Es cierto que en las sedes del CIF y del CIDOC se efectúan reuniones, también nocturnas, en las cuales están presentes con frecuencia sacerdotes y religiosas, en las recámaras de las muchachas huéspedes o empleadas?*

16. *¿Por qué, cómo y cuándo empezaron sus relaciones de cultura y de amistad con conocidos jefes y dirigentes de movimientos políticos internacionales, especialmente con Luis Alberto Gómez de Souza y con el difunto “Che” Guevara?*

17. *¿De qué naturaleza religiosa, política y social, fueron, quizá son hasta ahora, sus relaciones particulares con los siguientes personajes mexicanos: Alfredo Cepeda, Horacio Flores de la Peña, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Leopoldo González Casanova, Vicente Lombardo toledano, Mario Menéndez Rodríguez, Octavio Paz y Luis Suárez?*

18. *¿Ha tenido usted algo que ver con el arresto de S. E. Casariego de Guatemala y puede decir si fue o no por influjo directo o indirecto del CIF y de otros amigos y simpatizadores de la obras?*

21. *¿Cómo estima moralmente el caso de la sonada desviación del conocidísimo Camilo Torres, y por qué piensa que la Iglesia ha hecho mal denunciándolo por sus ideas belicosas y revolucionarias?*

22. *¿Cómo juzga las desviaciones religiosas del sacerdote colombiano Martín Amaya, y del peruano Sebastián Bolo Hidalgo?*

24. *¿A qué título y por cuáles razones el apóstata de la religión Tomás R. Melville, implicado en la guerrilla de Guatemala, se ha podido servir del CIDOC para defender su apostasía y replicar impunemente a las censuras canónicas de su superior general?*

25. *¿Qué piensa de la idea sostenida por sacerdotes modernos y revolucionarios y guerrilleros latinoamericanos, según la cual si el católico no es revolucionario está en pecado mortal?*

26. *¿Cuáles son sus relaciones con el brasileño Juliao con el P. Del Corro y con la señorita Olivieri, colaboradora de Camilo Torres?*

27. *¿Es cierto que según usted, la iglesia católica es una mezcla de supersticiones, de anarquía, y un supermercado de lucro, y que para proteger al sacerdote y a los religiosos se actúa sólo por dinero: bautizando a los niños que todavía no están en uso de razón, obligando a los fieles a comulgar con frecuencia, favoreciendo las devociones a la Virgen, a los santos y exigiendo muchas y repetidas limosnas?*

28. *¿Qué piensa sobre el nacionalismo de los Estados, sobre el marxismo internacional y sobre el catolicismo acerca del orden religioso, político, social y económico en el mundo? 28- (sic) ¿qué piensa de la proclamada coexistencia pacífica entre Este y oeste en el mundo? ¿Y de la actitud de la Iglesia en favor de la guardia y desarrollo de la religión católica?; ¿del derecho a la libertad y de la tutela de la personalidad por todos?; ¿Y de los deberes de renuncia evangélica y de mortificación para cada uno en la necesaria convivencia humana?*

31. *¿Cuáles son las actuales actividades editoriales y sociales de CIF y del CIDOC y por qué y por quién y cuándo se sustrajo al CIF el Centro Latinoamericano de pastoral querido por la autoridad eclesiástica?*

32. *¿Es cierto que usted ha formado parte de la comisión estatal del control de la natalidad en Puerto Rico, y que aconseja y recomienda en las parroquias y en las conversaciones particulares con laicos y amigos el uso de pastillas anticonceptivas?*

33. *¿Qué piensa de las exhibiciones a veces fanáticas y sugestivas de algunos eclesiásticos, que mientras exageran queriendo aparecer pobres y necesitados, fomentan por reacción religiosa y social la lucha por una pretensión a ultranza de los bienes económicos, muchas veces en contraste también con la ley divina de la penitencia y la mortificación?*

34. *¿Piensa que este tipo de eclesiásticos estén entre sus varios colaboradores y compañeros de trabajo y de ministerio en el CIF y en el CIDOC?*

35. *¿Estima, haciendo propia la calumnia de otros, y cómo y por qué, que el jefe de la Iglesia Católica vive en un suntuoso palacio de mil cuartos? ¿Y qué piensa de las exigencias financieras y temporales de la Iglesia, que también vive en el mundo, para el culto, para sus instituciones religiosas y para sus diversos fines de cultura, de formación de las almas y de caridad asistencial y social?*

“PREGUNTAS ESPECIALES”

Opiniones Doctrinales Peligrosas (10)

5. *¿Qué piensa de la virtud sobrenatural de la castidad en general y de la castidad en el clero, en particular?*

7. *¿Es cierto que para usted la misa es solamente la comunitaria y que si no está presente el pueblo no se puede celebrarla?*

Ideas Erróneas contra la Iglesia (16)

5. *¿Es cierto que usted está en contra de la enseñanza tradicional acerca del ordenamiento jerárquico en la iglesia? ¿Quiere usted una Iglesia dirigida y presidida por laicos, por lo menos en las funciones litúrgicas cambiando la estructura institucional del clero y de los fieles con el fin de hacer el ministerio y el servicio eclesiástico más agradable y menos trabajoso, afirmando que es preciso crear un ministerio de laicos ordenados?*

11. *¿Es cierto que sugiere –para los tiempos nuevos y para el futuro- una iglesia clasista formada solamente de pobres, y que –con régimen clasista de lucha social- excluya a los otros y combata el ingreso de los ricos, distinguiendo la Iglesia del pasado de la del futuro?*

14. *¿Qué entiende por “burocracia eclesiástica” y por qué llama a la Iglesia “hacienda de Dios” y “Supermercado del Señor”?*

15. *¿Qué entiende por “Iglesia Revolucionaria”? ¿Y por “política y religión en la Iglesia”?*

Concepciones erróneas acerca del clero (13)

3. *¿Es cierto que para usted las religiosas, hoy, en los conventos son egoístas y no sirven de nada en el mundo?*

4. *¿Es cierto que usted está en contra del celibato eclesiástico, ya sea para el clero como para los religiosos? ¿Cómo juzga el método de aplicación del psicoanálisis en las vocaciones clericales y religiosas?*

6. *¿Es cierto que usted equipara los conventos y las casas religiosas a los campos de concentración, de destrucción de personalidad y de trabajos forzados y quiere que sean admitidos en tales lugares solamente los tímidos y los viejos, los enfermos y los débiles?*

Sobre la liturgia y la disciplina (11)

1. *¿Es cierto que usted y el CIF, condenando el ritualismo tradicional y el moralismo eclesiástico, han fomentado extrañas libertades de ritos y de prácticas en el espíritu y en la ley y en las funciones de la liturgia?*

2. *¿Es cierto que en Cuernavaca se han permitido muchas rarezas litúrgicas, y que se han efectuado celebraciones y concelebraciones de misas sin sotana y en mangas de camisa?*

11. *¿Cómo juzga la disposición del cardenal Garibi Rivera, según la cual ningún sacerdote deber ir a Cuernavaca, salvo en caso de grave necesidad, bajo la pena explícita de suspensión “a divinis ipso facto incurrenda”?*

En marzo de 1969 Illich notifica a Méndez Arceo su renuncia al ejercicio sacerdotal, pero nunca renunció a sus obligaciones sacerdotales “Expresamente pidió –por lealtad a su sacerdocio- que no se le dispensaran. Ni celibato ni oración sacerdotal” (Ocampo, 2011: 177). Se queda a vivir en Ocoatepec, al norte de Cuernavaca, desde donde dirigió sus escritos a la comunidad académica internacional y se dedicó a viajar impartiendo cátedras en diferentes universidades del mundo, como filósofo itinerante.

Relata Jean Robert que a principios de 1969 Méndez Arceo recibió en Cuernavaca la proscripción del CIDOC, emanada de la Congregación para la Doctrina de la Fe, pero el centro siguió con sus trabajos de investigación otros siete años (Gutiérrez, 2007: 151).

Illich regresa a Cuernavaca reúne a los colaboradores del CIDOC y les anuncia el inminente cierre del centro por corte del presupuesto, a lo cual se oponen y le hacen varias propuestas de autofinanciamiento, a lo cual Illich expresa que tiene una mejor idea, crear una escuela

de español para estudiantes extranjeros. Se hizo de un método de aprendizaje especial que usan los servicios diplomáticos americanos, que es el aprendizaje de la lengua por audición y por repetición. Lo adaptó, lo simplificó, lo modificó un poquito, lo mandó a imprimir, entrenó profesores, y “Así, el Cidoc, se vuelve un instituto independiente y autofinanciado” (Gutiérrez, 2007: 151).

El CIDOC que había abierto en 1966 formalmente, cerró en 1976, diez años después “Esa década, -menciona Jean Robert-, Cidoc fue un lugar único para el aprendizaje, la crítica y el debate” (Gutiérrez, 2007: 152).

El escritor y locutor canadiense, David Cayley, le hizo en 1988 varias entrevistas a Illich y las recoge bajo el título “Conversaciones con Iván Illich. Un arqueólogo de la modernidad” (Cayley, 2013); en ellas se abordan distintos aspectos de la vida y obra del creador del CIDOC; sin embargo, es Braulio Hornedo quien selecciona uno de los temas cruciales que rodean la experiencia de Cuernavaca, y es la pregunta sobre el cierre del CIDOC.

“En 1973 llegué a la conclusión de que todo aquello que deseaba hacer al crear el centro en 1966, estaba hecho desde 1970. Además decidí cerrarlo debido a la curiosa imagen creada por él, y a que no tenía el poder suficiente para responsabilizarme del peligro físico que corrían mis colaboradores acuérdate de lo que pasaba en aquel entonces en América Latina. Ulteriormente me di cuenta de que el lugar no podía salvarse de una institucionalización como la universidad” (Hornedo, 2003: 6).

“Lo hicimos justo en el décimo aniversario del centro, el primero de abril de 1976, con una gran fiesta en la que cientos de personas del pueblo estuvieron presentes. Algunos de los profesores de lenguas dividieron la escuela en diversos centros, la biblioteca fue donada a la más responsable de las bibliotecas cercanas, la de El Colegio de México, y de un día para otro, todo se terminó.” (Hornedo, 2003: 6).

Afectado por el cáncer, y al negarse a utilizar métodos de salud oficial que tanto criticó en su obra “Némesis Médica”, vivió dos décadas tratándose con medicina alternativa impartida por su doctor Max Celis. Ya cerrado el Monasterio Benedictino y el CIDOC en vida de Méndez Arceo eran frecuentes sus reuniones, donde oraban juntos, para fortalecerse ante los embates y las fuertes críticas que recibían (Gutiérrez, 2013b: p. 19).

Illich muere el 2 de diciembre en Bremen, Alemania, en paz consigo mismo y reconciliado con la eternidad, concluye Braulio Hornedo. Durante el coloquio que en su honor se llevó a cabo en 2007, destacados discípulos y amigos de Illich resaltaron durante varios días su obra en la Sala Manuel M. Ponce del Jardín Borda en Cuernavaca (Gutiérrez, 2012: p. 8).

El pensamiento de Illich ha llenado innumerables páginas de la historia intelectual del siglo XX, con temas que aún hoy siguen cobrando fuerza. Sin embargo, el ámbito de su crítica no se quedó en el plano filosófico e intelectual, sino que lo llevó hacia la misma institución a la que pertenecía, la iglesia católica, constituyendo una de las dos críticas anti-institucionales que en Cuernavaca marcaron indeleblemente la historia de la Iglesia (González, 2013).

“Iván Illich es el autor de una serie de críticas a las instituciones de la cultura moderna que lanzó desde el Centro Intercultural de Documentación (Cidoc), prestigiada institución que en sus diversas etapas estuvo en la capital del estado de Morelos y que por orden vaticana cerró sus puertas en los años 70.” (Gutiérrez, 2013b: p. 18).

Escribe Fernando González que la doble crítica institucional que se construyó en la Cuernavaca de los sesenta prosperó en un espacio donde existió un obispo convencido de las palabras del Evangelio, que dicen que el espíritu “sopla donde lo tiene a bien”. Cuando Méndez Arceo enfrentó la disolución del convento (de Lemercier), explicó su posición que sin duda también incluía la propuesta de Illich, en la siguiente reflexión:

“En este momento sería audaz y pretencioso para el obispo querer juzgar de inmediato de dónde viene cada espíritu oponerse a toda iniciativa que personalmente no entiende, aun cuando no concuerde con sus criterios personales, con sus convicciones intelectuales o con sus planes de Gobierno. El obispo debe saber que la vitalidad de la Iglesia no es fruto de la administración eficaz ni de la planificación técnica, ni de las decisiones autoritarias y jerárquicas” (Lemercier, 1968, citado por González, 2013: 42).

Se puede decir que en lo que respecta al caso del convento, lo que comenzó bajo la perspectiva de analizar “la experiencia subjetiva de la fe”, desembocó en tres tipos de cuestionamientos: “1). A las prácticas autoritarias del aparato del Santo Oficio; 2). A los

miedos e ignorancia de la burocracia clerical respecto de la sexualidad en sus diferentes aspectos y 3). A la identidad monástica” (González, 2013: 42).

Por otra parte, continúa González, en lo que respecta al caso de Illich, éste implementó una de las críticas más radicales a la estructura de la burocracia clerical y su deseable desaparición, así como de los misioneros como nuevos colonizadores; finalmente, todo descansa para Illich en la incompatibilidad entre el anuncio del Evangelio y el poder burocrático (González, 2013: 42).

Illich sigue evocando a pensadores críticos que desde el análisis de su obra consiguen una reflexión que se trae y aplica al presente, como ésta de Arturo Escobar: “Iván Illich fue un demolidor crítico de certezas, especialmente de aquellas fabricadas con tanto ahínco por las formas dominantes de la euro-modernidad” (Esteva, 2012: 67).

Es por ello, continúa el autor, que Iván continúa siendo, hoy en día, uno de los críticos más brillantes y severos de dicha modernidad y de sus “internalidades negativas”, como las llamara en los años setenta. Hoy más que nunca, cuando esta modernidad con sus ficciones del individuo, el mercado, la economía y la hegemonía de los conocimientos expertos se sigue imponiendo, ya sea ideológicamente a través de los medios o a ras y fuego por el modelo económico neoliberal globalizado; a través de una verdadera y devastadora guerra económica y cultural contra las comunidades y los pueblos del mundo, “hoy más que nunca,

repito, es absolutamente necesario preservar y renovar tanto el trabajo de este preclaro autor como su ética de una imaginación radical y disidente” (Esteva, 2012: 67).

c. Fin del Obispado en Cuernavaca y proceso posterior de Sergio Méndez Arceo

Para el sacerdote morelense Eloy Ocampo Velasco, la vida del Obispo se puede resumir en cinco etapas: la primera, cuando don Sergio fue una persona estricta y muy conservadora; en la segunda se dio la transformación pastoral con la renovación de Catedral; la tercera fue cuando participó en el Concilio Vaticano II; la cuarta cuando ofreció su apoyo a los presos políticos, obreros, campesinos, estudiantes, a Cuba, a Chile, a los movimientos revolucionarios de Centroamérica, cuando sus homilias se sustentaban en el Evangelio como muestra clara de su solidaridad con las causas por la justicia y la paz en el mundo; la quinta y última fue cuando dejó el obispado para convertirse en Obispo emérito, continuando sus apoyos a través del Secretariado Internacional Cristiano de Solidaridad con los Pueblos de América Latina (SICSAL) (Gutiérrez, 2007: 200).

Un rasgo de su radicalización social se expresó en 1968, cuando ocurrió la masacre de Tlatelolco, cuenta el padre Julio Torres Alvear, sacerdote de Morelos, denotando un verdadero cambio en el obispo cuando visitó a los presos políticos en Lecumberri; tal fue el impacto, que fue el único obispo mexicano que habló en octubre del 68 en contra del sistema y en contra de la masacre. Este evento y las visitas a la cárcel para dar consuelo a los detenidos, lo marcó mucho, refuerza el sacerdote José Luis Álvarez, muy popular en Tetelcingo, poblado indígena al norte de Cuautla, Morelos (Gutiérrez, 2007: 171).

“...la diócesis de Cuernavaca sigue siendo protagonista de claras posiciones. Monseñor Méndez Arceo, hombre del Concilio y de Medellín desde antes de su realización, tuvo una resonante participación en la crisis estudiantil de 1968, lo que motivó duros ataques de la revista *Gente* (16 de abril de 1968), que fue desmentida por el propio presidente de la CEM –Conferencia del Episcopado Mexicano-.” Fue acusado de “encubridor de la violencia y el marxismo” (Concha, 1986: 96).

Cuando la Segunda Conferencia del Consejo Episcopal Latinoamericano en Medellín, Colombia, promulga como ruta para la Iglesia en la región “la marcha hacia los pobres”, “nace la Teología de la Liberación donde se reflexiona la fe cristiana a la luz de la experiencia de los pobres como colectividad, los pobres como fenómeno social. De ahí parte su proceso de solidaridad nacional e internacional” (Gutiérrez, 2007: 48).

Méndez Arceo llegará a ser llamado “Patriarca de la Solidaridad”, y será reconocido como un militante católico que se entregó a la fe, al Evangelio y al compromiso con el pueblo; primero con el suyo y después con los pueblos del continente (Camino, 2005: 28).

Una de las iniciativas que existieron en la diócesis de Méndez Arceo fueron las “Comunidades Eclesiales de Base” (CEBs), movimiento cristiano de fuerte carácter popular en la década de los setenta. Al respecto, relata el misionero francés Pierre Rolland Verstrepén, referencia internacional como pionero de las mismas y amigo del Obispo, que cuando le presentó a Méndez Arceo el trabajo de un año con aquellos pequeños grupos que

habían formado en algunas comunidades de Cuernavaca, se mostró encantado, “aunque hubiera preferido que se llamaran Comunidades Cristianas de Base, pero como poco a poco se generalizó el nombre en otras diócesis, don Sergio aceptó el término original” (Gutiérrez, 2007: 222).

Pierre Rolland cuenta también que viviendo ya en Cuernavaca acudió con don Sergio y un grupo de sacerdotes a Chile, todos de la Teología de la Liberación, para asistir a la reunión de “Cristianos por el Socialismo”. Por su parte, Gerardo Thijssen Loos, ex sacerdote holandés, relata que llegaron a ese encuentro sacerdotes, religiosas y laicos de toda América Latina, pero obispos sólo asistió uno, Sergio Méndez Arceo, a quien había conocido en Cuba (Gutiérrez, 2007: 237).

Al respecto el obispo mexicano Samuel Ruiz, en un evento organizado por la Fundación Sergio Méndez Arceo, recordó que “en 1970, en la Universidad de Puebla, don Sergio presentó al socialismo como un sistema más coherente con los principios evangélicos; por primera vez en América Latina un obispo fundado en la fe cristiana, formula una condena al capitalismo imperialista, pero también al socialismo autoritario y economicista” (Gutiérrez, 2007: 285).

Continúa Samuel Ruiz explicando que esta posición quedó expresada más claramente en abril de 1972, cuando don Sergio, al participar activamente en el Primer Encuentro Continental de Cristianos por el Socialismo en Santiago de Chile, justificó así su presencia:

“Para nuestro mundo subdesarrollado, no hay otra salida que el socialismo, como apropiación social de los medios de producción para impedir que sean utilizados como instrumentos de dominación en manos de una oligarquía o de un gobierno totalitario” (Gutiérrez, 2007: 286).

Las Misas Panamericanas, como representación de su transformación hacia el radicalismo humanista y su diálogo con las corrientes políticas que luchaban por el cambio social, fueron posicionando al Obispo en una línea muy comprometida en completa sintonía con el Concilio Vaticano II y Medellín 1968, impulsando en su Diócesis los cambios sociales, litúrgicos y pastorales que su coherencia le dictaba.

Respecto a sus posturas, el sacerdote López Bucio aclara: “Y aunque algunos lo tachaban de violento, estaba totalmente en contra de la violencia y que por lo tanto se tenía que tener mucho cuidado en juzgar a personas que no ven otro camino, pero él nunca estuvo convencido de que ese fuera el camino; opinaba que para alejar cualquier tentación de violencia social urgía un cambio de corazones y de estructura” (Gutiérrez, 2007: 49).

En la línea de las críticas contra Méndez Arceo y los procesos renovadores de la Iglesia que estaban sucediendo en Cuernavaca, destaca la radical oposición explícita y pública del exjesuita Joaquín Sáenz Arriaga, autor en 1967 de “Cuernavaca y el Progresismo Religioso en México”, quien levantó un agudo cuestionamiento a los procesos de cambio y que estaba

muy ligado a grupos que pretendían ser secretos y que militaban contra la supuesta “conspiración judeo masónica y comunista” (González, 2013: 37).

“Cuernavaca ha logrado atraer hacia sí las miradas interrogantes de todo el mundo católico. No creo exagerado el afirmar que esa diócesis, gracias al ex-abad Gregorio Lemercier, al dirigente del CIDOC, Monseñor Iván Illich, y a su Séptimo Obispo, Don Sergio Méndez Arceo, parece que se ha convertido en la planta piloto, en el laboratorio experimental de proporciones internacionales, en el que se pretende demostrar, de una manera tangible y convincente, hasta dónde es posible navegar por los mares de la heterodoxia, sin romper explícitamente la confesión de la fe católica/ Porque es evidente que ‘las experiencias cristianas’ que se han hecho en Cuernavaca responden maravillosamente a un plan preconcebido y prefabricado en los ocultos veneros del progresismo internacional/ es evidente que en la elaboración de ese plan intervinieron muchas cabezas, de distintos países, y no creemos temerario el sospechar que entre los diseñadores, los ejecutores, los padrinos y patrocinadores de esa internacional conspiración se encuentran también altas personalidades eclesíásticas/ Por eso, desde los principios de esta destructora aventura, sin temer las represalias inevitables que podrían levantarse en contra de los que la atacasen, denunciamos los observadores de esos ‘experimentos cristianos’, los gravísimos peligros que para la estabilidad de la fe católica advertíamos en ellos” (Sáenz, 1967: 7).

Con este planteamiento en la primera hoja de su publicación, Sáenz despliega aseveraciones fuertes y atrevidas contra los tres personajes: Méndez Arceo, Lemercier e Illich. A éste último le dedicó acusaciones muy precisas.

"Monseñor Iván Illich ataca a la Iglesia Católica de los Estados Unidos, al pueblo y al gobierno de la Unión Americana, ofende al clero y al Episcopado latinoamericano, pretende destruir verdades y doctrinas tradicionalistas de nuestra fe católica, y, en último análisis, se asocia con el marxismo cuya dialéctica usa, para convertir a la Iglesia Católica en una «superestructura» variable y variante, al servicio incondicional del mundo comunista" (Suárez, 1979: 136).

Esa visión del mundo binaria, ya mencionada en el capítulo del contexto, descrita por Pilar Calveiro para organizar el mundo (1.2.1 a.) se expresaba nítidamente en este ex-jesuita: "En la mentalidad dicotómica del padre Sáenz Arriaga, marcada a fuego y hiezo por la guerra fría, no cabía otra posibilidad que la de convertir a Illich en un agente incondicional de Moscú. Como se podrá apreciar, esta vez el escrito de Illich ya no sólo apuntaba a tratar de promover que los misioneros americanos se empaparan de las realidades latinoamericanas, sino de cuestionar su presencia para evitar una segunda colonización. Pero no sólo a los misioneros, y a la política vaticana del llamado Papa 'bueno' pone en la mira de su crítica, sino directamente a la articulación que veía entre el impulso misionero y los proyectos de la Alianza para el Progreso, Camelot y la CIA" (González, 2013: 37).

Con motivo de esta confrontación vale la pena traer el siguiente relato del sacerdote López Bucio: “En la línea de las críticas, el jesuita don Joaquín Sáinz Arriaga, uno de los sacerdotes que más lo atacó, autor de la obra: La iglesia montiniana y un libelo sobre las reformas litúrgicas de don Sergio acusándolo de convertirse en judío, un día, estando ya en su lecho de muerte, recibió una llamada telefónica de don Sergio para decirle que no le guardaba ningún rencor y que estaba orando por su salud. Eso tenía nuestro obispo, era muy noble, buscaba la reconciliación y es que siempre se habla del Sergio revolucionario, del Sergio grillo, del Sergio polémico, pero poco se habla del Sergio espiritual.” (Gutiérrez, 2007: 48).

Pierre Rolland relata uno de los hechos que dio la vuelta al mundo, que es que al regreso de don Sergio a Cuernavaca, después de esa reunión de “Cristianos por el Socialismo”, “un grupo de tradicionalistas opositores de don Sergio que supieron del viaje a Chile, lo recibieron lanzándole pintura roja sobre su traje blanco de obispo en franca alusión a que le llamaban el ‘Obispo rojo’” (Gutiérrez, 2007: 223).

El párroco de Morelos Ángel Sánchez Campos, rememora que Méndez Arceo optó por caminos de compromiso, habiendo muchas personas de CEBs que viven una religiosidad popular compatible con el socialismo; con lo que se derrumba la idea de que socialismo es igual a comunismo; ideas “que nos han infiltrado en la cabeza” desde que la Fundación Rockefeller a mediados de los años sesenta, antes de Medellín, señaló lo que para ellos eran puntos álgidos; en esa época en la que estaban en boga los movimientos revolucionarios y era plena Guerra Fría (Gutiérrez, 2007: 184).

Dadas las implicaciones políticas de la teología de la liberación, desde el campo religioso y en el plano ético, ideológico y pastoral, como nunca antes había sucedido, “el gobierno de Washington ha expresado varias veces su preocupación, inconformidad y aversión. *The Rockefeller Report of the Americas*, publicado en 1969 por Nelson Rockefeller como respuesta a la petición del entonces presidente Richard Nixon, dice refiriéndose a las 16 series de conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: ‘La iglesia, quizá en situación análoga a la de la juventud, con un profundo idealismo, es vulnerable a la penetración subversiva y está decidida a terminar con la injusticia, revolucionariamente si fuera preciso. Pero no se ve claro ni cuál es la naturaleza última de tal revolución ni qué sistema de gobierno se intenta y gracias al cual pueda ser realizada la justicia’” (Bobbio, 1988: 426).

Recordó también el padre Sánchez que hubo un documento llamado “Santa Fe”, posterior a la CELAM de 1968, que analizó la Teología de la Liberación, para detectar las cabezas de la renovación, que para esos analistas era insurrección. Tal documento alertó que los puntos rojos en Latinoamérica estaban precisamente en la naciente teología, e iniciaron una campaña para desprestigiarla (Gutiérrez, 2007: 184).

A principios de marzo de 1978, se suceden una serie de eventos mediáticos, protagonizados por varios obispos para confrontar a Méndez Arceo, justo antes de la Conferencia Episcopal a realizarse en Puebla con el Papa Juan Pablo II. A partir de la publicación “Declaración”, cuyo contenido en esencia relacionaba al obispo con el marxismo, se sucedieron en los días

siguientes una serie de artículos, notas, aclaraciones y contra-aclaraciones en diversos medios de comunicación, que finalmente crearon un ambiente que plantaba dudas si el obispo era o no proclive al comunismo.

“El 9 de marzo de 1978 seis obispos, sin consulta previa, decidieron hacer pública una condena contra él (Méndez Arceo) que titularon: ‘Declaración’, en base a una información periodística deformada, seguida de un alud en cascada de críticas y comentarios malintencionados en varios medios de comunicación contra don Sergio, que aunque desmentida en el diario de su publicación al día siguiente, propició que no se le invitara a la conferencia Episcopal de Puebla a celebrarse ya con la participación del Papa Juan Pablo II” (Gutiérrez, 2007: 186).

En el análisis de los hechos, el padre Ángel Sánchez puntualiza que la declaración de los seis obispos fue ciertamente una desautorización pública basada en información deformada, pero lo que más llamó la atención fue la acción tan rápida de quienes multiplicaron el texto de la declaración inicial y las inserciones pagadas para inocular una interpretación de condena; y también que dicha declaración fue publicada al concluir la primera visita conjunta de los cardenales Lorscheider y Landázuri, y de los obispos Manresa y López Trujillo, lo cual se interpretó como descalificación a don Sergio para acudir a la Tercera CELAM (Gutiérrez, 2007: 189)

Pero de este golpe contra don Sergio de sus mismos hermanos obispos, concluye el padre Ángel, que lo que más lo impresionó fue el cuidado de su Obispo para no romper la comunión en aras de que el pueblo esclareciera el momento y asumiera las diferencias en el Episcopado, y que expresara: “No nos debe dar miedo enfrentar nuestras diferencias, lo que nos debe dar miedo es caer en la división” (Gutiérrez, 2007: 189).

Las acciones contra Méndez Arceo se vieron relacionadas con la intervención del Vaticano; en palabras de del empresario Marcos Manuel Suárez, que lo había apoyado, don Sergio sabía el servicio que había prestado, y pese a ello lo fueron combatiendo en México; le fueron cerrando puertas y salidas en el Vaticano a través del nuncio apostólico Girolamo Prigione, quien por cierto fue el que se opuso a que lo hicieron arzobispo, para poder después ser Cardenal (Gutiérrez, 2007: 31).

Para Sicilia, a pesar del proceso de marginación de Méndez Arceo, que atribuye al enviado por la Santa Sede para resolver “el caso Cuernavaca”, Girolamo Prigione, y revertir el avance de la Teología de la Liberación, el obispo renovador de Cuernavaca mantenía vivo el espíritu evangélico de la opción preferencial por los pobres y de una Iglesia popular, crítica y abierta. Y que no obstante la labor de desmonte, la semilla sembrada por don Sergio, Illich y Lemercier, había calado hondo, en las periferias, en los rincones de Morelos, y calladamente continúa floreciendo; Prigione y los sectores que no habían dejado de atacarlo tuvieron que esperar su retiro como obispo en 1983, para terminar de dismantelar su profunda y ejemplar pastoral social (Gutiérrez, 2007: 13).

Así, tras 31 años de trabajo episcopal, y como pionero del *aggiornamento* en su diócesis aún antes del Concilio Vaticano II, en el que participó activamente, con una vida de varios proyectos pastorales reconocidos de vanguardia en la historia de la Iglesia contemporánea, Méndez Arceo dejó de ser obispo de Cuernavaca en 1983. (Hernández, 2012: 13).

Si bien fue una figura muy controvertida, el obispo se destacó como promotor y figura representativa de la renovación eclesial, como bien señalan Pilar Arias, Alfonso Castillo y Cecilia López, hasta antes de su retiro del obispado en Cuernavaca en marzo de 1983:

“Monseñor Méndez Arceo es prácticamente el único obispo mexicano que ha mantenido una constante actividad pública, a través de medios de comunicación social, homilías y acciones, denunciando injusticias sociales nacionales e internacionales”. Ha planteado en repetidas ocasiones la conveniencia de iniciar un auténtico diálogo cristiano-marxista y ha participado en él; y ha dado su apoyo a experiencias cristianas de diversa índole, participando en la reflexión y acción de grupos para quienes el obispo es un apoyo significativo y de quienes recibe también solidaridad (Arias et al, 1981, citado por Concha, 1986: 99).

Señala el sacerdote Rogelio Orozco que al dejar Méndez Arceo el obispado, su sucesor Juan Jesús Posadas Ocampo llegó a Morelos con la encomienda de Monseñor Prigione “de destruir toda la obra de la Teología de la Liberación implantada por su antecesor Méndez Arceo y unos 20 sacerdotes convencidos, de inmediato comenzó a trabajar”. Así las nuevas

directrices del recién estrenado obispo fueron de enorme desconfianza hacia las CEBs, y la orden fue desmantelarlas (Gutiérrez, 2007: 96). Añade que a la muerte de don Sergio, Prigione se encargó de combatir los movimientos liberadores de la pobreza y de la injusticia, “porque es molesta para ellos la Teología de la Liberación (Gutiérrez, 2007: 98).

Al respecto, Rodrigo Vera señala: “Principal encargado de desmantelar la labor pastoral del obispo Sergio Méndez Arceo en la diócesis de Cuernavaca, Juan Jesús Posadas Ocampo fue —a lo largo de sus 43 años de trayectoria eclesial— uno de los más duros defensores del ala ortodoxa y conservadora del clero mexicano. Hombre de todas las confianzas del nuncio apostólico, Jerónimo Prigione, Posadas Ocampo —desparpajado y abierto— supo ganarse también las simpatías del papa Juan Pablo II, por lo que llegó a obtener el arzobispado de Guadalajara y más tarde el cardenalato, desde donde siguió combatiendo al llamado clero progresista” (Vera, 1993: p. 1).

La vida del ex Obispo de Cuernavaca, Méndez Arceo, aun tendría una gran labor por delante después de Cuernavaca; profundizó su compromiso humanista socialcristiano en la solidaridad con los pueblos, en esos momentos claves de la urgencia de una mano colaboradora ante la oleada de regímenes represivos en el continente; apoyo que don Sergio llevó a conciencia, como había sido siempre su entrega y su obra. Solidaridad a la cual le dedicó un profundo y largo compromiso.

La vida de Méndez Arceo después del obispado, la relata la hermana Mercedaria Misionera de Berriz, Leticia Rentería, quien fue secretaria particular de don Sergio durante los nueve años que dirigió el Secretariado SICAL, desde que dejó la diócesis de Cuernavaca y se convirtió en obispo emérito; luego fue la secretaria ejecutiva del Secretariado Social Mexicano, del cual el obispo había sido cofundador y presidente hasta su muerte (Gutiérrez, 2007: 399).

La hermana Leticia abunda en anécdotas que Méndez Arceo vivió en los largos años que brindó su solidaridad a los pueblos latinoamericanos, como su trato con Fidel Castro y los sandinistas en Nicaragua, sobre El Salvador relata que “Don Sergio se propuso no dejar solo a monseñor Romero (Oscar Arnulfo, Arzobispo) y lo logró. Cada año la red de comités romero en Europa y América Latina aún celebra, el 24 de marzo el aniversario de su sacrificio, haciendo presente su vida y su muerte. En el D.F. se conmemora el recuerdo de Oscar Arnulfo Romero en San Pedro Mártir, en el Ajusco, en el CUM (Centro Universitario México), en el CCU (Centro Cultural Universitario) y otras parroquias que desde entonces eran sede de la celebración muy bien organizada y difundida, especialmente por los refugiados y amigos de la solidaridad. El Comité de África Negra de Madrid, es retoño de esta red iniciada por don Sergio” (Gutiérrez, 2007: 408).

La muerte de Méndez Arceo acaecida en la Ciudad de México el seis de febrero de 1992, continúa la hermana Leticia, fue profundamente sentida en muchas partes del mundo. Un pueblo volcado lo acompañó en Cuernavaca a donde fue trasladado, “Se celebraron

eucaristías y los guardias de todas clases sociales se alternaban ante el féretro para despedir al pastor, al amigo, al obispo, al compañero. La gente pasaba sin parar. Los cantos, vivas, oraciones, lágrimas, se multiplicaban. Al día siguiente se inició la multitudinaria peregrinación hacia la parroquia de Ocoatepec acompañando sus restos” (Gutiérrez, 2007: 412).

Recuerda la hermana Leticia que hubo en Ocoatepec una autentica verbena fúnebre popular, cantos, guitarras, veladoras y cirios de todos tamaños, flores, cruces adornadas, obispos, sacerdotes, religiosas, amigos de don Sergio que conmovidos se unían al dolor del pueblo y asumían el suyo propio (Gutiérrez, 2007: 412).

Termina de contar la hermana Leticia que al día siguiente, dos días después de su fallecimiento, de nuevo a hombros el regreso a la Catedral para su funeral estuvo presidido por Luis Reynoso, los también obispos Arturo Lona, Samuel Ruiz y una multitud de sacerdotes de la Diócesis y otros lugares” (Gutiérrez, 2007: 412).

De su funeral, traemos la imagen de la hermana Rentería: “Me queda el recuerdo de la delgada figura de Iván Illich, de pie, con la cabeza inclinada, muy cerca de la tumba con una flor blanca en sus manos en postura de ofrenda” (Gutiérrez, 2007: 412).

De las cosas que enfrentó en su diócesis, que le afectaron particularmente, relata el sacerdote Baltasar López Bucio, fue cuando medió para que la Iglesia no excomulgara a

Lemercier y no aplicara una sanción mayor a Illich, pero ellos se sintieron tan incomprendidos, que finalmente el Papa Paulo VI pidió la intervención del Obispo para que ambos aceptaran las disposiciones dictadas contra ellos (Gutiérrez, 2007: 51).

2.4 Reflexiones finales. El CIDOC y la convergencia de procesos humanistas

en Cuernavaca: representaciones para la historia

El enfoque problematizador contribuyó a comprender la complejidad del momento histórico narrado, es así como se pudo concatenar un entramado de diferentes dimensiones que logran pintar un lienzo completo de los múltiples escenarios, que se sucedían en simultaneidad en esa Cuernavaca de los sesenta y setenta. Ni CIDOC es sólo Illich, ni CIDOC es sólo Cuernavaca, ni Illich es sólo Iglesia, ni Illich es sólo Centro de Documentación.

Por lo anterior, fue posible comprender a Illich en sintonía con Lemercier y Méndez Arceo, como actores que con diferencias en sus propios proyectos, y cada uno con propuestas renovadoras para la Iglesia, convergieron en el radicalismo humanista que defendieron a toda costa, con coherencia, valentía y entrega; pero sobre todo con la razón, la inteligencia, la opinión informada y argumentada; muy lejos de una imagen contraria que se pretendió difundir de parte de sus opositores.

Y más aún, poder comprender que el contexto no sólo lo llenaban estos tres singulares y ejemplares personajes, sino el conjunto de actores que los rodearon y fueron sensibles y comprometidos, dispuestos también a dar lo que fuera por expandir y continuar su labor; o

con otros que en el intercambio permanente de un diálogo y debate constructivo profundizaban en los cambios que se necesitaban para buscar una sociedad más humana para todos. En este sentido, hay una larga lista de personajes conocidos de la época por su legado que estuvieron presentes y en diálogo con dicho contexto, como Erich Fromm, Paulo Freire, Betsie Hollants, Fray Gabriel Chávez de la Mora, entre otros.

La dimensión multiescala está también siempre presente en este momento socialmente complejo: los orígenes diversos de los tres personajes; la interacción permanente de la Iglesia en el contexto global y latinoamericano; y, las multirelaciones entre redes, actores y comunidades de acción social, política y de pensamiento a lo largo del continente, estuvieron siempre presentes. Y a su vez, estaba también la multiescala global, a través de las comunidades de la Diócesis y los apoyos sociales de colectivos y organizaciones donde el Obispo Méndez Arceo trabajó incansablemente con numerosas religiosas, sacerdotes y laicos.

Sobre las dimensiones temáticas el CIDOC y el entramado de convergencias sociales y políticas en que se encontraba, trascendieron una y otra vez las fronteras de lo religioso y eclesiástico, dándose un verdadero encuentro con los asuntos de la política dura, de las posiciones ideológicas, de las pugnas en los escenarios del poder; específicamente en las tensiones por el control de los aparatos subjetivos y las estructuras jerárquicas del poder.

Y el CIDOC tampoco fue solamente un Centro de Documentación, sino un espacio de convergencias reflexivas, teóricas y prácticas; de pensamiento, de acción, de producción, de formación y difusión, desde esa postura crítica que supera y va más allá de lo meramente contemplativo del trabajo intelectual. Todo ello como producto del esfuerzo por mantener una coherencia entre la reflexión del mundo y su transformación.

Indudablemente la segunda mitad del siglo XX fueron tiempos propicios para transformaciones en diferentes órdenes, las fuerzas y agentes de cambio aparecían en múltiples sectores y lugares en el mundo, propiciando una interacción entre las dinámicas externas con las improntas locales. Cuernavaca será un centro de estas dinámicas, con el liderazgo profundo, poderoso y renovador de Méndez Arceo, Lemercier e Illich.

Para el sacerdote Rafael Figueroa Méndez Arceo, Lemercier e Illich, fueron tres sacerdotes que al romper las fronteras buscaron acercar a la Iglesia al diálogo con el pueblo, “con una visión de futuro”; relata que trabajando con el obispo poco a poco se fueron interiorizando más en su mentalidad y en la de esos sacerdotes que tenían grandes inquietudes sobre la renovación de la Iglesia y querían compartirlas con otros sacerdotes, como Illich y Lemercier:

“Ellos querían una Iglesia más renovada, más actualizada, más en contacto con el mundo al cual está destinada, no una Iglesia encerrada en sí misma, no una Iglesia viéndose a sí misma, no como un poder dentro de los poderes humanos, no buscando prestigio, éxitos,

multitudes, sino ofreciendo un servicio con más libertad, con más conciencia, con más responsabilidad. No cabe duda, la Iglesia debe seguir buscando para llegar a esto (Gutiérrez, 2007: 214).

Paralelamente al proceso de transformación personal que los tres personajes estaban experimentando, impulsaban cambios en el ámbito morelense del cual también habían adquirido alguna influencia, y en ese dialéctico intercambio se fortalecía una y otra vez ese espíritu cuestionador y rebelde que se extendía diáfananamente a través del tiempo, de las acciones y de los actores que lo vivieron.

A manera de reflexión final, se valora que los aportes a las generaciones posteriores se concretan en dos legados; por un lado, la contribución al conocimiento histórico de la región Latinoamericana en su relación con el mundo, a través de las narrativas históricas y las plataformas documentales que dejó el CIDOC; y, por otra, la revisión crítica del papel de actores institucionales, como la Iglesia Católica y las redes en que participaba, en el complejo entramado de disputas por la subjetividad y el poder en la segunda mitad del siglo XX en Occidente.

CAPÍTULO 3

Los Archivos CIDOC: universo documental como legado, huella y testimonio

3.1 El CIDOC: de su universo contextual a su universo documental

3.1.1 Mediación entre archivo y contexto: una aproximación metodológica

En el campo de las Ciencias de la Documentación e Información, que es la denominación más actualizada que incluye a la Archivística, la Documentación y la Biblioteconomía, existen varios principios que rigen la gestión de documentos, de archivos y libros; si bien tienen nexos en común, las diferencias son fundamentales para comprender la naturaleza de los contenidos y formas que integran y adoptan cada una de ellas, y de esa manera adentrarse en el conocimiento profundo de cualquier acervo que estemos trabajando (Heredia, 1991: 32).

Los elementos en común entre las tres disciplinas son importantes, incluso se podría hablar indistintamente de archiveros, bibliotecarios y documentalistas cuando de almacenar documentos y comunicar información se trata; sin embargo, las diferencias comienzan cuando se parte de los objetos distintos a los que hace referencia cada una de ellas, pues existe un tratamiento específico dependiendo si estamos frente a un documento científico, a un libro o a un documento de archivo, por ello, es necesario determinar: las características de cada objeto; de su tratamiento; de los centros específicos para su conservación y almacenamiento; y de los fines que pretenden (Heredia, 1991: 32).

Considerar esta perspectiva sistémica en la que las disciplinas se entrecruzan y se diferencian a la vez, tiene enorme utilidad para historiar una narrativa coherente en el caso del universo documental del CIDOC, en tanto, en distintos momentos, espacios y situaciones, existe una evolución de un conjunto de componentes, integrado por documentos, archivos, fondos, colecciones, libros, que han sido parte de un archivo, de un centro de documentación y de una biblioteca; fueron migrando de formato, y por lo tanto, una apreciación de conjunto permitirá recurrir a conceptos, categorías y herramientas que brinden un soporte teórico-práctico útil en la construcción del ciclo de vida de lo que podemos denominar “Archivos CIDOC”.

El propósito por lo tanto es identificar dentro de la descripción histórica del acervo sus principales etapas, su naturaleza, su función y sus características. En este sentido es relevante señalar que la exploración y la investigación realizadas permiten argumentar que en cuanto a los Archivos CIDOC no es una evolución lineal, ni el acervo un universo integrado y centralizado; se trata más bien de un conjunto de componentes que tienen diferencias de: tiempo, formato, clasificación, ubicación y referencia.

Dado el interés del presente trabajo en contribuir con aportes en una línea historiográfica, la construcción de los componentes de la plataforma documental CIDOC atenderá una perspectiva de temporalidades, identificando las principales etapas desde su origen hasta su situación actual.

Esta ruta permitirá establecer la relación fundamental entre cada etapa de los archivos CIDOC y su contexto; mediación que identificará la naturaleza, funciones y creadores de cada momento, de tal forma que la interacción permanente entre archivos y contexto permita contribuir a la narrativa histórica del CIDOC.

En el marco de las Ciencias de la Documentación, que se origina como se indicaba en el aparato conceptual, del interés por resolver la explosión documental generada a partir de la Segunda Guerra Mundial, para solucionar el tratamiento adecuado de los documentos que daban testimonio de lo sucedido en las batallas y otros acontecimientos, existe la “teoría del ciclo vital del documento”, y se concreta en una datación de fases de acuerdo al uso que se hace de un documento: fase activa, semiactiva e inactiva.

El recurrir a la propuesta teórica de la Archivística es solamente un recurso para dirimir el tratamiento que hay que dar al CIDOC, en tanto plataforma documental, ya que no es un archivo institucional en el sentido estricto. Los archivos institucionales recuperan, organizan y facilitan el acceso a la información que producen los órganos de funcionamiento interno y que va quedando asentada en documentos de diverso tipo; por ello, las tres fases del ciclo vital corresponden al tiempo de uso que la misma institución hace de esos archivos.

Como se mencionaba en la Introducción, existe la Metodología de Historias Institucionales, como disciplina auxiliar desde la Archivística, que introduce la relación de un archivo con su evolución histórica y su contexto. De acuerdo a Flores, uno de los componentes de una

institución es la evolución que enlaza el estudio de las estructuras administrativas de la entidad y sus funciones desde un análisis histórico, que tiene como objetivo principal el seguimiento del desarrollo a través del tiempo, y considera sus antecedentes, crecimiento, variación, decadencia y desaparición (Flores, 2011: 41).

El concepto de periodización durante el proceso metodológico de investigación de historia institucional está conformado por cuatro elementos: línea del tiempo, etapas históricas, periodos institucionales y listado de estructuras y cuadros de evolución orgánico-funcional. Elementos que “facilitan la comprensión del ciclo vital de la entidad objeto de estudio, su evolución administrativa, el desarrollo de sus fines en el tiempo, y su contexto entendido como un dato sociopolítico en un periodo de tiempo” (Flores, 2011: 121).

Para el caso del CIDOC se propone una adaptación de dicha metodología para acercarse a una propuesta de evolución de la plataforma documental, con una periodización por etapas. El ejercicio es centrarse en la evolución de los archivos como columna vertebral de la cual se desprenden distintos momentos de enlaces con el contexto.

Es decir, desplazar el núcleo del análisis evolutivo de la institución, por el de la plataforma documental, ya que ésta migró y se transformó al cerrarse el CIDOC. Por otra parte, el material que resguarda pertenece a un tipo de archivo distinto, es el conjunto documental que se ha producido, acumulado, organizado y puesto al servicio de la consulta a cualquier interesado. De esta forma, podríamos aplicar la tesis del ciclo vital de los archivos CIDOC

como un conjunto documental que tuvo su origen y evolucionó, pero no que haya pertenecido a una lógica institucional específica.

A lo largo de la historia de los archivos CIDOC se puede establecer que constituyen un acervo cuya principal característica es la de ser un repositorio organizado de documentos, libros, archivos y otros materiales; cuya naturaleza es la organización y preservación de importantes recursos bibliográficos para la consulta y la difusión. Es decir, que su creación y preservación se basa en proporcionar un conjunto de elementos informativos, en distintos formatos, para o contribuir al acceso de información en las temáticas que fueron claves en los distintos momentos contextuales del CIDOC.

Por lo anterior, la lógica de su historia está íntimamente relacionada con esa información creada, procesada, organizada y puesta a disposición del público interesado. Y desde esta perspectiva, la mediación entre CIDOC y contexto es la relación intrínseca que dará la columna vertebral para la recuperación de la historia de la plataforma documental en su conjunto.

3.1.2 La historia del CIDOC como mediación historiográfica

Dado que la plataforma documental que ha estado registrada como parte de los archivos CIDOC atraviesa diversos momentos, lugares y formatos, la idea es construir periodos definidos de temporalidad bajo el título de “etapas”, para un abordaje desde la perspectiva

historiográfica. Desde el punto de vista de las etapas como ciclos que comienzan y terminan, se proponen tres etapas para el universo documental del acervo CIDOC.

La propuesta se formula identificando en cada una de las etapas el centro gravitacional del propósito del acervo, en relación con su contexto. La lógica de las necesidades identificadas se modifica en cada etapa, con la particularidad de que la intención originaria permanece: reunir, organizadamente, un universo documental que se convierta en fuente de información de todas aquellas temáticas que ocuparon a las comunidades de pensamiento que se dieron cita en la Cuernavaca sesentera en el CIDOC.

La primera etapa inicia cuando el CIDOC se conformó como Centro de Documentación en 1966 en Cuernavaca, creando la biblioteca. Este fue un espacio de repositorio, producción, edición y organización del acervo.

La segunda corresponde al momento en que se cierra el CIDOC en 1976 y parte de la plataforma documental es donada a El COLMEX. A partir de entonces se diseña y lleva a cabo durante cinco años el proyecto “La Historia de la Iglesia en América Latina”, dirigido desde la biblioteca institucional, al amparo del convenio entre CIDOC, COLMEX y la empresa de reprografía holandesa, Inter Documentation Company – AG (IDC). El resultado es la Colección CIDOC que actualmente constituye un fondo especial en dicha biblioteca, en formato de tarjetas microfilmadas.

La tercera etapa se define para describir la situación actual de los archivos CIDOC más allá de la Colección que se encuentra en El COLMEX y hace referencia al trabajo de digitalización que la Universidad del Estado de Morelos está haciendo de los materiales CIDOC, y a la donación que hará Valentina Borremans de acervos que posee a la UAEM.

El fin último de un acervo, y por lo tanto su funcionalidad, consiste en crear una plataforma documental que proporciona información organizada de las diversas temáticas que están definidas en los objetivos del proyecto al cual pertenece, en el caso del CIDOC, la funcionalidad del acervo se expresa diferencialmente en cada etapa.

En la primera etapa existen dos ejes funcionales: ser repositorio de material bibliográfico y producción creativa original producto de investigación propia. En la segunda, se observan tres ejes funcionales: continuar como repositorio bibliográfico; reproducción del material original; y producción de nuevo origen, producto de la investigación y reprografía en nuevos formatos. En la tercera, hasta el momento, lo que se conoce es la reproducción del material original en nuevos formatos.

Es decir que en cada etapa existen distintas dinámicas funcionales; sin embargo, hay una constante permanencia del material original, motivo por el cual la exposición narrativa de este capítulo se desarrolla en dos líneas de trabajo.

La primera abordará el ciclo vital de la plataforma documental, a partir de la segmentación cronológica de las tres etapas; y la segunda, abordará el material producido en el CIDOC, iniciando con un panorama general de las publicaciones, y posteriormente el desarrollo de las tres principales colecciones: Cidoc Dossier, Cidoc Cuadernos y Cidoc Sondeos, que constituyen el núcleo principal de materiales que se mantienen constantes a lo largo del ciclo vital de la plataforma documental.

3.2 El Ciclo Vital del Universo Documental CIDOC

La historia del CIDOC como Centro de Documentación y la de sus archivos están unidas intrínsecamente, una y otra son parte de un proceso de construcción de un espacio de acceso a información producida, sistematizada y organizada, para la formación de personas individuales y colectivos en un sistema de pensamiento crítico, que veía al mundo desde una plataforma de reflexión profunda, con herramientas duras del análisis de la realidad, como el debate constante, el rigor de la certeza de las fuentes, y la minuciosidad de la organización en los documentos.

Así, la historia de la plataforma documental en cada periodo de su ciclo vital es una puerta grande hacia un momento histórico, que como un gran lienzo habla de personas y colectividades en movimiento; por ello, la narrativa histórica integrará elementos del contexto y de los propios archivos. Cada etapa es un periodo distinto, un contexto distinto, la lógica de existencia, función y naturaleza de la plataforma documental, cambiará dependiendo de ese momento histórico.

La temporalidad que abarca esta historia de los archivos CIDOC comienza con el Centro de Documentación en Cuernavaca y finaliza con el momento actual; si hablamos de años estaríamos trabajando en una perspectiva de varios decenios, de los años sesenta al 2017, medio siglo; las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI.

Este periodo histórico ha significado un conjunto de sucesos que cambiaron el rostro de las personas, de las sociedades y del mundo en general; eventos históricos globales como dos guerras mundiales; transformaciones políticas de profundo calado, sistemas autoritarios y totalitarios, y transiciones democráticas; la revolución tecnológica de la telefotoinformática, el internet, la comunicación multifuncional a gran escala e inmediata; las revoluciones sociales, el género, la inclusión cultural, la defensa de la tierra como hábitat; y en la vida cotidiana, los efectos de todo lo anterior, que han ido modificando paso a paso cada uno de los momentos con que vivimos las horas del día a día.

La evolución tecnológica también ha imperado en los sistemas archivísticos, impactando en transformaciones que modifican profundamente nuestra relación con la construcción de conocimiento. Las formas de resguardo, reprografía, almacenamiento, consulta y difusión se modifican y adaptan de acuerdo a las necesidades, requerimientos y oportunidades.

El recorrido por la historia de los archivos CIDOC es una muestra de esta transición; en la primera etapa el trabajo se hacía en papel impreso; en la segunda etapa, la principal migración será a las tarjetas de microfilm; y en la tercera etapa estamos ya en la plataforma

digital. Cada momento tiene una naturaleza distinta, pero el conjunto es la historia de un proceso archivístico que se mantiene vivo; porque su información es un importante legado que sigue estando al alcance de cualquier público, en su utilidad para conocer el pasado y reflexionar sobre el presente.

3.2.1 Primera Etapa. El CIDOC en Cuernavaca

Cuando en Cuernavaca a mediados de los sesenta se inscribe el CIDOC bajo esta denominación, ya tenía tres años de funcionamiento como CIF; sus dos principales funciones serían la formación de pensamiento, a través de las lecturas críticas y el debate; y la organización documental de la biblioteca. Las otras funciones estarían en función de éstas, lo que corresponde a la investigación y producción de material editorial.

Tal como ya se relató, la biblioteca se transformó en centro de documentación cuando se consideró necesario contar con información reciente y para análisis de fuentes directas, que llevaron a que en 1964 se decidiera que los esfuerzos institucionales se canalizaran especialmente en la adquisición de documentos de primera mano. Es decir, se empezó a ir más allá de adquirir publicaciones editadas, se empezó a trabajar con documentos originales. Así nacerían las publicaciones CIDOC:

- 1) *Cif Reports*
- 2) *Cidoc Informa*
- 3) *Cif Monographs*
- 4) *Latin America in Maps, Charts and Tables*

- 5) *Cidoc Documenta*
- 6) *Cidoc Fuentes*
- 7) *Cidoc Cuadernos*
- 8) *Cidoc Sondeos*
- 9) *Cidoc Dossier*

“Desde que iniciaron las actividades del CIC, se hizo una sala con condiciones para la lectura y el estudio, ahí se conservaban libros, revistas y periódicos, así se formaron la biblioteca inicialmente; el paso de biblioteca a centro de documentación respondía a que había ya un gran número de materiales y sobre todo al cambio de necesidades de organización y búsqueda de las fuentes. Se creaba un gran acervo latinoamericano que permitiría recurrir a consultar fuentes directas. Para la clasificación al principio fue la de Dewey, pero ya con el Centro de Documentación se utilizó el Sistema Decimal Universal” (Ocampo, comunicación personal, junio 1 del 2017).

Los temas de los seminarios y encuentros, así como la investigación y la documentación depositada en su biblioteca y archivos, se encuentran reflejados en las publicaciones, y son resultado de sus programas: *Cidoc Dossier*, *Cidoc Sondeos*, *Cidoc Cuadernos* y *Cidoc Informa*, “de algún modo o de otro, estas publicaciones están relacionadas al estudio de los símbolos, motivaciones, sistemas de valores e instituciones, propios de la realidad cambiante en la América Latina contemporánea” (Ocampo, 2011: 35).

La biblioteca estaba constituida por dos colecciones únicas que tenían rápido crecimiento:

- a. Libros, folletos, revistas y amplias colecciones de recortes que documentan la relación entre sistemas de valores y el cambio social en América Latina a partir de 1960.

- b. Libros, series, folletos, panfletos y manuscritos que se refieren a los movimientos religiosos, iglesias, sectas y folclore religioso en América latina.

(Ocampo, 2011: 35)

Uno de los aspectos más relevantes que permiten articular el análisis de la relación del CIDOC con su contexto, es la transición sobre el conjunto de temáticas que van tomando relevancia y se reflejan en el trabajo y producción del centro. Y si bien la temática fundamental se relacionaba con asuntos de la Iglesia, cada vez empezó a abrirse a temas más polémicos sobre temas sociales, políticos y económicos.

La relación entonces entre el Centro y su plataforma documental se va estrechando fuertemente y redireccionando hacia un universo temático que vinculaba la posición de estas comunidades de pensamiento que convergían en el mismo espacio y tiempo, con el sistema archivístico, en forma de producción y repositorio, alrededor de una posición crítica sobre lo que sucedía en la región latinoamericana, desde lo social y lo político.

En este punto es pertinente recordar que el CIDOC tuvo como uno de sus objetivos más importantes crear una colección documental y una red de colaboradores dedicados al conocimiento de la historia de las ideas latinoamericanas (Camino, 2005: 66).

Y detrás de este propósito está implícita la consideración de que la plataforma documental sería un medio y un fin, simultáneamente. Esa “colección” es indicativo de la necesidad de contar con una importante fuente gestionada con un propósito clave, el medio para la consulta, la formación, la difusión de información de los temas que les preocupaban; pero un fin en sí mismo, un archivo organizado, para el presente que ocupaban y para el futuro, para el resguardo de la valiosa documentación que recopilaban y producían.

Valentina Borremans quien trabajó en el CIDOC desde distintos cargos y fue la responsable del proyecto que se formuló posteriormente en la biblioteca de El COLMEX, da su testimonio a través de un video que se presentó para homenajearla en el “Simposio Iván Illich Lo político en tiempos apocalípticos, 20 años” realizado en Cuernavaca a fines del mes de agosto de 2016, elaborado por Programa de Convivencialidad y Noviolencia del Centro de Extensión y Difusión del Centro de Extensión y Difusión de las Culturas, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM, 2016).

Borremans cuenta que cuando llegó al Centro fue porque se necesitaba a alguien para copiar cintas grabadas de textos de Illich, por lo cual se pasaba copiando textos, escuchando y escribiendo a máquina. Y un día, Illich le comenta que no tenían biblioteca, por lo cual le

dice: “¿Puede usted empezar una?, haciéndolo se aprende”; y le proporciona: un catálogo de libros, revistas y un tema general: el cambio social en América Latina con énfasis en la Iglesia; le propuso un plan de compras sobre el tema y así empezó la biblioteca (UAEM, 2016).

Las tareas entonces se diversificaron y el CIDOC desarrolló tres funciones principales: tener una política de adquisiciones; establecer una política de difusión con una fuerte producción editorial; e integrar un repositorio organizado en forma de biblioteca. Las tres se retroalimentaban en forma dinámica, y esta integración constituye el centro gravitacional del CIDOC.

Jean Robert destaca que la labor editorial era impresionante, pues se realizaba en una pequeña imprenta offset, “Evidentemente, no había computadores, todo eso se hacía a máquina de escribir. De las discusiones que se llevaron a cabo en el Centro, surgieron los Cuadernos de Cidoc, pequeños volúmenes, austeros, impresos a gran velocidad. Durante un tiempo, Cidoc, publicaba más títulos que la mayor casa editorial de México” (Gutiérrez, 2005: 154).

Al cierre del CIDOC en 1976 se toman decisiones respecto a la plataforma documental que integraba la biblioteca, con sus libros, producciones y materiales que organizadamente se fueron incorporando al acervo, se donaría. Se conocen tres destinos del acervo: lo que

conservó Valentina Borremans; lo donado a El COLMEX; y lo que está digitalizando la UAEM (Ocampo, comunicación personal, junio 23 del 2017).

Por otra parte, hay un tema fundamental en torno a la preservación del acervo, hacia lo que Ocampo llama la atención, lo que constituía el principal acervo no eran libros, sino documentos, pedazos de ellos, con un formato específico que no es de libros, “y el hecho de que eran documentos, se dificulta más seguir su huella, y el CIDOC era puro documentos” (Ocampo, comunicación personal, junio 23 del 2017).

Con lo anterior y la información de la siguiente etapa de que los acervos se trasladarían a El COLMEX, se abre una línea de comprensión respecto a que el universo documental es un conjunto de archivos, bajo el título “CIDOC”, que se encuentra desagregado de su procedencia original y que pueden existir o coexistir en distintos lugares simultáneamente, bajo distintos formatos y en diferentes repositorios.

3.2.2 Segunda Etapa. El acervo CIDOC en El Colegio de México y el proyecto “La Historia de la Religiosidad en América Latina 1830-1970”

a. Donación e incorporación de los Archivos CIDOC a la Biblioteca “Daniel Cosío Villegas”

Cuando el doctor de cabecera de Illich, Max Celis, le hace el relato de la vida del pensador a su entrevistadora, Lya Gutiérrez, resume en una frase el destino del acervo: “Mira, Lya... como te decía, desde que el CIDOC cerró sus puertas, la mitad de la biblioteca original de Illich le fue entregada al Colegio de México. La otra mitad de su biblioteca todavía sigue por

allí, la conserva Valentina Borremans en su casa aunque ahora desconozco el destino de la colección. Creo que ya se la dio a la UAEM, indicando al doctor Alejandro Vera, actual rector, que le será entregada físicamente al morir” (Gutiérrez, 2013: 3).

En la leyenda oficial de las “Colecciones Especiales” de la Biblioteca del COLMEX se indica que en julio de 1976, el CIDOC hizo entrega de su biblioteca a El Colegio de México, la cual incluye alrededor de 7000 títulos sobre iglesia y sociedad, historia eclesiástica, acción y reforma social, disciplina, administración y política eclesiásticas, sociedades piadosas, historia de las órdenes religiosas y de las tierras de misión. La Colección se compone de: Boletines eclesiásticos oficiales; publicaciones periódicas doctrinales, de devoción y apologéticas; Cartas pastorales; Sínodos; Concilios; Estatutos diocesanos; Documentos de congresos y asambleas; Santuarios; Devocionarios y novenas; Directorios; y, Estadísticas y censos eclesiásticos y bibliografías (BB-COLMEX).

Para reconstruir la historia y conocer la situación actual de esta Colección en El COLMEX se cuenta con una importante contribución, la entrevista para esta investigación a la actual directora de la “Biblioteca Daniel Cosío Villegas”, Micaela Alicia Chávez Villa. Ella tuvo conocimiento del CIDOC por el intercambio de correspondencia con Iván Illich, pues era Secretaria del Director de la Biblioteca en ese entonces, Ario Garza Mercado, y después por el seguimiento con Valentina Borremans cuando ya estuvo trabajando como asesora en El COLMEX. Indica que su relato es anecdótico pues el proceso lo vivió personalmente (M. Chávez, comunicación personal, 26 de enero de 2017).

De acuerdo a Micaela Chávez la llegada de los archivos CIDOC se dio a raíz de que el Sr. Víctor L. Urquidi, Presidente de El COLMEX, tenía conocimiento del CIDOC por su amistad con Illich. Así, cuando se planteó el cierre del CIDOC Urquidi, a partir de comprender la importancia de la donación de este acervo, acordó con Illich su traslado a la Biblioteca de la Institución (M. Chávez, comunicación personal, 26 de enero de 2017).

La incorporación de la biblioteca CIDOC fue un proceso complejo, de distintos momentos y con diferentes dimensiones, lo primero que se procedió a hacer fue el traslado, para lo cual se estableció una relación estrecha con Illich, pero mayormente la comunicación fue con Valentina Borremans. Los materiales que se recibieron incluyeron: obras monográficas, artículos de revistas, colecciones incompletas de anuarios, recortes de periódicos y legajos del archivo CIDOC (M. Chávez, comunicación personal, 26 de enero de 2017).

“Para nosotros en ese momento sí fue un impacto fuerte, en términos del tamaño de la Colección, tendríamos que ver, sí fueron muchísimas cajas lo que se recibieron, y siempre contamos con el apoyo de Valentina (Borremans) para ubicar muy bien la importancia de esos materiales, pues venían libros, folletos, revistas, que no hubiera sido posible conseguir de otra manera, que forman un acervo histórico importante, y los anuarios” (M. Chávez, comunicación personal, 26 de enero de 2017).

La Biblioteca de El Colegio tiene normas clara para recibir donaciones y canjes en ese sentido, parte de la política es que debe conservarse como un acervo único, para que los

usuarios tengan acceso directo en la búsqueda de fuentes; se considera que tener colecciones separadas de alguna manera aísla los materiales; así cuando un interesado busca un tema, tiene la posibilidad de encontrar cosas con mayor riqueza en términos de los temas que investiga (M. Chávez, comunicación personal, 26 de enero de 2017).

Se estableció entonces que las obras se procesarían atendiendo a las normas establecidas por la Biblioteca. Es decir, que no se colocaría todo en un mismo lugar, como Colección separada, sino que se integrarían en el lugar que les correspondiera, de acuerdo con el número de clasificación, dentro del acervo general de la Biblioteca. (M. Chávez, comunicación personal, 26 de enero de 2017).

Así, la colección CIDOC se integraría como se hace con el resto de materiales, con el mismo sistema de clasificación y reglas de catalogación; y los documentos de archivo se catalogarían como legajos, dada la imposibilidad de que se les diera tratamiento de archivo, es decir, el análisis de cada documento (M. Chávez, comunicación personal, 26 de enero de 2017).

Se aplicaron las Reglas de Catalogación Angloamericanas Segunda Edición, el Sistema de Clasificación Decimal Dewey y los Encabezamientos de Materia, dado que la Biblioteca utiliza estas herramientas para las labores de organización de la información. Respecto a los Encabezamientos de Materia, se utilizó la lista de Gloria Escamilla, de la Biblioteca del Congreso de Washington (M. Chávez, comunicación personal, 26 de enero de 2017).

El tema que había que resolver era la catalogación de los legajos, puesto que la Biblioteca nunca había trabajado con archivos y El Colegio no tenía propiamente un archivo histórico. Afortunadamente por ese tiempo una de las catalogadoras, Brunilda Carretero, había hecho un curso de archivos en España y fue quien proporcionó el diseño y la herramienta para tal proceso. Se definió que se respetaría la nomenclatura del CIDOC y se catalogarían como legajos y así se les hizo un registro para el catálogo de la Biblioteca (M. Chávez, comunicación personal, 26 de enero de 2017).

b. Proyecto “Historia de la Religiosidad en América Latina, 1830-1970”

Tiempo después de que se hubiera incorporado la Colección a la Biblioteca, se presentó y ejecutó el proyecto “Historia de la Religiosidad en América Latina. 1830-1970”, que fue presentado por Illich y ejecutado por Borremans, quien fue la única que aparece contratada por El COLMEX. La relación con otro equipo de trabajo fue el que se estableció con el fotógrafo contratado por IDC para hacer las microfilmaciones.

El proyecto como iniciativa conjunta de Illich y El COLMEX, a cargo de Valentina Borremans quien sería contratada para ello, pretendía continuar el trabajo de recuperación de fuentes que ya se hacía desde Cuernavaca, pero aunado a una nueva iniciativa, la de microfilmarse el acervo, idea clave para preservar tan importante acervo. Ya que aún no existía la digitalización, la microfilmación era la mejor opción para la preservación del material (M. Chávez, comunicación personal, 26 de enero de 2017).

El lanzamiento y ejecución de este proyecto se formula a través de un convenio entre el CIDOC, la empresa holandesa IDC y El COLMEX. El plan incluía recorrer varios países para identificar, seleccionar y reprografiar fuentes sobre la historia de la religiosidad en la región latinoamericana, para ser microfilmadas y convertirlas a formato de microfichas.

El objetivo del proyecto se desarrollaría en tres etapas: la primera, era la identificación de repositorios importantes que tuvieran fuentes primarias y no conocidas a lo largo de Latinoamérica para documentar la historia de la Iglesia; la segunda, consistía en la realización de un viaje de Borremans a los repositorios de cada país, en los cuales buscar los documentos, catalogarlos, elaborar la ficha correspondiente y dejar en el lugar las indicaciones para la posterior visita del fotógrafo quien realizaría la reproducción; la tercera etapa fue la organización minuciosa de todo el acervo microfilmado en las microtarjetas y sus ficheros correspondientes.

Borremans realizó numerosos viajes a lo largo del continente para visitar iglesias y hurgar en colecciones de folletos viejos, carteles, boletines, seriales y otros materiales impresos; lo que dio lugar a unas cincuenta mil páginas-ficha que ella misma creó con su máquina portátil (UAEM, 2016).

Para 1980, la IDC había microfilmado alrededor de mil títulos, estableciendo un catálogo de fichas. Y ya para 1984, El COLMEX en coordinación Borremans y la asistencia de Illich, editó el catálogo de la colección CIDOC (Camino, 2005: 72).

Como catálogo final de la colección, el contenido se describe en: 48,500 microfilms en tarjetas; 12 rollos de microfilm, 35 mm; y una guía de 3 volúmenes, 30 cms. (Hathi Trust, s/f).

De acuerdo a la Guía de la Sección “Monográficos”, los repositorios físicos de los materiales microfilmados se encuentran en las bibliotecas de los siguientes sitios de cinco países:

Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela (IDC, 2004: 1):

Argentina	<ol style="list-style-type: none"> 1. Archivo del Arzobispado de Córdoba, Córdoba 2. Biblioteca Nacional, Buenos Aires 3. Colegio Máximo, San Miguel 4. Colegio El Salvador, Buenos Aires 5. Nuestra Señora de Luján, Basílica Nacional, Luján 6. Seminario Conciliar, Córdoba
Brasil	<ol style="list-style-type: none"> 7. Private collection of Padre Jamil Nassif Abib, Rio Claro
Chile	<ol style="list-style-type: none"> 8. Biblioteca de la Facultad de Teología, Universidad ,Católica, Santiago 9. Fundación Mission, Santiago Seminario Pontificio, Santiago
México	<ol style="list-style-type: none"> 10. Colegio de México, México D.F. 11. Seminario Bautista Mexicano, Naucalpan de Juárez 12. Seminario Conciliar de México, Tlalpan

Venezuela	13. Abadía de San José del Ávila
	14. Archivo Arzobispal de Mérida
	15. Biblioteca Nacional, Caracas
	16. Biblioteca de la Residencia de los PP. Jesuitas, San Francisco
	Hemeroteca Nacional, Caracas
	17. Hermanitas de los Pobres
	18. Sala Tulio Febres Cordero, Mérida
	19. Seminario Interdiocesano de Caracas
	20. Seminario San José, El Hatillo
	21. Siervas del Santísimo Sacramento
	22. Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones
	Históricas

En el párrafo introductorio del folleto del primer catálogo publicado por la IDC se indica el valor del trabajo aportado por el CIDOC:

“Hasta ahora ha sido imposible para el sociólogo, el antropólogo, el historiador de las actitudes o el psicólogo social llevar el estudio de la religión en la América Latina Moderna a un campo propio de enseñanza e investigación. Los documentos más importantes para el periodo colonial se han conservado, por cierto, y a menudo bien editados. Pero los impresos de los siglos XIX y XX que reflejan devociones locales y rituales sincretistas, la iconografía religiosa y la poesía, y las campañas pastorales de las diversas iglesias y sectas, no habían

sido recogidos y nadie se fijó en ellos hasta comienzos de los años 60, cuando Iván Illich empezó a buscarlos y a coleccionarlos en la Biblioteca de CIDOC en Cuernavaca. Bajo el cuidado de Valentina Borremans, la colección creció, y actualmente sigue creciendo vigorosamente, ya como parte de El Colegio de México. Una selección del material de esta colección se va haciendo asequible en microfichas, y a esa selección se van añadiendo nuevos materiales de archivos de Centro y Sud América a medida que se los localiza y fotografía” (IDC, s/f: 3).

En sus propias palabras, Borremans señala que esos documentos pasaron desapercibidos por los bibliotecarios latinoamericanistas y que efectivamente, a pesar del esfuerzo internacional de catalogar impresos no registrados de los siglos XIX y XX, la mayor parte de los ítems de la Colección CIDOC en microfichas no aparece en los catálogos de las Américas o Europa: “En 1989, El Colegio de México publicará mi catálogo de la colección el cual será una guía para la investigación en tierras aún no trazadas en el dominio bibliográfico (IDC, s/f: 3).

La Colección CIDOC en El COLMEX, tal como fue reseñada en este proyecto, está constituida por un acervo que en su conjunto está dividido en dos grandes grupos: “Materiales Periódicos” y “Monografías”. Las primeras están integradas por cuatro secciones y las segundas incluyen once categorías. En el siguiente cuadro se describen las listas de contenido de ambos tipos de materiales y posteriormente se presenta una breve reseña de ellas.

Colección CIDOC			
LAS FUENTES PERIÓDICAS		LAS FUENTES MONOGRÁFICAS	
Secciones		Categorías	
1. Boletines eclesiásticos oficiales (desde ca. 1830) 2. Publicaciones periódicas doctrinales, de devoción y apologéticas 3. Acción y reforma social 4. Números sueltos de publicaciones periódicas de devoción y catequéticas, boletines de asociaciones conectadas con la Iglesia	1	Publicaciones de CIDOC	
	1.1.	Dossiers	38
	1.2.	Sondeos	89
	1.3.	Cuadernos	25
	2	Cartas pastorales	219 títulos
	3	Sínodos, concilios y estatutos diocesanos	143 títulos
	4	Congresos	50 títulos
	5	Disciplina, administración y política eclesiásticas, sociedades piadosas y de Iglesia	95 títulos
	6	Historia eclesiástica	175 títulos
	7	Historia de las órdenes religiosas y de las tierras de misión	72 títulos
	8	Santuarios, devociones y novenas	43 títulos
9	Acción y reforma social (post 1960)	45 títulos	
10	Directorios, estadísticas y censos eclesiásticos	70 títulos	
11	Bibliografías	20 títulos	

Cuadro: "Contenido de la Colección CIDOC"

Elaboración propia basada en información del folleto para distribución (IDC, s/f: 5)

“Materiales Periódicos”

Este conjunto documental contiene 4 secciones

1) “Boletines Eclesiásticos Oficiales. Desde ca. 1830”.

En el catálogo de la Colección elaborado por la propia Valentina Borremans, se indica que desde caso 1830 Roma había insistido en que los obispos publicaran un boletín diocesano formal, principalmente para el clero; todos son documentos para historia institucional local. Muchos fueron publicados, pero no han sido recolectados (IDC, s/f/: 6).

2) “Publicaciones periódicas doctrinales, de devoción y apologéticas”.

En esta categoría aparecen gran variedad de publicaciones, algunos de ellos muy importantes e influyentes periódicos de opinión, que juntos constituyen “Una fuente rica, rara y local sobre la vida política y social, las ideologías, las mentalidades, el folklore, los usos y costumbres, y los valores” (IDC, s/f/: 6).

3) “Acción y reforma social”.

Esta sección contiene boletines, revistas, noticias, comunicaciones de prensa y periódicos indicativos de los cambios en las iglesias de Latinoamérica, coincidentes con el Concilio Vaticano II (IDC, s/f/: 6).

4) “Números sueltos de publicaciones periódicas de devoción y catequéticas, boletines de asociaciones conectadas con la Iglesia”.

Estos son “Ejemplares sueltos de 212 publicaciones periódicas” (IDC, s/f/: 6).

“Monografías”

Estas fuentes incluyen once categorías de documentos

El universo documental contenido en esta categoría de monográficas es sumamente extenso y constituye el más amplio volumen de la Colección, dentro del cual se encuentran las conocidas publicaciones de CIDOC, producidas entre 1966 y 1976: “Dossiers”, “Sondeos” y “Cuadernos”.

1) “Publicaciones CIDOC”

1.1 “Dossiers” (38⁸)

Es una serie de índices sobre controversias públicas en América Latina. “Desde enero de 1967, se publicaron 38 volúmenes, de un tamaño entre 116 y 630 páginas, cubriendo cada uno una controversia particular sobre el cambio social actual en América Latina. Cada volumen contiene una bibliografía de entre 500 y 5,000 ítems, originales o copias de todos los cuales están en los Archivos de CIDOC, ahora en el Colegio de México. También en cada volumen se reproducen entre 80 y 500 páginas de ítems claves sobre el asunto como ayuda para orientarse. Además una selección de documentos de los archivos ha sido microfilmada con algunos de los Dossiers. El Vol. 38 contiene un índice de 10.115 personas, instituciones y publicaciones periódicas mencionadas en los 37 volúmenes anteriores. Ello hace los Dossiers un Who’s Who único” (IDC, s/f: 6).

⁸ Tema que se desarrolla ampliamente en el apartado 3.3.2.

1.2 “Sondeos” (89)⁹

Ofrece una serie de intentos exploratorios en el campo del estudio de la fenomenología religiosa en América Latina (IDC, s/f: 6).

1.3 “Cuadernos” (25)¹⁰

Es una serie de estudios realizados por personas asociadas a CIDOC, que incluye documentos de trabajo, resultados de reuniones en Cuernavaca y materiales de referencia usados para los coloquios sostenidos en CIDOC (IDC, s/f: 6).

2) “Cartas pastorales” (219 títulos)

Son documentos que contienen entre 6 y 35 páginas y están firmados por uno o varios obispos. Se seleccionaron alrededor de 2,000; fueron concebidas para ser leídas en voz alta en un particular domingo en todas las misas de todas las iglesias de la diócesis; y “Constituyen un género literario ya abandonado que floreció por más de un siglo y fue una de las últimas formas de literatura escrita para la declamación pública. Ellas daban al pueblo un contacto formativo con el texto escrito. Se reflejan en estas cartas tanto asuntos socio-políticos que preocupaban continentalmente, como cuestiones locales “. (IDC, s/f/: 7).

⁹ Tema que se retoma en el apartado 3.3.1.

¹⁰ Tema que se retoma en el apartado 3.3.1.

3) “Sínodos, concilios y estatutos diocesanos” (143 títulos)

“Pocas veces una institución en alguna parte del mundo moldeó tan fuertemente la vida cotidiana de una gran mayoría del pueblo, como lo hizo la Iglesia a través de su legislación canónica desde el siglo XVI hasta el siglo XIX en América Latina” (IDC, s/f/: 7

“Los decretos de Roma y España y las decisiones de los concilios locales afectaron la conducta de las gentes de pueblos y aldeas a través de las acciones del clero. Este es el primer intento que se ha hecho para recolectar las actas de todos los Concilios y Sínodos celebrado al sur del Río Bravo desde 1551. Las constituciones de estas reuniones de obispos, habitualmente aprobadas por Roma, son la fuente particular más importante para el estudio del Derecho Canónico en América Latina” (IDC, s/f/: 7, subrayado propio).

Como ejemplo de la antigüedad de algunos documentos del acervo, está el titulado “Sínodos Diocesanos de Santo Toribio 1582-1604”, que contiene órdenes que les daban a los curas de indios y aportan a la comprensión del rol que jugaban en el entramado de relaciones en la colonización y evangelización (CIDOC-F, 1970: 9)

4) “Congresos” (50 títulos)

La facilidad de movilidad que se fue dando con la aparición del ferrocarril contribuyó enormemente a la participación en distintas actividades durante el último cuarto del

siglo XIX. Esto se reflejó en la importancia decisiva que Congresos y Asambleas jugaron en el surgimiento de una gran variedad de nuevos grupos dirigente. “En la década del 50, las líneas aéreas impulsaron una segunda ola de encuentros, a algunos de los cuales dieron realce especial personalidades claves de nuestro tiempo y sus ideas.” (IDC, s/f/:7).

5) “Disciplina, administración y política eclesiásticas, sociedades piadosas y de Iglesia” (95 títulos)

Esta sección incluye una gran variedad de documentos: folletos de devoción, doctrinales y apoloéticos, estatutos de cofradías, controversias sobre las escuelas y seminarios católicos, invectivas contra los protestantes, pugilatos por debajo con francmasones y comunistas, con el sindicalismo y el liberalismo, disidencia clerical y procedimientos disciplinarios, manuales de conducta y etiqueta clerical, de administración parroquial, de educación de seminaristas y monjas, y advertencias contra los espiritistas y hegelianos (IDC, s/f/: 7).

6) “Historia eclesiástica” (175 títulos)

Esta secciones incluye: fuentes, crónicas, biografías, historias de localidades y de instituciones, todas agotadas y raras (IDC, s/f/: 7).

7) “Historia de las órdenes religiosas y de las tierras de misión” (72 títulos)

“Los intentos de reconstitución de la historia de tierras de misión a menudo han suministrado la única información local detallada sobre regiones respecto de las cuales es muy difícil encontrar materiales escritos.” (IDC, s/f/: 7).

8) “Santuarios, devociones y novenas” (43 títulos)

“Las historias de los santuarios, los libros de oraciones y guías usados por los peregrinos, los libros de canticos editados anualmente para la fiesta del Santo Patrono, conservan tradiciones locales, rimas, dichos, usos, costumbres e iconografía, y documentan sobre las supersticiones y el sincretismo” (IDC, s/f/: 7).

9) “Acción y reforma social” (post 1960) (45 títulos) (IDC, s/f/: 7).

10) “Directorios, estadísticas y censos eclesiásticos” (70 títulos) (IDC, s/f/: 7).

11) “Bibliografías” (20 títulos) (IDC, s/f/: 7).

c. Situación actual y perspectiva de los Archivos CIDOC en El Colegio de México

Respecto a la situación actual, Micaela Chávez considera que el acervo es muy valioso y es una gran oportunidad para utilizarlo como fuente, pues salvaguarda ese conocimiento y experiencia de las personas que estuvieron en el CIDOC. Algo que le da un valor muy importante a la colección es que existieron numerosos especialistas que trabajaron en la selección de las fuentes, con criterios específicos, que se preocuparon además por su difusión. En este sentido, comenta que hay interés para destacar que ésta y otras

Colecciones tengan un apartado especial (M. Chávez, comunicación personal, 26 de enero de 2017).

Respecto a los archivos CIDOC, M. Chávez indica que les haría falta hacer un análisis de su contenido y buscar otras maneras de difundir y dar acceso a esa información, porque sin duda “hay muchas fuentes para estudiar distintas áreas del conocimiento, desde distintas perspectivas, cómo la estaban viendo ellos”, porque tenían sus puntos de vista muy particulares, a partir de su propio posicionamiento hacia determinados temas, y algo muy importante, pensar que algunas de estas fuentes, ya no existen en sus países (M. Chávez, comunicación personal, 26 de enero de 2017).

Añade que por el momento no se tiene contacto con otros repositorios de materiales CIDOC, pero están muy interesados en explorar esto, para completar, interactuar o vincularse y que sirvan para redireccionar a los mismos buscadores que ya tiene la Biblioteca a través, por ejemplo, de microsítios que se puedan desarrollar en la plataforma virtual de la biblioteca (M. Chávez, comunicación personal, 26 de enero de 2017).

3.2.3 Tercera Etapa. El CIDOC en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Como parte de los hallazgos recientes sobre otros repositorios de la Colección, se conoció del interés por la digitalización de la Colección por parte de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), tanto en la entrevista al Dr. Jaime García Mendoza, profesor de dicha institución, y a quien en 2006 se encomendó la coordinación del Archivo Histórico y

Digital del Estado de Morelos (AHDEM), como por la siguiente leyenda que se encuentra en la página web del sitio: “ *INDICE DE LOS TEXTOS DEL CIDOC. Fondo Bibliográfico Iván Illich. Archivo Histórico Digital del Estado de Morelos. LOS LIBROS SE ENCUENTRAN ACTUALMENTE EN PROCESO DE DIGITALIZACION*” (UAEM/AHDEM).

García indica que el origen de este trabajo se remonta a la Dra. María Alicia Puente Lutteroth (q.p.d.), quien fuera profesora investigadora de la misma UAEM y quien tenía dos colecciones de publicaciones, la revista “SIGNS” y las publicaciones del CIDOC, que fueron depositadas en la Biblioteca Amoxcalli de la Facultad de Humanidades de esa Universidad. Esto es relevante pues muchas de las decisiones de la selección y acceso a los archivos CIDOC fue el trabajo que hizo la Dra. Lutteroth y formalmente no quedó un programa específico que siguiera esa labor (García, comunicación personal, marzo 22 del 2017).

El papel del Dr. García es realizar la digitalización como parte de los numerosos trabajos que llevan a cabo dentro del AHDEM, destacándose el interés y esfuerzo que él le dedica al tema para la difusión del CIDOC.

Continúa García explicando que para la digitalización se trasladaban los materiales al AHDEM, y posteriormente se regresaban a la biblioteca después de ser utilizados. El material con que se cuenta son 95 números que pertenecen a la serie “Cuadernos”; la clasificación digital, se realizó de acuerdo al número de los mismos, por lo cual existe un archivo de imágenes por cada número. Actualmente ya se encuentran todos digitalizados y

con acceso al público. La intención es la reproducción digital de las tres principales colecciones: *Cidoc Dossier*, *Cidoc Cuadernos* y *Cidoc Sondeos* (García, comunicación personal, marzo 22 del 2017).

Aunque por el momento no tienen vinculación con otros repositorios de archivos CIDOC, lo cual sería importante para proponer en el futuro, este acervo se considera importante porque son materiales que contienen información de fuente primaria, para líneas de investigación relativas a la historia de la religión y de los movimientos sociales en América Latina, en particular del Estado de Morelos (García, comunicación personal, marzo 22 del 2017).

3.3 La producción CIDOC: del análisis de la realidad a la construcción de conocimiento crítico de la historia Latinoamericana

3.3.1 Panorama general de las publicaciones CIDOC

La producción original que se realizó en el CIDOC se ha ido perfilando a lo largo de este trabajo, y se puede definir desde las siguientes consideraciones:

La funcionalidad del CIDOC residía en la instalación de un mecanismo de varias etapas de trabajo que dieran como resultado el diálogo del investigador con fuentes primarias, para la construcción de conocimiento. La producción CIDOC creó un acervo abierto, al servicio del interesado, integrado por documentos originales, reproducidos, organizados y sistematizados cuidadosamente y bajo una rigurosa metodología. “La característica del

Centro de Documentación es que no se quedó la biblioteca escondida, se le dio movimiento por las publicaciones” (Ocampo, comunicación personal, junio 23 del 2017).

El objetivo era que los investigadores y humanistas preocupados por la situación social del mundo, del continente y la región, contaran con fuentes de primera mano para que dialogaran con los actores que estaban en el primer plano de protagonismo. “Se produjeron materiales para documentar la historia contemporánea de América Latina y el objetivo era darle presencia a los protagonistas a través de fuentes originales, documentos, para que los investigadores leyeran de primera mano sus posiciones” (Ocampo, comunicación personal, junio 1 del 2017).

La temática se ocupaba sobre la situación que estaba viviendo América Latina, contexto que los mismos actores del centro estaban viviendo y del cual eran eco. El centro gravitacional se relacionaba con las preocupaciones que generaban el ambiente social y político, y la problemática de la Iglesia en torno a esto. Hubo un rasgo crítico. “El CIDOC era la parte intelectual, y en el mundo CIDOC lo intelectual tiene que trascender, y para eso probablemente habría que cambiar lo que se hace o se piensa y eso era el trabajo ahí. CIDOC estaba para estimular y promover el conocimiento como un proceso educacional”. (Ocampo, comunicación personal, junio 1 del 2017).

La creación de los materiales se hacía desde una perspectiva metodológica, minuciosamente diseñada y aplicada en todo el proceso de elaboración, clasificación,

organización y acceso. El trabajo fue grande y exhaustivo, para la colección de datos y la sistematización de incalculables fuentes” (Ocampo, comunicación personal, junio 23 del 2017).

Las publicaciones del CIDOC son en conjunto un volumen considerable de materiales elaborados con rigurosidad y con creatividad, con pocos recursos y múltiples esfuerzos; en 1969 Ocampo relata que se clasificaron 45,000 artículos por menos del 10 % del personal que normalmente se empela en una operación similar en una universidad norteamericana (Ocampo, 2011: 35). Lo anterior le lleva a afirmar que “CIDOC resultó una experiencia, con mucha imaginación, y no tanto una cuestión de dinero” (Ocampo, comunicación personal, junio 1 del 2017).

A efecto de estandarizar las publicaciones se formularon y adoptaron normas y reglas para la preparación, tanto de documentos como de fichas bibliográficas, así como sus dimensiones. Todas eran reproducidas en imprenta propia en offset, en tamaño estándar, en ediciones de no más de 350 copias cada una, excepto Cidoc Informa, que tenía un número mayor de suscriptores (Ocampo, 2011: 39).

Existen materiales de diverso tipo, seriales, en diferentes idiomas y con distintos fines; dentro de todas ellas, destacan las tres colecciones que han pasado a lo largo de las tres etapas del ciclo vital, como la producción más relevante: “Cuadernos”, “Sondeos” y “Dossier” (Ocampo, comunicación personal, junio 1 del 2017).

A continuación se reseñan las publicaciones en general; la colección “Dossier”, por su relevancia, está desarrolladas en apartado posterior.

1) Cif Reports

El título de esta revista, explica Ocampo era: “Cif Reports: cultures, The Church, The Americas”. Se publicaba en inglés 10 veces al año y con aprobación eclesiástica. El primer ejemplar salió en abril de 1962 y el último de esa primera época fue en marzo de 1964; dos años de circulación, 20 números publicados correspondientes a los volúmenes I y II (Ocampo, 2011: 26). Con el volumen III hubo cambio de formato.

Circulaba por suscripción anual que se cobraba en dólares: “\$8.00 para la ordinaria; \$5.00 para los estudiantes; y, \$15.00 para los patrocinadores, quienes además recibían las monografías que se publicaran durante el tiempo de su patrocinio (Ocampo, 2011: 23).

De los funcionarios a cargo de la revista fueron: como Gerente General, Elisabeth M. Hollants, periodista y editora en varios países; el Editor, Peter V. V. Brison, quien trabajó durante 4 años en The New York Times, y desde 1960 a marzo de 1962 fue el editor de The Catholic Messenger; y el Director de Investigación, el Sacerdote Renato Poblete, S.J. (Ocampo, 2011: 23).

Los editores asociados fueron: el Dr. George N. Shuster, asistente del rector de la Universidad de Notre Dame; Monseñor William J. Quinn, de Chicago, co-director del Latin American Bureau, de la National Catholic Welfare Conference y secretario ejecutivo de U.S. Bishops' Committee for Migrants Workers; el sacerdote Louis M. Colonnese, líder nacional del Young Christian Students; director de la Office of the Lay Apostolate, Davenport, y activo agente del programa Papal Volunteers for Latin America (PAVLA); el sacerdote Roger Vekemans, S.J., originario de Bélgica, director de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile en Santiago, promotor en Europa y Norte América de ayuda para América Latina, y director del Centro Bellarmino, en Santiago de Chile; Gerald F. Mishe, fundador y ex director, asistente del director de la Association for International Development, en Paterson, N.J.; presidente de la Conference for International Lay Apostolate (CILA); Romero Maione, de Montreal, asistente del director del Social Action Department, Canadian Catholic Conference; fue líder durante muchos años del Young Christian Workers Movement (YCW) (Ocampo, 2011: 23).

El Consejo Consultivo se constituyó de acuerdo con el arzobispo de la Ciudad de México y presidente del CELAM, monseñor Miguel Darío Miranda:

1. Sacerdote Carlos Álvarez Calderón en Lima, Perú.
2. monseñor Gerard Cambrón, originario del Canadá francés, rector del seminario Mayor Nacional de Honduras.

3. sacerdote Camilo Torres Restrepo, graduado en sociología en Lovaina, Bélgica, director del Instituto Colombiano para Entrenamiento de Líderes de Reforma Agraria, en Bogotá, Colombia.
4. Monseñor Rafael Vázquez Corona, director nacional del Movimiento de Acción Católica de México y uno de los secretarios del CELAM.
5. Sacerdote Francois Houtart, autor de trabajos de investigación sobre América Latina, director del Centro para la Investigación Socio Religiosa en Bruselas, Bélgica.
6. Doctor Alceu Amoroso Lima, profesor universitario en Río de Janeiro, Brasil.
7. Manuel Diegues Jr., también brasileño, cuyo interés se centra en la reforma social, Río de Janeiro, Brasil
8. Dr. César Arrospe de la Flor, abogado, activo líder católico laico, en Lima, Perú.
9. Sacerdote Alberto Sily, estudió sociología en Roma y es director del Centro de Investigación y Acción Social, en Buenos Aires, Argentina.
10. Dra. Isabel Robalino Bolle, abogada laica comprometida con la acción social católica y relacionada con la Escuela de Ciencias Sociales de Quito, Ecuador.
11. Ingeniero José Álvarez Icaza, director nacional del Movimiento Familiar Cristiano de México.
12. Lic. William Thayer, abogado, muy activo en el movimiento sindical cristiano, en Santiago de Chile.

(Ocampo, 2011: 24).

Los objetivos editoriales que se marcaron fueron a) Informar acerca de las “culturas”, para reportear a los lectores sobre arte, literatura y música en las Américas, pero sobre todo, profundizar en el examen de la realidad social, económica y política que diferencia la cultura de un pueblo a otro; b) Hacer de la *Iglesia* el centro de esos informes, reconociendo que la Iglesia no pertenece a ninguna cultura, pero que es el testimonio vivo de Cristo en cada cultura; c) Dirigir el alcance de este servicio a *las Américas*, pues había que estar enterados de similitudes y contrastes entre las naciones del Nuevo Mundo (Ocampo, 2011: 25).

La autora Camino destaca un dato interesante sobre los “CIF-Reports” que permite dimensionar la relación que el CIF tenía con el público internacional a través de esa publicación periódica, indicando que el total de suscriptores era de 1,403 en 1964, 991 individuales y 412 institucionales; al respecto la autora llama la atención respecto a que la mayoría de suscriptores radicaba en los EEUU, colocándose por mucho, encima del resto que provenían de América Latina y Canadá, en casi igual porcentaje, y Asia en mínima proporción (Camino, 2005: 60).

2) Cidoc Informa

Fue un servicio de documentación que se enviaba a sus suscriptores de 25 a 30 veces por año. Cada número contenía de 2 a 5 documentos diferentes. La suscripción anual era de \$8.00 dólares. Sus objetivos fueron:

- 1) Presentar los textos íntegros o extractos de documentos decididos por los editores, para comprender mejor la posición de las iglesias en el cambio socio-cultural del continente latinoamericano.
- 2) Ofrecer un material de base que sirviera para una mayor comprensión del pensamiento latinoamericano, y para mantener la información acerca del pensamiento de las iglesias y su posición en la dinámica social de Latinoamérica.
- 3) Permitir la lectura de artículos de revistas de todo el continente que de otra manera no sería posible, dado el carácter de circulación nacional o regional de muchas revistas y periódicos.
- 4) La publicación de artículos inéditos escritos o recogidos para CIDOC por los miembros de su equipo y por los colaboradores en varios países sudamericanos.
- 5) Establecer un vínculo entre amigos dispersos por todo el continente, con el deseo de mantener relaciones mediante la lectura de los artículos que los editores juzguen interesantes y deseen ofrecer para su lectura y discusión.
- 6) Publicar artículos en su lengua original, es decir, principalmente en español y portugués, como en francés e inglés.

(Ocampo, 2011: 28).

El primer número correspondió al mes de abril de 1964, y el último fue el número 24, del volumen III, correspondiente a diciembre de 1966 (Ocampo, 2011: 29). La última publicación parece fue la correspondiente al mes de diciembre de 1968 (Ocampo, 2011: 39).

3) Cif Monographs

En el año editorial 1962 – 1963 se publicaron las siguientes monografías (Ocampo, 2011: 29):

1. “Social consequences of economic development”, by Everett Reimer. Incluye temas de economía, desempleo, educación y problemas sociales.
2. “Recent Church documents from Latin America”. Incluye el Plan Pastoral de obispos de Chile, el Plan de Emergencia de obispos de Brasil, Cartas Pastorales sobre problemas social, sobre Brasil, Perú, Latinoamérica.
3. “Pastoral problems in a modern world”, by priests Jacques Lowe, O. P. and M.

Martin Cottier, O. P. Su contenido:

Part one: Marxism and Problems of Pastoral works

Introduction

VII. Consequences of Technology

II. Naturalism

III. Marxism

IV. Christian Answers to the Challenge of Communism

Part two: the Dynamism to the Challenge of Communism

Introduction

VII. A Faith Aware of its Nature

II. Faith Illuminated by the Word of God

III. Faith Lived and Witnessed in prayer and Sacraments

IV. Pastoral Action. Open to All Patient

V. A Faith That is Missionary

VII. A Faith Stripped of All But Essentials

Conclusion

(Ocampo, 2011: 29).

4) Latin America In Maps, Charts and Tables

El objetivo de estos materiales era presentar en forma de gráficas y estadísticas los datos relevantes difundidos por varias publicaciones para facilitar su comprensión y comparación; también incluía una serie de mapas que permitían la ubicación geográfica de los fenómenos de estudio Su precio era de \$ 10.00, UCI cada uno o \$ 15.00 Uscy ambos (Ocampo, 2011: 30).

El sacerdote y sociólogo canadiense Ivan Labelle y Adriana Estrada publicaron dos volúmenes con los siguientes títulos: “Cif Study No. 1.- Socio Economic Data”; y, “Cif Study No. 2.- Socio Religious Data”. (Ocampo, 2011:30).

5) Cidoc Documenta

“Es un servicio de CIDOC para distribuir copias de materiales originales y reimpressiones empleadas en sus seminarios”. Esta colección comprende varias series, cada una de las cuales está en relación con un seminario específico. Con este servicio se ampliaba el círculo de lectores con acceso a los artículos, folletos e informes escritos por los participantes en el seminario o por ellos considerados como una fuente valiosa y

necesaria para futuras discusiones. Con el sólo hecho de suscribirse, el lector participa de las discusiones y queda invitado a contribuir con artículos propios (Ocampo, 2011: 43).

“Cada suscripción cubre estrictamente un campo de temas específicos y nunca documentos pertenecientes a series distintas”, la cuota inicial es de \$25.00 dólares, que funciona como un depósito del cual serán descontados los gastos de administración e impresión. Los gastos por el franqueo aéreo serán también deducidos del depósito inicial. Si el seminario correspondiente acabara antes de que el lector haya recibido un total de 25 dólares de material de lectura, “entonces la diferencia pasara automáticamente a formar parte de su cuota introductoria a otra serie de su preferencia” (Ocampo, 2011: 43).

6) Cidoc Fuentes

Está integrada por los Concilios Provinciales y Sínodos Diocesanos que se han celebrado en Latinoamérica del siglo XVI al XX. Se diseñó como un instrumento indispensable para cualquier investigación seria sobre la Iglesia en Latinoamérica (Ocampo, 2011: 43).

7) Colección Cidoc Cuadernos

Esta colección está formada básicamente por los materiales de lectura o dialogo que fueron utilizados en los seminarios, encuentros y cursos ofrecidos por los colaboradores

académicos de CIDOC, ya que entre sus objetivos precisamente era la reproducción de esos documentos para tal fin (Ocampo, 2011: 42).

El interés, explica Ocampo era proporcionar un vínculo en el cual los asociados de CIDOC pudieran circular sus estudios resultantes de sus encuentros en Cuernavaca, “son gustosamente considerados para reproducción, estudios y tesis del tamaño aproximado de un libro, los cuales traten del cambio socio cultural en América Latina. Entre sus volúmenes se pueden encontrar: el catálogo de adquisiciones de la biblioteca y archivos CIDOC, así como la colección completa de Cidoc Informa (Ocampo, 2011: 42).

Incluye los siguientes materiales:

- CIF-Reports (Centre of Intercultural Formation): 7 vols., abril 1962 – junio 1967.
- CIDOC Informa: 10 vols., abril 1964 – junio 1970.
- CIDOC Documenta: 5 vols., julio 1970 – diciembre 1973.
- Catálogo de adquisiciones de los archivos de CIDOC: Ítems correspondientes a “religión”. 3 vols., junio 1966 – junio 1971.
- Benjamín Ortega, Repertorio para el estudio de la iglesias en la sociedad de América Latina, 1960-1969. 216 pp.

(IDC, s/f: 6).

8) Colección Cidoc Sondeos

Esta colección está integrada por una serie de investigaciones editadas en volúmenes tamaño libro, sobre el estudio de la fenomenología religiosa en Latinoamérica.

La serie comprende 89 estudios históricos, sociológicos y psicológico-sociales sobre la conducta religiosa de grupos específicos, por ejemplo estudios críticos sobre corrientes teológicas, filosóficas y literarias actuales en materia de creencias, supersticiones, iglesias y folklore. Se incluyen también colecciones de bibliografías especializadas (IDC, s/f: 6).

“Ya encarrerados con el primer dossier, pudimos asesorar al sacerdote haitiano Jean Claude Bajaux para preparar la publicación del primer volumen de la serie Cidoc Sondeos: *Catecismo Peruano en el Siglo XVI*, del autor Javier Castillo Arroyo. El programa después lo tomó bajo su responsabilidad el sacerdote Julio Torres Alvear” (Ocampo, 2011: 42).

9) Colección Cidoc Dossier

Se desarrolla en forma separada a continuación, ya que por su relevancia tiene un apartado especial.

3.3.2 Colección Cidoc Dossier: fuentes para las controversias sociales y políticas

Desde las primeras narrativas del CIDOC aparece los Dossier como publicaciones relevantes; así también, son materiales que se mantienen como una colección que se reproduce a lo largo de las etapas cronológicas del acervo. La colección de microtarjetas de la Colección Especial en El COLMEX, indica que son una serie de índices sobre controversias públicas en América Latina (IDC, s/f: 5).

Contamos con dos fuentes claves para para conocer y comprender sus objetivos, contenidos y relevancia. De enorme relevancia es el manuscrito del que estuvo a cargo de su creación y desarrollo, Tarsicio Ocampo, quien entregó especialmente para esta investigación un manuscrito titulado: “Sobre CIDOC DOSSIER”. La otra fuente corresponde al texto que Illich escribió al inicio del Dossier No. 38, de 1971, que es el índice de los 37 Dossier que integran la Colección.

Illich reseña que en un seminario sobre la relación entre carácter social, ideología y estructura institucional, celebrado en CIDOC en 1965, nació la idea de crear un archivo con el nombre de Cidoc Dossiers, “En cada Dossier se pretendía evidenciar el estilo en el que se desarrolla una controversia en América Latina”. La Colección daría la base para la investigación del conjunto de imágenes, símbolos y explicaciones racionales que surgen en el proceso del acontecer político en la década 1960- 1970 , en el área que se extiende de Puerto Rico y México hasta Brasil y Chile (CIDOC, 1971: 1/1).

Los Dossier reúnen las principales características que daban vida a uno de los más importantes fines del centro de documentación en tres sentidos; por una parte consistían en la reproducción de material de fuentes primarias, en forma organizada y sistematizada; en segundo lugar, se centraban en los temas más controversiales del momento en Latinoamérica, desde lo social y político; y, pretendían contribuir a una amplia difusión del tema. “El objetivo principal de ese trabajo era el de darle voz impresa a los protagonistas,

para que fueran ellos mismos, directamente, los que narraran por escrito su historia” (Ocampo, 2017: p. 4).

Los Dossier eran mucho más que sólo materiales publicados “fueron un programa de publicaciones de la documentación impresa que circuló abiertamente, con el objetivo de informar a los simpatizantes, a los militantes y, de manera muy especial, a la opinión pública, en relación con una controversia de tipo ideológico, sobre la situación que guardaba el conflicto y, muchas veces, para anunciar futuros eventos” (Ocampo, 2017: p. 1).

La idea central de los Dossier se refiere a las “controversias”: “En el programa, se consideraba que una controversia se presentaba cuando el asunto medular merecía la atención, y a veces la preocupación, del gran sector de la población que queda colocado en el centro del espectro político. Por lo tanto, y de ser así, se documentaban las manifestaciones tanto de la derecha, como del centro, y de la izquierda, procurando evitar la seducción de las posiciones extremas, y marcando como objetivo primordial el que la bibliografía fuera lo más exhaustivo posible” (Ocampo, 2017: p. 2).

“Se determinaba entonces las fechas y el lugar del evento, para enseguida identificar a los principales actores de la controversia, se repite, tanto de la derecha, como del centro, y de la izquierda; con el objetivo de hacer labor de convencimiento para que accedieran a que sus archivos brindaran la información que permitiera entender la causa, el desarrollo y las

probables consecuencias de su movimiento. Al programa le quedaba el trabajo de procesar un volumen impreso y publicarlo dentro de la serie de los “dossier” (Ocampo, 2017: p. 3).

Los Dossier estructuraban metodológicamente los documentos más característicos y los reproducía total o parcialmente, de manera que representaran los objetivos de la lucha desde todos los ángulos posibles, para que al investigador se le facilitara la determinación y formulación de su hipótesis, “y que al final, una vez probada, con su tesis dialogara documentalmente con los protagonistas más identificados con su tendencia política” (Ocampo, 2017: p. 5).

Illich narra en el texto mencionado antes que durante cinco años una docena de personas trabajaron los Dossiers, de las que la mayoría contribuyó con su tiempo sin esperar remuneración alguna. CIDOC autorizó la publicación de 45 volúmenes y la venta de los mismos, aunque sólo por suscripción, para recuperar los gastos (CIDOC, 1971: 1/2).

Añade este autor que los Dossier integraban una bibliografía de más de 40,000 documentos, muchos de ellos reproducidos en la serie, estando absolutamente todos disponible en los archivos CIDOC. Un dato relevante que aporta se refiere a que los “10, 115 nombres corresponden a los autores de estos documentos, y la gran mayoría de estas personas no se mencionan en ningún otro índice, catálogo o Quien es Quién”. Muchos de estos documentos fueron tomados de diarios, circulares, boletines o archivos, y –a nuestro entender- jamás han sido incluidos en ninguna bibliografía” (CIDOC, 1971: 1/2).

A partir de lo anterior, Illich escribe el destino de la Colección: “Basado en estas consideraciones CIDOC ha decidido: 1. Suspender la asociación y publicación de los Dossiers; 2. Preparar un índice cumulativo de los autores de los documentos que forman la bibliografía o que se han reproducido en los 37 volúmenes, así como de todas las personas mencionadas en los títulos de los documentos; y dos índices más, uno con las 865 publicaciones periódicas usadas en la compilación de los Dossiers, y el otro, con las 3,089 instituciones mencionadas en los mismos” (CIDOC, 1971: 1/2).

Lo que es importante destacar es su intención historiográfica: “En el programa ‘dossier’ se tenía la convicción de que de esa manera se permitía abrir los canales informativos para el estudio y fortalecimiento de la disciplina científica de la historia, para que se evitaran, dentro de lo posible, las ‘historias oficiales’, y para que los protagonistas tuvieran oportunidad de documentarse, de manifestarse y de participar en la difusión y eventuales debates” (Ocampo, 2017: p. 6).

Lo anterior se refuerza con la siguiente reflexión de Illich, en referencia al contenido del Dossier 38: **“Esperamos que este índice sea de utilidad para los estudiantes de la historia latinoamericana: líderes locales, lenguaje y corrientes políticas, movimientos de base, etc. También esperamos que los investigadores alguna vez se encuentren con estos Dossiers en alguna biblioteca, y tengan la oportunidad de usarlos en la verificación de las hipótesis socio-sicológicas, finalidad para la que originalmente fueron preparados”** (CIDOC, 1971: ½, subrayado propio).

El contenido de este Dossier, el número 38, es un índice exhaustivamente detallado de los 37 Dossier que integran la colección:

SUMARIO

- 1. INTRODUCCIÓN**
- 2. INFORME DEL AUTOR**
- 3. ÍNDICE DE PERSONAS**
- 4. ÍNDICE DE INSTITUCIONES**
- 5. ÍNDICE DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS**

(CIDOC, 1971: 1)

En el “Informe del Autor”, Isaac Rogel, en la parte inicial del Dossier 38, explica que los elementos de referencia que constituyen el índice, los nombres de personas, instituciones y publicaciones periódicas, alcanzan un total de 14, 069, y que los datos que proporcionan las referencias son solamente el número correspondiente del Dossier donde fueron citados. Aclara Rogel que cada Dossier está dedicado a una controversia específica, rigurosamente delimitada en cuanto a tema, región geográfica y tiempo, e indica que los títulos explican por sí mismos en breves palabras el tema, tiempo y país de Dossier (CIDOC, 1971: 2/1).

Para ilustrar la temática, la magnitud del trabajo realizado y la cantidad de fuentes primarias listas para ser consultadas, a continuación se detallan los datos de los 37 Dossier, de acuerdo a la numeración del Dossier 38. Se indican el título, número de páginas y el compilador. Las fechas de creación van de 1966 a 1969.

- No. 1. *“Puerto Rico: idioma escolar: reacciones de prensa 1962-1965”*, 260 p., Comp. Tarsicio Ocampo.
- No. 2. *“Brasil: o confronto de duas geracoes de cristaos, 1960”*, 160 p., Comp. Luis Alberto Gómez de Souza.
- No. 3. *“Argentina: Confederación General del Trabajo, 1965”*, 268 p., Comp. Luis Osvaldo Roggi.
- No. 4-5. *“México: huelga de la UNAM, marzo-mayo de 1966; documentos y reacciones de prensa”*, 863 p., Comp. Tarsicio Ocampo.
- No. 6. *“Puerto Rico: reforma universitaria, 1963-1965”*, 445 p., Comp. Alejandro del Corro.
- No. 7. *“Brasil: control de la natalidad, 1966-1967”*, 169 p., Comp. Francisco Lagge Pessoa.
- No. 8. *“Valparaíso: crisis de la Universidad Católica, junio-agosto de 1967”*, 258 p., Comps. José María Bulnes y Vittorio Di Girolamo.
- No. 9. *“Venezuela: reforma tributaria 1966; documentos y reacciones de la prensa”*, 395 p., Comp. Tarsicio Ocampo.
- No. 10. *“Argentina: enseñanza superior, 1958”*, 630 p., Comp. Luis Osvaldo Roggi.
- No. 11. *“Puerto Rico: Partido Acción cristiana, 1960-1962”*, 461 p., Comp. Tarsicio Ocampo.
- No. 12. *“Colombia: Camilo Torres, un símbolo controvertido, 1962-1967”*, 461 p., Comp. Alejandro del Corro.
- No. 13. *“Venezuela: Ley Orgánica de Educación, 1966; reacciones de prensa”*, 375 p., Comp. Tarsicio Ocampo.
- No. 14. *“México: Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, 1961-1966”*, 116 p., Comps. Alejandro del Corro y Miryam Matar.
- No. 15. *“Argentina: Petróleo y soberanía; 1955-1964”*, 208 p., Comp. Luis Osvaldo Roggi.
- No. 16. *“Puerto Rico: obispos nativos; documentos y reacciones de prensa 1962-1965”*, 358., Comp. Alejandro del Corro.

- No. 17. *“Venezuela: ‘Astronautas de COPEI’, 1965-1967”, 306 p., Comp. Tarsicio Ocampo.*
- No. 18. *“México: los médicos y la socialización de la medicina, 1965: documentos y reacciones de prensa”, 441 p., Comp. Tarsicio Ocampo.*
- No. 19-21. *“Guatemala: la violencia, I-III; posiciones ante el uso de la violencia en el cambio social: prensa nacional, impresos clandestinos de tirajes reducidos, prensa suprimida y marginal; 1960-1967”, 701 p., Comp. Alejandro del Corro.*
- No. 22. *“Colombia: la jerarquía católica y los programas de control de la natalidad, enero-marzo de 1967; algunos documentos clave”, 344 p., Comp. Oscar Maldonado.*
- No. 23. *“México: conflicto estudiantil 1968, I-II; documentos y reacciones de prensa”, 744 p., Comp. Tarsicio Ocampo.*
- No. 24. *“Crisis de la Iglesia Católica, junio-septiembre de 1968; reacciones de prensa”, 423 p., Comp. Patricio Hevia.*
- No. 25. *“Venezuela: diques del Delta Amacuro, 1966; documentos y reacciones de prensa”, 170 p., Comp. Tarsicio Ocampo.*
- No. 26. *“Perú: International Petroleum Company Limited, 1968-1969; reacciones de prensa”, 390 p., Comp. Tarsicio Ocampo.*
- No. 27. *“Puerto Rico-UPR: Reserve Officers Training Corps (ROTC)”, 76 p., Comps. José María Bulnes Aldunate y Julio Torres.*
- No. 28. *“México: reelección de diputados 1964-1965; reacciones de prensa”, 239 p., Comps. Tarsicio Ocampo y Humberto Jurado.*
- No. 29. *“Puerto Rico-UPR: Abraham Díaz González, 1966-1969”, 30 p., Comps. José María Bulnes Aldunate y Julio Torres.*
- No. 30. *“El Che Guevara; reacción de la prensa del Continente americano con motivo de su muerte; octubre-noviembre 1967”, 446 p., Comp. Benjamín Ortega.*
- No. 31. *“Cuernavaca: fuentes para el estudio de una diócesis, I-II; documentos y reacciones de prensa, 1959-1968”, 696 p., Comp. Baltazar López.*
- No. 32-36. *“Venezuela: la violencia, I_V; 1958-1968”, 1932 p., Comp. Alejandro del Corro.*

- No. 37. *“México: ‘entredicho’ del Vaticano a CIDOC, 1966-1969; documentos y reacciones del prensa”, 336 p., Comp. Tarsicio Ocampo.*
(CIDOC, 1971: 2/3).

3.3.3. Universo temático de la plataforma documental CIDOC

A lo largo del inmenso conjunto documental de la Colección se aprecian el absoluto compromiso de sus autores con una creación de gran valor para la conservación y transmisión de fuentes primarias que contribuyeran a la consulta, a la investigación y a la reproducción de materiales pocas veces conocidos o reproducidos. El trabajo de clasificación y organización es un diseño metodológicamente cuidado que se traduce en la posibilidad de consulta y hallazgo de información sin dificultad. A lo que contribuyen los materiales de guía de consulta que se elaboraron.

Para presentar un mapeo general del universo temático CIDOC, se trabajaron dos fuentes documentales y una selección aleatoria: a) El folleto “CIDOC Collection. The History of Religiosity in Latinamerica ca. 1830 – 1970 on microfiche”, First Catalogue /IDC, s/f), que permite apreciar un panorama general de toda la Colección; b) El documento “Colección Cidoc – Dossiers”; c) La exploración aleatoria fue alrededor de 50 grupos de documentos seleccionados directamente de los motores de búsqueda en la biblioteca de El COLMEX.

- a) **“CIDOC collection. The History of Religiosity in Latin America CA. 1830-1979. On Microfich”. First Catalogue. Adviser: Valentina Borremans, El Colegio de México, with the assistance of Iván Illich. Zug, Switzerland”**

De acuerdo a este folleto, tal como se indicaba en la sección que fue descrita (3.2.2 b.), se integra por materiales periódicos agrupados en cuatro secciones y con 154 títulos; y los monográficos agrupados en 11 categorías.

En el apartado de “Materiales Periódicos”, hay dos secciones ilustrativas; “Acción y reforma social” que contiene una gran diversidad de documentos coincidentes con el Concilio Vaticano II; y “Publicaciones periódicas doctrinales, de devoción y apologéticas”, que constituyen una valiosa fuente para adentrarse en la vida local de las poblaciones en torno a la vida política y social, las ideologías, las mentalidades, el folklore, los usos y costumbres y los valores (IDC, s/f/: 1).

En el apartado “Monografías” podemos integrar los contenidos en dos grupos; uno que se refiere a las tres colecciones destacan las tres colecciones elaboradas por el mismo CIDOC: “Dossiers”, “Sondeos y “Cuadernos”, y que tienen mucha información en torno a lo sociopolítico y socioreligioso, fundamentalmente en los Dossier que se analizan aparte. Y otro grupo con todas las demás categorías.

En las “Cartas Pastorales” se reflejan tanto asuntos sociopolíticos que preocupaban continentalmente, como cuestiones locales (IDC, s/f/: 7).

Por su parte, son ilustrativos los temas en el apartado: “Disciplina, administración y política eclesiásticas, sociedades piadosas y de Iglesia”, que incluyen “folletos de devoción, doctrinales y apologéticos, estatutos de cofradías, controversias sobre las

escuelas y seminarios católicos, invectivas contra los protestantes, pugilatos por debajo con francmasones y comunistas, con el sindicalismo y el liberalismo, disidencia clerical y procedimientos disciplinarios, manuales de conducta y etiqueta clerical, de administración parroquial, de educación de seminaristas y monjas, y advertencias contra los espiritistas y hegelianos (IDC, s/f/: 7).

En el apartado: “Santuarios, devociones y novenas”, se incluyen temas como tradiciones orales, rimas, dichos, usos, costumbres e iconografías, supersticiones y sincretismo (IDC, s/f/: 7).

b) “Centro Intercultural de Documentación- CIDOC (1971). “Índice a CIDOC DOSSIER Nos. 1-37”. CIDOC DOSSIER no. 38”

Para identificar las líneas temáticas de la narrativa en esta colección, especialmente realizada para documentar las principales controversias de su tiempo, se trabajó sobre un mapa analítico que arrojó algunos datos relevantes.

De los 37 Dossiers, las regiones estudiadas abordaron una vez a la Ciudad de Cuernavaca, dos veces la región latinoamericana; y nueve países: México y Puerto Rico con seis trabajos cada uno; Venezuela con cinco; Argentina con seis; Brasil y Colombia con dos cada uno; Chile, Guatemala y Perú con uno cada uno.

Los dos temas que abordan la región latinoamericana, son en 1967 los movimientos guerrilleros y el “Che Guevara”; y en 1968, la crisis de la Iglesia católica en torno al papa, la izquierda, la paz, la justicia, los movimientos críticos dentro de la iglesia.

Para el caso de México, los temas abordan básicamente asuntos sociopolíticos, en rango de fechas que van de 1961 a 1969. Destacan: la huelga estudiantil de la UNAM de 1966; “MURO”, la derecha anticomunista; los movimientos sociales médicos; el conflicto estudiantil del 1968; y el entredicho del Vaticano al CIDOC en Cuernavaca.

Respecto a Puerto Rico, entre 1960 y 1971, destacan los temas: la defensa del español en la escuela pública; las manifestaciones estudiantiles de 1963; la influencia de la Iglesia en los partidos políticos; el debate en la relación iglesia – Estado en torno al control de la natalidad; y el movimiento estudiantil independentista que cuestionó la presencia de los Reserve Officers Training Corps (ROTC).

Sobre Venezuela, entre 1958 y 1968, destacan: la cuestión de partidos políticos y la Democracia Cristiana; la crisis socio ambiental por la planificación de diques que produjo una crisis humanitaria; y las guerrillas, el cambio político y la represión.

En Argentina, de 1955 a 1965, destaca el tema de la inversión extranjera; el movimiento estudiantil y universitario de 1958; y las huelgas de trabajadores y la

Confederación Nacional del Trabajo. En Brasil, de 1967 a 1967, destacan la controversia política religiosa y el tema del control de la natalidad. En Colombia, de 1962 a 1967, destacan: Camilo Torres, religión y guerrilla; y el control de la natalidad.

En Chile 1967, se abarca el tema del movimiento estudiantil y docente, los derechos y la autonomía. En Guatemala, de 1960 a 1967, hay una extensa documentación sobre el movimiento guerrillero y la represión. En Perú, de 1968 a 1969, se aborda el problema de la International Petroleum Company.

c) Exploración aleatoria de 50 grupos de documentos

Y finalmente para complementar muy exploratoriamente el análisis del universo temático, se realizó una selección exploratoria de 50 grupos de documentos, de los cuales se elaboró un mapa temático en el cual se encontraron datos interesantes.

Hay una prevalencia de los temas sociopolíticos de la controversia que se vivía al interior de la Iglesia católica. Hay narrativas recurrentes que abordan el comunismo y el anticomunismo; el psicoanálisis y la religión: la relación entre Iglesia y poder civil; sobre sociología religiosa. Destacan documentos con el tema de las Comunidades eclesiales de Base, la Teología de la Liberación, los movimientos revolucionarios y la Iglesia; el comunismo y la Iglesia en México.

Particularmente hay documentos de personajes reconocidos de la época como el libro del sacerdote jesuita Joaquín Sáenz Arriaga, quien fue uno de los sacerdotes que más cuestionó a Sergio Méndez Arceo; un material sobre Concientización, Freire y la iglesia Militante.

Sobre Guatemala, documentos sobre el sacerdote Thomas Melville, la congregación Maryknoll y la guerrilla. Y el documento “Revolution and Violence” de Almeri Bezerra de Melo, de 1968, que aborda: teología, cristianismo y revolución, violencia y socialismo.

3.4 Reflexiones finales. Los Archivos CIDOC y la mediación con el contexto

Al final, con el análisis de los archivos CIDOC se intentó completar un recorrido de continuum entre la historia de un “momento socialmente complejo”, a una historia de una comunidad de pensamiento, y a la historia de un archivo.

Y si bien el CIDOC tenía su núcleo gravitacional en la Iglesia Católica, traspasó por mucho este centro; en un mundo donde se cuestionaban doctrinas, creencias y valores de larga tradición, fue una forma organizada para analizar, debatir y proponer formas críticas de mirar la realidad, observada por aquellos actores en el contexto de posguerra, de la guerra-fría y de las transiciones que estaban en juego en esa década sesentera.

Y ahí estuvo el CIDOC con su presencia, sus actores y su pujanza. Se analizaba y se cuestionaba con una fuerza y profundidad tales, que no había freno o reverencia; se creía y se luchaba por el cambio desde distintos órdenes de acción y pensamiento.

De tal forma que el CIDOC como repositorio, como comunidad de pensamiento y como análisis de un contexto histórico concreto, se convierte, no sólo en el medio para conocer estas tres realidades, sino también en el fin, pues el CIDOC es la puerta grande para desentrañar uno de los rincones más importantes de los seres humanos, la espiritualidad en general, y su forma de transitar a nuevas propuestas de pensamiento y acción en un momento crítico de la región latinoamericana.

La revisión del universo temático del CIDOC permite conectar el contexto y los archivos, la predominancia de temas sociopolíticos y de análisis crítico, refuerzan esa características de que identificaron a las personas y colectivos del CIDOC, el estar insertos en esa dinámica cuestionadora que bullía en diferentes frentes y cuyas narrativas recurrían a palabras claves como: utopía, ecumenismo, revolución, movimiento social, cambios sociales y políticos, renovación; es decir, un cambio transformador, una lucha por transitar hacia nuevos paradigmas.

Por ello, los archivos CIDOC son entonces simultáneamente un legado, una huella y un testimonio. Una fuente privilegiada de información para las generaciones posteriores, para el rescate de la historia y de la memoria, para la discusión historiográfica y para visitar una y otra vez esa época de la historia reciente, que aún hoy resuena alto y fuerte, como un

recordatorio de la capacidad creadora para cambiar hacia un mundo más humano. Por todo lo anterior, el CIDOC y sus archivos son una historia llena de esperanza.

CONCLUSIONES

Las conclusiones tienen el doble propósito de cerrar el trabajo presentado, así como resaltar analíticamente los aspectos más importantes y pertinentes de los hallazgos, y se desarrollan en coherencia con lo trazado en los objetivos de la investigación.

El objetivo general del proyecto de investigación planteó: recuperar la historia del CIDOC que existió en la Ciudad de Cuernavaca, Morelos México, en los años sesenta, y su Colección, que es el acervo que dejó de legado y actualmente se encuentra en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El COLMEX, para aportar al conocimiento de la historiografía latinoamericana de los años sesenta.

Los objetivos específicos perfilaron dos líneas de investigación: 1) Construir y documentar la historia del CIDOC; el contexto, los actores relevantes, su rol en los movimientos de crítica social de la época, cómo surgió, cuál fue su ciclo de vida y lo que sucedió con él. Particularmente su carácter de confluencia geopolítica de comunidades de pensamiento. Y, 2) Explorar, documentar y registrar el origen, ciclo de vida, evolución y situación actual de la Colección CIDOC, así como su como contribución a la historiografía latinoamericana.

El tratamiento de los hallazgos a través de la sistematización y análisis permitieron arribar a dos conclusiones correspondientes con los objetivos iniciales, enfocadas al tratamiento historiográfico del CIDOC y su Colección; y una tercera, como nueva contribución, que se

refiere a una interpretación del conjunto de los hallazgos para analizar ese momento histórico.

a) La historia del CIDOC: tránsito al corazón de una época

Esta primera conclusión desarrolla el núcleo del trabajo de investigación, lo relativo a la construcción de una narrativa histórica del CIDOC que parte de la mediación entre tres componentes: el CIDOC, su Colección y el contexto. Entendemos esta mediación como un ejercicio en el cual se establecen relaciones entre los componentes identificados, bajo la definición filosófica que establece: “Mediación: existencia o definición de la cosa (concepto) a través de sus relaciones con otra cosa (concepto). Las propiedades de los objetos se ponen de manifiesto en sus interacciones con otros objetos” (Frolov, 1984: 282). Es decir, el ejercicio es poner de manifiesto las interrelaciones entre los componentes citados.

Por ello la mediación entre los tres componentes para elaborar una narrativa histórica del CIDOC y sus archivos, es necesario identificar cuáles hechos relevantes del contexto están presentes tanto en la misma existencia del centro, como en el universo temático de la Colección.

Se parte del argumento respecto a que la existencia del CIDOC y su legado documental son un reflejo de los acontecimientos del contexto en el cual surgieron y se desarrollaron, y por lo tanto, hacer la historia de la Colección es adentrarse al corazón de ese tiempo y lugar en el que existió el CIDOC.

Para la mediación se partió de identificar los eventos y procesos relevantes de las décadas de los sesenta-setenta que están presentes tanto en el contexto, como en la historia misma del CIDOC y en los archivos de su Colección: la Guerra Fría, el comunismo y el anticomunismo; las luchas por la renovación humanista de la Iglesia católica; los movimientos sociales y revolucionarios que cuestionaban los diversos sistemas existentes, el económico, el societal y el cultural¹¹.

Para dimensionar esta relación intrínseca se definieron dos líneas de análisis; la primera desarrolla cómo se expresaron esos hechos relevantes en la historia del CIDOC; y en la segunda se hace la referencia a la existencia de esos hechos relevantes en los contenidos de los archivos de la Colección CIDOC.

En la historia del CIDOC

La Guerra Fría avanzaba en la segunda mitad del siglo XX, se estremecían los discursos y las acciones se radicalizaban. En la región latinoamericana la revolución socialista de Cuba en 1959 daba paso a la confrontación entre los dos extremos en pugna: el socialismo y el capitalismo y sus respectivos hegemones, los EEUU y URSS. La influencia revolucionaria cubana hacía eco en las necesidades de cambio en distintas sociedades latinoamericanas que vieron surgir movimientos de izquierda; por otra parte, los EEUU lanzaban con Kennedy en 1961 la iniciativa de la Alianza para el Progreso.

¹¹ Para ver el tema del contexto revisar apartado 1.2.1.

Si bien el CIDOC fue una gestión y construcción colectiva, Illich mantenía un liderazgo creador, generando agendas de reflexión alrededor de sus inquietudes. Una de ellas que estuvo siempre presente fue el cuestionamiento a la intervención norteamericana en Latinoamérica desde una perspectiva muy crítica. En concreto, cuestionó severamente el proyecto del Papa Juan XXIII acordado con el presidente Kennedy de enviar religiosos norteamericanos a evangelizar a la región, señalando que significaría la pérdida de la cultura propia, de la “invasión de la Coca Cola”, convirtiéndose en una agresión a los modos y artes de vida locales (Gutiérrez, 2007: 144).

Así, cuando funda el CIF en Nueva York, antecedente del CIDOC, con el objetivo de capacitar a esos misioneros se plantea un giro importante, ya no sería desde una cultura dominante, sino propiciando el diálogo intercultural (Hornedo, 2003: p. 15).

Continuando con esa perspectiva cuestionadora, la creación del CIDOC profundiza, amplía y desarrolla esa crítica al sistema social, económico y político imperante. El centro, como foro de reflexión, se especializó en los principales debates sobre la situación que vivía Latinoamérica, con participantes como P. Freire, E. Fromm, H. Cámara, P. Goodman, G. Ladner; M. L. Portilla, J. Fitzpatrick; y un universo temático con debates alrededor de la teoría del desarrollo, la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, la antropología del oprimido, las posturas de las guerrillas, “Todo ello enmarcado en los posibles rumbos para la transformación social del continente” (Camino, 2005: 68).

La producción de Illich no ha sido posible definirla en categorías políticas o ideológicas acabadas, es un tema que aún puede desgranarse lentamente. Se han presentado debates en torno a: si era o no marxista o comunista; si era anticapitalista por su cuestionamiento a los postulados de la intervención norteamericana en Latinoamérica con la Alianza para el Progreso; si sus cuestionamientos a la tecnología moderna como el uso del automóvil implicaba una crítica a todo avance con la tecnología en la vida moderna; si sus críticas a la jerarquía eclesiástica fundamentaban una posición antieclesiástica; si la crítica a las instituciones como el sistema educativo, significaba un cuestionamiento a todo tipo de enseñanza.

Justamente el espectro de posiciones remite a lugares conocidos y tal vez la ruta para desentrañarlo reside en considerarlo como una disyuntiva distinta, cuyo centro de pensamiento está en el humanismo, su creencia en las personas y su intrínseca relación con la naturaleza; en su práctica y creencia en la necesidad de crear colectivos, incentivando el potencial cuestionador y sensible de toda persona.

Sin embargo, en plena Guerra Fría, cualquier crítica a los sistemas político-económicos tendía a polarizarse, y de hecho esto está claramente planteado en las icónicas 85 preguntas del interrogatorio que el Vaticano elaboró para Illich, en el esfuerzo por desnaturalizar el trabajo que se venía haciendo en el CIDOC. De hecho el análisis discursivo de dichas interrogantes arroja una importante lectura¹².

¹² Para el tema del interrogatorio a Illich ver el apartado 2.3.4.

Si bien hay un amplio abordaje respecto a sus críticas a la institución religiosa, al CIDOC y lo que se hacía en el centro, la mayor parte de temas que están en el fondo del interrogatorio intersectan la cuestión religiosa con la política. Respecto a lo primero, los temas que resaltan se refieren a que precise su posición en relación a temas como la castidad, el celibato, el control de la natalidad, el psicoanálisis, la disciplina eclesiástica, la práctica litúrgica, la burocracia religiosa, el nivel de vida de la jerarquía religiosa y las relaciones entre sacerdotes, religiosas y demás personas en las instalaciones del CIDOC.

En cuanto a los temas políticos-religiosos, la lista se alarga considerablemente, solicitando aclare temas como: su pretensión de que en la Iglesia hubiera un diálogo programado solamente por el clero progresista; su consideración sobre que la jerarquía de la Iglesia latinoamericana estaba al servicio de los EEUU; su opinión sobre la desviación del sacerdote Camilo Torres y sobre el hecho de que la Iglesia hizo mal denunciándolo por sus ideas “belicosas y revolucionarias”.

En esa línea de ideas hay particularmente varias preguntas respecto a la relación de religiosos con guerrilleros y movimientos revolucionarios. Tal es el caso de las preguntas en las cuales le piden aclare sus relaciones, y las del CIDOC, con el sacerdote Tomás R. Melville de Guatemala, con el jesuita argentino Alejandro del Corro, con Luis Alberto Gómez de Souza, y con el difunto “Che Guevara”; personajes conocidos por plantear el cambio social. Particularmente la construcción semántica de la siguiente pregunta es muy ilustrativa: “¿Qué piensa de la idea sostenida por sacerdotes modernos y revolucionarios y guerrilleros

latinoamericanos, según la cual si el católico no es revolucionario está en pecado mortal?” (Suárez, 1970: 171).

Continuando en el ámbito de lo político, destacan las preguntas que piden que aclare la naturaleza religiosa, política y social de sus relaciones con personajes políticos mexicanos como: Alfredo Cepeda, Horacio Flores de la Peña, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Leopoldo González Casanova, Vicente Lombardo toledano, Mario Menéndez Rodríguez, Octavio Paz y Luis Suárez.

Ya entrando más a fondo, las interrogantes van directo a sus posiciones ideológicas, de sus opiniones respecto a temas como el marxismo internacional; el catolicismo acerca del orden religioso, político, social y económico en el mundo; la “proclamada coexistencia pacífica entre Este y Oeste en el mundo”; de la actitud de la Iglesia en favor de la guardia y desarrollo de la religión católica; del derecho a la libertad y de la tutela de la personalidad por todos; de las exhibiciones a veces fanáticas y sugestivas de algunos eclesiásticos, que “mientras exageran queriendo aparecer pobres y necesitados, fomentan por reacción religiosa y social la lucha por una pretensión a ultranza de los bienes económicos, muchas veces en contraste también con la ley divina de la penitencia y la mortificación” (Suárez, 1970: 172).

El tema de lucha de clases está planteado expresamente en algunas preguntas, como aquella que interroga acerca de si considera que la misa es solamente la comunitaria y que si no está presente el pueblo no se puede celebrar, o formulado francamente: si “sugiere –

para los tiempos nuevos y para el futuro- una iglesia clasista formada solamente de pobres, y que –con régimen clasista de lucha social- excluya a los otros y combata el ingreso de los ricos, distinguiendo la Iglesia del pasado de la del futuro” (Suárez, 1970: 175).

Y dentro de esa amalgama de temas, destaca la interrogante sobre si bajo el influjo del psicoanalista Lemercier y con el apoyo incondicional de Méndez Arceo, existía en él un “peligroso desarrollo general de ideas nueva y de tendencias disolventes humanitarias y liberales con daño de la doctrina y tradición católica y de la disciplina eclesiástica” (Suárez, 1970: 168).

Y finalmente, conjugando las dos categorías que rondan en todo el discurso, política y religión, la pregunta que resume el asunto que le preocupaba mucho a la Iglesia, directa al Illich que cuestiona pero que no se ha separado de la Iglesia; que discrepa sobre la burocracia tradicional eclesiástica, pero no logró ser escuchado directamente en el Vaticano; que cuestiona las tradiciones conservadoras de la institución, pero propone poner sobre la mesa una revisión humanista de los desafíos que la Iglesia enfrentaba: “¿Qué entiende por ‘Iglesia Revolucionaria’? ¿Y por ‘política y religión en la Iglesia’”? (Suárez, 1970: 175). Sin duda una interrogación que sinceraba la agenda política eclesiástica.

Al final, este cuestionario podría ser más un relato con “zonas de silencios”, ya que las respuestas no fueron dichas, Illich se negó a contestar, y lo verdaderamente real serán los

hechos que podrán irse tejiendo a lo largo de intentar una y otra vez la construcción de esta narrativa histórica.

En la Colección CIDOC

Consideramos en la categoría “Documentos CIDOC” a dos conjuntos archivísticos: a la Colección Cidoc que está integrada por las microtarjetas y pertenecen al Fondo Especial de la Biblioteca y se encuentra bajo resguardo y pueden ser leídas en aparatos especiales; y al conjunto de documentos integrados a los legajos que están indexados en los motores de búsqueda de la biblioteca, que llevan anotado en su ficha descriptiva: “CIDOC”, para indicar que provienen de la Colección CIDOC. En diversos materiales revisados aleatoriamente, los archivos físicos corresponden a los materiales reprografiados en las microtarjetas.

De todo el universo temático de esta Colección, destacamos una línea analítica coherente con la que encontramos en la historia del CIDOC y el contexto, en relación a los temas sociales y políticos. Para explorar el tema se destacan las tres colecciones que fueron producidas por el propio CIDOC: “Sondeos”, “Dossiers” y “Cuadernos”. Y de ellos, en donde se expresa la temática del contexto es en los Dossiers, que fueron precisamente para documentar los eventos que tenían lugar en el momento, relativos a controversias sociales y políticas en la región.

Concretamente en estas tres colecciones de documentos hay una temática constante, los temas sociopolíticos del momento: revoluciones, dictaduras, militarismo, comunismo,

imperialismo, Guerra Fría, Cuba, movimientos liberadores en Latinoamérica; la crisis dentro de la Iglesia católica, las relaciones entre religión y política; las posturas de Roma ante la Teología de la Liberación; los curas revolucionarios; así como temas políticos y diplomáticos en general, de distintos países de la región.

Y más allá de estas tres colecciones, el contenido del universo CIDOC en las microtarjetas de la Colección Especial CIDOC, son la expresión más clara de la inquietud de Illich, del Concilio Vaticano II y de diversas corrientes de pensamiento que se abrían paso dentro de la iglesia: la visión multicultural de las creencias y prácticas en Latinoamérica. Con esto evocamos las palabras de Illich, para quien el interés del CIDOC entrañaba una tarea mayor, era atender aquel descuido que señalaba sobre el estudio de la religión en América Latina por más de un siglo:

“Por más de un siglo, el estudio empírico de la religión en América Latina estuvo descuidado. La religiosidad era tratada sólo como elemento atmosférico en la historia institucional de la iglesia y el Estado o como un aspecto de la cultura. Los estudiosos de la religión se sintieron atraídos por las religiones ‘exóticas’ de oriente y de África; trataron de explicar mediante la religión la conducta política de la gente en Holanda o Massachusetts; reconstruyeron el panteón de los aztecas o huicholes, y sólo excepcionalmente prestaron atención también al Vudú a los teólogos de la Liberación. Lo que es singularísimamente latino y americano tocante a la religión en este continente quedó escondido debajo de un velo que se urdió a partir de conceptos importados de otra parte por gente de iglesia y etnólogos, por políticos

y críticos sociales. Lo que constituye el fondo del cuadro de la religión en este continente único ha sido pasado por algo, y esto es: en el curso de quinientos años varias manos de muy diferentes barnices cristianos fueron aplicadas sobre el continente, unificándolo, y esta misma embarnizada también preservó una variedad de mentalidades autóctonas e inmigrantes, desconocidas en otros lugares. Para esta historia necesitamos los documentos que reflejen los encuentros efectivos, locales, entre la acción pastoral de la Iglesia, la verdadera lengua y ritual tradicional del pueblo” (IDC, s/f: 3).

La mediación simultánea entre el contexto, el CIDOC y su colección, construye una historia singular de los acontecimientos que sucedieron en la Cuernavaca sesentera de ese momento socialmente complejo, y a través de su legado documental es posible revisarlo desde una visión crítica y de cambio que iluminaba el pensamiento colectivo en ese tiempo y lugar, a partir de las disputas por el cambio social en los diferentes órdenes de la vida.

Y por otra parte, es posible afirmar que el CIDOC fue mucho más que Illich, mucho más que sólo historia de la Iglesia católica, mucho más que sólo Cuernavaca y mucho más que una historia intelectual. El CIDOC es significado de lucha creadora y construcción permanente; de búsqueda una y otra vez por dar respuesta a los dilemas existenciales, en un colectivo de dinámicas intrarregionales; pero sobre todo, es un espacio donde el hacer, pensar, actuar y proponer expresaba voluntades interactuando, creando y preservando colectivamente un nuevo conocimiento.

b) La historia de la Colección CIDOC: un ciclo creador

Esta segunda conclusión plantea el gran trabajo colectivo de la Colección CIDOC en su intención comunicadora, reflexionando en torno al conjunto de esfuerzos que subyacen en el origen y preservación de la plataforma documental, desde sus comienzos hasta la época actual.

El argumento se centra en que entre sus orígenes, su preservación y su constitución final como fuente útil para la gestión del conocimiento historiográfico, hay un ciclo creador: dar existencia a algo totalmente nuevo; brindarle un formato original para la transmisión y consulta de la información; preservarlo y mantenerlo para culminar el ciclo comunicador.

Desde el inicio de todo momento creador, surge la intención comunicadora, el deseo de transmitir la idea de un pensamiento o de una sensación al otro, a los otros; hay un sueño que se esconde siempre detrás de esta acción. Que el receptor lo escuche y lo comprenda. La reflexión se propone analizar el motivo y la razón de ser de la Colección, y el alcance de su esfuerzo comunicador.

La tarea que se propuso Illich desde el principio con el CIF constituyó un esfuerzo para crear un espacio de pensamiento colectivo que arribara a analizar la realidad, en hacerlo críticamente, y en proponer soluciones al sinnúmero de problemas y desafíos que observaba con sus amigos, colaboradores y de aquellos pensadores que lo rodearon.

Habiendo logrado crear el CIF y posteriormente el CIDOC, la tarea que se planteaban consistió en desarrollar un mecanismo para la indagación de fuentes y que esas fuentes estuviesen al alcance de cualquier interesado. Así surgió el acervo documental, esfuerzo que debió incluir diversas etapas entre la idea y el resultado final.

Al calor de la dinámica existente, de una efervescencia por la discusión de los sucesos sociales y políticos que los rodeaban al equipo de trabajo en el CIDOC, Illich, Ocampo, Borremans y demás colaboradores, toman conciencia de la relevancia de lo que están viviendo, de tal magnitud, que la información debía ser preservada para las generaciones posteriores.

Toda plataforma archivística concibe un propósito final, que es ser un resguardo de información para posibilitar la socialización del saber, los alcances y cumplimiento de esto van a definir sus mecanismos y lógicas de funcionamiento, tanto internos como externos. Para el caso del CIDOC, ser repositorio y propiciar la divulgación de su contenido se convierte en la naturaleza que le da sentido a su misión.

El equipo a cargo del centro instala dos procesos para lograrlo; por una parte, configura una estructura archivística propia; y por otra, establece mecanismos de difusión, como el proceso editorial y la creación de redes para distribución. Pero no sólo se consolidan ambas tareas, sino que se impulsa una tercera, que es la construcción de nuevo conocimiento a través de dos procesos, el debate colectivo y la investigación.

De tal forma que se integran, interactuando dinámicamente, funciones archivísticas, documentales, bibliotecarias, editoriales, de reflexión y de investigación. Un complejo sistema de sociabilidad en torno a la generación de conocimiento crítico, en torno a los problemas que más preocupaban a los líderes de pensamiento y de acción que estuvieron cerca del CIDOC.

Sumándose a estas funciones e integrándose como parte de ese engranaje complejo, y en coherencia con la visión colectiva y colaborativa trabajo, el CIDOC abre su espacio a la participación de diversos actores y comunidades de pensamiento, por ello trabajo afanosamente en actividades como reuniones de discusión y análisis, mesas de trabajo y seminarios de formación. Actividades que serán origen y fundamento para la creación de los Archivos CIDOC; a la vez que se reproducen documentos para ser debatidos y pasan a ser parte de la plataforma documental.

Es claro que la comprensión de la necesidad de analizar la realidad y compartir ese conocimiento fue un tema prioritario para Illich, el equipo de personas con que se rodeó y sus colaboradores. De tal forma que se abocaron a conseguir, organizar, discriminar, agrupar, sistematizar documentos, ardua tarea que implicó miles de horas de trabajo para mujeres y hombres realizando este esfuerzo documental.

El esfuerzo creador en su intención comunicadora daba un nuevo giro cuando los Archivos CIDOC llegaron a la biblioteca de El COLMEX, lo que implicó nuevamente una minuciosa

labor de clasificar, ordenar y ubicar físicamente lo que llegó en calidad de donación, y posteriormente con la integración y desarrollo del proyecto “Historia de la Religiosidad en América Latina 1830-1970”, en forma de microfichas, donde finalmente reposarían los miles de documentos reprografiados a lo largo del ciclo vital de la Colección CIDOC.

La relación de estos documentos con su pasado es directa e indirecta; directa en tanto están reproducidos fielmente los textos originales, ya que la intención del centro de documentación pretendía que los futuros investigadores pudieran acercarse a la fuente primaria; pero es también indirecta, ya que el proceso de selección, agrupación y presentación de los materiales contiene un lenguaje en sí mismo.

Es cuando la forma y el fondo guardan esa coherencia entre lo que se quiere decir y cómo se dice. El formato de la Colección, sus títulos y sus secciones expresan una cuidadosa manera de transmitir el sentido de lo que se dice; y de alguna forma es una forma de ordenar la realidad.

La expresión más nítida de lo anterior son los “Dossiers”, que agrupan las controversias sociales y políticas de su contexto, con una lectura transversal a lo largo del continente y transversal a lo ancho de sus problemáticas: revoluciones, movimientos sociales, confrontaciones y disyuntivas económicas, sociales y políticas.

Así la relación de una sociedad con su pasado a través de fuentes primarias como las de la Colección CIDOC, recorre el conocimiento mediado por la metodología de su selección, por la organización de su contenido y la narrativa de su presentación. Indudablemente este trabajo se impregnaba del rasgo crítico del CIDOC.

Podemos afirmar finalmente, que la Colección CIDOC contribuye una y otra vez al sueño de los investigadores que indagan en las fuentes primarias, para ser complementadas y contrastadas con otras fuentes del conocimiento histórico. De esta forma, esta colección ha cumplido con la sociedad del pasado aportando a la memoria colectiva en el presente, para indagar, dirimir, repensar y finalmente documentar sobre aquellos acontecimientos de la historia reciente de la región, tan duramente controvertidos, y en aportar con materiales únicos, a la historia de la religiosidad en Latinoamérica desde de los siglos IX y XX.

c) El CIDOC en contexto: la disputa por las subjetividades

El alcance del CIDOC en su tiempo podemos deducirlo de dos formas: la vanguardia de pensamiento que representaban los actores de Cuernavaca en ese momento constituían una línea de expresión notable, tanto por la posición privilegiada de ser figuras de amplia influencia en las élites de pensamiento en lo social, político y religioso, como por la condición de centralidad y de reunión con que funcionaba el CIDOC, al convertirse en un núcleo de redes de actores individuales y colectivos que interactuaban en torno a las mismas inquietudes, preocupaciones, acciones y propuestas.

A pesar de no contarse con una postura definitiva de los actores del CIDOC en el gran espectro de posiciones, es evidente que las reflexiones y la práctica de muchos de los cercanos y visitantes del centro, coincidían en el cuestionamiento a la inequidad y desigualdad social y económica en el mundo, acusando un rasgo político ideológico crítico al sistema. Y la gran hazaña y particularidad es que la crítica se hacía también desde el ámbito religioso, situación que es fuente de muchos debates ideológicos, de tensiones y pugnas que aún hoy llaman fuertemente la atención.

Destaca entre tantas posiciones críticas, la firme creencia de pensar en una responsabilidad hacia los otros, hacia ese conglomerado humano olvidado en las agendas del statu quo. La intención de discutir, debatir, contradecir y proponer cosas distintas de lo que estaba establecido, era una forma de interpretar el mundo, aplicado a Latinoamérica y sus problemáticas.

Fue Cuernavaca, no sólo CIDOC, un espacio de reflexión en los momentos en que las corrientes críticas del pensamiento discurrían en torno a la Teoría de la Dependencia, la Teología de la Liberación y la crítica al desarrollo. Fue uno de esos grandes momentos de la historia en que los seres humanos se atreven a disentir de lo que creen necesario, muchas veces enfrentando a los poderes establecidos, fincados en la gran certeza de la esperanza en un futuro mejor, si se luchaba por él.

Lo más importante desde una perspectiva humana es el conjunto de principios y valores que sostenían esas comunidades de pensamiento: la solidaridad, la preocupación por los demás, la empatía hacia los desprotegidos, el compromiso y la necesidad de trascender hacia un mundo más justo. Hay fuertes referencias a que este era el ambiente más común en el CIDOC, pero indudablemente representaba un microcosmos de su tiempo.

La mirada desde el presente atraviesa por distintas interrogantes que tienen que dar cuenta de ese momento icónico, imbuido de las controversias y luchas por el cambio. Y ello porque al revisitarlo volvemos a preguntarnos ¿qué es lo que estaba en disputa?

La respuesta se puede sintetizar en que se enfrentaban las subjetividades que conformaban los imaginarios colectivos dominantes versus nuevas posiciones críticas y divergentes, expresados en disputas por: las ideologías políticas y el pensamiento económico; entre el comunismo y el anticomunismo; entre la democracia y el autoritarismo; entre el pacifismo y el militarismo; entre la reforma y la revolución; entre las mentalidades tradicionalistas y conservadoras; entre la tradición y la modernidad; entre lo conocido y por conocer; entre las creencias y lo que ilustraba el psicoanálisis.

Indudablemente que el escenario de fondo lo constituye un gran lienzo de luchas de poder, ya que las subjetividades confrontaban a los individuos y las comunidades que se disputaban el control político e ideológico.

Al final, la dinámica creadora que subyace en el intenso corto periodo de existencia del CIDOC es el enfrentamiento entre creencias, prácticas, actitudes y valores sobre cómo vivir y pensar, rompiendo esquemas, cuestionando profundamente la larga tradición, creando fórmulas nuevas de entender la realidad y la relación de la sociedad con él.

La llamada de atención con esta reflexión tiene que ver también con la construcción del conocimiento histórico, que a su vez, ha estado siempre en disputa, porque implica valores y principios de la propia visión del mundo, como territorio de un espacio seguro donde se desarrolla la existencia individual y colectiva.

Y cuando ese imaginario del pasado nos identifica en lo más profundo de nuestro ser, sentimos que nos perteneces; así, toda narrativa histórica implica también el autoreconocimiento y la afirmación de lo que se es o se quiere ser. En Este sentido, el CIDOC y sus archivos constituyen testimonios de lo humano dialéctico y social, que a lo largo de la historia se reinventa una y otra vez, en esa permanente búsqueda de una mejor humanidad.

FUENTES

a. Entrevistas y pláticas con expertos

Se han separado dos categorías de fuentes orales, por una parte las cinco entrevistas realizadas que cumplen con la rigurosidad técnica, instrumental y metodológica que se registra como fuente convencional; y las pláticas abiertas con expertos, que constituyeron una fuente invaluable de acercamiento, análisis y experiencias para la reflexión y acercamiento al objeto de estudio.

Entrevista a Micaela Chávez. Enero 26 del 2017

Directora de la Biblioteca “Daniel Cosío Villegas” de El Colegio de México

Actualmente es la directora de la biblioteca. Tuvo conocimiento de los archivos CIDOC trabajando como secretaria de Ario Garza Mercado, director de la Biblioteca cuando llegaron dichos archivos. Y posteriormente en el seguimiento con Valentina Borremans del proyecto “Historia de la Iglesia en América Latina”, desarrollado en la misma biblioteca. Su información, conocimiento y apoyo han sido relevantes.

Entrevista a Jaime García Mendoza. Marzo 22 del 2017

Coordinador del Archivo Histórico Digital del Estado de Morelos.

El Sr. García es el responsable de la digitalización de los archivos CIDOC. Su interés y preocupación por el tema permitió avanzar en crear el repositorio digital.

Entrevistas a Tarsicio Ocampo. Junio 1 y junio 23 del 2017

Fundador biblioteca y actor del CIDOC

Las dos entrevistas realizadas al Sr. Ocampo constituyen el momento formal de las entrevistas, sin embargo es de destacar que se realizaron numerosos encuentros en los cuales su información y apoyo fueron claves para la reconstrucción de la narrativa histórica del CIDOC, así como para la comprensión de la naturaleza de esa experiencia, como un actor que participó en esos eventos y amigo de Iván Illich. Su contribución a lo largo de la investigación fue muy valioso.

Entrevista a Eduardo Ruvalcaba Burgoa. Enero 20 del 2018

Coordinador de Gestión de Colecciones de la Biblioteca “Daniel Cosío Villegas” de El Colegio de México.

Es importante destacar que el Sr. Ruvalcaba ha venido apoyando esta investigación del CIDOC desde hace más de 6 años, proporcionando un invaluable apoyo para el acceso e información respecto al acervo CIDOC. Su contribución ha sido fundamental.

Entrevista a Miguel Concha Malo. Mayo 8 del 2017

Religioso dominico Presidente del centro de Derechos Humanos “Fray Francisco de Vitoria”

Co-Tutor experto en la historia de la Iglesia en México y reconocido por ser defensor de los Derechos Humanos. Ha encabezado distintos consejos y asociaciones de ese rubro en

México como el Consejo de la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. Su generosa sabiduría y puntual apoyo han sido muy valiosos.

Pláticas con Experto Fernando M. González

Psicoanalista

Desde el comienzo de la investigación el Sr. González, experto en el tema de la historia del psicoanálisis en México, con amplia trayectoria en la investigación y producción acerca de la institucionalidad de la Iglesia católica, con estudios y publicaciones sobre Cuernavaca, Lemercier e Illich, ha sido un apoyo clave para el acercamiento al tema, su discusión y su narración. Su conocimiento y orientación contribuyeron significativamente a este trabajo.

Pláticas con experto Luis Anaya Merchant

Historiador

Experto en Historia de Morelos, el Sr. Anaya ha contribuido a esta investigación con información, acercamiento a conocedores del tema, con materiales especiales y con el análisis de los principales sucesos de la historia de Morelos y Cuernavaca. Participó en la producción en nueve tomos de la obra dirigida por Horacio Crespo en 2009 titulada: “Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur 1810-1910 / 2010”. En ella se destaca el capítulo Co-coordinador del capítulo que incluye al CIDOC. Su contribución al tema fue fundamental para comprender el periodo histórico y la región.

b. Referencias Bibliográficas

- 1) Agüero, Javier, (2016). "América Latina durante la Guerra Fría (1947-1989): una introducción". Costa Rica: InterSedes, Revista Electrónica de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica. Col. 17, No. 35, 2016. <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intersedes/article/view/25566> , consultado en diciembre 10 del 2016.
- 2) Aguilar Camín, Héctor y Meyer, Lorenzo, (1989). "A la sombra de la Revolución Mexicana". México: Cal y Arena.
- 3) Aguirre, Carlos A., (1996). "Braudel y las ciencias humanas". Barcelona: Montesinos, Biblioteca de Divulgación Temática 66.
- 4) Aguirre, Carlos A., (1999). "La Escuela de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana." España: Montesinos, Biblioteca de Divulgación Temática 69.
- 5) Alcaina, Celso, (2016). "Iván Illich, fiel, no obstante". Artículo digital del blog del autor. Agosto 16 del 2010. <http://blogs.periodistadigital.com/enigma.php/2010/08/16/ivan-illich-fiel-no-obstante> , consultado el 22 de agosto del 2016
- 6) AMPAG-UIC, Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo y Universidad Intercontinental, UIC, (2013). "XIII Congreso de AMPAG-UIC. Transformaciones en la Teoría y la Técnica Psicoanalítica Grupal. 'Del mundo Interno a la Intersubjetividad'. Programa Científico del 24 al 26 de octubre, 2013."
- 7) Anaya, Luis y Crespo Horacio (Coords.), (2007). "Historia, sociedad y cultura en Morelos. Ensayos desde la historia regional". Morelos: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- 8) Anaya, Luis y Crespo, Victoria, (2009). "Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo". En: Crespo, Horacio, (Coord.) (2009). "Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur 1810-1910 / 2010". Tomo VIII.
- 9) Aranda, Julio, (1999). "'El gobierno de López Mateos cedió a la paranoia anticomunista de Kennedy': la investigadora Aura Hernández". Revista Proceso No. 1158. México, enero 9, 1999.
- 10) Arendt, Hannah, (1998). "Los Orígenes del Totalitarismo". México: Taurus.
- 11) Arendt, Hannah, (2003): "La tradición y la época moderna", en: Arendt, H., "Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política". Barcelona: Península.
- 12) Ashwell, Ana María, (2012). "Un monje que predicó el psicoanálisis: Gregorio Lemercier". Revista "Elementos" de la Universidad Autónoma de Puebla, México. No. 88, Vol. 19, Octubre-Diciembre, 2012.
- 13) Banda, Liliana, (2012). "Organización del Archivo de Concentración de la Agencia Aduanal de Servicios Integrales de Comercio Exterior (SICE)". Tesis para obtener el título

- de Licenciado en Archivonomía. Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía. México: Secretaría de Educación Pública.
- 14) Batista, Vicente, (2008). "Cultura, Integración y Resistencia Latinoamericana". Revista digital del Centro cultural de la Cooperación, Floreal Gorini, mayo – agosto, 2008, No. 3. <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/55/> , consultado en agosto 15 del 201.
 - 15) Biblioteca Daniel Cosío Villegas, Colegio de México (BB-COLMEX), <https://biblioteca.colmex.mx/index.php/nuestras-colecciones> , consultado en enero de 2017.
 - 16) Bizberg, Ilán, (2003). "Auge y decadencia del corporativismo". En Bizberg, Ilán y Meyer, Luis (Coords.) "Una historia contemporánea de México", t. 1: "Transformaciones y permanencias". México: Océano.
 - 17) Blancarte, Roberto, (1992). "Historia de la Iglesia católica en México 1929-1982". México: Fondo de Cultura Económica.
 - 18) Bloch, Marc, (1998). "Apología para la historia o el oficio de historiador". Edición crítica de Etienne Bloch. Trad. de María Jiménez y Danielle Zaslavsky. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo de Cultura Económica.
 - 19) Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola; Pasquino, Gianfranco (Directores), (1988). "Diccionario de Política Suplemento. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
 - 20) Borremans, Valentina/Centro Intercultural de Documentación (CIDOC). (S/f). "The history of religiosity in Latin America, 1830-1970 in microfiche". Zug: Inter-Documentation Company, (S/f).
 - 21) Braudel, Fernand, (1970). "La larga duración" en *Historia y ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
 - 22) Braudel, Fernand, (1991). "Escritos sobre Historia". México: Fondo de Cultura Económica.
 - 23) Brooks, David, (2016). "Dylan". Periódico La Jornada. México, octubre 14 del 2016.
 - 24) Bueno, Noelia, (2009). "La memoria tras el fin de la modernidad en Hannah Arendt". Revista Internacional de Filosofía, No. 47, 2009, 123-131.
 - 25) Burke, Peter, (1990). "La Revolución Historiográfica Francesa. La escuela de los Annales 1929-1984". Barcelona: Gedisa.
 - 26) Calveiro, Pilar, (2013). "Política y / o Violencia. Una aproximación a las guerrilla de los años setenta". México: Siglo Veintiuno Editores.
 - 27) Camino Aparicio, Maura Patricia, (2005). "CIDOC en el marco de las utopías latinoamericanas. Una aproximación histórica (1959-1976)". Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades. Cuernavaca: Universidad del Estado de Morelos, México.
 - 28) Camino A, Maura P., (2007). "El Centro Intercultural de Documentación (Cidoc); una utopía latinoamericana, 1959-1976". En: Anaya, Luis y Crespo, Horacio (Coords.),

- “Historia, sociedad y cultura en Morelos. Ensayos desde la Historia Regional”. Morelos: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- 29) Camino A., Maura P., (2009). “Transiciones del ideario latinoamericano. CIDOC: de la tensión utópica a la innovación intercultural”. En: Crespo, Horacio, (Coord.) “Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur 1810-1910 / 2010”. Tomo VIII.
 - 30) Campos, Fabián, (2016). “La Dirección Federal de Seguridad y los revolucionarios guatemaltecos, 1947-1985”. En: Vázquez Mario y Campos Fabián (Coords.) “México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época”. México: Universidad nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe (CIALC)/Bonilla Artiga Editores.
 - 31) Castillo, Gustavo, (2008). “*El halconazo*, historia de represión, cinismo y mentiras se mantiene impune”. Periódico La Jornada. México, junio 9 del 2008.
 - 32) Cattaruzza, Alejandro, (2017). “El Pasado como problema político”. Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro (IEHS), No. 32. Buenos Aires, Argentina.
 - 33) Cayley, David, (2013). “Conversaciones con Iván Illich; un arqueólogo de la modernidad”. Traducción castellana, Valentina Maio. Madrid: Enclave de Libros.
 - 34) Centro Intercultural de Documentación- CIDOC (1971). “Índice a CIDOC DOSSIER Nos. 1-37”. CIDOC DOSSIER no. 38.
 - 35) Cervantes, Gumaro Damián, (2008). “Los Documentos Especiales en el Contexto de la Archivística”. Edición electrónica y portada: el autor. (En trámite).
 - 36) Chesneaux, Jean, (1983). “De la Modernité”. París: La Découverte.
 - 37) CIDOC Fuentes (CIDOC-F), (1970). “Sínodos Diocesanos de Santo Toribio 1582-1604”. Serie Segunda: Sínodos Diocesanos, No. 1.
 - 38) Concha Malo, Miguel (coord.), (1986). “La participación de los Cristianos en el proceso popular de liberación en México (1968-1983)”. México: Siglo Veintiuno Editores.
 - 39) Concheiro, Luciano y Rodríguez, Ana Sofía, (2015). “Leñero: La última entrevista”. Nexos, enero 1 del 2015. <http://www.nexos.com.mx/?p=23767>, consultado el 6 de julio del 2015
 - 40) Corres, Patricia, (2001). “Alteridad y tiempo en el sujeto y la historia”. México: Fontamara.
 - 41) Crespo, Horacio, (Coord.), (2009). “Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur 1810-1910 / 2010”. En 9 Tomos. México: Honorable Congreso del Estado de Morelos (LI Legislatura), Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca e Instituto de Cultura de Morelos. Edición de Homenaje al Bicentenario de la Independencia de México y al Centenario de la Revolución Mexicana.

- 42) De la Rosa, Martín, (1979). "La Iglesia católica en México. Del Vaticano II a la CELAM III (1965-1979). En: Cuadernos Políticos, número 19, México, D.F., editorial Era, enero-marzo de 1979, pp. 88-104.
- 43) Delahanty, Guillermo, (2013). "Fromm: otro volcán de Cuernavaca", artículo digital de la Revista En el volcán insurgente. Corriente crítica de los trabajadores de la cultura. Publicado el 1 de octubre de 2013.
<http://www.enelvolcan.com/oct2013/294-fromm-otro-volcan-en-cuernavaca>, Consultado en enero 10 del 2016.
- 44) Deutsche Welle (DW), (2018). "El espíritu del '68". Enero 1 del 2018.
<http://www.dw.com/es/el-esp%C3%ADritu-del-68/g-41991009> , consultado marzo 13 del 2018
- 45) Diez, Alfonso, (2008). "El Ajedrez de Luis Echeverría". Artículo digital, agosto 25 del 2008
<http://www.codigodiez.mx/Textos%20ht/elajedrezdecheverria.html> , consultado julio 20 del 2016.
- 46) Ecce Christianus, (2010). "Los inicios del progresismo en México, sus precursores y la defensa de la tradición". Página digital. Noviembre 12 del 2010.
<https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:TEngmial0BAJ:https://eccechristianus.wordpress.com/2010/11/12/los-inicios-del-progresismo-en-mexico-sus-precursores-y-la-defensa-de-la-tradicion-historia-mexico-religion-primeraparte/+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&client=firefox-b-ab> , Consultado el 16 de junio de 2015
- 47) Ecce Christianus, (2013). "1962 – Revolución en la iglesia breve crónica de la ocupación neomodernista de la iglesia católica". Página digital. Junio 8 del 2013
<https://eccechristianus.wordpress.com/2013/06/08/1962-revolucion-en-la-iglesia-breve-cronica-de-la-ocupacion-neomodernista-de-la-iglesia-catolica/> , consultado el 20 de agosto del 2015.
- 48) Espino, Saúl, (2015). "Vandalismo embellecedor. El reacondicionamiento de la catedral de Cuernavaca. España: Quiroga, Revista de Patrimonio Iberoamericano, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Granada, No. 7, enero-junio 2015, 10-21.
- 49) Esteva, Gustavo (Coord.), (2012). "Repensar el mundo con Iván Illich". Guadalajara, Jalisco, México: Taller Editorial La Casa del Mago.
- 50) Flores P., Juan Daniel., (2011). "Guía Metodológica para la Investigación de Historias Institucionales. Modelo de Orientación General". Bogotá: Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá / Colegio Mayor Universidad del Rosario.
- 51) Fitzpatrick, Joseph, (1991). "Iván Illich, como lo conocimos en los años 1950". Traducción de Jean Robert. Difusión CAV, Estimulación de cambios climáticos, noticias, artículos, crecimiento interior

- <http://difusioncav.zoomblog.com/archivo/2007/09/04/-Ivan-Illich-como-lo-conocimos-Joseph-.html> , consultado el 10 de julio del 2017.
- 52) Frolov, Iván T. (Editor), (1984). "Diccionario de Filosofía". Traducido por O. Razinkov. Moscú: Editorial Progreso.
- 53) Gabayet, Jacques, (1994). "La aparente inocencia de la historia", Memoria Mexicana. México: UAM-X, Núm. 3, pp. 87-102.
- 54) Gadea, Carlos, (2004). "Vanguardias político-culturales y la prehistoria de lo posmoderno en América Latina". La Colmena, La Colmena, Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México, No. 41, enero – marzo 2004, p. 27. <http://web.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena41/Aguijon/Carlos.html> , consultado el 15 de agosto del 2015.
- 55) Gajardo, Marcela, (1993). "Iván Illich (1926-)". En: "Perspectivas" revista trimestral de Educación Comparada. París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación, vol. XXIII, números 3-4, 1993, páginas 808-821.
- 56) Gamiño, Muñoz y otros, (2014). "La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: Historia, memoria, testimonio y literatura". México: Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México/ facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- 57) Garza, Eduardo, (2015). "Vicente Leñero, sediento de Dios". Revista Este País, 01.02.2015. <http://archivo.estepais.com/site/2015/vicente-lenero-sediento-de-dios/> , consultado el 10 de enero del 2016
- 58) Gilly, Adolfo, (2016). "La decisión de Camilo". Periódico La Jornada. Febrero 16 del 2016. México.
- 59) Gómez, Bettina, (2016). "La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate". México: Revista De Raíz Diversa, Vol. 3, No. 5, enero – junio del 2016.
- 60) González, Camilo, (2013). "La crisis de los misiles en octubre de 1962". Página digital del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Octubre 18 del 2013. <http://centromemoria.gov.co/la-crisis-de-los-misiles-en-octubre-de-1962/> , consultado en diciembre 15 del 2015.
- 61) González, Fernando M., (2011). "Crisis de fe. Psicoanálisis en el monasterio de Santa María de la Resurrección, 1961-1968". México: editorial Tusquets.
- 62) González, Fernando M., (2013). "Anarquistas católicos, monjes y psicoanalistas en al Cuernavaca de los sesentas. La crítica institucional dentro de la Iglesia Católica en la Cuernavaca de los sesentas". México DF: manuscrito, junio de 2013.
- 63) González, Fernando M., (2017). "Algunos avatares entre el catolicismo y el psicoanálisis. Intersecciones entre Argentina, México y Viena". Revista electrónica Cultura y

- Representaciones Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Vol. 11, Núm. 22.
- 64) González, Fernando M., (2018). "Algunas de las paradojas del creer: una mirada psicoanalítica, sociológica y antropológica". Revista electrónica *Cultura y Representaciones Sociales*, Instituto de Investigaciones Sociales y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Vol. 12, Núm. 24.
- 65) Gutiérrez Quintanilla, Lya, (2007). "Los Volcanes de Cuernavaca. Sergio Méndez Arceo, Gregorio Lemercier, Iván Illich". Cuernavaca: La Jornada Morelos.
- 66) Gutiérrez Quintanilla, Lya, (2012). "Iván Illich". Diario de Morelos, diciembre 11 del 2012.
<https://www.diariodemorelos.com/article/ivan-illich> , consultado el 28 de agosto del 2015.
- 67) Gutiérrez Quintanilla, Lya, (2013a). "Gregorio Lemercier y su monasterio del psicoanálisis en Cuernavaca". Diario de Morelos, marzo 20 del 2013.
<http://www.diariodemorelos.com/article/gregorio-lemercier-y-su-monasterio-del-psicoan%C3%A1lisis-en-cuernavaca> , consultado el 28 de agosto del 2015.
- 68) Gutiérrez, Quintanilla, Lya, (2013b). "Iván Illich enfrente su cáncer: Doctor Max Celis". Diario de Morelos, julio 17 del 2013.
<http://www.diariodemorelos.com/article/ivan-illich-enfrente-su-cancer-doctor-max-celis> , consultado el 28 de agosto del 2015.
- 69) Gutiérrez Quintanilla, Lya, (2013c). "Es una vida larga la que he vivido: Silvia Marcos". Diario de Morelos, agosto 21 del 2013.
<http://www.diariodemorelos.com/article/es-una-vida-larga-la-que-he-vivido-silvia-marcos> , consultado el 26 de agosto del 2017
- 70) Gutiérrez Quintanilla, Lya, (2016). "Los 'Volcanes de Cuernavaca' al Vaticano". Diario de Morelos, febrero 21 del 2016. <http://www.diariodemorelos.com/article/gregorio-lemercier-y-su-monasterio-del-psicoan%C3%A1lisis-en-cuernavaca>, consultado el 28 de agosto del 2015.
- 71) Heredia, H., Antonia, (1991). "Archivística General. Teoría y Práctica". Actualizada y ampliada 5ª Edición. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- 72) Hernández, Tania, (2012). "Sergio Méndez Arceo y su visión internacionalista". Revista Política y Cultura. No. 38. México, enero 2012.
- 73) Hobsbawm, Eric, (1999). "Historia del siglo XX". Buenos Aires: CRITICA, Grijalbo Mondadori.
- 74) Hornedo, Braulio, (2003). "Semblanza de Iván Illich". La Jornada Semanal, domingo 19 de enero del 2003 núm. 411, México.
- 75) Iber, Patrick, (2014). "Paraíso de espías. La ciudad de México y la Guerra Fría". Revista Nexos. México, abril 2014.

- 76) Iggers, George G., (1998). "La ciencia histórica en el siglo XX". Barcelona: IDEA BOOKS, S.A.
- 77) Hathi Trust, Digital Library. "CIDOC collection [microform]: the history of religiosity in Latin America, ca. 1830-1970: on microfiche / advisor, Valentina Borremans; with the assistance of Ivan Illich." <https://catalog.hathitrust.org/Record/004064143>, consultado el 31 de Julio del 2017.
- 78) Illich, Iván, (2006). "Obras Reunidas. Volumen I. Revisión de Valentina Borremans, Javier Sicilia". México: Fondo de Cultura Económica.
- 79) Illich, Iván, (2008). "Obras Reunidas II", pref. de Javier Sicilia; trad. de Javier Sicilia, Mariano Xavier Sánchez Ventura y Blanco, José María Sbert y Patricia Gutiérrez-Otero; Rev. de Valentina Borremans y Javier Sicilia. México: Fondo de Cultura Económica.
- 80) Inter Documentation Company (IDC) Publishers, (s/f). "CIDOC collection. The History of Religiosity in Latin America CA. 1830-1979. On Microfich". First Catalogue. Adviser: Valentina Borremans, El Colegio de México, with the assistance of Iván Illich. Zug, Switzerland.
- 81) Jiménez L., José, (2004). "Cultura y Poder". Cuadernos de Pensamiento Político No. 4, octubre-diciembre, 2004. Madrid: Fundación para el análisis y los estudios sociales-FAES.
- 82) Koss, Natacha, (2009). "Los imaginarios sociales y sus símbolos: recuerdos del 2001". La revista del CCC [en línea]. Enero / Agosto 2009, n° 5 / 6. Actualizado: 2009-09-17 [citado 2013-10-22]. <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/110/> , consultado el 5 de diciembre del 2016.
- 83) Le Goff, Jaques, (1988). "Antique ancien /moderne". En Histoire et mémoire. Paris, Folio / Histoire.
- 84) Lemercier, Gregorio, (1968). "Diálogos con Cristo". Barcelona: Península.
- 85) Leñero, Vicente, (2002). "Inquisición posconciliar". Redacción, Revista Proceso NO. 1362. México, diciembre 7 del 2002.
- 86) Littin, Miguel, (2007). "El Nuevo Cine Latinoamericano. A la búsqueda de la identidad perdida". En A. Guevara & R. Garcés (Eds.), Los años de la ira. Viña del Mar 67 (pp. 15-30). La Habana: Ediciones Nuevo Cine Latinoamericano.
- 87) Lomelín, Pilar, (2004). "Recreando la huella. Betsie Hollants", México: La Rana del Sur.
- 88) Lopezllera, Luis, (2014). "En tiempos ominosos...sabiduría, militancia y energía por el arte de la vida". Sábado, 8 de febrero de 2014. <http://antropoesis.blogspot.mx/2014/02/en-tiempos-ominosos-sabiduria.html>, consultado el 20 de enero de 2016.

- 89) Löwy, Michael, (2009). "El cristianismo de la Liberación y la Izquierda en Brasil". Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro (IEHS), No. 24. Buenos Aires, Argentina.
- 90) Macías, Bernardo, (2016). "Mujeres en el corazón de Amado Nervo". Periódico Enfoque Informativo. 26 de agosto de 2016.
<http://enfoquenayarit.com/mujeres-en-el-corazon-de-amado-nervo/> , consultado el 20 de diciembre de 2016.
- 91) Martínez, Víctor Hugo, (2000). "Organización, disciplina y adaptabilidad institucionales. PRI: 1929-1979". Tesis de Maestría. México: de la Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales México.
- 92) Maza, Enrique, (2002). "El juicio Vaticano a Iván Illich". Revista Proceso No. 1363. México, diciembre 14, 2002.
- 93) Mendiola, Alfonso y Zermeño, Guillermo, (1998). "Hacia una metodología del discurso histórico". En: "Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación, Galindo, Jesús (Coord.). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Addison Wesley Longman. Pp. 165-206.
- 94) Merlo V., José Antonio, (2011). "Grado en Traducción e Interpretación. Documentación aplicada a la traducción 2010/2011". Departamento de Biblioteconomía y Traducción. Material de clase. Universidad de salamanca. <http://ocw.usal.es/ciencias-sociales-1/documentacion-aplicada-a-la-traducccion/materiales-de-clase/> , consultado febrero 15 del 2016).
- 95) Meyer, Lorenzo, (1976). "Historia General de México". T. 2, México: El Colegio de México.
- 96) Monsen, Lauren, (2011). "La Alianza para el Progreso y su legado". Artículo digital de la Oficina de Programas de Información Internacional (IIP) del Departamento de Estado de Estados Unidos. Marzo 8 del 2011.
<http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/article/2011/03/20110308155148x0.1034313.html#axzz4MLljmdlaa> , consultado el 7 de octubre del 2016.
- 97) Morales, Luis Gerardo, (2007). "Capitalismo de la selva. Desafíos urbanos y mercantiles a la conservación del entorno en la ciudad de México y Cuernavaca, Morelos, 1997-2001". En: Anaya, Luis y Crespo Horacio (Coords.) "Historia, sociedad y cultura en Morelos. Ensayos desde la historia regional". Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- 98) Ocampo, Tarsicio, (2011). "CIF-CIC-CIDOC. En la década de 1960. (Un testimonio)". México: Talleres CARFER.
- 99) Ocampo, Tarsicio, (2017). "Sobre CIDOC DOSSIER". Manuscrito. Cuernavaca, junio 1 del 2017.

- 100) Ojeda Delgado, Eddy Yamir, (2013). Artículo digital. "Fernand Braudel y la larga duración". Noviembre 27, 2013
<https://teoriadelahistoria.wordpress.com/2013/11/27/fernand-braudel-y-la-larga-duracion/> consultado el 12 de diciembre del 2016
- 101) Pérez, Ariel, (2009). "El carácter socialista de la temprana Revolución cubana". La Habana: Espacio Laical, Año 5, No. 3.
- 102) Ponce, Armando y Robles, Manuel, (1988a). "Lemercier, entre el elogio y la calumnia". Revista Proceso No. 584. México, enero 9.
- 103) Ponce, Armando y Robles, Manuel, (1988b). "Los tiempos polémicos del Concilio". Revista Proceso No. 584. México, enero 9.
- 104) Poniatowska; Elena, (2007). "Los cien años del obispo Sergio Méndez Arceo". La Jornada, 7 de octubre del 2007.
- 105) Ponza, Pablo, (2007). "Los sesenta -setenta: intelectuales, revolución, libros e ideas". Revista Escuela de Historia (Salta). Año 6, Vol.1, Nº 6. Ene. /dic.
<http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0607.htm> , consultado el 20 de julio del 2016.
- 106) Pozas, Horcasitas, Ricardo, (2001). "Los sesenta: del otro lado del tiempo". Revista Fractal, No. 20, 2001.
- 107) Pozas, Horcasitas, Ricardo, (2002). "El laberinto de los tiempos". Revista Fractal No. 24, 2002.
- 108) Pozas, Horcasitas, Ricardo, (2014). "Los 68: encuentro de muchas historias y culminación de muchas batallas". Perfiles Latinoamericanos, Vol. 22, No. 43. México, junio, 2014.
- 109) Proceso, (1988). "El camino de Gregorio Lemercier". Redacción, Revista Proceso No. 584. México, enero 9, 1988.
- 110) Proceso, (2016). "'Guerra contra las drogas de Nixon en los 70's, plan para controlar a hippies y negros". Redacción, Revista proceso, Sección Internacional. México, marzo 24 del 2016. <https://www.proceso.com.mx/434621/guerra-contra-las-drogas-nixon-en-los-70s-plan-controlar-a-hippies-a-negros> , consultado en enero 20 del 2018.
- 111) Puente Lutteroth, Alicia, Siller, Clodomiro, Matos Moctezuma, Eduardo, y otros, (1993). "Hacia una Historia Mínima de la Iglesia en México". México: Editorial Jus y Comisión de Estudios de la Iglesia en Latinoamérica (CEHILA).
- 112) Puertas, Carmen del Pilar, (2011). "La Fuerza de lo religioso en la construcción de alternativas socio-políticas. Participación de los cristianos de Morelos en los movimientos populares durante el Episcopado de Don Sergio Méndez Arceo (1952-

- 1983)". Tesis de Maestría en Historia. Facultad de Filosofía y Letras. México: Universidad Autónoma de México.
- 113) Rieff, David, (2010). "Al diablo las buenas intenciones". México: Revista Letras Libres Año 2010, No. 144, págs. 60-64.
- 114) Ricoeur, Paul, (2000). La memoria, la historia, el olvido. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- 115) Sáenz y Arriaga, Joaquín, (1967). "Cuernavaca y el Progresismo Religioso en México". Sin editorial de referencia, primera edición 1967.
- 116) Santa Sede, (1953). "Discurso del Santo Padre Pío XII a los participantes en el V Congreso Internacional de Psicoterapia y de Psicología Clínica". Lunes 13 de abril de 1953.
https://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1953/documents/hf_p-xii_spe_19530413_psicoterapia.pdf , consultado el 10 de diciembre del 2016.
- 117) Sartori, Giovanni, (1998). "Homo Videns. La sociedad teledirigida". Buenos Aires: Taurus.
- 118) Salazar, Salvador, (2015). "Los años de la ira". Un acercamiento crítico al contexto socio-cultural de la década del sesenta en Cuba y América Latina". En: Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos, Vol. 2, núm. 4, julio-diciembre 2015, pp. 101-128, 2015. México: Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.
- 119) Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y El Caribe, México (SEMMEX), (2016). "Betsie Hollands". Portal multimedia,
<http://www.semmexico.org/betsie-hollands/> , consultado el 6 de junio del 2016.
- 120) S.H.D. Hell, and T., McGrew, (1992). "Modernity and its Futures". Cambridge, Polity Press and Open University.
- 121) Sisniega, Vera, (2014). "Opinión: Historia desperdiciada". Diario de Morelos. Blog, marzo 17 del 2014.
<http://www.diariodemorelos.com/blog/opini%C3%B3n-historia-desperdiciada>, consultado en julio 20 del 2015.
- 122) Suárez, Luis, (1970). "Cuernavaca ante el Vaticano". México: Grijalbo.
- 123) Tischler, Sergio, (2005). "Memoria, tiempo y sujeto". Guatemala: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y F&G Editores.
- 124) Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Archivo Histórico Digital del Estado de Morelos (UAEM/AHDEM) (s/f). "Índice de los textos del CIDOC" Fondo Bibliográfico Iván Illich"
http://www.uaem.mx/archivo_historico/CIDOC.html , consultado el 15 de enero del 2017.

- 125) Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), (2016). Video: “Homenaje a Valentina Borremans”. Centro de Extensión y Difusión de las Culturas, Programa de Convivencialidad y Noviolencia. Presentado en el “Simposio Iván Illich Lo político en tiempos apocalípticos, 20 años”, Cuernavaca, agosto 29-septiembre 2, del 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=Lj97ZzFlyeQ> , consultado el 10 de septiembre del 2016.
- 126) Velázquez, Pedro, (1963). “Iniciación a la vida política”. México, D.F.: Editorial Social, 3ª. Ed.
- 127) Vera, Rodrigo, (1993). “Ortodoxo, conservador, Posadas Ocampo destruyó en Morelos la obra de Méndez Arceo y luego recibió el Cardenalato”. Revista Proceso, No. 865, mayo 29.
- 128) Vergara, A., Luis, (2004). La producción textual del Pasado I: Paul Ricoeur y su teoría de la Historia Anterior a ‘La Memoria, la historia, el olvido. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- 129) Villanueva, Gustavo, (2007). “La archivística: objeto e identidad”. Puebla: Benemérita Universidad de Puebla.
- 130) Virus Editorial, (2012). “Iván Illich. La Convivencialidad”.
- 131) Voz de la Tribu, (2016). “La divergencia entre Freire e Illich. Una conversación con Gustavo Esteva”. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Revista de la Secretaría de Comunicación Universitaria. No. 8, mayo – julio del 2016.
- 132) Zaid, Gabriel, (2011). “Illich el removedor”. México: Revista Letras Libres Año 2011, No. 122, págs. 40-42.